

Suesca Nocturna

Un manual para Vampiro: la Mascarada

[El Rincón del Vampiro](#)

Advertencia

Este suplemento ha sido creado para jugar al juego de rol Vampiro: la Mascarada. Ha sido creado por aficionados para el [Rincón del Vampiro](#), a cuyos responsables se les otorga el derecho de divulgarlo. No es oficial. Todo lo que hay en él es ficción, los vampiros no existen, y en general no hay ninguna razón para tomarse nada de lo que hay escrito demasiado en serio.

Autor: beatusille

E-mail del autor: beatusillequi@hotmail.com

Colaboraciones y agradecimientos: Tzimize (revisión y diseño del proyecto AEER), TF_Famux.

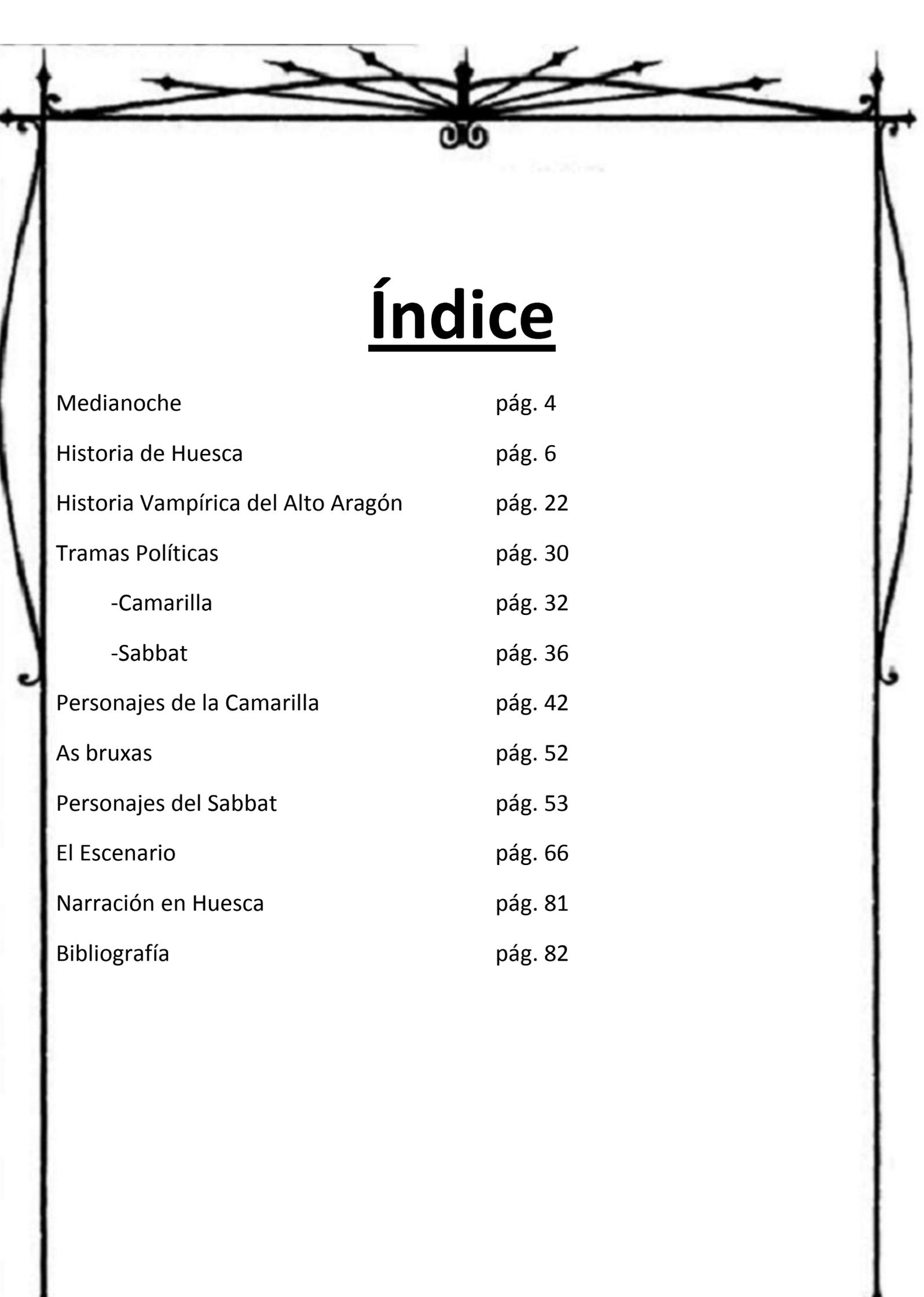
Otros manuales creados por el Rincón del Vampiro en torno al proyecto AEER:

-[Abnoctia -Ciudad de pecado nocturno-](#) por Tzimize

-[Rabia en Ordesa](#) por spiritwar

-[La reunión](#) por TF_Famux (Fam)

-Zaragoza nocturno (en preparación, por TF_Famux y otros)



Índice

Medianoche	pág. 4
Historia de Huesca	pág. 6
Historia Vampírica del Alto Aragón	pág. 22
Tramas Políticas	pág. 30
-Camarilla	pág. 32
-Sabbat	pág. 36
Personajes de la Camarilla	pág. 42
As bruxas	pág. 52
Personajes del Sabbat	pág. 53
El Escenario	pág. 66
Narración en Huesca	pág. 81
Bibliografía	pág. 82

Las doce de la noche. Las campanas resuenan en las calles vacías. Desde la plaza se oyen voces quedas de gente saliendo por una puerta de la catedral. Es la hora de las ánimas, claro, y no han tardado mucho en presentarse. Una señora mayor, con hábito de las clarisas; una más joven, transida de beatitud divina, ajena al mundo, con un adolescente que ha venido obligado; varios cuarentones, que se despiden con algo más de jovialidad ahora que se ha pasado la obligación de los ejercicios espirituales; un sacerdote viejo, con sotana, lleno de temor de Dios e inquina a los hombres; un joven pálido, con un elegante pero tétrico traje negro, muy seguro de sí mismo; cuatro amas de casa, varias con velo; un sacerdote pequeño, con gafas, chaqueta y alzacuellos, con cara inteligente y enérgica, el deán.

Las despedidas se acaban, quien antes, quien después, se separa de los demás y se va a casa. Algunos besan el anillo del cura de las gafas. El viejo sacerdote se despide felicitándolo. El joven de traje negro, el deán y un cuarentón se van juntos hacia el Coso, pero el último se despide y gira la primera esquina. Las pisadas sobre el suelo de piedra se oyen claramente en la calle vacía, no así la conversación susurrada.

-El pobre Martín Badía se ha muerto esta mañana. El entierro es a las diez- dice el cura.

-Que el Señor lo acoja en su gloria. No podré asistir- responde el joven.

-Ahora su puesto queda libre. ¿Usted cree que es posible...?

-Por supuesto. Hay tanta gente buena y capaz, y nos ayudaría tanto en las obras que uno de nosotros...

-¿Lo intentará, Bernardo?

En la calle un hombre joven y una chica conversan animadamente. Se callan cuando reconocen a los que se les acercan.

Bernardo se dirige al hombre.

-Benito, ¿ya no se saluda al señor deán?

Benito no se alegra nada de verlos. Los tipos son siniestros, pero encima hacer el teatrillo del beso al anillo delante de la chica... Pero, qué se le va a hacer, su jefe es uno de los cuarentones de la catedral, y las habladurías, peligrosas. Beso. El cura se interesa por la familia de ella, y después dice:

-Nada, ya es tarde, que tengáis una buena y santa noche.

-Supongo que acompañarás a la muchacha a su casa. Por la noche puede tener uno encuentros desagradables- añade el otro, no sin cierta ironía. Las parejas se separan.

El cura, otra vez en tono bajo:

-Decía, ¿puede usted hacer algo, Bernardo?

-Pues claro, ese puesto tiene que ir a un buen cristiano. Va veremos si consigo algo.

-Yo había pensado en Romeu...

-Sí, sí, muy bien. ¡Qué suerte tiene esta comunidad de tener a alguien como usted!

-¿Qué?

-Alguien que no se preocupe sólo de rezos y comuniones, sino que además de santo y erudito se preocupe de llevar la comunidad adelante y hacer la obra de Dios.

-Bueno, bueno, no exagere... -el cura se pone colorado, como una chica inocente a la que su amorcito le dice algo bonito.- En realidad es usted quien pone los medios, todos le debemos mucho. Dios se lo pagará.

-Así sea, buen deán, así sea. Ya nos veremos.

-Eso, ya nos veremos. Adiós.

Para entonces ya han cruzado el Coso. Se separan, echando el sacerdote para la derecha y encaminándose el joven hacia el parque. Ahora que está solo, la máscara cae. Un gesto duro y despreciativo se dibuja en su cara. La rabia, a duras penas contenida hasta este momento, bulle en su interior. Se adentra en el recinto ajardinado al tiempo que su figura se deshace, se desdibuja, pierde sustancia. Al poco tiempo es tan sutil que nadie se da cuenta de su paso. Dos colmillos asoman en la boca. Antes se controlaba mucho mejor, pero algo quema en su interior, desde hace ya mucho tiempo. Oye voces, hay un grupo de chavales en el parque. Se dirige hacia ellos. Su desprecio crece al verlos. Beben, ríen. Una chica se separa del grupo, se dirige a un seto, y se oculta detrás. "Esto es perfecto", piensa nuestro joven, y se acerca a ella. ¿Por qué entre todos los sentimientos apagados, entre todas las pasiones que se han vuelto pálidas con el paso de los siglos, sólo ésta se manifiesta violentamente? ¿Qué es? Imperceptible, observa a la chica por detrás, cómo se pone en cuclillas. El desprecio llega a su límite. Con fuerza sobrehumana tumba a la chica sobre el suelo del parque, mientras toma su cabeza y la hunde en la tierra. La chica, sobrepasada por la violencia, casi no puede tomar aire, menos aún gritar. Sigue apretando la cara contra el suelo polvoriento, dando salida a la rabia. Le rasga la garganta y bebe. Lame la herida y la suelta. Se pone de pie, limpiando la pernera del pantalón, y dice:

-Ni se te ocurra mirarme.

La chica solloza de miedo e impotencia, acurrucada, mirando al suelo. El joven se va, de nuevo imperceptible entre las sombras. Un toque de arrepentimiento aparece en su semblante. Pero no por la chica: "No puedo permitirme hacer más cosas así... es peligroso. Un vástago en mi posición no puede cometer estas ligerezas...". Sí, antes se controlaba mejor, pero este sentimiento está abriendo brechas en su disciplina. La frustración se lo come lentamente. La frustración de haber sido olvidado por los superiores. La frustración de que nadie reconozca su evidente mérito. La frustración de dominar la ciudad hasta el punto de ser imprescindible. Vivir en una ciudad sofocante. Llevar siempre la máscara. El que su propio dominio se haya convertido en una prisión.

Casi tambaleándose, pero tan sutil que parece que la misma luz de las farolas lo evita, toma el camino hacia su refugio.

Historia de Huesca

La provincia de Huesca es una región en la que el tiempo ha dejado un rastro visible. Está llena de ciudades, parajes y edificios de sabor añejo, y las acciones de sus habitantes han decidido el futuro de muchos pueblos más allá de sus fronteras. La propia capital es una de esas cuya historia puede rastrearse sin llegar a dar nunca con su origen: se ha perdido en las brumas del tiempo. Aunque ahora se trate de una simple provincia con poco peso demográfico o económico, la provincia de Huesca ha sido emporio cultural, cuna de reyes y reinos y hogar de gente notable.

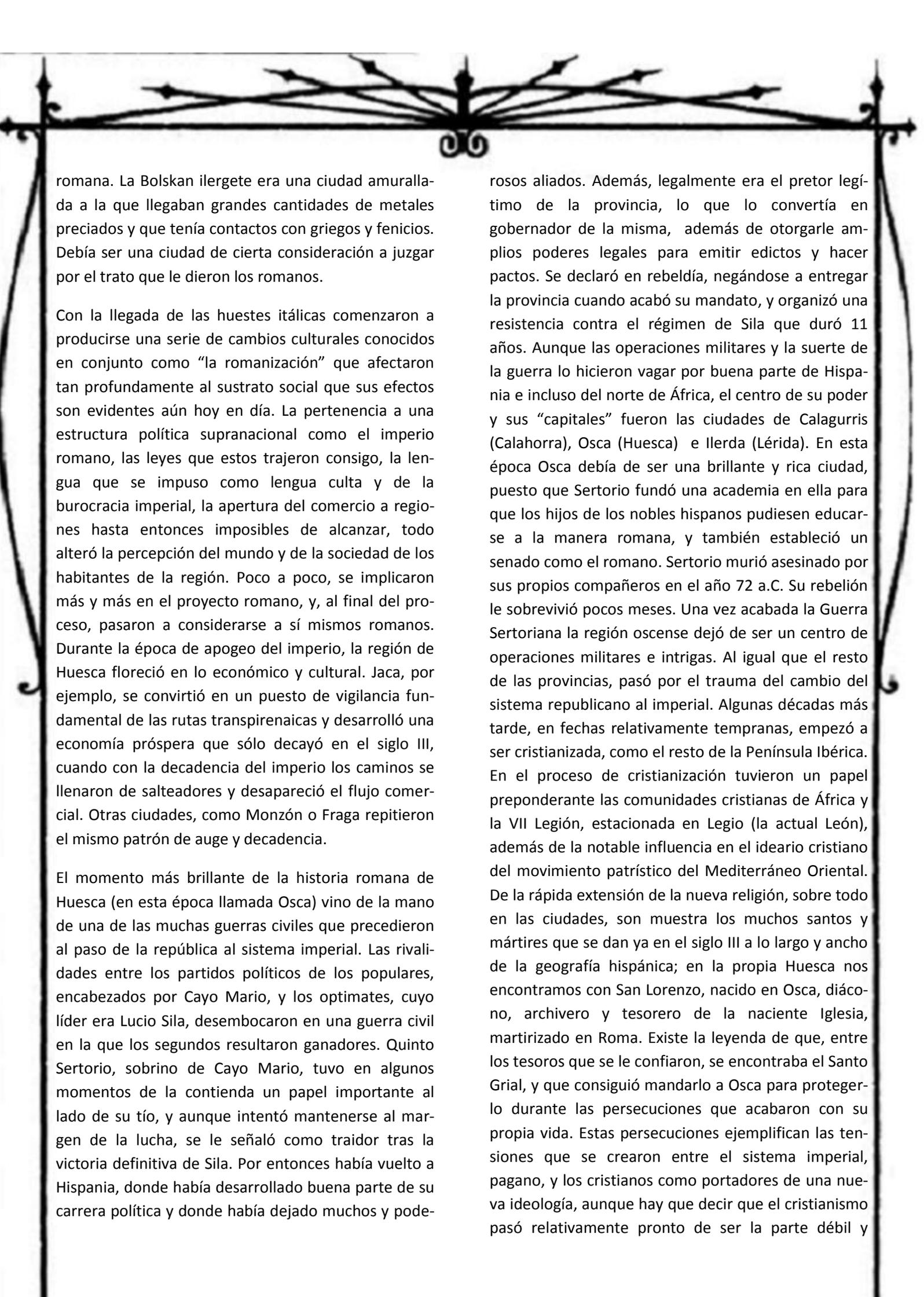
La antigüedad y el dominio romano

Es seguro que la zona estuvo habitada desde la más antigua prehistoria. Desde entonces, gran cantidad de pueblos y civilizaciones han dejado su huella en el paisaje y la naturaleza de Huesca y su entorno. Aunque al respecto no se pueden lanzar más que conjeturas, probablemente los primeros pobladores de la zona, cazadores paleolíticos, llegaron desde el sur, penetrando al interior de la península por el valle del Ebro y desplazándose después hacia el norte, hacia los Pirineos. Con la revolución neolítica llegaron al Alto Aragón, junto a los monumentos megalíticos de que está sembrada la provincia, la agricultura y la ganadería, el bronce, más tarde el hierro y el acero, y también nuevos dioses e ideas.

Las primeras menciones históricas a lo que actualmente es la provincia de Huesca la presentan partida entre dos pueblos: los iacetanos, con capital en la actual Jaca, al norte, junto a los Pirineos, y los ilergetes, cuya principal ciudad fue la actual Lérida, que tendrían en la zona la también notable ciudad de Bolskan, ahora Huesca. De los primeros no se sabe si eran producto de una migración de aquitanos desde el norte de los Pirineos, eran vascones o celtíberos; sí se sabe que eran ganaderos con una agricultura complementaria que atacaban frecuentemente a sus

vecinos suesetanos en el suroeste para conseguir provisiones en tiempo de escasez. Su cultura era posiblemente matriarcal. Acuñaban moneda propia y fueron varias veces derrotados por los romanos, para quienes eran una gran molestia, la primera vez en el 195 a.C. Su incorporación definitiva al imperio fue en el año 19.

Los ilergetes, por su parte, ocupaban buena parte de las actuales provincias de Lérida y Huesca, lo que los convertía en un pueblo poderoso dentro de la jerarquía política de los prerromanos. De hecho, tuvieron un importante papel durante la Segunda Guerra Púnica, aliándose a veces con los romanos, a veces con los cartagineses, casi siempre con estos últimos. Todos sus esfuerzos estuvieron encaminados a proteger y asegurar las fronteras ilergetes contra ambos contendientes y aprovechar los conflictos para expandir sus dominios; en el proceso y durante algún tiempo, su rey Indíbil extendió su influencia mucho más allá de sus territorios originales. Sin embargo, el resultado final, tras años de guerra, de alianzas con pueblos vecinos, de ser conquistados, y de llevar a cabo un último intento de rebelión contra Roma en el año 195 a.C., fue un fracaso. A partir de ese momento, ningún pueblo de la zona se opuso al poder de las legiones. Su sociedad ya estaba muy avanzada y era bastante cosmopolita cuando llegaron los romanos. Su economía se basaba en la ganadería y el cultivo de cereales; la industria textil, la metalurgia y la orfebrería estaban muy desarrolladas; además era un pueblo de comerciantes y acuñaban sus propias monedas (en Huesca había una importante ceca). La sociedad estaba muy jerarquizada. A la cabeza tenían un rey por debajo del cual se encontraban unos oligarcas que aseguraban que se mantuviese la estructura social y que tenían funciones militares. Se supone que algunas ciudades, como la propia Bolskan, poseían una cierta autonomía, con una curia de 300 miembros, aunque esto probablemente se deba más bien a la influencia

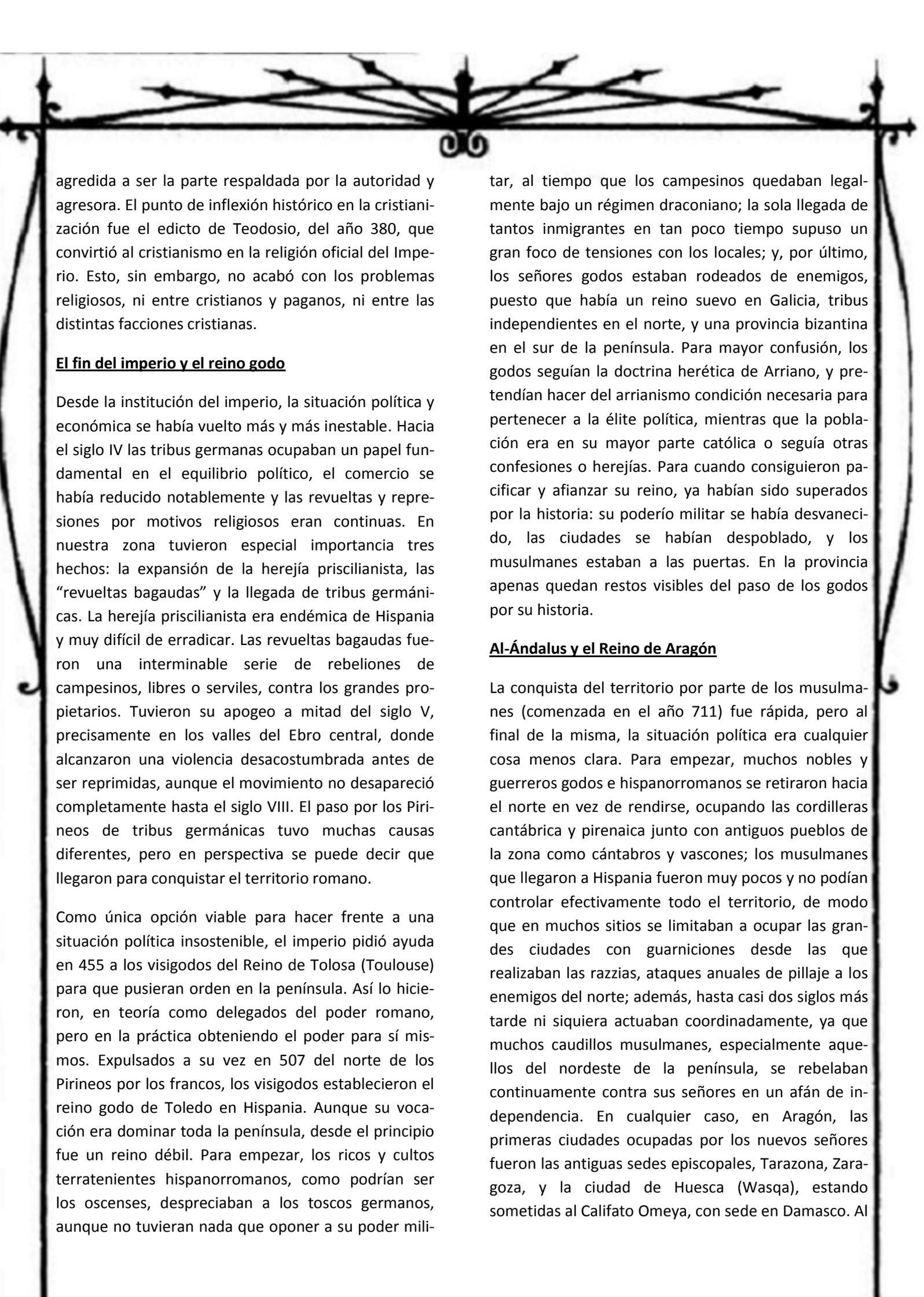


romana. La Bolskan ilergete era una ciudad amurallada a la que llegaban grandes cantidades de metales preciados y que tenía contactos con griegos y fenicios. Debía ser una ciudad de cierta consideración a juzgar por el trato que le dieron los romanos.

Con la llegada de las huestes itálicas comenzaron a producirse una serie de cambios culturales conocidos en conjunto como “la romanización” que afectaron tan profundamente al sustrato social que sus efectos son evidentes aún hoy en día. La pertenencia a una estructura política supranacional como el imperio romano, las leyes que estos trajeron consigo, la lengua que se impuso como lengua culta y de la burocracia imperial, la apertura del comercio a regiones hasta entonces imposibles de alcanzar, todo alteró la percepción del mundo y de la sociedad de los habitantes de la región. Poco a poco, se implicaron más y más en el proyecto romano, y, al final del proceso, pasaron a considerarse a sí mismos romanos. Durante la época de apogeo del imperio, la región de Huesca floreció en lo económico y cultural. Jaca, por ejemplo, se convirtió en un puesto de vigilancia fundamental de las rutas transpirenaicas y desarrolló una economía próspera que sólo decayó en el siglo III, cuando con la decadencia del imperio los caminos se llenaron de salteadores y desapareció el flujo comercial. Otras ciudades, como Monzón o Fraga repitieron el mismo patrón de auge y decadencia.

El momento más brillante de la historia romana de Huesca (en esta época llamada Osca) vino de la mano de una de las muchas guerras civiles que precedieron al paso de la república al sistema imperial. Las rivalidades entre los partidos políticos de los populares, encabezados por Cayo Mario, y los optimates, cuyo líder era Lucio Sila, desembocaron en una guerra civil en la que los segundos resultaron ganadores. Quinto Sertorio, sobrino de Cayo Mario, tuvo en algunos momentos de la contienda un papel importante al lado de su tío, y aunque intentó mantenerse al margen de la lucha, se le señaló como traidor tras la victoria definitiva de Sila. Por entonces había vuelto a Hispania, donde había desarrollado buena parte de su carrera política y donde había dejado muchos y pode-

rosos aliados. Además, legalmente era el pretor legítimo de la provincia, lo que lo convertía en gobernador de la misma, además de otorgarle amplios poderes legales para emitir edictos y hacer pactos. Se declaró en rebeldía, negándose a entregar la provincia cuando acabó su mandato, y organizó una resistencia contra el régimen de Sila que duró 11 años. Aunque las operaciones militares y la suerte de la guerra lo hicieron vagar por buena parte de Hispania e incluso del norte de África, el centro de su poder y sus “capitales” fueron las ciudades de Calagurris (Calahorra), Osca (Huesca) e Ilerda (Lérida). En esta época Osca debía de ser una brillante y rica ciudad, puesto que Sertorio fundó una academia en ella para que los hijos de los nobles hispanos pudiesen educarse a la manera romana, y también estableció un senado como el romano. Sertorio murió asesinado por sus propios compañeros en el año 72 a.C. Su rebelión le sobrevivió pocos meses. Una vez acabada la Guerra Sertoriana la región oscense dejó de ser un centro de operaciones militares e intrigas. Al igual que el resto de las provincias, pasó por el trauma del cambio del sistema republicano al imperial. Algunas décadas más tarde, en fechas relativamente tempranas, empezó a ser cristianizada, como el resto de la Península Ibérica. En el proceso de cristianización tuvieron un papel preponderante las comunidades cristianas de África y la VII Legión, estacionada en Legio (la actual León), además de la notable influencia en el ideario cristiano del movimiento patrístico del Mediterráneo Oriental. De la rápida extensión de la nueva religión, sobre todo en las ciudades, son muestra los muchos santos y mártires que se dan ya en el siglo III a lo largo y ancho de la geografía hispánica; en la propia Huesca nos encontramos con San Lorenzo, nacido en Osca, diácono, archivero y tesorero de la nascente Iglesia, martirizado en Roma. Existe la leyenda de que, entre los tesoros que se le confiaron, se encontraba el Santo Grial, y que consiguió mandarlo a Osca para protegerlo durante las persecuciones que acabaron con su propia vida. Estas persecuciones ejemplifican las tensiones que se crearon entre el sistema imperial, pagano, y los cristianos como portadores de una nueva ideología, aunque hay que decir que el cristianismo pasó relativamente pronto de ser la parte débil y



agredida a ser la parte respaldada por la autoridad y agresora. El punto de inflexión histórico en la cristianización fue el edicto de Teodosio, del año 380, que convirtió al cristianismo en la religión oficial del Imperio. Esto, sin embargo, no acabó con los problemas religiosos, ni entre cristianos y paganos, ni entre las distintas facciones cristianas.

El fin del imperio y el reino godo

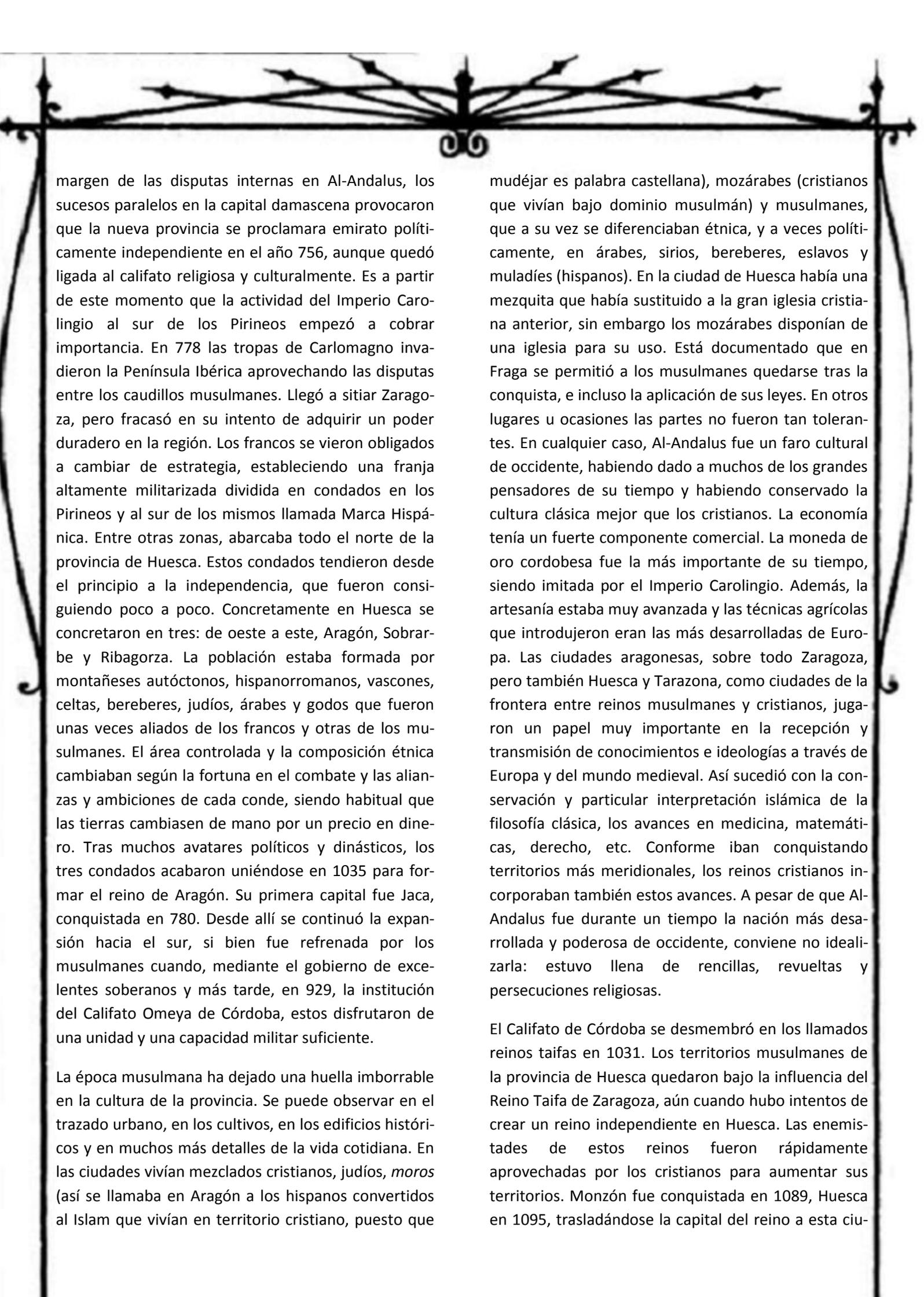
Desde la institución del imperio, la situación política y económica se había vuelto más y más inestable. Hacia el siglo IV las tribus germanas ocupaban un papel fundamental en el equilibrio político, el comercio se había reducido notablemente y las revueltas y represiones por motivos religiosos eran continuas. En nuestra zona tuvieron especial importancia tres hechos: la expansión de la herejía priscilianista, las “revueltas bagaudas” y la llegada de tribus germánicas. La herejía priscilianista era endémica de Hispania y muy difícil de erradicar. Las revueltas bagaudas fueron una interminable serie de rebeliones de campesinos, libres o serviles, contra los grandes propietarios. Tuvieron su apogeo a mitad del siglo V, precisamente en los valles del Ebro central, donde alcanzaron una violencia desacostumbrada antes de ser reprimidas, aunque el movimiento no desapareció completamente hasta el siglo VIII. El paso por los Pirineos de tribus germánicas tuvo muchas causas diferentes, pero en perspectiva se puede decir que llegaron para conquistar el territorio romano.

Como única opción viable para hacer frente a una situación política insostenible, el imperio pidió ayuda en 455 a los visigodos del Reino de Tolosa (Toulouse) para que pusieran orden en la península. Así lo hicieron, en teoría como delegados del poder romano, pero en la práctica obteniendo el poder para sí mismos. Expulsados a su vez en 507 del norte de los Pirineos por los francos, los visigodos establecieron el reino godo de Toledo en Hispania. Aunque su vocación era dominar toda la península, desde el principio fue un reino débil. Para empezar, los ricos y cultos terratenientes hispanorromanos, como podrían ser los oscenses, despreciaban a los toscos germanos, aunque no tuvieran nada que oponer a su poder mili-

tar, al tiempo que los campesinos quedaban legalmente bajo un régimen draconiano; la sola llegada de tantos inmigrantes en tan poco tiempo supuso un gran foco de tensiones con los locales; y, por último, los señores godos estaban rodeados de enemigos, puesto que había un reino suevo en Galicia, tribus independientes en el norte, y una provincia bizantina en el sur de la península. Para mayor confusión, los godos seguían la doctrina herética de Arriano, y pretendían hacer del arrianismo condición necesaria para pertenecer a la élite política, mientras que la población era en su mayor parte católica o seguía otras confesiones o herejías. Para cuando consiguieron pacificar y afianzar su reino, ya habían sido superados por la historia: su poderío militar se había desvanecido, las ciudades se habían despoblado, y los musulmanes estaban a las puertas. En la provincia apenas quedan restos visibles del paso de los godos por su historia.

Al-Ándalus y el Reino de Aragón

La conquista del territorio por parte de los musulmanes (comenzada en el año 711) fue rápida, pero al final de la misma, la situación política era cualquier cosa menos clara. Para empezar, muchos nobles y guerreros godos e hispanorromanos se retiraron hacia el norte en vez de rendirse, ocupando las cordilleras cantábrica y pirenaica junto con antiguos pueblos de la zona como cántabros y vascones; los musulmanes que llegaron a Hispania fueron muy pocos y no podían controlar efectivamente todo el territorio, de modo que en muchos sitios se limitaban a ocupar las grandes ciudades con guarniciones desde las que realizaban las razzias, ataques anuales de pillaje a los enemigos del norte; además, hasta casi dos siglos más tarde ni siquiera actuaban coordinadamente, ya que muchos caudillos musulmanes, especialmente aquellos del nordeste de la península, se rebelaban continuamente contra sus señores en un afán de independencia. En cualquier caso, en Aragón, las primeras ciudades ocupadas por los nuevos señores fueron las antiguas sedes episcopales, Tarazona, Zaragoza, y la ciudad de Huesca (Wasqa), estando sometidas al Califato Omeya, con sede en Damasco. Al



margen de las disputas internas en Al-Andalus, los sucesos paralelos en la capital damascena provocaron que la nueva provincia se proclamara emirato políticamente independiente en el año 756, aunque quedó ligada al califato religiosa y culturalmente. Es a partir de este momento que la actividad del Imperio Carolingio al sur de los Pirineos empezó a cobrar importancia. En 778 las tropas de Carlomagno invadieron la Península Ibérica aprovechando las disputas entre los caudillos musulmanes. Llegó a sitiar Zaragoza, pero fracasó en su intento de adquirir un poder duradero en la región. Los francos se vieron obligados a cambiar de estrategia, estableciendo una franja altamente militarizada dividida en condados en los Pirineos y al sur de los mismos llamada Marca Hispánica. Entre otras zonas, abarcaba todo el norte de la provincia de Huesca. Estos condados tendieron desde el principio a la independencia, que fueron consiguiendo poco a poco. Concretamente en Huesca se concretaron en tres: de oeste a este, Aragón, Sobrarbe y Ribagorza. La población estaba formada por montañeses autóctonos, hispanorromanos, vascones, celtas, bereberes, judíos, árabes y godos que fueron unas veces aliados de los francos y otras de los musulmanes. El área controlada y la composición étnica cambiaban según la fortuna en el combate y las alianzas y ambiciones de cada conde, siendo habitual que las tierras cambiasen de mano por un precio en dinero. Tras muchos avatares políticos y dinásticos, los tres condados acabaron uniéndose en 1035 para formar el reino de Aragón. Su primera capital fue Jaca, conquistada en 780. Desde allí se continuó la expansión hacia el sur, si bien fue refrenada por los musulmanes cuando, mediante el gobierno de excelentes soberanos y más tarde, en 929, la institución del Califato Omeya de Córdoba, estos disfrutaron de una unidad y una capacidad militar suficiente.

La época musulmana ha dejado una huella imborrable en la cultura de la provincia. Se puede observar en el trazado urbano, en los cultivos, en los edificios históricos y en muchos más detalles de la vida cotidiana. En las ciudades vivían mezclados cristianos, judíos, *moros* (así se llamaba en Aragón a los hispanos convertidos al Islam que vivían en territorio cristiano, puesto que

mudéjar es palabra castellana), mozárabes (cristianos que vivían bajo dominio musulmán) y musulmanes, que a su vez se diferenciaban étnica, y a veces políticamente, en árabes, sirios, bereberes, eslavos y muladíes (hispanos). En la ciudad de Huesca había una mezquita que había sustituido a la gran iglesia cristiana anterior, sin embargo los mozárabes disponían de una iglesia para su uso. Está documentado que en Fraga se permitió a los musulmanes quedarse tras la conquista, e incluso la aplicación de sus leyes. En otros lugares u ocasiones las partes no fueron tan tolerantes. En cualquier caso, Al-Andalus fue un faro cultural de occidente, habiendo dado a muchos de los grandes pensadores de su tiempo y habiendo conservado la cultura clásica mejor que los cristianos. La economía tenía un fuerte componente comercial. La moneda de oro cordobesa fue la más importante de su tiempo, siendo imitada por el Imperio Carolingio. Además, la artesanía estaba muy avanzada y las técnicas agrícolas que introdujeron eran las más desarrolladas de Europa. Las ciudades aragonesas, sobre todo Zaragoza, pero también Huesca y Tarazona, como ciudades de la frontera entre reinos musulmanes y cristianos, jugaron un papel muy importante en la recepción y transmisión de conocimientos e ideologías a través de Europa y del mundo medieval. Así sucedió con la conservación y particular interpretación islámica de la filosofía clásica, los avances en medicina, matemáticas, derecho, etc. Conforme iban conquistando territorios más meridionales, los reinos cristianos incorporaban también estos avances. A pesar de que Al-Andalus fue durante un tiempo la nación más desarrollada y poderosa de occidente, conviene no idealizarla: estuvo llena de rencillas, revueltas y persecuciones religiosas.

El Califato de Córdoba se desmembró en los llamados reinos taifas en 1031. Los territorios musulmanes de la provincia de Huesca quedaron bajo la influencia del Reino Taifa de Zaragoza, aún cuando hubo intentos de crear un reino independiente en Huesca. Las enemistades de estos reinos fueron rápidamente aprovechadas por los cristianos para aumentar sus territorios. Monzón fue conquistada en 1089, Huesca en 1095, trasladándose la capital del reino a esta ciu-

dad, Barbastro en 1101. Fraga, que en la época medieval fue una ciudad relevante, quedó en la frontera como baluarte de la resistencia contra los cristianos; cayó definitivamente en 1149, acabando la reconquista de la zona que nos ocupa. Huesca perdió la capitalidad a favor de la recién conquistada Zaragoza en 1118. A partir de este momento, las guerras contra los andalusíes se alejarían más y más de Huesca.

La Corona de Aragón

La unión del Reino de Aragón con el Principado de Cataluña se produjo en 1164. La entidad resultante, llamada Corona de Aragón se expandió hacia el sur aún con más rapidez que antes. En 1231 fue conquistada Mallorca, donde se instauró una monarquía subordinada a la aragonesa, teniendo lugar su incorporación definitiva a la corona un siglo más tarde; el Reino de Valencia fue creado en 1238, y más tarde ampliado. También comenzaron las adquisiciones territoriales de la corona en el Mediterráneo central. En cambio, al norte de los Pirineos, la corona sufrió pérdidas cuando el monarca apoyó a sus vasallos cátaros en contra del Papado y sus aliados que pretendían eliminar esta herejía. Aragón fue derrotado y perdió múltiples posesiones. Aproximadamente en esta época empieza a cobrar relevancia la figura jurídica del "Justicia Mayor", que tenía la función de juez en disputas entre el rey y sus súbditos aragoneses y la de garantizar la observancia de los fueros (leyes) de Aragón por parte de los poderes públicos.

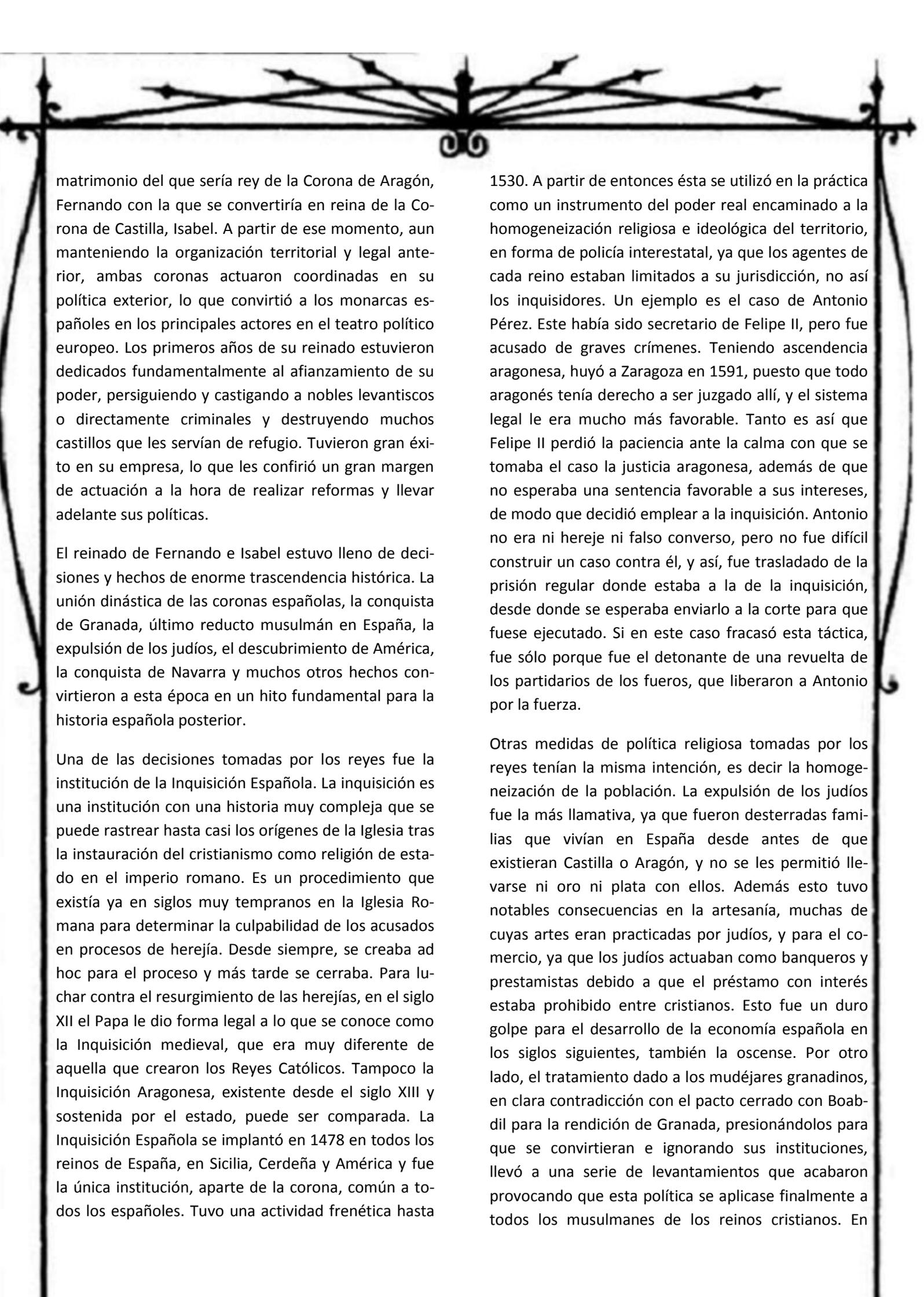
Aunque la frontera con los reinos musulmanes estaba cada vez más lejos de Huesca, la población no era homogénea. Judíos, cristianos y musulmanes convivían a veces mejor y otras veces peor. En casi todos los casos los mozárabes estaban en una situación de franca inferioridad con respecto a los cristianos. Vivían como vasallos de nobles terratenientes, los cuales impedían muchas veces que se tomasen medidas verdaderamente drásticas en su contra, como el destierro, ya que les interesaba mantenerlos en su condición de semiesclavitud. También la situación lingüística era compleja, conviviendo el latín en los textos cultos, el aragonés en sus muchas variantes, la lengua árabe de los mudéjares (si bien en general los

del Reino de Aragón ya no la hablaban), el sefardí y más tarde el castellano. En esta situación, los problemas y las envidias estaban asegurados. Las revueltas de españoles musulmanes fueron numerosas a partir del siglo XIII, menos en el Alto Aragón que en otras zonas por ser la proporción de los mismos más pequeña. También con los judíos hubo numerosos problemas provocados por su poder económico y su situación de "funcionariado tradicional" heredado de la época musulmana, aunque es interesante recalcar el hecho de que en la Corona de Aragón se protegió a muchas familias judías por intereses económicos. Por otro lado, otra fuente de tensión era la presión a la que los señores feudales sometían a sus vasallos en su afán por asegurar sus privilegios. Aun teniendo en cuenta estas circunstancias, el siglo XIII en el Alto Aragón fue relativamente tranquilo, debido a que fue un periodo de bonanza económica en el que el poderío militar y comercial de la Corona de Aragón se hizo notar en Europa. La situación cambió a partir del segundo cuarto del siglo XIV, debido a la sucesión de catástrofes naturales y crisis demográficas, el estancamiento y recesión de la economía y costosos, y a veces violentos conflictos políticos.

Cuando los reyes Fernando e Isabel llegaron al poder, la suerte de las ciudades de Huesca había sido muy variada. La capital había tenido un fuerte desarrollo económico en el siglo XIII, detenido por las pestes del XIV, aunque en 1354 se fundó el Estudio General de Huesca, que con el tiempo se llamaría Universidad Sertoriana de Huesca en recuerdo de la antigua academia fundada por Sertorio; en cambio, Jaca se hundió en una profunda crisis hacia el final de este periodo, debido a la peste y varios incendios, de la que no se recuperó hasta mucho tiempo después gracias a la intervención directa de Fernando de Aragón. Monzón y Fraga, ambas encomendadas a la Orden del Temple, también se desarrollaron, siendo la primera varias veces sedes de las Cortes, y obteniendo la segunda un mercado.

Isabel y Fernando y el siglo XVI

En 1469 tuvo lugar un hecho que marcaría profundamente la historia de España hasta la actualidad: el



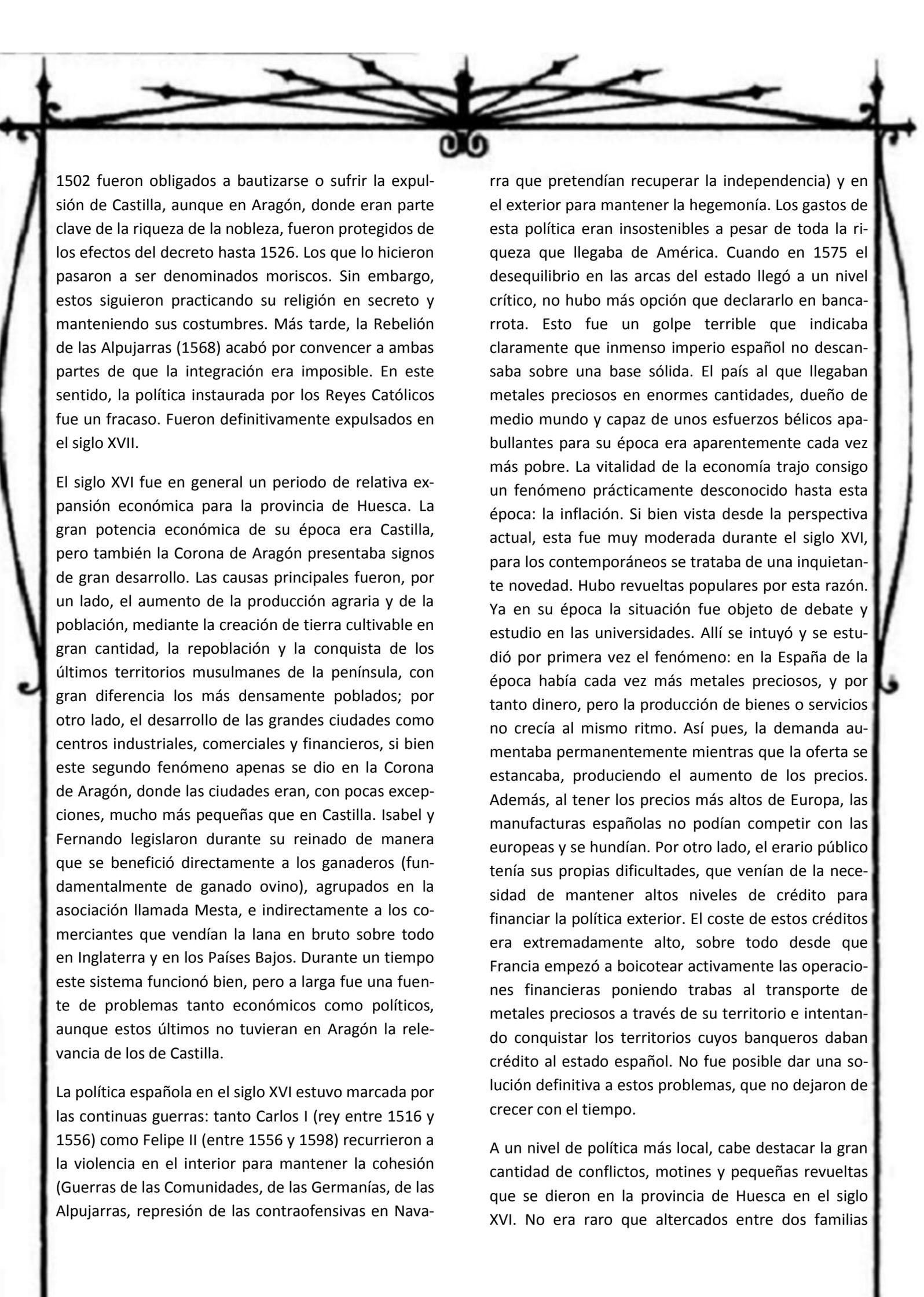
matrimonio del que sería rey de la Corona de Aragón, Fernando con la que se convertiría en reina de la Corona de Castilla, Isabel. A partir de ese momento, aun manteniendo la organización territorial y legal anterior, ambas coronas actuaron coordinadas en su política exterior, lo que convirtió a los monarcas españoles en los principales actores en el teatro político europeo. Los primeros años de su reinado estuvieron dedicados fundamentalmente al afianzamiento de su poder, persiguiendo y castigando a nobles levantiscos o directamente criminales y destruyendo muchos castillos que les servían de refugio. Tuvieron gran éxito en su empresa, lo que les confirió un gran margen de actuación a la hora de realizar reformas y llevar adelante sus políticas.

El reinado de Fernando e Isabel estuvo lleno de decisiones y hechos de enorme trascendencia histórica. La unión dinástica de las coronas españolas, la conquista de Granada, último reducto musulmán en España, la expulsión de los judíos, el descubrimiento de América, la conquista de Navarra y muchos otros hechos convirtieron a esta época en un hito fundamental para la historia española posterior.

Una de las decisiones tomadas por los reyes fue la institución de la Inquisición Española. La inquisición es una institución con una historia muy compleja que se puede rastrear hasta casi los orígenes de la Iglesia tras la instauración del cristianismo como religión de estado en el imperio romano. Es un procedimiento que existía ya en siglos muy tempranos en la Iglesia Romana para determinar la culpabilidad de los acusados en procesos de herejía. Desde siempre, se creaba ad hoc para el proceso y más tarde se cerraba. Para luchar contra el resurgimiento de las herejías, en el siglo XII el Papa le dio forma legal a lo que se conoce como la Inquisición medieval, que era muy diferente de aquella que crearon los Reyes Católicos. Tampoco la Inquisición Aragonesa, existente desde el siglo XIII y sostenida por el estado, puede ser comparada. La Inquisición Española se implantó en 1478 en todos los reinos de España, en Sicilia, Cerdeña y América y fue la única institución, aparte de la corona, común a todos los españoles. Tuvo una actividad frenética hasta

1530. A partir de entonces ésta se utilizó en la práctica como un instrumento del poder real encaminado a la homogeneización religiosa e ideológica del territorio, en forma de policía interestatal, ya que los agentes de cada reino estaban limitados a su jurisdicción, no así los inquisidores. Un ejemplo es el caso de Antonio Pérez. Este había sido secretario de Felipe II, pero fue acusado de graves crímenes. Teniendo ascendencia aragonesa, huyó a Zaragoza en 1591, puesto que todo aragonés tenía derecho a ser juzgado allí, y el sistema legal le era mucho más favorable. Tanto es así que Felipe II perdió la paciencia ante la calma con que se tomaba el caso la justicia aragonesa, además de que no esperaba una sentencia favorable a sus intereses, de modo que decidió emplear a la inquisición. Antonio no era ni hereje ni falso converso, pero no fue difícil construir un caso contra él, y así, fue trasladado de la prisión regular donde estaba a la de la inquisición, desde donde se esperaba enviarlo a la corte para que fuese ejecutado. Si en este caso fracasó esta táctica, fue sólo porque fue el detonante de una revuelta de los partidarios de los fueros, que liberaron a Antonio por la fuerza.

Otras medidas de política religiosa tomadas por los reyes tenían la misma intención, es decir la homogeneización de la población. La expulsión de los judíos fue la más llamativa, ya que fueron desterradas familias que vivían en España desde antes de que existieran Castilla o Aragón, y no se les permitió llevarse ni oro ni plata con ellos. Además esto tuvo notables consecuencias en la artesanía, muchas de cuyas artes eran practicadas por judíos, y para el comercio, ya que los judíos actuaban como banqueros y prestamistas debido a que el préstamo con interés estaba prohibido entre cristianos. Esto fue un duro golpe para el desarrollo de la economía española en los siglos siguientes, también la oscense. Por otro lado, el tratamiento dado a los mudéjares granadinos, en clara contradicción con el pacto cerrado con Boabdil para la rendición de Granada, presionándolos para que se convirtieran e ignorando sus instituciones, llevó a una serie de levantamientos que acabaron provocando que esta política se aplicase finalmente a todos los musulmanes de los reinos cristianos. En



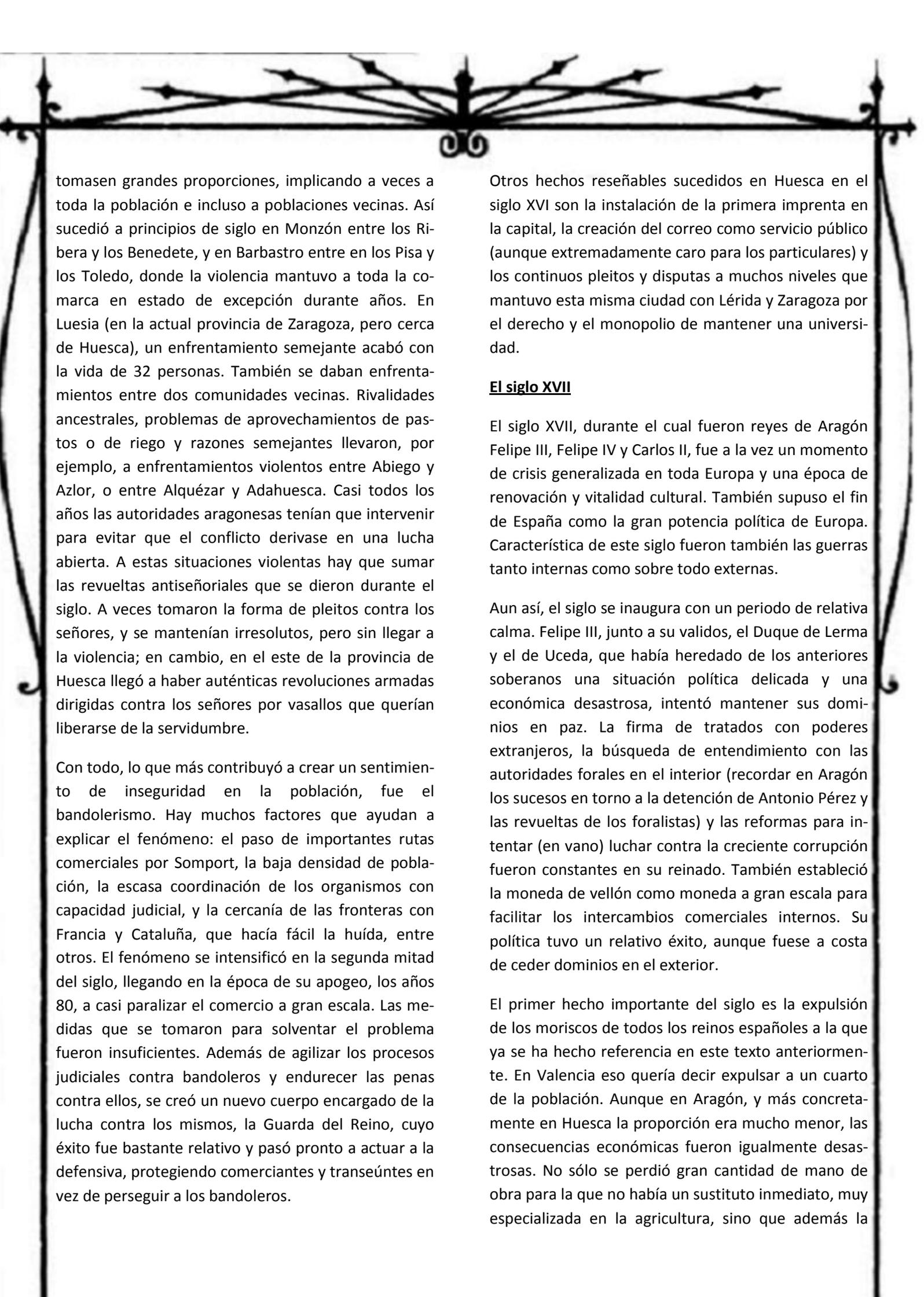
1502 fueron obligados a bautizarse o sufrir la expulsión de Castilla, aunque en Aragón, donde eran parte clave de la riqueza de la nobleza, fueron protegidos de los efectos del decreto hasta 1526. Los que lo hicieron pasaron a ser denominados moriscos. Sin embargo, estos siguieron practicando su religión en secreto y manteniendo sus costumbres. Más tarde, la Rebelión de las Alpujarras (1568) acabó por convencer a ambas partes de que la integración era imposible. En este sentido, la política instaurada por los Reyes Católicos fue un fracaso. Fueron definitivamente expulsados en el siglo XVII.

El siglo XVI fue en general un periodo de relativa expansión económica para la provincia de Huesca. La gran potencia económica de su época era Castilla, pero también la Corona de Aragón presentaba signos de gran desarrollo. Las causas principales fueron, por un lado, el aumento de la producción agraria y de la población, mediante la creación de tierra cultivable en gran cantidad, la repoblación y la conquista de los últimos territorios musulmanes de la península, con gran diferencia los más densamente poblados; por otro lado, el desarrollo de las grandes ciudades como centros industriales, comerciales y financieros, si bien este segundo fenómeno apenas se dio en la Corona de Aragón, donde las ciudades eran, con pocas excepciones, mucho más pequeñas que en Castilla. Isabel y Fernando legislaron durante su reinado de manera que se benefició directamente a los ganaderos (fundamentalmente de ganado ovino), agrupados en la asociación llamada Mesta, e indirectamente a los comerciantes que vendían la lana en bruto sobre todo en Inglaterra y en los Países Bajos. Durante un tiempo este sistema funcionó bien, pero a larga fue una fuente de problemas tanto económicos como políticos, aunque estos últimos no tuvieran en Aragón la relevancia de los de Castilla.

La política española en el siglo XVI estuvo marcada por las continuas guerras: tanto Carlos I (rey entre 1516 y 1556) como Felipe II (entre 1556 y 1598) recurrieron a la violencia en el interior para mantener la cohesión (Guerras de las Comunidades, de las Germanías, de las Alpujarras, represión de las contraofensivas en Nava-

rra que pretendían recuperar la independencia) y en el exterior para mantener la hegemonía. Los gastos de esta política eran insostenibles a pesar de toda la riqueza que llegaba de América. Cuando en 1575 el desequilibrio en las arcas del estado llegó a un nivel crítico, no hubo más opción que declararlo en bancarrota. Esto fue un golpe terrible que indicaba claramente que inmenso imperio español no descansaba sobre una base sólida. El país al que llegaban metales preciosos en enormes cantidades, dueño de medio mundo y capaz de unos esfuerzos bélicos apabullantes para su época era aparentemente cada vez más pobre. La vitalidad de la economía trajo consigo un fenómeno prácticamente desconocido hasta esta época: la inflación. Si bien vista desde la perspectiva actual, esta fue muy moderada durante el siglo XVI, para los contemporáneos se trataba de una inquietante novedad. Hubo revueltas populares por esta razón. Ya en su época la situación fue objeto de debate y estudio en las universidades. Allí se intuyó y se estudió por primera vez el fenómeno: en la España de la época había cada vez más metales preciosos, y por tanto dinero, pero la producción de bienes o servicios no crecía al mismo ritmo. Así pues, la demanda aumentaba permanentemente mientras que la oferta se estancaba, produciendo el aumento de los precios. Además, al tener los precios más altos de Europa, las manufacturas españolas no podían competir con las europeas y se hundían. Por otro lado, el erario público tenía sus propias dificultades, que venían de la necesidad de mantener altos niveles de crédito para financiar la política exterior. El coste de estos créditos era extremadamente alto, sobre todo desde que Francia empezó a boicotear activamente las operaciones financieras poniendo trabas al transporte de metales preciosos a través de su territorio e intentando conquistar los territorios cuyos banqueros daban crédito al estado español. No fue posible dar una solución definitiva a estos problemas, que no dejaron de crecer con el tiempo.

A un nivel de política más local, cabe destacar la gran cantidad de conflictos, motines y pequeñas revueltas que se dieron en la provincia de Huesca en el siglo XVI. No era raro que altercados entre dos familias



tomasen grandes proporciones, implicando a veces a toda la población e incluso a poblaciones vecinas. Así sucedió a principios de siglo en Monzón entre los Ribera y los Benedete, y en Barbastro entre en los Pisa y los Toledo, donde la violencia mantuvo a toda la comarca en estado de excepción durante años. En Luesia (en la actual provincia de Zaragoza, pero cerca de Huesca), un enfrentamiento semejante acabó con la vida de 32 personas. También se daban enfrentamientos entre dos comunidades vecinas. Rivalidades ancestrales, problemas de aprovechamientos de pastos o de riego y razones semejantes llevaron, por ejemplo, a enfrentamientos violentos entre Abiego y Azlor, o entre Alquézar y Adahuesca. Casi todos los años las autoridades aragonesas tenían que intervenir para evitar que el conflicto derivase en una lucha abierta. A estas situaciones violentas hay que sumar las revueltas antiseñoriales que se dieron durante el siglo. A veces tomaron la forma de pleitos contra los señores, y se mantenían irresolutos, pero sin llegar a la violencia; en cambio, en el este de la provincia de Huesca llegó a haber auténticas revoluciones armadas dirigidas contra los señores por vasallos que querían liberarse de la servidumbre.

Con todo, lo que más contribuyó a crear un sentimiento de inseguridad en la población, fue el bandolerismo. Hay muchos factores que ayudan a explicar el fenómeno: el paso de importantes rutas comerciales por Somport, la baja densidad de población, la escasa coordinación de los organismos con capacidad judicial, y la cercanía de las fronteras con Francia y Cataluña, que hacía fácil la huída, entre otros. El fenómeno se intensificó en la segunda mitad del siglo, llegando en la época de su apogeo, los años 80, a casi paralizar el comercio a gran escala. Las medidas que se tomaron para solventar el problema fueron insuficientes. Además de agilizar los procesos judiciales contra bandoleros y endurecer las penas contra ellos, se creó un nuevo cuerpo encargado de la lucha contra los mismos, la Guarda del Reino, cuyo éxito fue bastante relativo y pasó pronto a actuar a la defensiva, protegiendo comerciantes y transeúntes en vez de perseguir a los bandoleros.

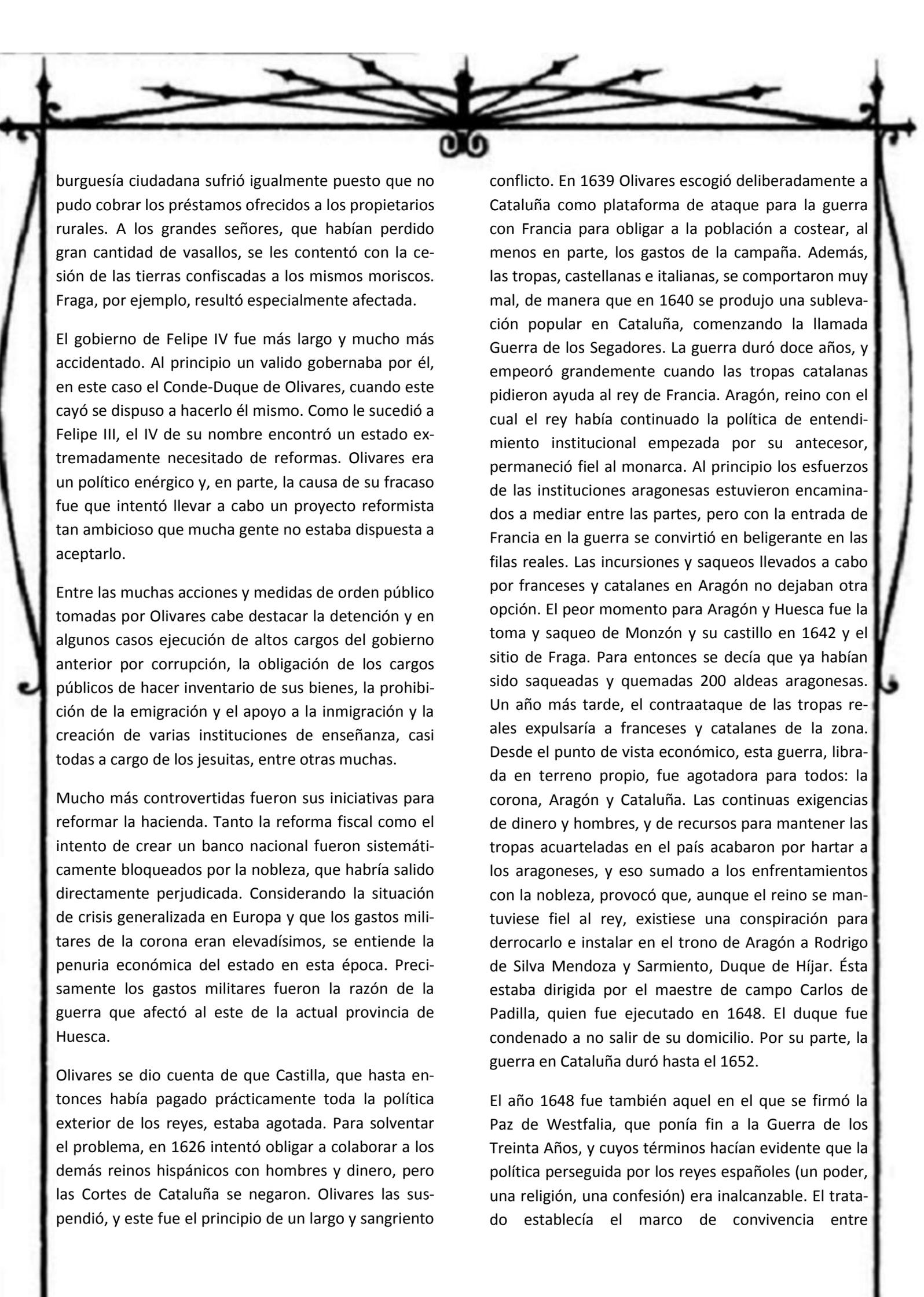
Otros hechos reseñables sucedidos en Huesca en el siglo XVI son la instalación de la primera imprenta en la capital, la creación del correo como servicio público (aunque extremadamente caro para los particulares) y los continuos pleitos y disputas a muchos niveles que mantuvo esta misma ciudad con Lérida y Zaragoza por el derecho y el monopolio de mantener una universidad.

El siglo XVII

El siglo XVII, durante el cual fueron reyes de Aragón Felipe III, Felipe IV y Carlos II, fue a la vez un momento de crisis generalizada en toda Europa y una época de renovación y vitalidad cultural. También supuso el fin de España como la gran potencia política de Europa. Característica de este siglo fueron también las guerras tanto internas como sobre todo externas.

Aun así, el siglo se inaugura con un periodo de relativa calma. Felipe III, junto a su valido, el Duque de Lerma y el de Uceda, que había heredado de los anteriores soberanos una situación política delicada y una económica desastrosa, intentó mantener sus dominios en paz. La firma de tratados con poderes extranjeros, la búsqueda de entendimiento con las autoridades forales en el interior (recordar en Aragón los sucesos en torno a la detención de Antonio Pérez y las revueltas de los foralistas) y las reformas para intentar (en vano) luchar contra la creciente corrupción fueron constantes en su reinado. También estableció la moneda de vellón como moneda a gran escala para facilitar los intercambios comerciales internos. Su política tuvo un relativo éxito, aunque fuese a costa de ceder dominios en el exterior.

El primer hecho importante del siglo es la expulsión de los moriscos de todos los reinos españoles a la que ya se ha hecho referencia en este texto anteriormente. En Valencia eso quería decir expulsar a un cuarto de la población. Aunque en Aragón, y más concretamente en Huesca la proporción era mucho menor, las consecuencias económicas fueron igualmente desastrosas. No sólo se perdió gran cantidad de mano de obra para la que no había un sustituto inmediato, muy especializada en la agricultura, sino que además la



burguesía ciudadana sufrió igualmente puesto que no pudo cobrar los préstamos ofrecidos a los propietarios rurales. A los grandes señores, que habían perdido gran cantidad de vasallos, se les contentó con la cesión de las tierras confiscadas a los mismos moriscos. Fraga, por ejemplo, resultó especialmente afectada.

El gobierno de Felipe IV fue más largo y mucho más accidentado. Al principio un valido gobernaba por él, en este caso el Conde-Duque de Olivares, cuando este cayó se dispuso a hacerlo él mismo. Como le sucedió a Felipe III, el IV de su nombre encontró un estado extremadamente necesitado de reformas. Olivares era un político enérgico y, en parte, la causa de su fracaso fue que intentó llevar a cabo un proyecto reformista tan ambicioso que mucha gente no estaba dispuesta a aceptarlo.

Entre las muchas acciones y medidas de orden público tomadas por Olivares cabe destacar la detención y en algunos casos ejecución de altos cargos del gobierno anterior por corrupción, la obligación de los cargos públicos de hacer inventario de sus bienes, la prohibición de la emigración y el apoyo a la inmigración y la creación de varias instituciones de enseñanza, casi todas a cargo de los jesuitas, entre otras muchas.

Mucho más controvertidas fueron sus iniciativas para reformar la hacienda. Tanto la reforma fiscal como el intento de crear un banco nacional fueron sistemáticamente bloqueados por la nobleza, que habría salido directamente perjudicada. Considerando la situación de crisis generalizada en Europa y que los gastos militares de la corona eran elevadísimos, se entiende la penuria económica del estado en esta época. Precisamente los gastos militares fueron la razón de la guerra que afectó al este de la actual provincia de Huesca.

Olivares se dio cuenta de que Castilla, que hasta entonces había pagado prácticamente toda la política exterior de los reyes, estaba agotada. Para solventar el problema, en 1626 intentó obligar a colaborar a los demás reinos hispánicos con hombres y dinero, pero las Cortes de Cataluña se negaron. Olivares las suspendió, y este fue el principio de un largo y sangriento

conflicto. En 1639 Olivares escogió deliberadamente a Cataluña como plataforma de ataque para la guerra con Francia para obligar a la población a costear, al menos en parte, los gastos de la campaña. Además, las tropas, castellanas e italianas, se comportaron muy mal, de manera que en 1640 se produjo una sublevación popular en Cataluña, comenzando la llamada Guerra de los Segadores. La guerra duró doce años, y empeoró grandemente cuando las tropas catalanas pidieron ayuda al rey de Francia. Aragón, reino con el cual el rey había continuado la política de entendimiento institucional empezada por su antecesor, permaneció fiel al monarca. Al principio los esfuerzos de las instituciones aragonesas estuvieron encaminados a mediar entre las partes, pero con la entrada de Francia en la guerra se convirtió en beligerante en las filas reales. Las incursiones y saqueos llevados a cabo por franceses y catalanes en Aragón no dejaban otra opción. El peor momento para Aragón y Huesca fue la toma y saqueo de Monzón y su castillo en 1642 y el sitio de Fraga. Para entonces se decía que ya habían sido saqueadas y quemadas 200 aldeas aragonesas. Un año más tarde, el contraataque de las tropas reales expulsaría a franceses y catalanes de la zona. Desde el punto de vista económico, esta guerra, librada en terreno propio, fue agotadora para todos: la corona, Aragón y Cataluña. Las continuas exigencias de dinero y hombres, y de recursos para mantener las tropas acuarteladas en el país acabaron por hartar a los aragoneses, y eso sumado a los enfrentamientos con la nobleza, provocó que, aunque el reino se mantuviese fiel al rey, existiese una conspiración para derrocarlo e instalar en el trono de Aragón a Rodrigo de Silva Mendoza y Sarmiento, Duque de Híjar. Ésta estaba dirigida por el maestre de campo Carlos de Padilla, quien fue ejecutado en 1648. El duque fue condenado a no salir de su domicilio. Por su parte, la guerra en Cataluña duró hasta el 1652.

El año 1648 fue también aquel en el que se firmó la Paz de Westfalia, que ponía fin a la Guerra de los Treinta Años, y cuyos términos hacían evidente que la política perseguida por los reyes españoles (un poder, una religión, una confesión) era inalcanzable. El tratado establecía el marco de convivencia entre

protestantes y católicos, oficializando las tesis políticas opuestas a las defendidas por la monarquía hispánica, mostrando a las claras que había perdido su preponderancia.

Para colmo de males, 1648 fue también el año en el que la peste llegó a Aragón. La epidemia duró seis años y fue muy irregular, dejando algunas poblaciones casi incólumes y suponiendo una catástrofe para otras, como Jaca, que perdió más del 40% de su población.

El reinado de Carlos II duró hasta el final del siglo. Éste era una persona enferma, posiblemente con un cierto retraso mental y estéril. Todo un símbolo de la decadencia de la monarquía hispánica y de la dinastía de los Austrias. Ruina económica, batallas perdidas, tratados desfavorables, interminables luchas por el poder y el favor de regentes y validos fueron la tónica del final del siglo XVII. La cultura española, que había dado sus más bellos frutos a finales del XVI y principios del XVII, se hundió también en este periodo.

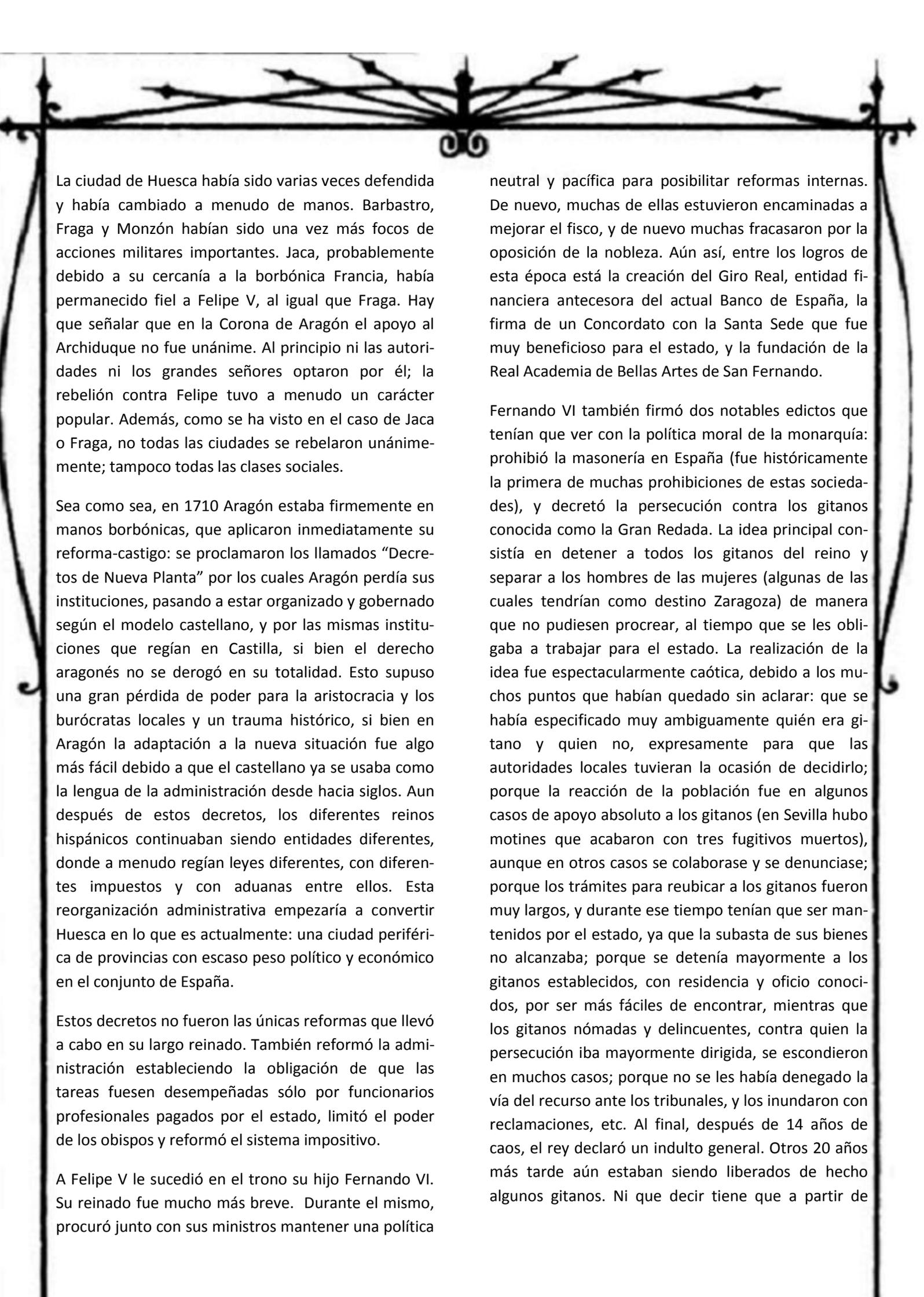
El siglo XVIII

Carlos II murió sin descendencia. Para consternación del resto de poderes europeos, que ya habían firmado dos tratados para organizar la repartición del imperio español, en su testamento nombró heredero a Felipe de Borbón, en la esperanza de que con la ayuda de Francia, los territorios del imperio se mantuviesen unidos. La confrontación con el candidato preferido por todas las potencias europeas, el Archiduque Carlos de Austria, era inevitable, lo que llevó a la Guerra de Sucesión Española. Fue una guerra europea, con muchos cambios de signo tanto militares como diplomáticos y un desarrollo muy complejo, siendo básicamente los contendientes Francia y España por un lado, y Portugal, Austria, Países Bajos, Inglaterra, Saboya y Dinamarca por el otro, al tiempo que representaba una guerra civil española, en las que se enfrentaban unas ciudades contra otras, unos estados contra otros, pero básicamente, la Corona de Castilla (a favor de Felipe) contra la Corona de Aragón (carlista). Las acciones militares comenzaron en la frontera de Francia con los países enemigos, pero los

hechos decisivos tuvieron lugar en territorio español. Duró hasta 1715, aunque la guerra en Aragón fue más corta, acabando en 1710.

El trasfondo político de la guerra es muy complicado. Aunque los intereses que provocaron el conflicto tenían una escala europea (los verdaderos instigadores fueron Inglaterra y Austria, que a la postre serían los más beneficiados), cada uno de los actores tuvo sus propias motivaciones para ponerse de parte del austriaco o del francés. En concreto el Reino de Aragón no parecía al principio predispuesto a optar por el archiduque, y de hecho, al principio estuvo de parte del Borbón; fue sólo en 1705 que, junto con el resto de la Corona, se dispuso a expulsar militarmente al que ya era rey legítimo para sustituirlo por el austriaco. Las causas son numerosas, pero un tanto vagas. Principalmente se esperaba que el pretendiente mostrase más respeto al marco jurídico foral de la corona, como siempre habían hecho los gobernantes de su dinastía, que el francés, que ya en sus pocos años de reinado había dado muestras de su fuerte tendencia al centralismo. Pero hay más causas, como que todo el resto de la Corona de Aragón se pusiese claramente de parte del Archiduque, que se esperaba que el nuevo rey corrigiera los términos desfavorables para la economía de la Corona que se habían fijado con Francia en el tratado que puso fin a la Guerra de los Segadores (siglo XVII), y también, por ejemplo, que por entonces parecía que los aliados iban a derrotar con facilidad a España y Francia.

Al fin, después de unos cambios de fortuna tremendos, la guerra en Aragón acabó en 1710, cuando las últimas tropas extranjeras abandonaron Zaragoza. Aunque la guerra en Cataluña y Mallorca duraría aún muchos años, su suerte estaba echada, porque al año siguiente cambiarían de nuevo los intereses debido a cuestiones sucesorias y el austriaco perdió a sus aliados ingleses y flamencos, que ahora estaban más dispuestos a asegurar sus ganancias con un tratado (el de Utrecht) y a reconocer a Felipe como rey bajo ciertas condiciones. Por medio de este tratado la monarquía española perdió sus posesiones europeas fuera de la península.



La ciudad de Huesca había sido varias veces defendida y había cambiado a menudo de manos. Barbastro, Fraga y Monzón habían sido una vez más focos de acciones militares importantes. Jaca, probablemente debido a su cercanía a la borbónica Francia, había permanecido fiel a Felipe V, al igual que Fraga. Hay que señalar que en la Corona de Aragón el apoyo al Archiduque no fue unánime. Al principio ni las autoridades ni los grandes señores optaron por él; la rebelión contra Felipe tuvo a menudo un carácter popular. Además, como se ha visto en el caso de Jaca o Fraga, no todas las ciudades se rebelaron unánimemente; tampoco todas las clases sociales.

Sea como sea, en 1710 Aragón estaba firmemente en manos borbónicas, que aplicaron inmediatamente su reforma-castigo: se proclamaron los llamados “Decretos de Nueva Planta” por los cuales Aragón perdía sus instituciones, pasando a estar organizado y gobernado según el modelo castellano, y por las mismas instituciones que regían en Castilla, si bien el derecho aragonés no se derogó en su totalidad. Esto supuso una gran pérdida de poder para la aristocracia y los burócratas locales y un trauma histórico, si bien en Aragón la adaptación a la nueva situación fue algo más fácil debido a que el castellano ya se usaba como la lengua de la administración desde hacia siglos. Aun después de estos decretos, los diferentes reinos hispánicos continuaban siendo entidades diferentes, donde a menudo regían leyes diferentes, con diferentes impuestos y con aduanas entre ellos. Esta reorganización administrativa empezaría a convertir Huesca en lo que es actualmente: una ciudad periférica de provincias con escaso peso político y económico en el conjunto de España.

Estos decretos no fueron las únicas reformas que llevó a cabo en su largo reinado. También reformó la administración estableciendo la obligación de que las tareas fuesen desempeñadas sólo por funcionarios profesionales pagados por el estado, limitó el poder de los obispos y reformó el sistema impositivo.

A Felipe V le sucedió en el trono su hijo Fernando VI. Su reinado fue mucho más breve. Durante el mismo, procuró junto con sus ministros mantener una política

neutral y pacífica para posibilitar reformas internas. De nuevo, muchas de ellas estuvieron encaminadas a mejorar el fisco, y de nuevo muchas fracasaron por la oposición de la nobleza. Aún así, entre los logros de esta época está la creación del Giro Real, entidad financiera antecesora del actual Banco de España, la firma de un Concordato con la Santa Sede que fue muy beneficioso para el estado, y la fundación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Fernando VI también firmó dos notables edictos que tenían que ver con la política moral de la monarquía: prohibió la masonería en España (fue históricamente la primera de muchas prohibiciones de estas sociedades), y decretó la persecución contra los gitanos conocida como la Gran Redada. La idea principal consistía en detener a todos los gitanos del reino y separar a los hombres de las mujeres (algunas de las cuales tendrían como destino Zaragoza) de manera que no pudiesen procrear, al tiempo que se les obligaba a trabajar para el estado. La realización de la idea fue espectacularmente caótica, debido a los muchos puntos que habían quedado sin aclarar: que se había especificado muy ambiguamente quién era gitano y quien no, expresamente para que las autoridades locales tuvieran la ocasión de decidirlo; porque la reacción de la población fue en algunos casos de apoyo absoluto a los gitanos (en Sevilla hubo motines que acabaron con tres fugitivos muertos), aunque en otros casos se colaborase y se denunciase; porque los trámites para reubicar a los gitanos fueron muy largos, y durante ese tiempo tenían que ser mantenidos por el estado, ya que la subasta de sus bienes no alcanzaba; porque se detenía mayormente a los gitanos establecidos, con residencia y oficio conocidos, por ser más fáciles de encontrar, mientras que los gitanos nómadas y delincuentes, contra quien la persecución iba mayormente dirigida, se escondieron en muchos casos; porque no se les había denegado la vía del recurso ante los tribunales, y los inundaron con reclamaciones, etc. Al final, después de 14 años de caos, el rey declaró un indulto general. Otros 20 años más tarde aún estaban siendo liberados de hecho algunos gitanos. Ni que decir tiene que a partir de

este momento el pueblo gitano perdió cualquier voluntad de integración.

Fernando VI murió sin hijos, y tuvo que sucederle en el trono su hermanastro Carlos III, que para ello debió abandonar el trono de Sicilia y Nápoles. Continuó con las reformas que sus antecesores en el trono habían iniciado, de nuevo con un éxito moderado. Durante su reinado se fundó el Banco de San Carlos, antecesor directo del Banco de España, se realizaron obras públicas como el Canal Imperial de Aragón y diversos caminos importantes, estableció fábricas estatales de muchos bienes tanto de lujo como de consumo, etc.

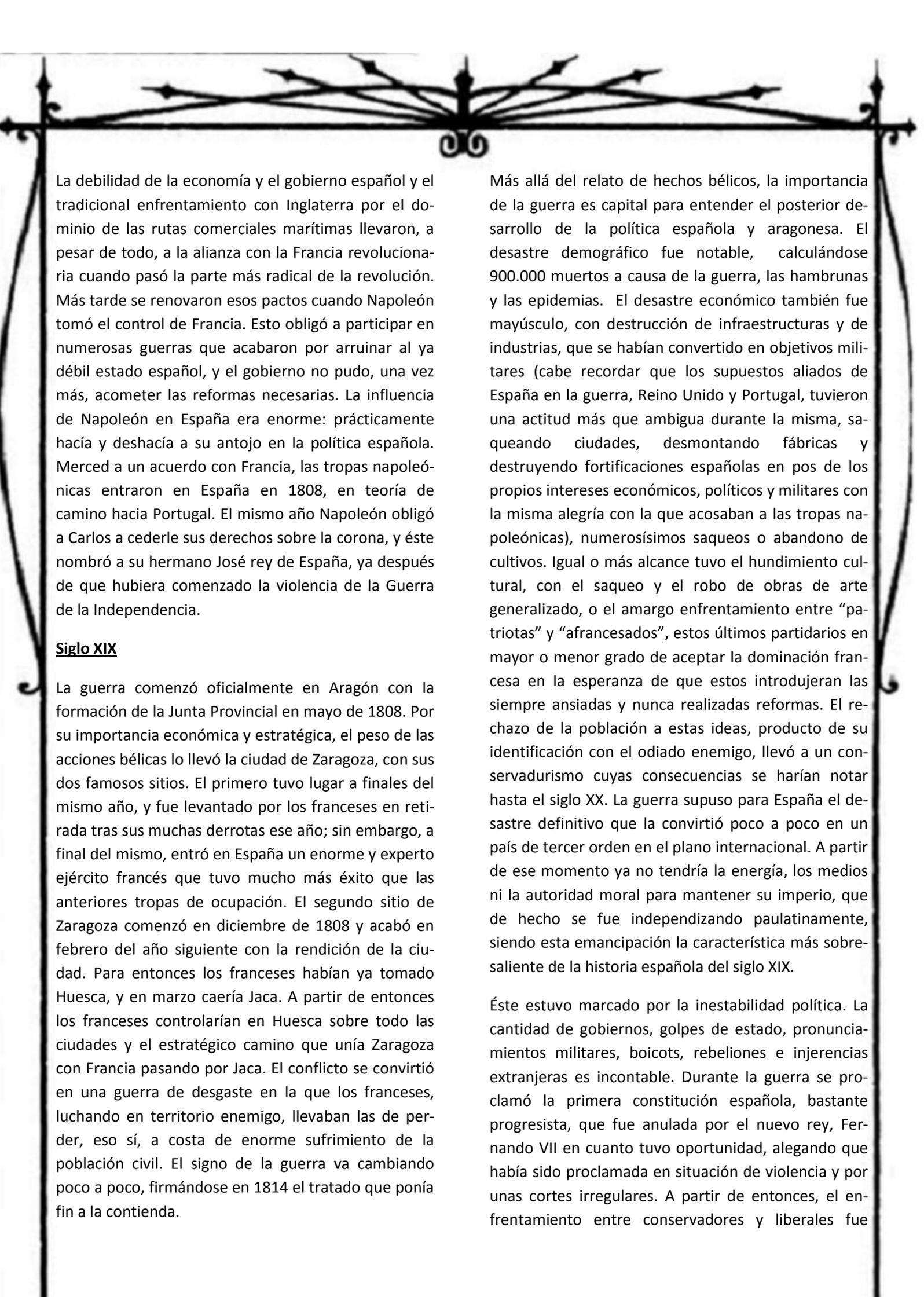
A raíz de los sucesos del Motín de Esquilache, se inició un procedimiento contra los jesuitas, a los que se acusaba ya desde hacía tiempo de inmiscuirse en la política española, que acabó con su expulsión. Como estos habían dominado hasta entonces la instrucción pública en España, se aprovechó para reformarla, abriendo nuevos centros y cambiando los planes de estudio. También se legalizaron las Sociedades Económicas de Amigos del País, entidades no gubernamentales que se dedicaban a investigar y promover las actividades económicas de una provincia, fundamentalmente la agricultura.

En Huesca hubo dos: en 1776 se creó la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Entre los primeros miembros de la misma había muchos representantes de la alta nobleza, altos dignatarios del clero y también altos cargos de la administración. Las actividades de la sociedad se centraban en Zaragoza, lo que probablemente fue una de las razones por las que una década más tarde se fundó la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Jaca y sus Montañas, desgajándose de la anterior. En esta sociedad no había personajes tan notables como en la aragonesa, pero cabe destacar que la mitad de sus miembros eran eclesiásticos, entre ellos muchos párrocos, por lo que probablemente fueron tanto más efectivos en llevar resultados a una gran parte de la población.

Si bien la primera mitad del siglo había sido muy tranquila por lo que a revueltas populares en Aragón se

refiere, el signo cambia posteriormente. El primer hecho digno de mención es el conjunto de motines que tuvieron lugar en muchas ciudades del reino en 1766. Estuvieron motivados por la coincidencia de problemas de abastecimiento debidos a malas cosechas, subidas de precios y la liberación del comercio del trigo. Esto provocó una tensión social que estalló en Zaragoza, siendo el motín duramente reprimido. Aun así, se extendió a otras ciudades de Aragón, siendo las reivindicaciones de los amotinados dependientes de la coyuntura local. En Huesca se quemaron dos casas de usureros, en Monzón aparecieron pasquines políticos. También de Barbastro se conocen incidentes. Otro foco de tensión fue el control sobre los jornaleros que la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País intentó establecer desde el primer momento. Aun así, las revueltas no surgieron en el campo, sino donde los mismos estaban agrupados y tenían más fuerza: en las ciudades. En la provincia resultaron afectadas sobre todo Huesca y Barbastro. Los trabajadores intentaban obtener aumentos de los jornales, mientras que los propietarios reaccionaban intentando imponer jornadas de sol a sol y se realizaban levas de "vagos" con destino al ejército. Las protestas duraron años, al final de los cuales los trabajadores obtuvieron parcialmente sus reivindicaciones.

Carlos III murió en 1788, sucediéndole su hijo Carlos IV. En principio pretendió continuar la estela reformista e ilustrada de su padre, pero la revolución francesa (1789) produjo un profundo impacto en la política española. A partir de ese momento los diferentes gobiernos tenderían al conservadurismo y al aislamiento del exterior, en un intento de evitar en España brotes revolucionarios semejantes. Además España declaró la guerra a Francia (Guerra del Rosellón) cuando el rey francés fue ejecutado, que acabó con pérdidas territoriales en ultramar. Aun así, era inevitable que propaganda prorrevolucionaria penetrara en la península. El descontento se hizo notar en Aragón especialmente en las universidades. Se enviaron guardias valones a Huesca, que fueron recibidos con desagrado. Se produjeron disturbios entre la población civil.



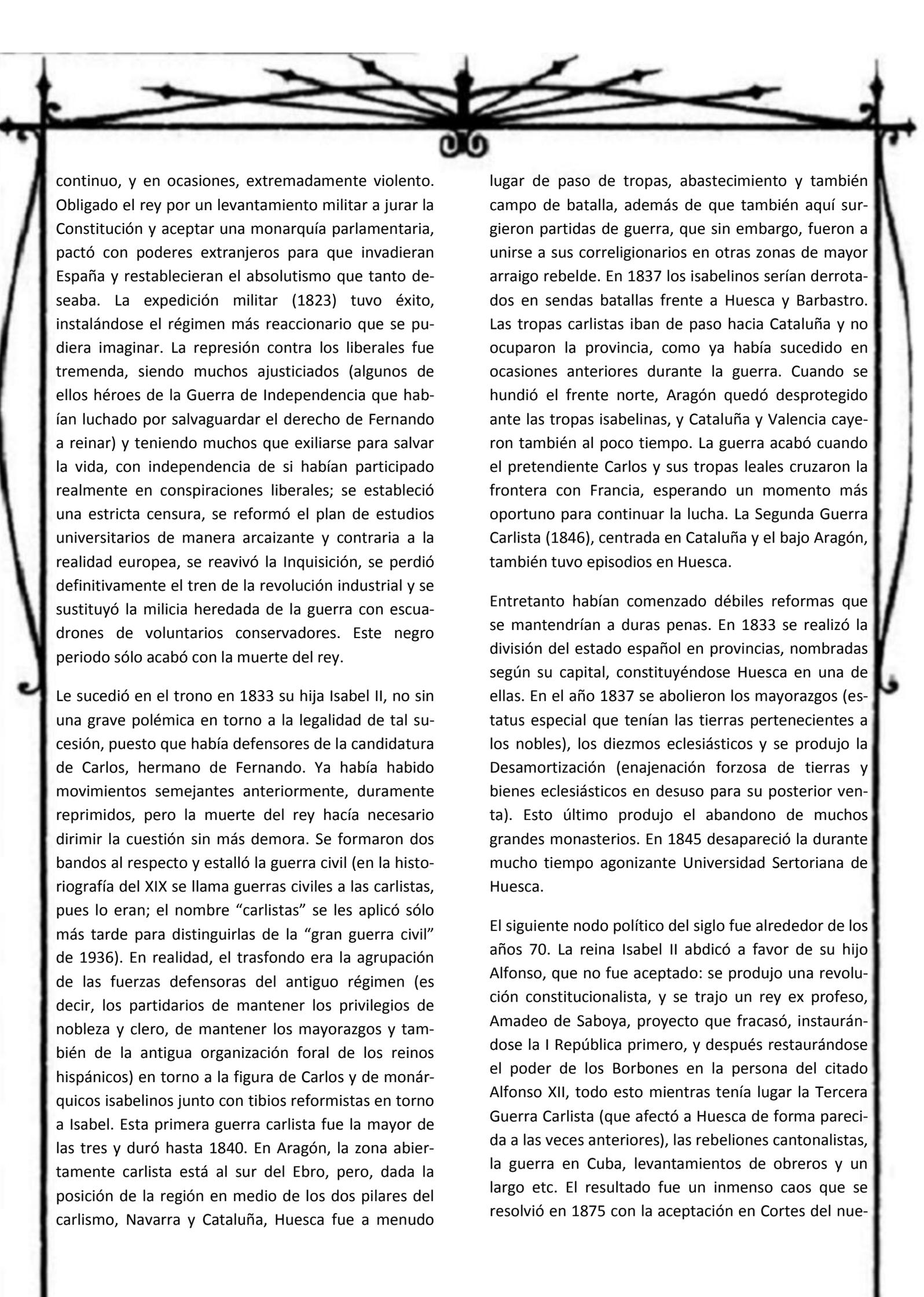
La debilidad de la economía y el gobierno español y el tradicional enfrentamiento con Inglaterra por el dominio de las rutas comerciales marítimas llevaron, a pesar de todo, a la alianza con la Francia revolucionaria cuando pasó la parte más radical de la revolución. Más tarde se renovaron esos pactos cuando Napoleón tomó el control de Francia. Esto obligó a participar en numerosas guerras que acabaron por arruinar al ya débil estado español, y el gobierno no pudo, una vez más, acometer las reformas necesarias. La influencia de Napoleón en España era enorme: prácticamente hacía y deshacía a su antojo en la política española. Merced a un acuerdo con Francia, las tropas napoleónicas entraron en España en 1808, en teoría de camino hacia Portugal. El mismo año Napoleón obligó a Carlos a cederle sus derechos sobre la corona, y éste nombró a su hermano José rey de España, ya después de que hubiera comenzado la violencia de la Guerra de la Independencia.

Siglo XIX

La guerra comenzó oficialmente en Aragón con la formación de la Junta Provincial en mayo de 1808. Por su importancia económica y estratégica, el peso de las acciones bélicas lo llevó la ciudad de Zaragoza, con sus dos famosos sitios. El primero tuvo lugar a finales del mismo año, y fue levantado por los franceses en retirada tras sus muchas derrotas ese año; sin embargo, a final del mismo, entró en España un enorme y experto ejército francés que tuvo mucho más éxito que las anteriores tropas de ocupación. El segundo sitio de Zaragoza comenzó en diciembre de 1808 y acabó en febrero del año siguiente con la rendición de la ciudad. Para entonces los franceses habían ya tomado Huesca, y en marzo caería Jaca. A partir de entonces los franceses controlarían en Huesca sobre todo las ciudades y el estratégico camino que unía Zaragoza con Francia pasando por Jaca. El conflicto se convirtió en una guerra de desgaste en la que los franceses, luchando en territorio enemigo, llevaban las de perder, eso sí, a costa de enorme sufrimiento de la población civil. El signo de la guerra va cambiando poco a poco, firmándose en 1814 el tratado que ponía fin a la contienda.

Más allá del relato de hechos bélicos, la importancia de la guerra es capital para entender el posterior desarrollo de la política española y aragonesa. El desastre demográfico fue notable, calculándose 900.000 muertos a causa de la guerra, las hambrunas y las epidemias. El desastre económico también fue mayúsculo, con destrucción de infraestructuras y de industrias, que se habían convertido en objetivos militares (cabe recordar que los supuestos aliados de España en la guerra, Reino Unido y Portugal, tuvieron una actitud más que ambigua durante la misma, saqueando ciudades, desmontando fábricas y destruyendo fortificaciones españolas en pos de los propios intereses económicos, políticos y militares con la misma alegría con la que acosaban a las tropas napoleónicas), numerosísimos saqueos o abandono de cultivos. Igual o más alcance tuvo el hundimiento cultural, con el saqueo y el robo de obras de arte generalizado, o el amargo enfrentamiento entre “patriotas” y “afrancesados”, estos últimos partidarios en mayor o menor grado de aceptar la dominación francesa en la esperanza de que estos introdujeran las siempre ansiadas y nunca realizadas reformas. El rechazo de la población a estas ideas, producto de su identificación con el odiado enemigo, llevó a un conservadurismo cuyas consecuencias se harían notar hasta el siglo XX. La guerra supuso para España el desastre definitivo que la convirtió poco a poco en un país de tercer orden en el plano internacional. A partir de ese momento ya no tendría la energía, los medios ni la autoridad moral para mantener su imperio, que de hecho se fue independizando paulatinamente, siendo esta emancipación la característica más sobresaliente de la historia española del siglo XIX.

Éste estuvo marcado por la inestabilidad política. La cantidad de gobiernos, golpes de estado, pronunciamientos militares, boicots, rebeliones e injerencias extranjeras es incontable. Durante la guerra se proclamó la primera constitución española, bastante progresista, que fue anulada por el nuevo rey, Fernando VII en cuanto tuvo oportunidad, alegando que había sido proclamada en situación de violencia y por unas cortes irregulares. A partir de entonces, el enfrentamiento entre conservadores y liberales fue



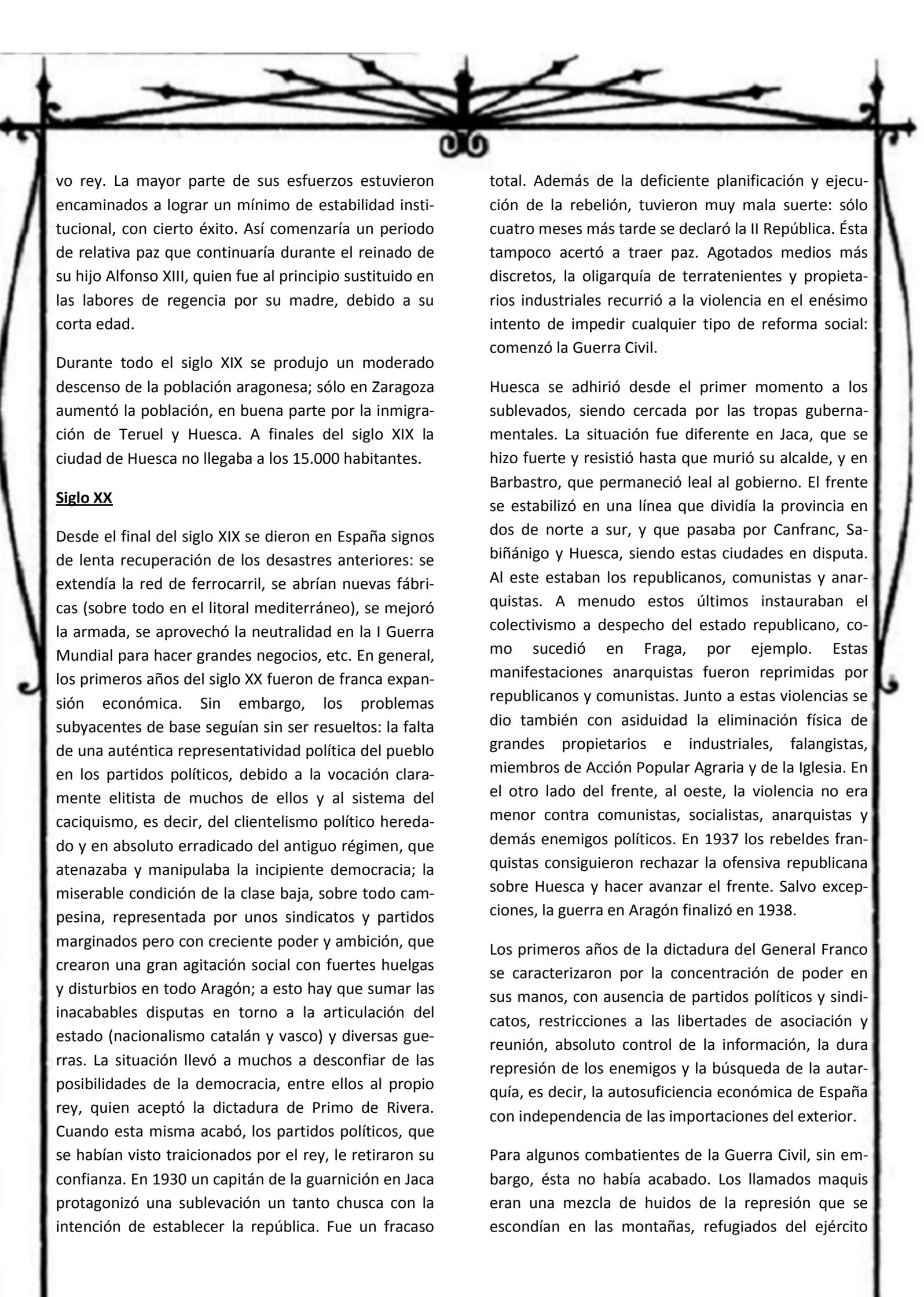
continuo, y en ocasiones, extremadamente violento. Obligado el rey por un levantamiento militar a jurar la Constitución y aceptar una monarquía parlamentaria, pactó con poderes extranjeros para que invadieran España y restablecieran el absolutismo que tanto deseaba. La expedición militar (1823) tuvo éxito, instalándose el régimen más reaccionario que se pudiera imaginar. La represión contra los liberales fue tremenda, siendo muchos ajusticiados (algunos de ellos héroes de la Guerra de Independencia que habían luchado por salvaguardar el derecho de Fernando a reinar) y teniendo muchos que exiliarse para salvar la vida, con independencia de si habían participado realmente en conspiraciones liberales; se estableció una estricta censura, se reformó el plan de estudios universitarios de manera arcaizante y contraria a la realidad europea, se reavivó la Inquisición, se perdió definitivamente el tren de la revolución industrial y se sustituyó la milicia heredada de la guerra con escuadrones de voluntarios conservadores. Este negro periodo sólo acabó con la muerte del rey.

Le sucedió en el trono en 1833 su hija Isabel II, no sin una grave polémica en torno a la legalidad de tal sucesión, puesto que había defensores de la candidatura de Carlos, hermano de Fernando. Ya había habido movimientos semejantes anteriormente, duramente reprimidos, pero la muerte del rey hacía necesario dirimir la cuestión sin más demora. Se formaron dos bandos al respecto y estalló la guerra civil (en la historiografía del XIX se llama guerras civiles a las carlistas, pues lo eran; el nombre "carlistas" se les aplicó sólo más tarde para distinguirlas de la "gran guerra civil" de 1936). En realidad, el trasfondo era la agrupación de las fuerzas defensoras del antiguo régimen (es decir, los partidarios de mantener los privilegios de nobleza y clero, de mantener los mayorazgos y también de la antigua organización foral de los reinos hispánicos) en torno a la figura de Carlos y de monárquicos isabelinos junto con tibios reformistas en torno a Isabel. Esta primera guerra carlista fue la mayor de las tres y duró hasta 1840. En Aragón, la zona abiertamente carlista está al sur del Ebro, pero, dada la posición de la región en medio de los dos pilares del carlismo, Navarra y Cataluña, Huesca fue a menudo

lugar de paso de tropas, abastecimiento y también campo de batalla, además de que también aquí surgieron partidas de guerra, que sin embargo, fueron a unirse a sus correligionarios en otras zonas de mayor arraigo rebelde. En 1837 los isabelinos serían derrotados en sendas batallas frente a Huesca y Barbastro. Las tropas carlistas iban de paso hacia Cataluña y no ocuparon la provincia, como ya había sucedido en ocasiones anteriores durante la guerra. Cuando se hundió el frente norte, Aragón quedó desprotegido ante las tropas isabelinas, y Cataluña y Valencia cayeron también al poco tiempo. La guerra acabó cuando el pretendiente Carlos y sus tropas leales cruzaron la frontera con Francia, esperando un momento más oportuno para continuar la lucha. La Segunda Guerra Carlista (1846), centrada en Cataluña y el bajo Aragón, también tuvo episodios en Huesca.

Entretanto habían comenzado débiles reformas que se mantendrían a duras penas. En 1833 se realizó la división del estado español en provincias, nombradas según su capital, constituyéndose Huesca en una de ellas. En el año 1837 se abolieron los mayorazgos (estatus especial que tenían las tierras pertenecientes a los nobles), los diezmos eclesiásticos y se produjo la Desamortización (enajenación forzosa de tierras y bienes eclesiásticos en desuso para su posterior venta). Esto último produjo el abandono de muchos grandes monasterios. En 1845 desapareció la durante mucho tiempo agonizante Universidad Sertoriana de Huesca.

El siguiente nodo político del siglo fue alrededor de los años 70. La reina Isabel II abdicó a favor de su hijo Alfonso, que no fue aceptado: se produjo una revolución constitucionalista, y se trajo un rey ex profeso, Amadeo de Saboya, proyecto que fracasó, instaurándose la I República primero, y después restaurándose el poder de los Borbones en la persona del citado Alfonso XII, todo esto mientras tenía lugar la Tercera Guerra Carlista (que afectó a Huesca de forma parecida a las veces anteriores), las rebeliones cantonalistas, la guerra en Cuba, levantamientos de obreros y un largo etc. El resultado fue un inmenso caos que se resolvió en 1875 con la aceptación en Cortes del nue-



vo rey. La mayor parte de sus esfuerzos estuvieron encaminados a lograr un mínimo de estabilidad institucional, con cierto éxito. Así comenzaría un periodo de relativa paz que continuaría durante el reinado de su hijo Alfonso XIII, quien fue al principio sustituido en las labores de regencia por su madre, debido a su corta edad.

Durante todo el siglo XIX se produjo un moderado descenso de la población aragonesa; sólo en Zaragoza aumentó la población, en buena parte por la inmigración de Teruel y Huesca. A finales del siglo XIX la ciudad de Huesca no llegaba a los 15.000 habitantes.

Siglo XX

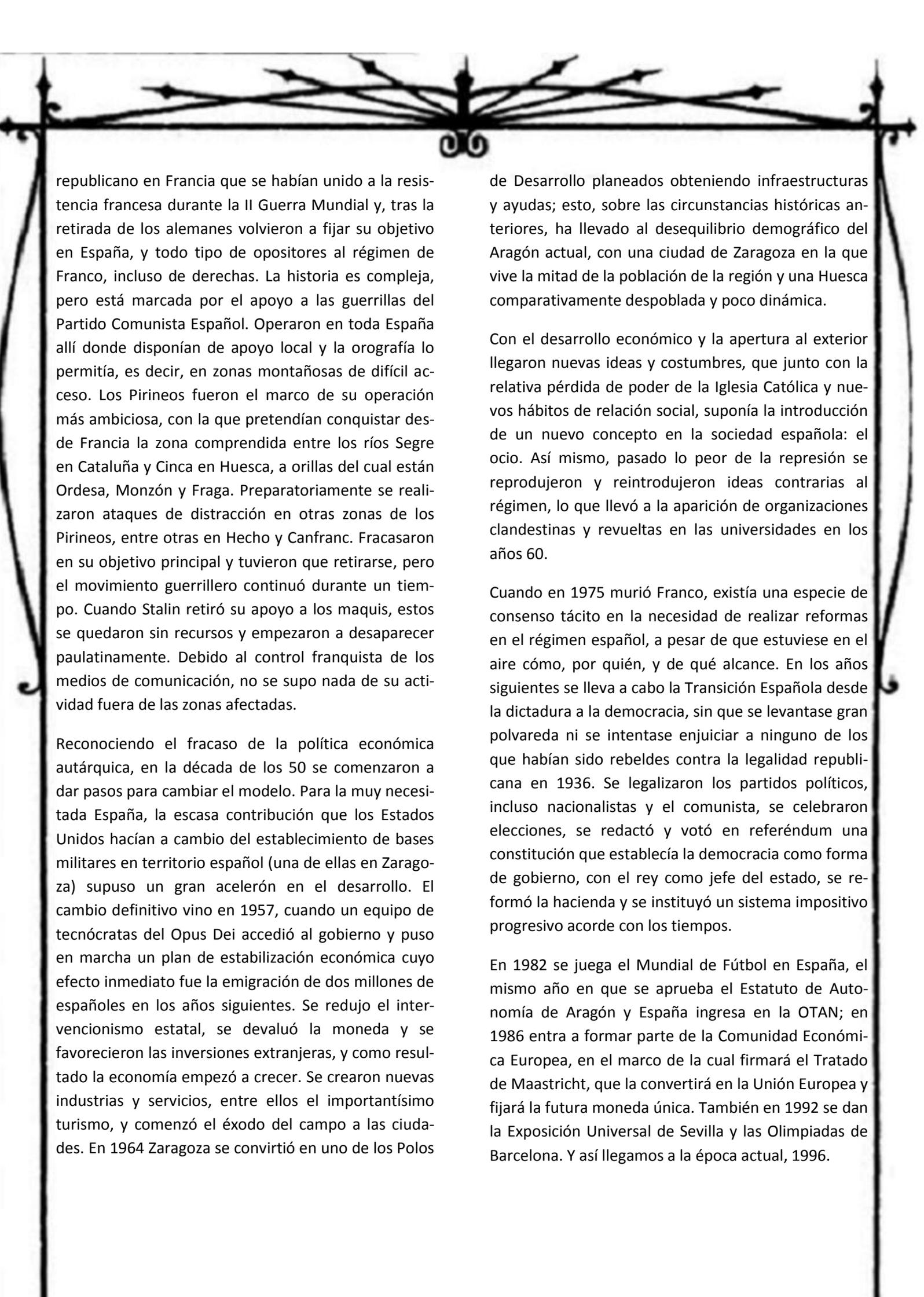
Desde el final del siglo XIX se dieron en España signos de lenta recuperación de los desastres anteriores: se extendía la red de ferrocarril, se abrían nuevas fábricas (sobre todo en el litoral mediterráneo), se mejoró la armada, se aprovechó la neutralidad en la I Guerra Mundial para hacer grandes negocios, etc. En general, los primeros años del siglo XX fueron de franca expansión económica. Sin embargo, los problemas subyacentes de base seguían sin ser resueltos: la falta de una auténtica representatividad política del pueblo en los partidos políticos, debido a la vocación claramente elitista de muchos de ellos y al sistema del caciquismo, es decir, del clientelismo político heredado y en absoluto erradicado del antiguo régimen, que atenazaba y manipulaba la incipiente democracia; la miserable condición de la clase baja, sobre todo campesina, representada por unos sindicatos y partidos marginados pero con creciente poder y ambición, que crearon una gran agitación social con fuertes huelgas y disturbios en todo Aragón; a esto hay que sumar las inacabables disputas en torno a la articulación del estado (nacionalismo catalán y vasco) y diversas guerras. La situación llevó a muchos a desconfiar de las posibilidades de la democracia, entre ellos al propio rey, quien aceptó la dictadura de Primo de Rivera. Cuando esta misma acabó, los partidos políticos, que se habían visto traicionados por el rey, le retiraron su confianza. En 1930 un capitán de la guarnición en Jaca protagonizó una sublevación un tanto chusca con la intención de establecer la república. Fue un fracaso

total. Además de la deficiente planificación y ejecución de la rebelión, tuvieron muy mala suerte: sólo cuatro meses más tarde se declaró la II República. Ésta tampoco acertó a traer paz. Agotados medios más discretos, la oligarquía de terratenientes y propietarios industriales recurrió a la violencia en el enésimo intento de impedir cualquier tipo de reforma social: comenzó la Guerra Civil.

Huesca se adhirió desde el primer momento a los sublevados, siendo cercada por las tropas gubernamentales. La situación fue diferente en Jaca, que se hizo fuerte y resistió hasta que murió su alcalde, y en Barbastro, que permaneció leal al gobierno. El frente se estabilizó en una línea que dividía la provincia en dos de norte a sur, y que pasaba por Canfranc, Sabiñánigo y Huesca, siendo estas ciudades en disputa. Al este estaban los republicanos, comunistas y anarquistas. A menudo estos últimos instauraban el colectivismo a despecho del estado republicano, como sucedió en Fraga, por ejemplo. Estas manifestaciones anarquistas fueron reprimidas por republicanos y comunistas. Junto a estas violencias se dio también con asiduidad la eliminación física de grandes propietarios e industriales, falangistas, miembros de Acción Popular Agraria y de la Iglesia. En el otro lado del frente, al oeste, la violencia no era menor contra comunistas, socialistas, anarquistas y demás enemigos políticos. En 1937 los rebeldes franquistas consiguieron rechazar la ofensiva republicana sobre Huesca y hacer avanzar el frente. Salvo excepciones, la guerra en Aragón finalizó en 1938.

Los primeros años de la dictadura del General Franco se caracterizaron por la concentración de poder en sus manos, con ausencia de partidos políticos y sindicatos, restricciones a las libertades de asociación y reunión, absoluto control de la información, la dura represión de los enemigos y la búsqueda de la autarquía, es decir, la autosuficiencia económica de España con independencia de las importaciones del exterior.

Para algunos combatientes de la Guerra Civil, sin embargo, ésta no había acabado. Los llamados maquis eran una mezcla de huidos de la represión que se escondían en las montañas, refugiados del ejército



republicano en Francia que se habían unido a la resistencia francesa durante la II Guerra Mundial y, tras la retirada de los alemanes volvieron a fijar su objetivo en España, y todo tipo de opositores al régimen de Franco, incluso de derechas. La historia es compleja, pero está marcada por el apoyo a las guerrillas del Partido Comunista Español. Operaron en toda España allí donde disponían de apoyo local y la orografía lo permitía, es decir, en zonas montañosas de difícil acceso. Los Pirineos fueron el marco de su operación más ambiciosa, con la que pretendían conquistar desde Francia la zona comprendida entre los ríos Segre en Cataluña y Cinca en Huesca, a orillas del cual están Ordesa, Monzón y Fraga. Preparatoriamente se realizaron ataques de distracción en otras zonas de los Pirineos, entre otras en Hecho y Canfranc. Fracasaron en su objetivo principal y tuvieron que retirarse, pero el movimiento guerrillero continuó durante un tiempo. Cuando Stalin retiró su apoyo a los maquis, estos se quedaron sin recursos y empezaron a desaparecer paulatinamente. Debido al control franquista de los medios de comunicación, no se supo nada de su actividad fuera de las zonas afectadas.

Reconociendo el fracaso de la política económica autárquica, en la década de los 50 se comenzaron a dar pasos para cambiar el modelo. Para la muy necesitada España, la escasa contribución que los Estados Unidos hacían a cambio del establecimiento de bases militares en territorio español (una de ellas en Zaragoza) supuso un gran acelerón en el desarrollo. El cambio definitivo vino en 1957, cuando un equipo de tecnócratas del Opus Dei accedió al gobierno y puso en marcha un plan de estabilización económica cuyo efecto inmediato fue la emigración de dos millones de españoles en los años siguientes. Se redujo el intervencionismo estatal, se devaluó la moneda y se favorecieron las inversiones extranjeras, y como resultado la economía empezó a crecer. Se crearon nuevas industrias y servicios, entre ellos el importantísimo turismo, y comenzó el éxodo del campo a las ciudades. En 1964 Zaragoza se convirtió en uno de los Polos

de Desarrollo planeados obteniendo infraestructuras y ayudas; esto, sobre las circunstancias históricas anteriores, ha llevado al desequilibrio demográfico del Aragón actual, con una ciudad de Zaragoza en la que vive la mitad de la población de la región y una Huesca comparativamente despoblada y poco dinámica.

Con el desarrollo económico y la apertura al exterior llegaron nuevas ideas y costumbres, que junto con la relativa pérdida de poder de la Iglesia Católica y nuevos hábitos de relación social, suponía la introducción de un nuevo concepto en la sociedad española: el ocio. Así mismo, pasado lo peor de la represión se reprodujeron y reintrodujeron ideas contrarias al régimen, lo que llevó a la aparición de organizaciones clandestinas y revueltas en las universidades en los años 60.

Cuando en 1975 murió Franco, existía una especie de consenso tácito en la necesidad de realizar reformas en el régimen español, a pesar de que estuviese en el aire cómo, por quién, y de qué alcance. En los años siguientes se lleva a cabo la Transición Española desde la dictadura a la democracia, sin que se levantase gran polvareda ni se intentase enjuiciar a ninguno de los que habían sido rebeldes contra la legalidad republicana en 1936. Se legalizaron los partidos políticos, incluso nacionalistas y el comunista, se celebraron elecciones, se redactó y votó en referéndum una constitución que establecía la democracia como forma de gobierno, con el rey como jefe del estado, se reformó la hacienda y se instituyó un sistema impositivo progresivo acorde con los tiempos.

En 1982 se juega el Mundial de Fútbol en España, el mismo año en que se aprueba el Estatuto de Autonomía de Aragón y España ingresa en la OTAN; en 1986 entra a formar parte de la Comunidad Económica Europea, en el marco de la cual firmará el Tratado de Maastricht, que la convertirá en la Unión Europea y fijará la futura moneda única. También en 1992 se dan la Exposición Universal de Sevilla y las Olimpiadas de Barcelona. Y así llegamos a la época actual, 1996.

Historia Vampírica del Alto Aragón

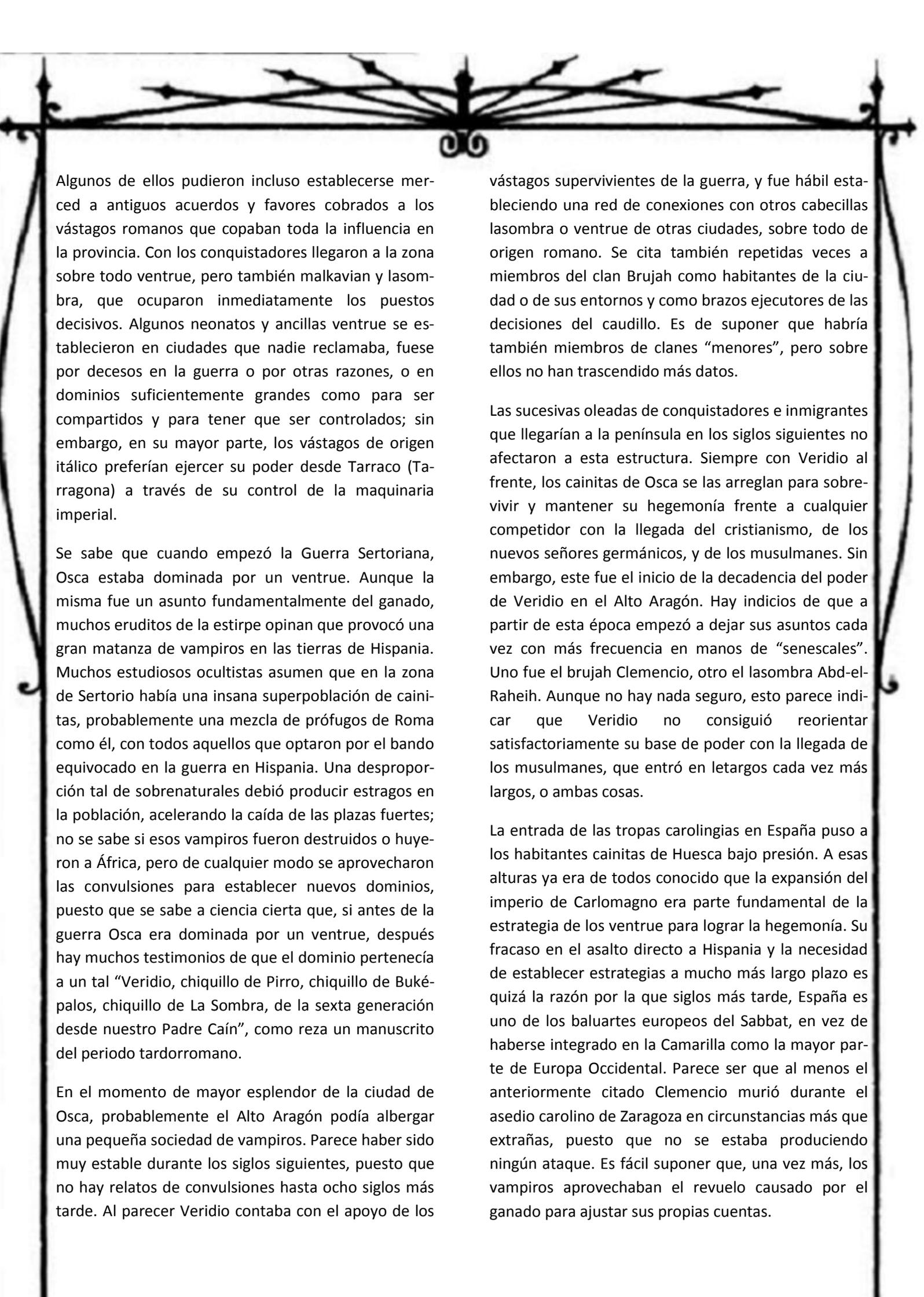
Nota general: El conocimiento que los vástagos tienen de la presencia de los de su especie en el Alto Aragón es escaso en lo que se refiere al tiempo anterior al primer príncipe de la Camarilla; sólo a partir de ese momento hay datos contrastados. Si bien es cierto que un vástago con la voluntad suficiente que aplicase los medios necesarios podría recopilar mucha información entrevistándose con otros vástagos, de relatos y documentos antiguos, o de la propia historia y leyendas del ganado, a falta de fuentes directas cualquier reconstrucción de la historia local de la estirpe sería una hipótesis mejor o peor fundada y no conocimiento seguro. Sin embargo, esos documentos existieron sin duda, y, a falta de pruebas de su paradero, puede darse que hayan sobrevivido al paso de los siglos y estén esperando únicamente a que alguien abra el armario adecuado.

Los primeros datos sobre la estirpe en el Alto Aragón se refieren a una época en que los ilergetes ya estaban asentados, tenían un estado organizado y Lérida y Huesca eran ciudades de un respetable tamaño. Para los interesados en el tiempo anterior, la única posibilidad es analizar la tradición oral de la zona buscando en ella referencias a hechos reales, descartando los elementos de tradición popular de que están indudablemente entreverados. A juzgar por la cantidad de leyendas, Huesca podría haber sido hogar de seres sobrenaturales en abundancia, puesto que hay muchas que por su antigüedad y por la plausibilidad de algunas de sus afirmaciones, y por concordar en algún grado con otro tipo de fuente, merecen ser tenidas en consideración. Algunas parecen referirse a algún mago, otras a hadas o cambiaformas, y otras a vampiros. Es notable, por ejemplo, la insistencia con la que se mencionan la presencia de un ser llamado Atland en los Pirineos y

las muchas actividades de Hércules en tierras oscenses. La principal leyenda de la que es protagonista, aunque ni mucho menos la única, es la siguiente, en su versión más popular: el héroe Hércules vino a Iberia, con el objetivo de robar los bueyes de Gerión, gigante monstruoso que trató de poseer a la ninfa Pyrene. Pero ésta huyó y se escondió en una zona entre España y Francia. Gerión entonces incendió todo el lugar para encontrarla. Pyrene, a punto de abrasarse, gritó desesperada y lloró, y sus lágrimas crearon los ibones (lagos de montaña). Heracles la oyó y acudió en su auxilio. Cuando la encontró, la ninfa estaba ya moribunda y sólo tuvo tiempo de contar al héroe lo ocurrido. Heracles, conmovido por el trágico final de Pyrene, levantó un mausoleo sobre su cuerpo muerto, amontonando todas las rocas y piedras que encontró, creando una gran cordillera que llamó Pirineos en recuerdo de Pyrene.

Más allá de estas especulaciones, la primera mención histórica a un vampiro en la zona se refiere a un tal "Aduрту, que gobierna como un dios cuando cae la noche en la tierra ilergete". No se sabe más de él, y si existió, se ha perdido en las arenas del tiempo. No se le menciona en ninguna crónica de la época romana. La tradición de los vástagos lo hace brujah, simplemente porque aparentemente siempre ha habido brujahs en Huesca. Para obtener más datos históricos hay que esperar a la dominación romana, merced a cuyos cronistas, tanto humanos como cainitas, se han conservado algunos datos imprecisos, pero históricamente verosímiles.

La conquista por parte de las legiones debió de suponer un profundo cambio para la Estirpe, habiendo cambiado totalmente las relaciones de poder en las ciudades y llegando por primera vez a la zona vampiros de poderes extraños e intereses aún más extraños.



Algunos de ellos pudieron incluso establecerse merced a antiguos acuerdos y favores cobrados a los vástagos romanos que copaban toda la influencia en la provincia. Con los conquistadores llegaron a la zona sobre todo ventrue, pero también malkavian y lasombra, que ocuparon inmediatamente los puestos decisivos. Algunos neonatos y ancillas ventrue se establecieron en ciudades que nadie reclamaba, fuese por decesos en la guerra o por otras razones, o en dominios suficientemente grandes como para ser compartidos y para tener que ser controlados; sin embargo, en su mayor parte, los vástagos de origen itálico preferían ejercer su poder desde Tarraco (Tarragona) a través de su control de la maquinaria imperial.

Se sabe que cuando empezó la Guerra Sertoriana, Osca estaba dominada por un ventrue. Aunque la misma fue un asunto fundamentalmente del ganado, muchos eruditos de la estirpe opinan que provocó una gran matanza de vampiros en las tierras de Hispania. Muchos estudiosos ocultistas asumen que en la zona de Sertorio había una insana superpoblación de cainitas, probablemente una mezcla de prófugos de Roma como él, con todos aquellos que optaron por el bando equivocado en la guerra en Hispania. Una desproporción tal de sobrenaturales debió producir estragos en la población, acelerando la caída de las plazas fuertes; no se sabe si esos vampiros fueron destruidos o huyeron a África, pero de cualquier modo se aprovecharon las convulsiones para establecer nuevos dominios, puesto que se sabe a ciencia cierta que, si antes de la guerra Osca era dominada por un ventrue, después hay muchos testimonios de que el dominio pertenecía a un tal "Veridio, chiquillo de Pirro, chiquillo de Buképalos, chiquillo de La Sombra, de la sexta generación desde nuestro Padre Caín", como reza un manuscrito del periodo tardorromano.

En el momento de mayor esplendor de la ciudad de Osca, probablemente el Alto Aragón podía albergar una pequeña sociedad de vampiros. Parece haber sido muy estable durante los siglos siguientes, puesto que no hay relatos de convulsiones hasta ocho siglos más tarde. Al parecer Veridio contaba con el apoyo de los

vástagos supervivientes de la guerra, y fue hábil estableciendo una red de conexiones con otros cabecillas lasombra o ventrue de otras ciudades, sobre todo de origen romano. Se cita también repetidas veces a miembros del clan Brujah como habitantes de la ciudad o de sus entornos y como brazos ejecutores de las decisiones del caudillo. Es de suponer que habría también miembros de clanes "menores", pero sobre ellos no han trascendido más datos.

Las sucesivas oleadas de conquistadores e inmigrantes que llegarían a la península en los siglos siguientes no afectaron a esta estructura. Siempre con Veridio al frente, los cainitas de Osca se las arreglan para sobrevivir y mantener su hegemonía frente a cualquier competidor con la llegada del cristianismo, de los nuevos señores germánicos, y de los musulmanes. Sin embargo, este fue el inicio de la decadencia del poder de Veridio en el Alto Aragón. Hay indicios de que a partir de esta época empezó a dejar sus asuntos cada vez con más frecuencia en manos de "senescales". Uno fue el bruja Clemencio, otro el lasombra Abd-el-Raheih. Aunque no hay nada seguro, esto parece indicar que Veridio no consiguió reorientar satisfactoriamente su base de poder con la llegada de los musulmanes, que entró en letargos cada vez más largos, o ambas cosas.

La entrada de las tropas carolingias en España puso a los habitantes cainitas de Huesca bajo presión. A esas alturas ya era de todos conocido que la expansión del imperio de Carlomagno era parte fundamental de la estrategia de los ventrue para lograr la hegemonía. Su fracaso en el asalto directo a Hispania y la necesidad de establecer estrategias a mucho más largo plazo es quizá la razón por la que siglos más tarde, España es uno de los baluartes europeos del Sabbat, en vez de haberse integrado en la Camarilla como la mayor parte de Europa Occidental. Parece ser que al menos el anteriormente citado Clemencio murió durante el asedio carolino de Zaragoza en circunstancias más que extrañas, puesto que no se estaba produciendo ningún ataque. Es fácil suponer que, una vez más, los vampiros aprovechaban el revuelo causado por el ganado para ajustar sus propias cuentas.

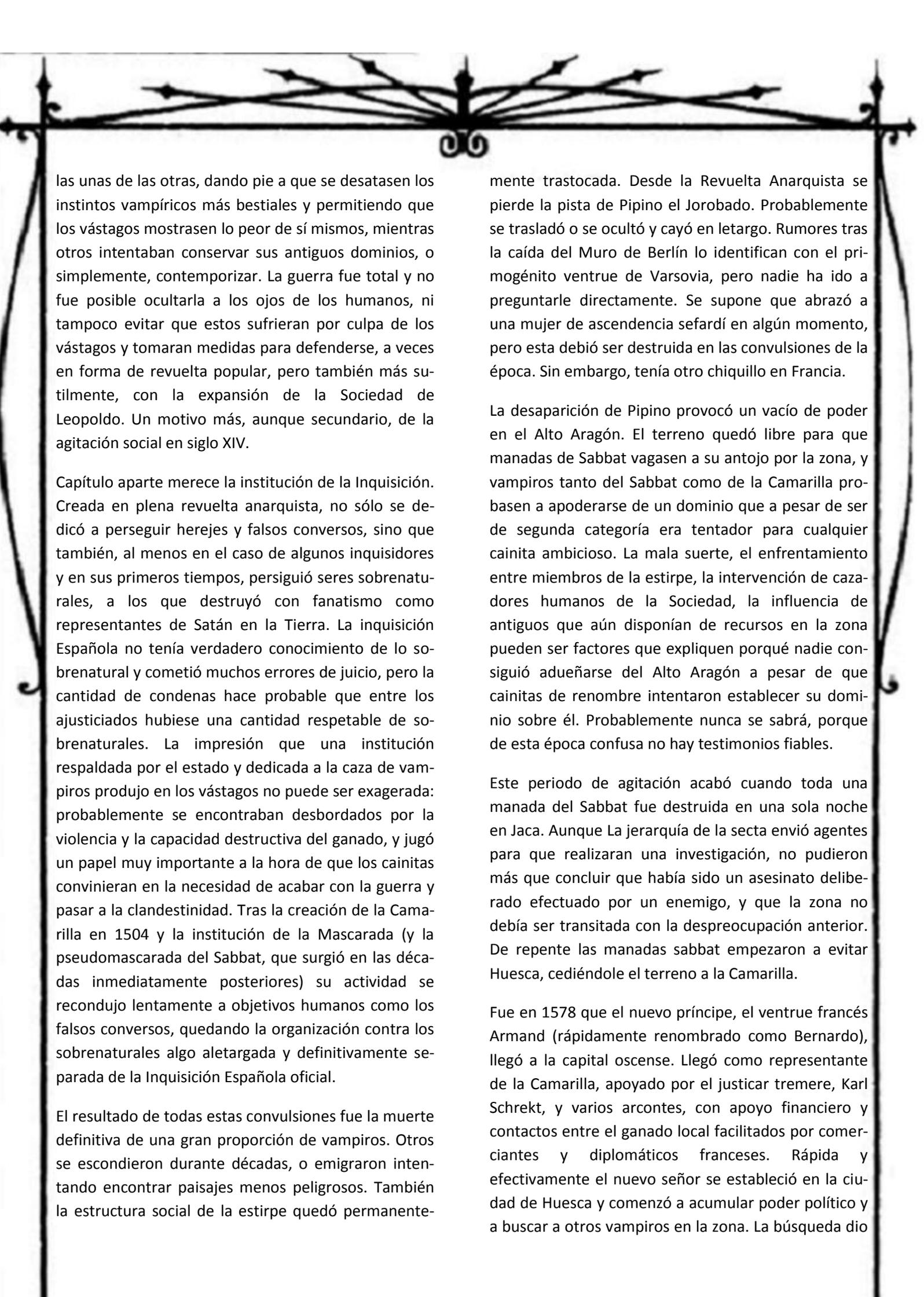


A partir de ese momento, y a pesar de la pronta retirada a las montañas de los carolingios, la vida de los cainitas oscenses debió de hacerse complicada. Las continuas guerras y revueltas, los cambios de orientación y las tensiones del ganado, el peligro de quedar atrapado en uno de los múltiples asedios que tuvieron lugar, más la guerra que enfrentaba a los lasombra cristianos y musulmanes llevaron a muchos a retirarse de la vida pública y confabular y tejer sus planes en el segundo o incluso tercer plano de la acción. Quizá el mejor ejemplo sea un hecho que se ha vuelto legendario: desde hacía ya mucho tiempo, existía un partido nobiliario en Aragón que luchaba contra el rey Ramiro II el Monje para obtener mayores cotas de poder y riqueza; en una ocasión llegaron a hacer huir al monarca. Algunos de ellos atacaron una caravana musulmana en tiempo de tregua, lo que le dio al rey una excusa para ejecutarlos a todos en 1135. Este es origen de la leyenda de la Campana de Huesca. En principio, un asunto del ganado. Pero hay muchos detalles que indican que tuvo gran repercusión en el Aragón vampírico. Es casi seguro que en las ejecuciones (por decapitación) no pereció ningún vástago, pero muchos eruditos de la Estirpe piensan que las mismas destruyeron la base de poder de Veridio. Quizá fue una casualidad, pero muchos estudiosos creen adivinar detrás de los hechos la mano de un fino estratega sobrenatural. En cualquier caso, en algún momento a finales del siglo XII Veridio abandonó la ciudad hacia el sur y esta fue ocupada por el ventrue Pipino el Jorobado.

Pipino, hijo del propio Carlomagno, traidor desterrado, murió supuestamente joven, pero en realidad fue abrazado en el monasterio en el que se le recluyó por un ventrue francés que reconoció su talento político. Basó su poder en sus conexiones en la jerarquía cristiana y en la unión con los monarcas cristianos, que desde las montañas expandían sus reinos hacia el sur. Además, tenía el apoyo de los ventrue franceses, de cuyo país recibía visitas a menudo; también él viajaba a Francia, por Somport, a menudo. Se sabe que fue consejero de Ramiro II, puesto que el nombre que usaba entre el ganado, Bernardo Jiménez, aparece en las listas de pagos. Después tuvo que actuar desde

una posición menos visible. Su relación con otros vampiros oscenses fue tensa. Con los brujah Esteban, que habitaba Barbastro, y Pere, chiquillo de Clemencio, tuvo muchos problemas. Pipino había llegado al poder sin contar con ellos y no tenía intención de reconocerles ningún “derecho de antigüedad”, ni otorgarles la confianza que habían tenido durante el reinado de Veridio. Las intrigas se sucedieron, y el primero de los mencionados lo pagó con la vida. Pere abandonó Huesca dejando a Marcelo, su chiquillo, en Monzón. Además, Pipino promulgó un edicto prohibiendo a malkavian, tremere y ravnos la estancia, o siquiera el tránsito por sus dominios, y fue intransigente con cualquier otro vampiro de los Bajos Clanes. Sin embargo, con los señores de dominios vecinos, sobre todo Barcelona y Zaragoza, procuró una política de entendimiento y concordia. Este fue también el caso con la pequeña villa de [Abnoctia](#). Pipino supo de su existencia como resultado de los hechos acaecidos en la ciudad en el año 897. Creyó al principio que se trataba de un solo vampiro, y pensó en hacerle aceptar su dominio por medios diplomáticos, pero cuando concertó una cita y comprobó que se trataba de varios, de clanes respetables, y que además no parecían tener especial interés en el resto de la provincia, lo dejó estar, dándoles permiso incluso para trasladarse por el Alto Aragón, si bien no para establecerse en ninguna otra ciudad. Sólo con el príncipe leridano, antiguo aliado de Veridio, fue imposible la concordia.

En algún momento entre los siglos XIII y XIV muchos lasombra, capitaneados por Gratiano, se rebelaron contra sus señores y contra su progenitor, inaugurando así el periodo de la Revuelta Anarquista. Este ha sido la época más caótica y confusa que ha vivido la estirpe, luchando sire contra chiquillo, hermano contra hermano y un clan contra el otro. Pere, por ejemplo, volvió a su antiguo hogar como uno de los anarquistas, buscando expulsar al “usurpador” ventrue junto con su cuadrilla. Marcelo, que había hecho un trato con Pipino, lo asesinó a traición. Sin embargo, el acuerdo no pudo concretarse porque los enfrentamientos y la inseguridad lo impidieron. Las bandas de lasombras y otros vampiros rebeldes empezaron a vagar por la península buscando objetivos, huyendo



las unas de las otras, dando pie a que se desatasen los instintos vampíricos más bestiales y permitiendo que los vástagos mostrasen lo peor de sí mismos, mientras otros intentaban conservar sus antiguos dominios, o simplemente, contemporizar. La guerra fue total y no fue posible ocultarla a los ojos de los humanos, ni tampoco evitar que estos sufrieran por culpa de los vástagos y tomaran medidas para defenderse, a veces en forma de revuelta popular, pero también más sutilmente, con la expansión de la Sociedad de Leopoldo. Un motivo más, aunque secundario, de la agitación social en siglo XIV.

Capítulo aparte merece la institución de la Inquisición. Creada en plena revuelta anarquista, no sólo se dedicó a perseguir herejes y falsos conversos, sino que también, al menos en el caso de algunos inquisidores y en sus primeros tiempos, persiguió seres sobrenaturales, a los que destruyó con fanatismo como representantes de Satán en la Tierra. La inquisición Española no tenía verdadero conocimiento de lo sobrenatural y cometió muchos errores de juicio, pero la cantidad de condenas hace probable que entre los ajusticiados hubiese una cantidad respetable de sobrenaturales. La impresión que una institución respaldada por el estado y dedicada a la caza de vampiros produjo en los vástagos no puede ser exagerada: probablemente se encontraban desbordados por la violencia y la capacidad destructiva del ganado, y jugó un papel muy importante a la hora de que los cainitas convinieran en la necesidad de acabar con la guerra y pasar a la clandestinidad. Tras la creación de la Camarilla en 1504 y la institución de la Mascarada (y la pseudomascarada del Sabbat, que surgió en las décadas inmediatamente posteriores) su actividad se recondujo lentamente a objetivos humanos como los falsos conversos, quedando la organización contra los sobrenaturales algo aletargada y definitivamente separada de la Inquisición Española oficial.

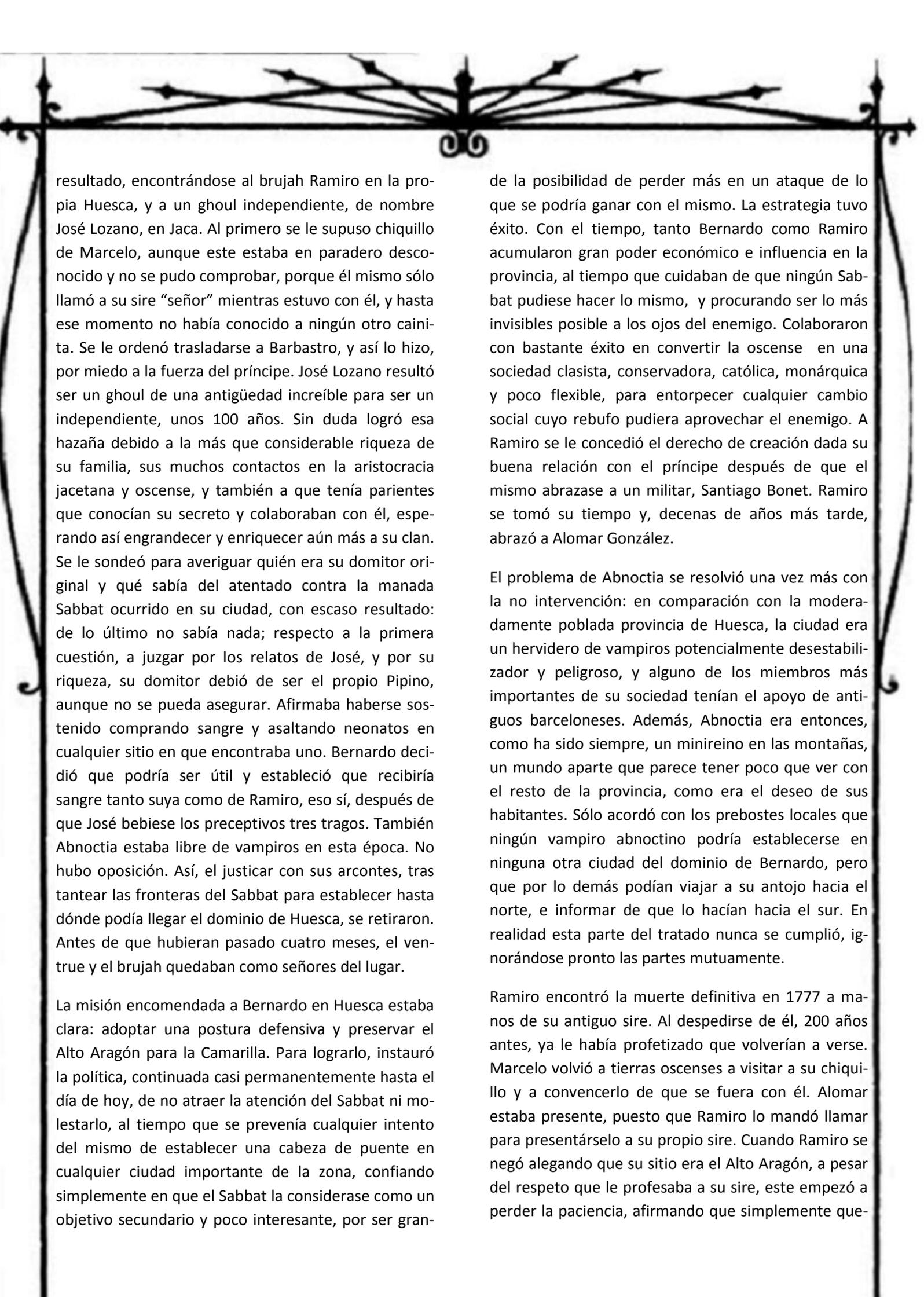
El resultado de todas estas convulsiones fue la muerte definitiva de una gran proporción de vampiros. Otros se escondieron durante décadas, o emigraron intentando encontrar paisajes menos peligrosos. También la estructura social de la estirpe quedó permanente-

mente trastocada. Desde la Revuelta Anarquista se pierde la pista de Pipino el Jorobado. Probablemente se trasladó o se ocultó y cayó en letargo. Rumores tras la caída del Muro de Berlín lo identifican con el primogénito ventrue de Varsovia, pero nadie ha ido a preguntarle directamente. Se supone que abrazó a una mujer de ascendencia sefardí en algún momento, pero esta debió ser destruida en las convulsiones de la época. Sin embargo, tenía otro chiquillo en Francia.

La desaparición de Pipino provocó un vacío de poder en el Alto Aragón. El terreno quedó libre para que manadas de Sabbat vagasen a su antojo por la zona, y vampiros tanto del Sabbat como de la Camarilla probasen a apoderarse de un dominio que a pesar de ser de segunda categoría era tentador para cualquier cainita ambicioso. La mala suerte, el enfrentamiento entre miembros de la estirpe, la intervención de cazadores humanos de la Sociedad, la influencia de antiguos que aún disponían de recursos en la zona pueden ser factores que expliquen porqué nadie consiguió adueñarse del Alto Aragón a pesar de que cainitas de renombre intentaron establecer su dominio sobre él. Probablemente nunca se sabrá, porque de esta época confusa no hay testimonios fiables.

Este periodo de agitación acabó cuando toda una manada del Sabbat fue destruida en una sola noche en Jaca. Aunque la jerarquía de la secta envió agentes para que realizaran una investigación, no pudieron más que concluir que había sido un asesinato deliberado efectuado por un enemigo, y que la zona no debía ser transitada con la despreocupación anterior. De repente las manadas sabbat empezaron a evitar Huesca, cediéndole el terreno a la Camarilla.

Fue en 1578 que el nuevo príncipe, el ventrue francés Armand (rápidamente renombrado como Bernardo), llegó a la capital oscense. Llegó como representante de la Camarilla, apoyado por el justicar tremere, Karl Schrekt, y varios arcontes, con apoyo financiero y contactos entre el ganado local facilitados por comerciantes y diplomáticos franceses. Rápida y efectivamente el nuevo señor se estableció en la ciudad de Huesca y comenzó a acumular poder político y a buscar a otros vampiros en la zona. La búsqueda dio



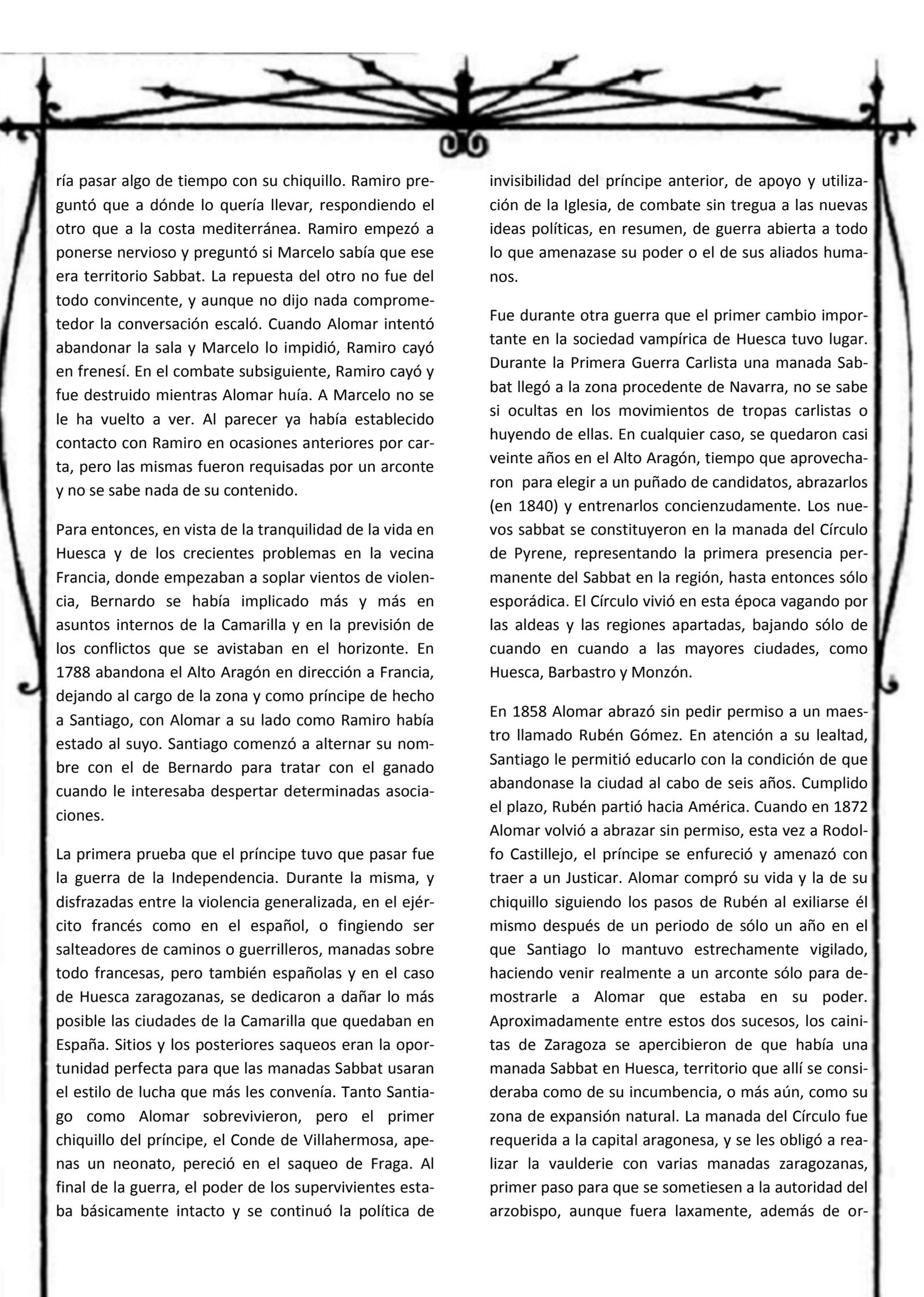
resultado, encontrándose al bruja Ramiro en la propia Huesca, y a un ghoul independiente, de nombre José Lozano, en Jaca. Al primero se le supuso chiquillo de Marcelo, aunque este estaba en paradero desconocido y no se pudo comprobar, porque él mismo sólo llamó a su sire "señor" mientras estuvo con él, y hasta ese momento no había conocido a ningún otro cainita. Se le ordenó trasladarse a Barbastro, y así lo hizo, por miedo a la fuerza del príncipe. José Lozano resultó ser un ghoul de una antigüedad increíble para ser un independiente, unos 100 años. Sin duda logró esa hazaña debido a la más que considerable riqueza de su familia, sus muchos contactos en la aristocracia jacetana y oscense, y también a que tenía parientes que conocían su secreto y colaboraban con él, esperando así engrandecer y enriquecer aún más a su clan. Se le sondeó para averiguar quién era su domitor original y qué sabía del atentado contra la manada Sabbat ocurrido en su ciudad, con escaso resultado: de lo último no sabía nada; respecto a la primera cuestión, a juzgar por los relatos de José, y por su riqueza, su domitor debió de ser el propio Pipino, aunque no se pueda asegurar. Afirmaba haberse sostenido comprando sangre y asaltando neonatos en cualquier sitio en que encontraba uno. Bernardo decidió que podría ser útil y estableció que recibiría sangre tanto suya como de Ramiro, eso sí, después de que José bebiese los preceptivos tres tragos. También Abnoctia estaba libre de vampiros en esta época. No hubo oposición. Así, el justicar con sus arcontes, tras tantear las fronteras del Sabbat para establecer hasta dónde podía llegar el dominio de Huesca, se retiraron. Antes de que hubieran pasado cuatro meses, el ventrue y el bruja quedaban como señores del lugar.

La misión encomendada a Bernardo en Huesca estaba clara: adoptar una postura defensiva y preservar el Alto Aragón para la Camarilla. Para lograrlo, instauró la política, continuada casi permanentemente hasta el día de hoy, de no atraer la atención del Sabbat ni molestarlo, al tiempo que se prevenía cualquier intento del mismo de establecer una cabeza de puente en cualquier ciudad importante de la zona, confiando simplemente en que el Sabbat la considerase como un objetivo secundario y poco interesante, por ser gran-

de la posibilidad de perder más en un ataque de lo que se podría ganar con el mismo. La estrategia tuvo éxito. Con el tiempo, tanto Bernardo como Ramiro acumularon gran poder económico e influencia en la provincia, al tiempo que cuidaban de que ningún Sabbat pudiese hacer lo mismo, y procurando ser lo más invisibles posible a los ojos del enemigo. Colaboraron con bastante éxito en convertir la oscense en una sociedad clasista, conservadora, católica, monárquica y poco flexible, para entorpecer cualquier cambio social cuyo rebufo pudiera aprovechar el enemigo. A Ramiro se le concedió el derecho de creación dada su buena relación con el príncipe después de que el mismo abrazase a un militar, Santiago Bonet. Ramiro se tomó su tiempo y, decenas de años más tarde, abrazó a Alomar González.

El problema de Abnoctia se resolvió una vez más con la no intervención: en comparación con la moderadamente poblada provincia de Huesca, la ciudad era un hervidero de vampiros potencialmente desestabilizador y peligroso, y alguno de los miembros más importantes de su sociedad tenían el apoyo de antiguos barceloneses. Además, Abnoctia era entonces, como ha sido siempre, un minireino en las montañas, un mundo aparte que parece tener poco que ver con el resto de la provincia, como era el deseo de sus habitantes. Sólo acordó con los prebostes locales que ningún vampiro abnoctino podría establecerse en ninguna otra ciudad del dominio de Bernardo, pero que por lo demás podían viajar a su antojo hacia el norte, e informar de que lo hacían hacia el sur. En realidad esta parte del tratado nunca se cumplió, ignorándose pronto las partes mutuamente.

Ramiro encontró la muerte definitiva en 1777 a manos de su antiguo sire. Al despedirse de él, 200 años antes, ya le había profetizado que volverían a verse. Marcelo volvió a tierras oscenses a visitar a su chiquillo y a convencerlo de que se fuera con él. Alomar estaba presente, puesto que Ramiro lo mandó llamar para presentárselo a su propio sire. Cuando Ramiro se negó alegando que su sitio era el Alto Aragón, a pesar del respeto que le profesaba a su sire, este empezó a perder la paciencia, afirmando que simplemente que-



ría pasar algo de tiempo con su chiquillo. Ramiro preguntó que a dónde lo quería llevar, respondiendo el otro que a la costa mediterránea. Ramiro empezó a ponerse nervioso y preguntó si Marcelo sabía que ese era territorio Sabbat. La respuesta del otro no fue del todo convincente, y aunque no dijo nada comprometededor la conversación escaló. Cuando Alomar intentó abandonar la sala y Marcelo lo impidió, Ramiro cayó en frenesí. En el combate subsiguiente, Ramiro cayó y fue destruido mientras Alomar huía. A Marcelo no se le ha vuelto a ver. Al parecer ya había establecido contacto con Ramiro en ocasiones anteriores por carta, pero las mismas fueron requisadas por un arconte y no se sabe nada de su contenido.

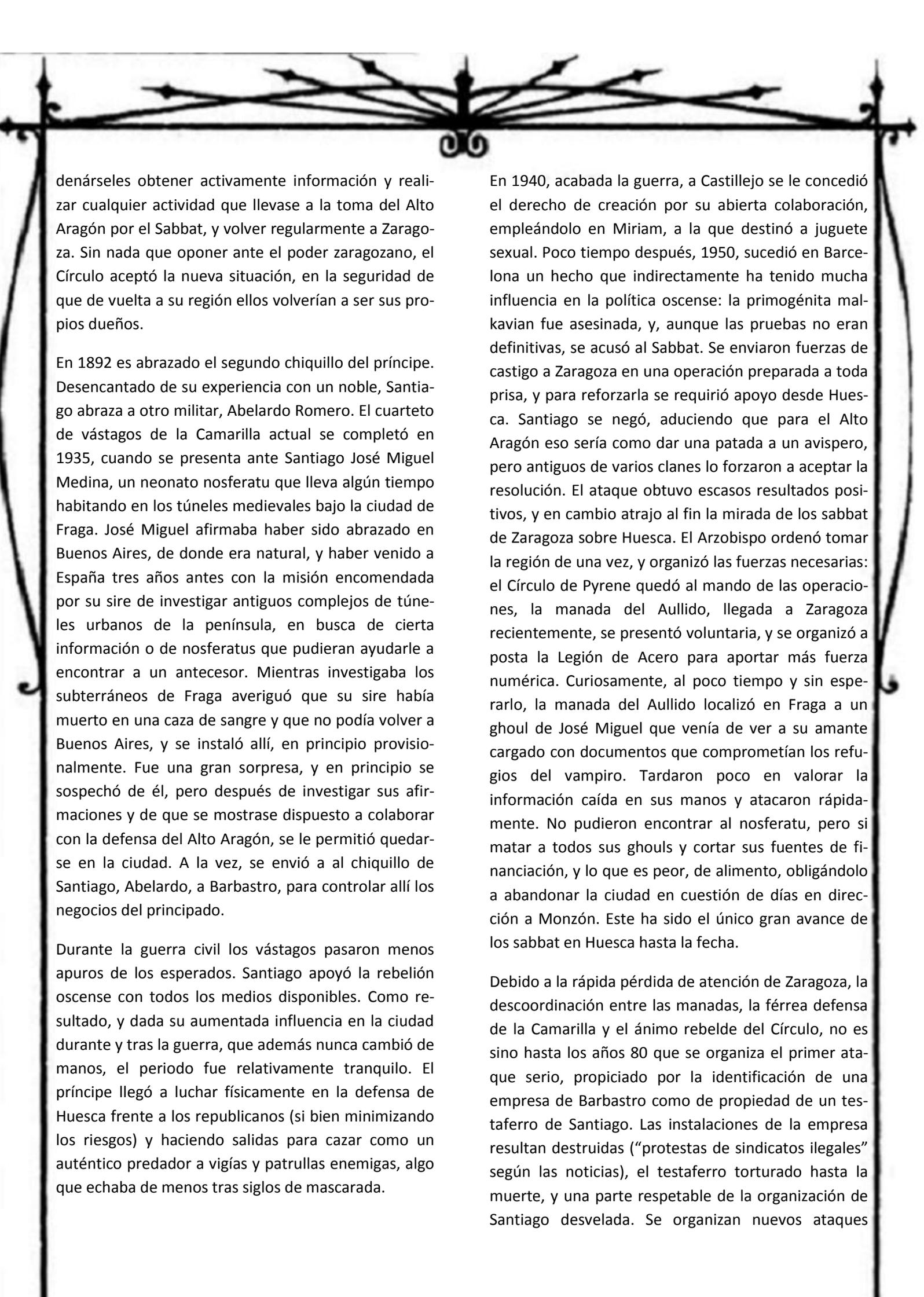
Para entonces, en vista de la tranquilidad de la vida en Huesca y de los crecientes problemas en la vecina Francia, donde empezaban a soplar vientos de violencia, Bernardo se había implicado más y más en asuntos internos de la Camarilla y en la previsión de los conflictos que se avistaban en el horizonte. En 1788 abandona el Alto Aragón en dirección a Francia, dejando al cargo de la zona y como príncipe de hecho a Santiago, con Alomar a su lado como Ramiro había estado al suyo. Santiago comenzó a alternar su nombre con el de Bernardo para tratar con el ganado cuando le interesaba despertar determinadas asociaciones.

La primera prueba que el príncipe tuvo que pasar fue la guerra de la Independencia. Durante la misma, y disfrazadas entre la violencia generalizada, en el ejército francés como en el español, o fingiendo ser salteadores de caminos o guerrilleros, manadas sobre todo francesas, pero también españolas y en el caso de Huesca zaragozanas, se dedicaron a dañar lo más posible las ciudades de la Camarilla que quedaban en España. Sitios y los posteriores saqueos eran la oportunidad perfecta para que las manadas Sabbat usaran el estilo de lucha que más les convenía. Tanto Santiago como Alomar sobrevivieron, pero el primer chiquillo del príncipe, el Conde de Villahermosa, apenas un neonato, pereció en el saqueo de Fraga. Al final de la guerra, el poder de los supervivientes estaba básicamente intacto y se continuó la política de

invisibilidad del príncipe anterior, de apoyo y utilización de la Iglesia, de combate sin tregua a las nuevas ideas políticas, en resumen, de guerra abierta a todo lo que amenazase su poder o el de sus aliados humanos.

Fue durante otra guerra que el primer cambio importante en la sociedad vampírica de Huesca tuvo lugar. Durante la Primera Guerra Carlista una manada Sabbat llegó a la zona procedente de Navarra, no se sabe si ocultas en los movimientos de tropas carlistas o huyendo de ellas. En cualquier caso, se quedaron casi veinte años en el Alto Aragón, tiempo que aprovecharon para elegir a un puñado de candidatos, abrazarlos (en 1840) y entrenarlos concienzudamente. Los nuevos sabbat se constituyeron en la manada del Círculo de Pyrene, representando la primera presencia permanente del Sabbat en la región, hasta entonces sólo esporádica. El Círculo vivió en esta época vagando por las aldeas y las regiones apartadas, bajando sólo de cuando en cuando a las mayores ciudades, como Huesca, Barbastro y Monzón.

En 1858 Alomar abrazó sin pedir permiso a un maestro llamado Rubén Gómez. En atención a su lealtad, Santiago le permitió educarlo con la condición de que abandonase la ciudad al cabo de seis años. Cumplido el plazo, Rubén partió hacia América. Cuando en 1872 Alomar volvió a abrazar sin permiso, esta vez a Rodolfo Castillejo, el príncipe se enfureció y amenazó con traer a un Justicar. Alomar compró su vida y la de su chiquillo siguiendo los pasos de Rubén al exiliarse él mismo después de un periodo de sólo un año en el que Santiago lo mantuvo estrechamente vigilado, haciendo venir realmente a un arconte sólo para demostrarle a Alomar que estaba en su poder. Aproximadamente entre estos dos sucesos, los cainitas de Zaragoza se apercebieron de que había una manada Sabbat en Huesca, territorio que allí se consideraba como de su incumbencia, o más aún, como su zona de expansión natural. La manada del Círculo fue requerida a la capital aragonesa, y se les obligó a realizar la vaulderie con varias manadas zaragozanas, primer paso para que se sometiesen a la autoridad del arzobispo, aunque fuera laxamente, además de or-



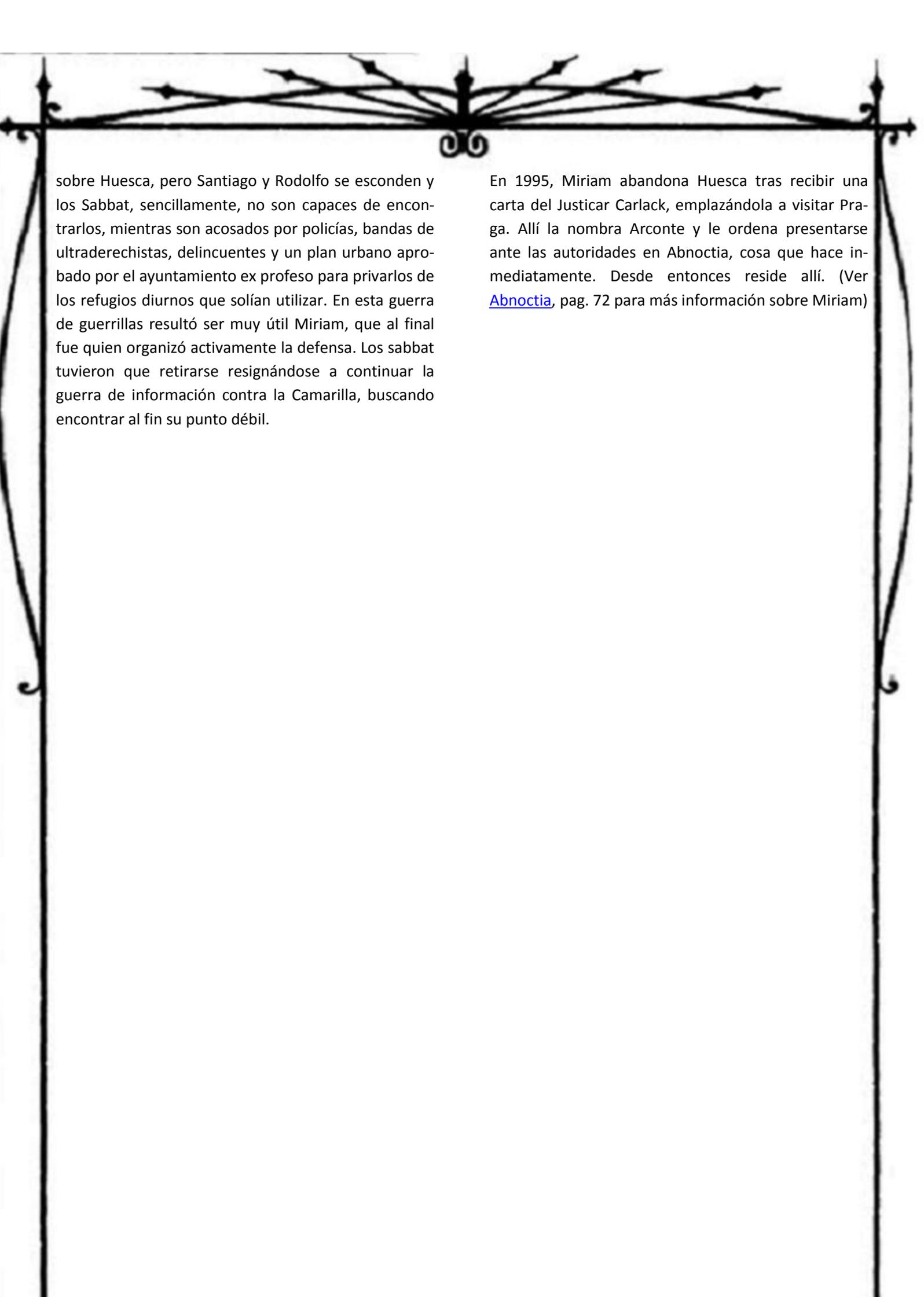
denárseles obtener activamente información y realizar cualquier actividad que llevase a la toma del Alto Aragón por el Sabbat, y volver regularmente a Zaragoza. Sin nada que oponer ante el poder zaragozano, el Círculo aceptó la nueva situación, en la seguridad de que de vuelta a su región ellos volverían a ser sus propios dueños.

En 1892 es abrazado el segundo chiquillo del príncipe. Desencantado de su experiencia con un noble, Santiago abraza a otro militar, Abelardo Romero. El cuarteto de vástagos de la Camarilla actual se completó en 1935, cuando se presenta ante Santiago José Miguel Medina, un neonato nosferatu que lleva algún tiempo habitando en los túneles medievales bajo la ciudad de Fraga. José Miguel afirmaba haber sido abrazado en Buenos Aires, de donde era natural, y haber venido a España tres años antes con la misión encomendada por su sire de investigar antiguos complejos de túneles urbanos de la península, en busca de cierta información o de nosferatus que pudieran ayudarle a encontrar a un antecesor. Mientras investigaba los subterráneos de Fraga averiguó que su sire había muerto en una caza de sangre y que no podía volver a Buenos Aires, y se instaló allí, en principio provisionalmente. Fue una gran sorpresa, y en principio se sospechó de él, pero después de investigar sus afirmaciones y de que se mostrase dispuesto a colaborar con la defensa del Alto Aragón, se le permitió quedarse en la ciudad. A la vez, se envió a al chiquillo de Santiago, Abelardo, a Barbastro, para controlar allí los negocios del principado.

Durante la guerra civil los vástagos pasaron menos apuros de los esperados. Santiago apoyó la rebelión oscense con todos los medios disponibles. Como resultado, y dada su aumentada influencia en la ciudad durante y tras la guerra, que además nunca cambió de manos, el periodo fue relativamente tranquilo. El príncipe llegó a luchar físicamente en la defensa de Huesca frente a los republicanos (si bien minimizando los riesgos) y haciendo salidas para cazar como un auténtico predador a vigías y patrullas enemigas, algo que echaba de menos tras siglos de mascarada.

En 1940, acabada la guerra, a Castillejo se le concedió el derecho de creación por su abierta colaboración, empleándolo en Miriam, a la que destinó a juguete sexual. Poco tiempo después, 1950, sucedió en Barcelona un hecho que indirectamente ha tenido mucha influencia en la política oscense: la primogénita mal-kavian fue asesinada, y, aunque las pruebas no eran definitivas, se acusó al Sabbat. Se enviaron fuerzas de castigo a Zaragoza en una operación preparada a toda prisa, y para reforzarla se requirió apoyo desde Huesca. Santiago se negó, aduciendo que para el Alto Aragón eso sería como dar una patada a un avispero, pero antiguos de varios clanes lo forzaron a aceptar la resolución. El ataque obtuvo escasos resultados positivos, y en cambio atrajo al fin la mirada de los sabbat de Zaragoza sobre Huesca. El Arzobispo ordenó tomar la región de una vez, y organizó las fuerzas necesarias: el Círculo de Pyrene quedó al mando de las operaciones, la manada del Aullido, llegada a Zaragoza recientemente, se presentó voluntaria, y se organizó a posta la Legión de Acero para aportar más fuerza numérica. Curiosamente, al poco tiempo y sin esperar, la manada del Aullido localizó en Fraga a un ghoul de José Miguel que venía de ver a su amante cargado con documentos que comprometían los refugios del vampiro. Tardaron poco en valorar la información caída en sus manos y atacaron rápidamente. No pudieron encontrar al nosferatu, pero sí matar a todos sus ghouls y cortar sus fuentes de financiación, y lo que es peor, de alimento, obligándolo a abandonar la ciudad en cuestión de días en dirección a Monzón. Este ha sido el único gran avance de los sabbat en Huesca hasta la fecha.

Debido a la rápida pérdida de atención de Zaragoza, la descoordinación entre las manadas, la férrea defensa de la Camarilla y el ánimo rebelde del Círculo, no es sino hasta los años 80 que se organiza el primer ataque serio, propiciado por la identificación de una empresa de Barbastro como de propiedad de un testaferro de Santiago. Las instalaciones de la empresa resultan destruidas ("protestas de sindicatos ilegales" según las noticias), el testaferro torturado hasta la muerte, y una parte respetable de la organización de Santiago desvelada. Se organizan nuevos ataques



sobre Huesca, pero Santiago y Rodolfo se esconden y los Sabbat, sencillamente, no son capaces de encontrarlos, mientras son acosados por policías, bandas de ultraderechistas, delincuentes y un plan urbano aprobado por el ayuntamiento ex profeso para privarlos de los refugios diurnos que solían utilizar. En esta guerra de guerrillas resultó ser muy útil Miriam, que al final fue quien organizó activamente la defensa. Los sabbat tuvieron que retirarse resignándose a continuar la guerra de información contra la Camarilla, buscando encontrar al fin su punto débil.

En 1995, Miriam abandona Huesca tras recibir una carta del Justicar Carlack, emplazándola a visitar Praga. Allí la nombra Arconte y le ordena presentarse ante las autoridades en Abnoctia, cosa que hace inmediatamente. Desde entonces reside allí. (Ver [Abnoctia](#), pag. 72 para más información sobre Miriam)

Tramas Políticas

El hecho más determinante en la política vampírica de la provincia de Huesca es la presencia de vampiros tanto de la Camarilla como del Sabbat. Además de crear un conflicto automático por el control y la influencia del y sobre el territorio, provoca una superpoblación muy peligrosa, más si se tiene en cuenta que ya la población de cada una de las sectas por separado sería excesiva por sí sola.

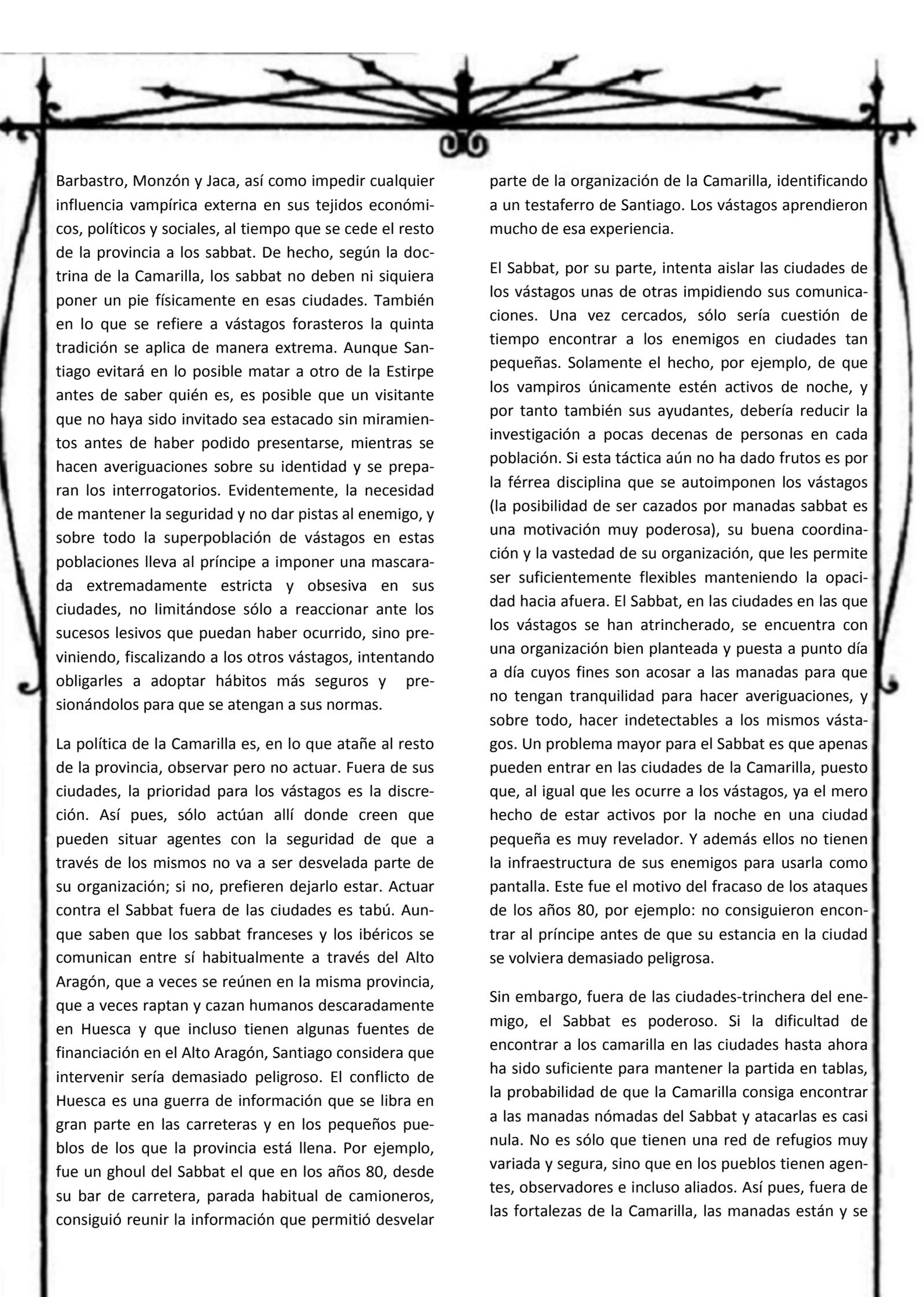
Cuando hace mucho tiempo el primer príncipe de la Camarilla se estableció en la zona, llegó con un mandato claro: preservar el Alto Aragón de las conquistas del Sabbat. Huesca está justo al norte de uno de los bastiones sabbat de Europa, Zaragoza, que además tiene aproximadamente cinco veces la población de Huesca, un tejido industrial, económico y cultural del que el Alto Aragón carece, y es la sede del Gobierno de la Comunidad Autónoma de Aragón. Si los cainitas de Zaragoza pusieran todo su empeño en conquistar Huesca, la Camarilla no tendría ninguna oportunidad. Así pues, el primer príncipe estableció una estrategia que continúa siendo aplicada en la actualidad y que ha demostrado ser exitosa en evitar un conflicto a gran escala: mantener el control de la zona pero hacerse invisible a los ojos del Sabbat, permitiéndole gran libertad de movimientos en la provincia y tratar de dañar lo menos posible sus intereses, para no llamar su atención y que sea más costoso comenzar un asedio que lo que se pueda ganar en él. A su favor juega el hecho de que el Alto Aragón no es el botín más apetitoso que el Sabbat español tiene a su alcance, por lo que a menudo los esfuerzos de los cainitas se centran en otra parte.

Aunque las instituciones y la economía locales están bajo el control absoluto del príncipe Santiago, de modo que se puede afirmar que el Alto Aragón es territorio de la Camarilla, la realidad es que está bajo asedio. Un asedio lento, eso sí, sordo, poco espectacular, quizá ni siquiera significativo para cualquiera de las dos sectas, pero constante, mediante el que el

Sabbat espera expulsar a la Camarilla tras siglos de dominio de ésta. Sin embargo, no hace tanto tiempo que los cainitas de Huesca se dedican principalmente a la guerra. La primera manada de Huesca, el Círculo de Pyrene, fue creada como una manada nómada, y durante mucho tiempo siguió sus propias inclinaciones sin intentar especialmente combatir a la Camarilla, considerando a un enemigo tan bien asentado y con tantos recursos como el príncipe como inalcanzable, excepto por un golpe de suerte. Esto cambió cuando el Arzobispo de Zaragoza ordenó tomar Huesca finalmente. El tipo de existencia que el Círculo había llevado hasta entonces no le sirvió para prepararse para un asedio; en este sentido tuvo que comenzar desde cero.

A pesar de que Camarilla y Sabbat han compartido la provincia durante muchas decenas de años, las sectas siguen siendo una incógnita la una para la otra. Incluso después de años de guerra de información es sorprendentemente poco lo que saben sobre el enemigo. Ambas sectas extreman las precauciones a la hora de buscar conocimiento sobre la otra, por lo que el proceso de aprendizaje está siendo bastante lento. Dada la situación de perpetuo empate que parece darse, la paranoia con respecto a las fuerzas y la capacidad del contrario no han hecho más que aumentar con el tiempo. Aunque el Sabbat tiene la iniciativa y la Camarilla está claramente a la defensiva, el primero teme, quizá con razón, que la postura de los vástagos sea una pose consciente para ocultar su fuerza, mientras que la segunda padece un miedo crónico e incapacitante a mostrar al enemigo quién es quien verdaderamente domina la región. El puro cálculo matemático dice que, si la situación se alarga, el Sabbat es superior y acabará triunfando, pero la realidad dependerá de la audacia, las decisiones y la suerte de los contrincantes.

La estrategia de la Camarilla pasa por defender a toda costa las mayores ciudades del Alto Aragón: Huesca,



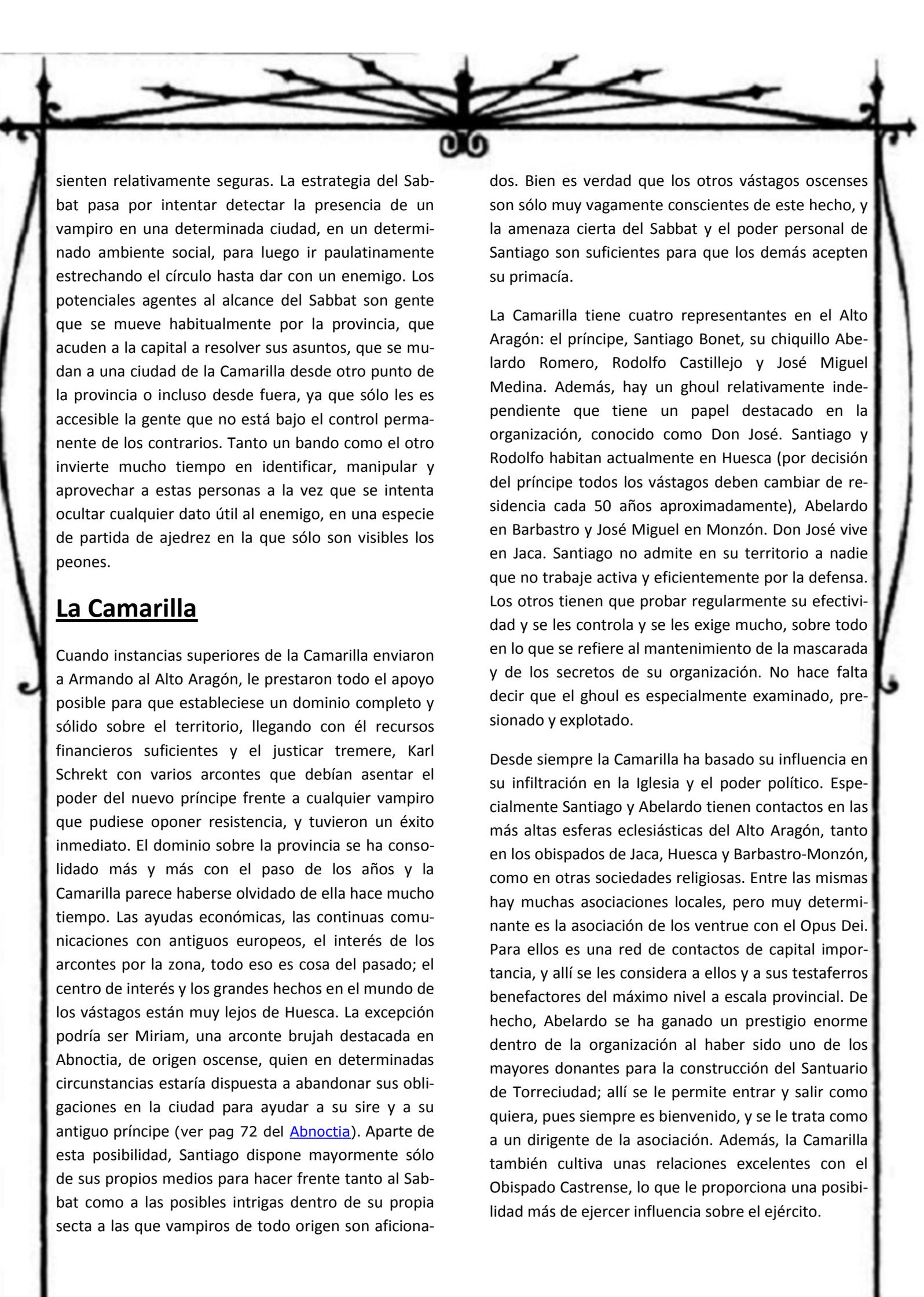
Barbastro, Monzón y Jaca, así como impedir cualquier influencia vampírica externa en sus tejidos económicos, políticos y sociales, al tiempo que se cede el resto de la provincia a los sabbat. De hecho, según la doctrina de la Camarilla, los sabbat no deben ni siquiera poner un pie físicamente en esas ciudades. También en lo que se refiere a vástagos forasteros la quinta tradición se aplica de manera extrema. Aunque Santiago evitará en lo posible matar a otro de la Estirpe antes de saber quién es, es posible que un visitante que no haya sido invitado sea estacado sin miramientos antes de haber podido presentarse, mientras se hacen averiguaciones sobre su identidad y se preparan los interrogatorios. Evidentemente, la necesidad de mantener la seguridad y no dar pistas al enemigo, y sobre todo la superpoblación de vástagos en estas poblaciones lleva al príncipe a imponer una máscara extremadamente estricta y obsesiva en sus ciudades, no limitándose sólo a reaccionar ante los sucesos lesivos que puedan haber ocurrido, sino previniendo, fiscalizando a los otros vástagos, intentando obligarles a adoptar hábitos más seguros y presionándolos para que se atengan a sus normas.

La política de la Camarilla es, en lo que atañe al resto de la provincia, observar pero no actuar. Fuera de sus ciudades, la prioridad para los vástagos es la discreción. Así pues, sólo actúan allí donde creen que pueden situar agentes con la seguridad de que a través de los mismos no va a ser desvelada parte de su organización; si no, prefieren dejarlo estar. Actuar contra el Sabbat fuera de las ciudades es tabú. Aunque saben que los sabbat franceses y los ibéricos se comunican entre sí habitualmente a través del Alto Aragón, que a veces se reúnen en la misma provincia, que a veces raptan y cazan humanos descaradamente en Huesca y que incluso tienen algunas fuentes de financiación en el Alto Aragón, Santiago considera que intervenir sería demasiado peligroso. El conflicto de Huesca es una guerra de información que se libra en gran parte en las carreteras y en los pequeños pueblos de los que la provincia está llena. Por ejemplo, fue un ghoull del Sabbat el que en los años 80, desde su bar de carretera, parada habitual de camioneros, consiguió reunir la información que permitió desvelar

parte de la organización de la Camarilla, identificando a un testaferro de Santiago. Los vástagos aprendieron mucho de esa experiencia.

El Sabbat, por su parte, intenta aislar las ciudades de los vástagos unas de otras impidiendo sus comunicaciones. Una vez cercados, sólo sería cuestión de tiempo encontrar a los enemigos en ciudades tan pequeñas. Solamente el hecho, por ejemplo, de que los vampiros únicamente estén activos de noche, y por tanto también sus ayudantes, debería reducir la investigación a pocas decenas de personas en cada población. Si esta táctica aún no ha dado frutos es por la férrea disciplina que se autoimponen los vástagos (la posibilidad de ser cazados por manadas sabbat es una motivación muy poderosa), su buena coordinación y la vastedad de su organización, que les permite ser suficientemente flexibles manteniendo la opacidad hacia afuera. El Sabbat, en las ciudades en las que los vástagos se han atrincherado, se encuentra con una organización bien planteada y puesta a punto día a día cuyos fines son acosar a las manadas para que no tengan tranquilidad para hacer averiguaciones, y sobre todo, hacer indetectables a los mismos vástagos. Un problema mayor para el Sabbat es que apenas pueden entrar en las ciudades de la Camarilla, puesto que, al igual que les ocurre a los vástagos, ya el mero hecho de estar activos por la noche en una ciudad pequeña es muy revelador. Y además ellos no tienen la infraestructura de sus enemigos para usarla como pantalla. Este fue el motivo del fracaso de los ataques de los años 80, por ejemplo: no consiguieron encontrar al príncipe antes de que su estancia en la ciudad se volviera demasiado peligrosa.

Sin embargo, fuera de las ciudades-trinchera del enemigo, el Sabbat es poderoso. Si la dificultad de encontrar a los camarilla en las ciudades hasta ahora ha sido suficiente para mantener la partida en tablas, la probabilidad de que la Camarilla consiga encontrar a las manadas nómadas del Sabbat y atacarlas es casi nula. No es sólo que tienen una red de refugios muy variada y segura, sino que en los pueblos tienen agentes, observadores e incluso aliados. Así pues, fuera de las fortalezas de la Camarilla, las manadas están y se



sienten relativamente seguras. La estrategia del Sabbat pasa por intentar detectar la presencia de un vampiro en una determinada ciudad, en un determinado ambiente social, para luego ir paulatinamente estrechando el círculo hasta dar con un enemigo. Los potenciales agentes al alcance del Sabbat son gente que se mueve habitualmente por la provincia, que acuden a la capital a resolver sus asuntos, que se mudan a una ciudad de la Camarilla desde otro punto de la provincia o incluso desde fuera, ya que sólo les es accesible la gente que no está bajo el control permanente de los contrarios. Tanto un bando como el otro invierte mucho tiempo en identificar, manipular y aprovechar a estas personas a la vez que se intenta ocultar cualquier dato útil al enemigo, en una especie de partida de ajedrez en la que sólo son visibles los peones.

La Camarilla

Cuando instancias superiores de la Camarilla enviaron a Armando al Alto Aragón, le prestaron todo el apoyo posible para que estableciese un dominio completo y sólido sobre el territorio, llegando con él recursos financieros suficientes y el justicar tremere, Karl Schrekt con varios arcontes que debían asentar el poder del nuevo príncipe frente a cualquier vampiro que pudiese oponer resistencia, y tuvieron un éxito inmediato. El dominio sobre la provincia se ha consolidado más y más con el paso de los años y la Camarilla parece haberse olvidado de ella hace mucho tiempo. Las ayudas económicas, las continuas comunicaciones con antiguos europeos, el interés de los arcontes por la zona, todo eso es cosa del pasado; el centro de interés y los grandes hechos en el mundo de los vástagos están muy lejos de Huesca. La excepción podría ser Miriam, una arconte brujah destacada en Abnoctia, de origen oscense, quien en determinadas circunstancias estaría dispuesta a abandonar sus obligaciones en la ciudad para ayudar a su sire y a su antiguo príncipe (ver pag 72 del [Abnoctia](#)). Aparte de esta posibilidad, Santiago dispone mayormente sólo de sus propios medios para hacer frente tanto al Sabbat como a las posibles intrigas dentro de su propia secta a las que vampiros de todo origen son aficiona-

dos. Bien es verdad que los otros vástagos oscenses son sólo muy vagamente conscientes de este hecho, y la amenaza cierta del Sabbat y el poder personal de Santiago son suficientes para que los demás acepten su primacía.

La Camarilla tiene cuatro representantes en el Alto Aragón: el príncipe, Santiago Bonet, su chiquillo Abelardo Romero, Rodolfo Castillejo y José Miguel Medina. Además, hay un ghoul relativamente independiente que tiene un papel destacado en la organización, conocido como Don José. Santiago y Rodolfo habitan actualmente en Huesca (por decisión del príncipe todos los vástagos deben cambiar de residencia cada 50 años aproximadamente), Abelardo en Barbastro y José Miguel en Monzón. Don José vive en Jaca. Santiago no admite en su territorio a nadie que no trabaje activa y eficientemente por la defensa. Los otros tienen que probar regularmente su efectividad y se les controla y se les exige mucho, sobre todo en lo que se refiere al mantenimiento de la mascarada y de los secretos de su organización. No hace falta decir que el ghoul es especialmente examinado, presionado y explotado.

Desde siempre la Camarilla ha basado su influencia en su infiltración en la Iglesia y el poder político. Especialmente Santiago y Abelardo tienen contactos en las más altas esferas eclesiásticas del Alto Aragón, tanto en los obispados de Jaca, Huesca y Barbastro-Monzón, como en otras sociedades religiosas. Entre las mismas hay muchas asociaciones locales, pero muy determinante es la asociación de los ventrue con el Opus Dei. Para ellos es una red de contactos de capital importancia, y allí se les considera a ellos y a sus testaferros benefactores del máximo nivel a escala provincial. De hecho, Abelardo se ha ganado un prestigio enorme dentro de la organización al haber sido uno de los mayores donantes para la construcción del Santuario de Torreciudad; allí se le permite entrar y salir como quiera, pues siempre es bienvenido, y se le trata como a un dirigente de la asociación. Además, la Camarilla también cultiva unas relaciones excelentes con el Obispado Castrense, lo que le proporciona una posibilidad más de ejercer influencia sobre el ejército.

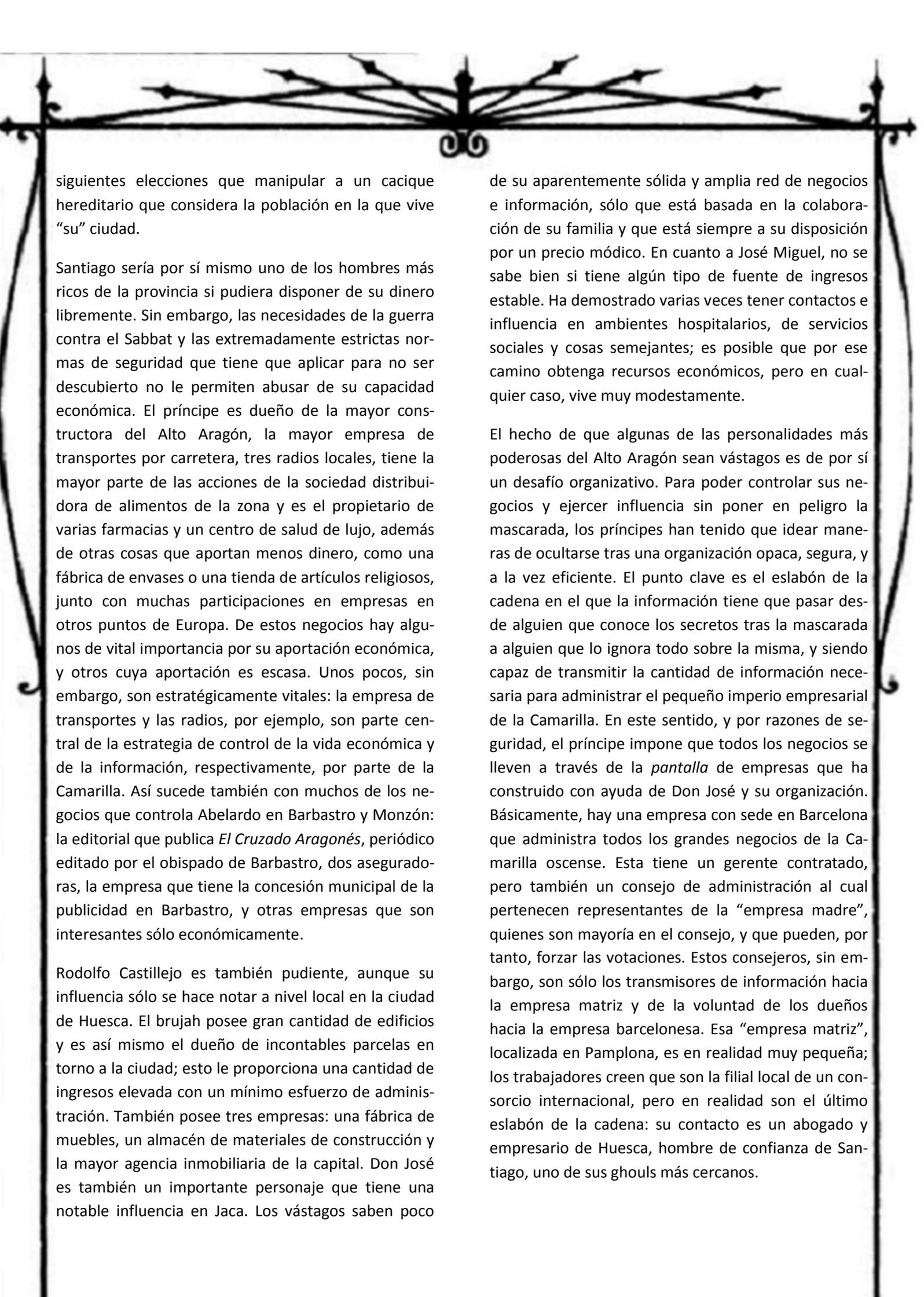


Se hace obvio, por lo anteriormente dicho, que la Camarilla prefiere una Iglesia poderosa, dominante, dogmática y conservadora, puesto que todo ello ayuda a hacer de ella una herramienta de control más potente. Los vástagos, que no subestiman en absoluto la importancia de esta fuente de recursos y contactos, trabajan activamente para beneficiar lo más posible a la Iglesia, especialmente su sector más inmovilista. También han adaptado su apariencia y su porte según el estereotipo del hombre lego pero de iglesia. Francamente convencido de que una Iglesia dogmática, jerárquica y poderosa es el núcleo de una sociedad (de vástagos) sana y segura, Santiago y, en menor medida, Rodolfo y Abelardo han acabado creyéndose su papel y siendo defensores a ultranza de la Iglesia, sus posesiones y su influencia. La excepción es José Miguel, que respeta las directivas del príncipe y se sirve también de los contactos eclesiásticos de su secta, pero no comparte la implicación de sus compañeros en los asuntos religiosos. Por todas las razones expuestas, Santiago no tolerará ningún tipo de ataques a la Iglesia por parte de ningún vástago local o forastero salvo que haya un motivo de fuerza mayor (por ejemplo, que se trate de un cazador). Así mismo está prohibido alimentarse de personas que tengan papeles destacados en la comunidad católica.

La Camarilla ha sabido aprovechar muy bien la presencia del ejército en la provincia de Huesca. Tanto Santiago como Abelardo fueron militares de carrera antes del abrazo, y ambos se encuentran cómodos en ese ambiente y en esa mentalidad. Influir sobre las Fuerzas Armadas exige a veces complejísimo planes y gran cantidad de recursos, pero los ventrue han comprobado que las ventajas obtenidas son mucho mayores, desde el acceso a información reservada oculta al gran público a saber qué tres o cuatro tipos entrenados en operaciones especiales estarían dispuestos a ganar un dinero extra, por no mencionar las grandes posibilidades de negocios en torno al dinero público. Con la Guardia Civil, que es así mismo una organización militar, cultivan unas relaciones menos estrechas pero igualmente cordiales. Sin embargo, dentro de las fuerzas armadas hay una institución en la Camarilla invierte grandes cantidades de recursos:

la policía. A través de una fundación la policía local de Huesca e incluso la nacional establecida en la provincia reciben equipo, formación, becas de estudio para sus hijos, seguros médicos privados, vacaciones pagadas para los agentes celosos de su deber y también algo de adoctrinamiento, lo que las convierte en una fuerza inesperadamente eficaz y motivada, y en la primera opción cuando hay que intervenir físicamente contra el Sabbat.

La Camarilla, además, siempre ha estado muy unida a las clases dominantes tradicionales de la sociedad: terratenientes, caciques, altos oficiales del ejército han sido sus contactos habituales en la sociedad mortal; no en vano, salvo José Miguel, quien no fue abrazado en Huesca, todos los demás pertenecieron en vida a un estrato social elevado. En la actualidad los asuntos en los que interviene el ganado se llevan más bien a través de directores de sucursal bancaria, directivos de cajas de ahorro, abogados, notarios y semejantes. Los políticos no son los medios principales: al ser personajes públicos reciben ya muchas presiones en varios sentidos, su comportamiento es escrutado públicamente y además cambian de puesto a menudo, lo que los hace poco atractivos como agentes. Por supuesto, no son pocas las veces en las que es inevitable servirse de ellos, pero a la hora de influir en la sociedad mortal, la Camarilla utiliza más bien su peso económico para ordenar las cosas según le conviene, ya que, en los siglos que lleva establecida en Huesca, ha llegado a poseer y controlar una parte considerable de los negocios de la zona. Dado el ideal de sociedad humana que defienden los vástagos, no es sorprendente que, llegado el momento, apoyen a partidos conservadores y movimientos derechistas más o menos extremos, incluyendo grupos capaces de llegar a la violencia. En ese mundillo Santiago tiene muchos y muy útiles contactos. La democracia desde el punto de vista de la influencia no es más que un inconveniente menor, puesto que la inmensa mayoría de las personas claves en la organización política y financiera de la Camarilla son completamente independientes de los vientos políticos. De hecho, llegado el caso, no resulta más difícil manipular a un político que trabaja para sostener su popularidad hasta las



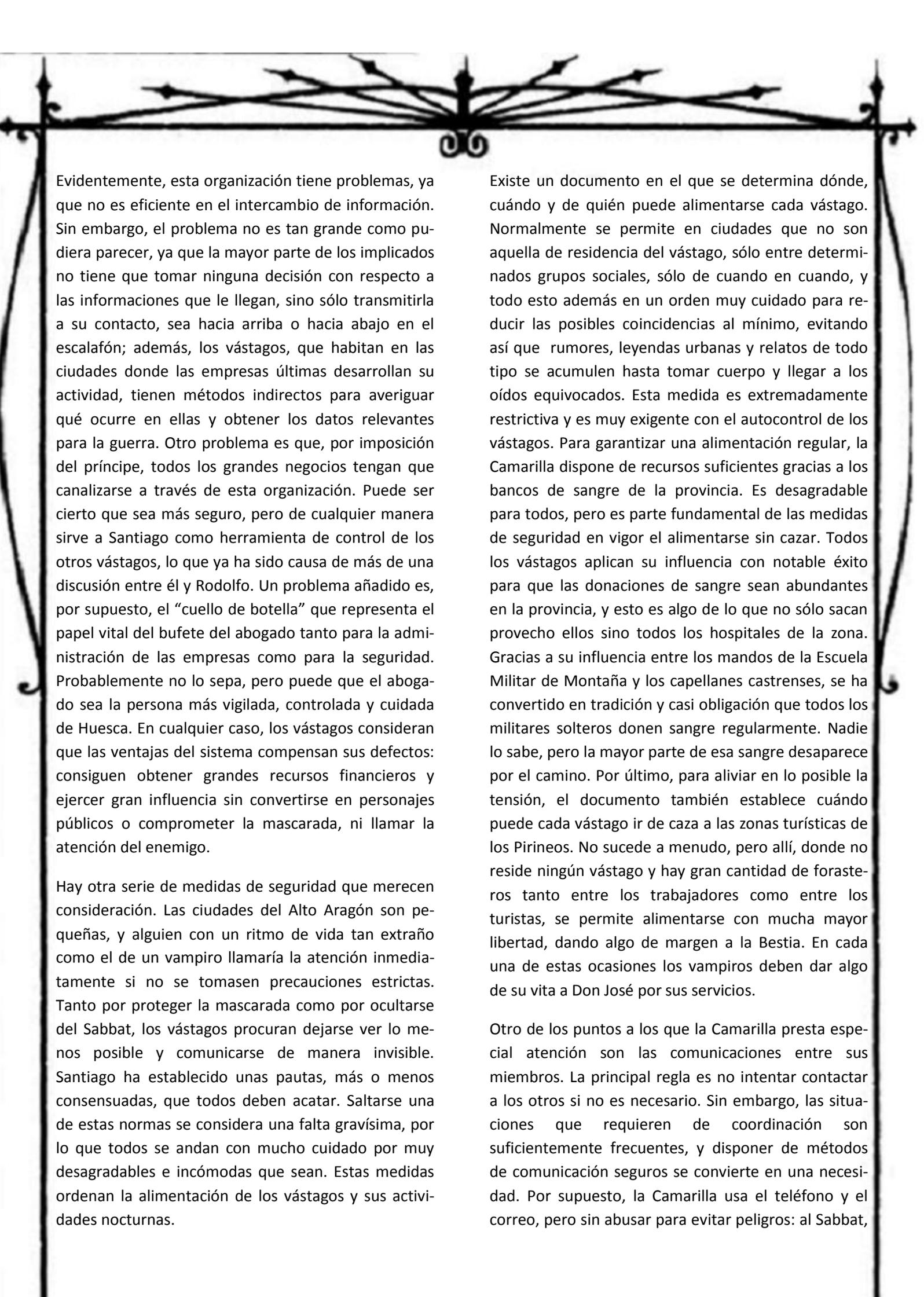
siguientes elecciones que manipular a un cacique hereditario que considera la población en la que vive “su” ciudad.

Santiago sería por sí mismo uno de los hombres más ricos de la provincia si pudiera disponer de su dinero libremente. Sin embargo, las necesidades de la guerra contra el Sabbat y las extremadamente estrictas normas de seguridad que tiene que aplicar para no ser descubierto no le permiten abusar de su capacidad económica. El príncipe es dueño de la mayor constructora del Alto Aragón, la mayor empresa de transportes por carretera, tres radios locales, tiene la mayor parte de las acciones de la sociedad distribuidora de alimentos de la zona y es el propietario de varias farmacias y un centro de salud de lujo, además de otras cosas que aportan menos dinero, como una fábrica de envases o una tienda de artículos religiosos, junto con muchas participaciones en empresas en otros puntos de Europa. De estos negocios hay algunos de vital importancia por su aportación económica, y otros cuya aportación es escasa. Unos pocos, sin embargo, son estratégicamente vitales: la empresa de transportes y las radios, por ejemplo, son parte central de la estrategia de control de la vida económica y de la información, respectivamente, por parte de la Camarilla. Así sucede también con muchos de los negocios que controla Abelardo en Barbastro y Monzón: la editorial que publica *El Cruzado Aragonés*, periódico editado por el obispado de Barbastro, dos aseguradoras, la empresa que tiene la concesión municipal de la publicidad en Barbastro, y otras empresas que son interesantes sólo económicamente.

Rodolfo Castillejo es también pudiente, aunque su influencia sólo se hace notar a nivel local en la ciudad de Huesca. El brujah posee gran cantidad de edificios y es así mismo el dueño de incontables parcelas en torno a la ciudad; esto le proporciona una cantidad de ingresos elevada con un mínimo esfuerzo de administración. También posee tres empresas: una fábrica de muebles, un almacén de materiales de construcción y la mayor agencia inmobiliaria de la capital. Don José es también un importante personaje que tiene una notable influencia en Jaca. Los vástagos saben poco

de su aparentemente sólida y amplia red de negocios e información, sólo que está basada en la colaboración de su familia y que está siempre a su disposición por un precio módico. En cuanto a José Miguel, no se sabe bien si tiene algún tipo de fuente de ingresos estable. Ha demostrado varias veces tener contactos e influencia en ambientes hospitalarios, de servicios sociales y cosas semejantes; es posible que por ese camino obtenga recursos económicos, pero en cualquier caso, vive muy modestamente.

El hecho de que algunas de las personalidades más poderosas del Alto Aragón sean vástagos es de por sí un desafío organizativo. Para poder controlar sus negocios y ejercer influencia sin poner en peligro la mascarada, los príncipes han tenido que idear maneras de ocultarse tras una organización opaca, segura, y a la vez eficiente. El punto clave es el eslabón de la cadena en el que la información tiene que pasar desde alguien que conoce los secretos tras la mascarada a alguien que lo ignora todo sobre la misma, y siendo capaz de transmitir la cantidad de información necesaria para administrar el pequeño imperio empresarial de la Camarilla. En este sentido, y por razones de seguridad, el príncipe impone que todos los negocios se lleven a través de la *pantalla* de empresas que ha construido con ayuda de Don José y su organización. Básicamente, hay una empresa con sede en Barcelona que administra todos los grandes negocios de la Camarilla oscense. Esta tiene un gerente contratado, pero también un consejo de administración al cual pertenecen representantes de la “empresa madre”, quienes son mayoría en el consejo, y que pueden, por tanto, forzar las votaciones. Estos consejeros, sin embargo, son sólo los transmisores de información hacia la empresa matriz y de la voluntad de los dueños hacia la empresa barcelonesa. Esa “empresa matriz”, localizada en Pamplona, es en realidad muy pequeña; los trabajadores creen que son la filial local de un consorcio internacional, pero en realidad son el último eslabón de la cadena: su contacto es un abogado y empresario de Huesca, hombre de confianza de Santiago, uno de sus ghouls más cercanos.

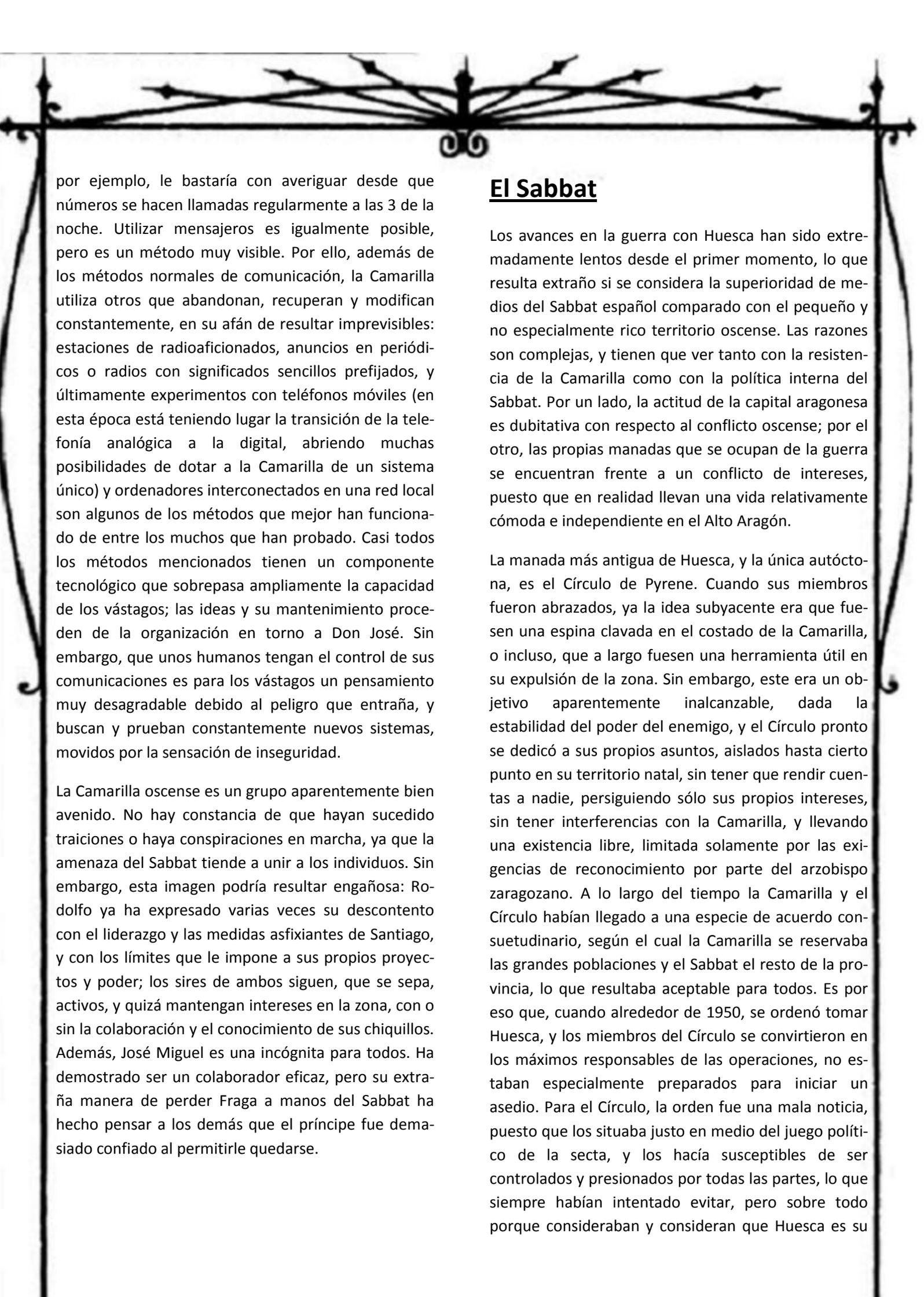


Evidentemente, esta organización tiene problemas, ya que no es eficiente en el intercambio de información. Sin embargo, el problema no es tan grande como pudiera parecer, ya que la mayor parte de los implicados no tiene que tomar ninguna decisión con respecto a las informaciones que le llegan, sino sólo transmitirla a su contacto, sea hacia arriba o hacia abajo en el escalafón; además, los vástagos, que habitan en las ciudades donde las empresas últimas desarrollan su actividad, tienen métodos indirectos para averiguar qué ocurre en ellas y obtener los datos relevantes para la guerra. Otro problema es que, por imposición del príncipe, todos los grandes negocios tengan que canalizarse a través de esta organización. Puede ser cierto que sea más seguro, pero de cualquier manera sirve a Santiago como herramienta de control de los otros vástagos, lo que ya ha sido causa de más de una discusión entre él y Rodolfo. Un problema añadido es, por supuesto, el "cuello de botella" que representa el papel vital del bufete del abogado tanto para la administración de las empresas como para la seguridad. Probablemente no lo sepa, pero puede que el abogado sea la persona más vigilada, controlada y cuidada de Huesca. En cualquier caso, los vástagos consideran que las ventajas del sistema compensan sus defectos: consiguen obtener grandes recursos financieros y ejercer gran influencia sin convertirse en personajes públicos o comprometer la mascarada, ni llamar la atención del enemigo.

Hay otra serie de medidas de seguridad que merecen consideración. Las ciudades del Alto Aragón son pequeñas, y alguien con un ritmo de vida tan extraño como el de un vampiro llamaría la atención inmediatamente si no se tomasen precauciones estrictas. Tanto por proteger la mascarada como por ocultarse del Sabbat, los vástagos procuran dejarse ver lo menos posible y comunicarse de manera invisible. Santiago ha establecido unas pautas, más o menos consensuadas, que todos deben acatar. Saltarse una de estas normas se considera una falta gravísima, por lo que todos se andan con mucho cuidado por muy desagradables e incómodas que sean. Estas medidas ordenan la alimentación de los vástagos y sus actividades nocturnas.

Existe un documento en el que se determina dónde, cuándo y de quién puede alimentarse cada vástago. Normalmente se permite en ciudades que no son aquella de residencia del vástago, sólo entre determinados grupos sociales, sólo de cuando en cuando, y todo esto además en un orden muy cuidado para reducir las posibles coincidencias al mínimo, evitando así que rumores, leyendas urbanas y relatos de todo tipo se acumulen hasta tomar cuerpo y llegar a los oídos equivocados. Esta medida es extremadamente restrictiva y es muy exigente con el autocontrol de los vástagos. Para garantizar una alimentación regular, la Camarilla dispone de recursos suficientes gracias a los bancos de sangre de la provincia. Es desagradable para todos, pero es parte fundamental de las medidas de seguridad en vigor el alimentarse sin cazar. Todos los vástagos aplican su influencia con notable éxito para que las donaciones de sangre sean abundantes en la provincia, y esto es algo de lo que no sólo sacan provecho ellos sino todos los hospitales de la zona. Gracias a su influencia entre los mandos de la Escuela Militar de Montaña y los capellanes castrenses, se ha convertido en tradición y casi obligación que todos los militares solteros donen sangre regularmente. Nadie lo sabe, pero la mayor parte de esa sangre desaparece por el camino. Por último, para aliviar en lo posible la tensión, el documento también establece cuándo puede cada vástago ir de caza a las zonas turísticas de los Pirineos. No sucede a menudo, pero allí, donde no reside ningún vástago y hay gran cantidad de forasteros tanto entre los trabajadores como entre los turistas, se permite alimentarse con mucha mayor libertad, dando algo de margen a la Bestia. En cada una de estas ocasiones los vampiros deben dar algo de su vida a Don José por sus servicios.

Otro de los puntos a los que la Camarilla presta especial atención son las comunicaciones entre sus miembros. La principal regla es no intentar contactar a los otros si no es necesario. Sin embargo, las situaciones que requieren de coordinación son suficientemente frecuentes, y disponer de métodos de comunicación seguros se convierte en una necesidad. Por supuesto, la Camarilla usa el teléfono y el correo, pero sin abusar para evitar peligros: al Sabbat,



por ejemplo, le bastaría con averiguar desde que números se hacen llamadas regularmente a las 3 de la noche. Utilizar mensajeros es igualmente posible, pero es un método muy visible. Por ello, además de los métodos normales de comunicación, la Camarilla utiliza otros que abandonan, recuperan y modifican constantemente, en su afán de resultar imprevisibles: estaciones de radioaficionados, anuncios en periódicos o radios con significados sencillos prefijados, y últimamente experimentos con teléfonos móviles (en esta época está teniendo lugar la transición de la telefonía analógica a la digital, abriendo muchas posibilidades de dotar a la Camarilla de un sistema único) y ordenadores interconectados en una red local son algunos de los métodos que mejor han funcionado de entre los muchos que han probado. Casi todos los métodos mencionados tienen un componente tecnológico que sobrepasa ampliamente la capacidad de los vástagos; las ideas y su mantenimiento proceden de la organización en torno a Don José. Sin embargo, que unos humanos tengan el control de sus comunicaciones es para los vástagos un pensamiento muy desagradable debido al peligro que entraña, y buscan y prueban constantemente nuevos sistemas, movidos por la sensación de inseguridad.

La Camarilla oscense es un grupo aparentemente bien avenido. No hay constancia de que hayan sucedido traiciones o haya conspiraciones en marcha, ya que la amenaza del Sabbat tiende a unir a los individuos. Sin embargo, esta imagen podría resultar engañosa: Rodolfo ya ha expresado varias veces su descontento con el liderazgo y las medidas asfixiantes de Santiago, y con los límites que le impone a sus propios proyectos y poder; los sires de ambos siguen, que se sepa, activos, y quizá mantengan intereses en la zona, con o sin la colaboración y el conocimiento de sus chiquillos. Además, José Miguel es una incógnita para todos. Ha demostrado ser un colaborador eficaz, pero su extraña manera de perder Fraga a manos del Sabbat ha hecho pensar a los demás que el príncipe fue demasiado confiado al permitirle quedarse.

El Sabbat

Los avances en la guerra con Huesca han sido extremadamente lentos desde el primer momento, lo que resulta extraño si se considera la superioridad de medios del Sabbat español comparado con el pequeño y no especialmente rico territorio oscense. Las razones son complejas, y tienen que ver tanto con la resistencia de la Camarilla como con la política interna del Sabbat. Por un lado, la actitud de la capital aragonesa es dubitativa con respecto al conflicto oscense; por el otro, las propias manadas que se ocupan de la guerra se encuentran frente a un conflicto de intereses, puesto que en realidad llevan una vida relativamente cómoda e independiente en el Alto Aragón.

La manada más antigua de Huesca, y la única autóctona, es el Círculo de Pyrene. Cuando sus miembros fueron abrazados, ya la idea subyacente era que fuesen una espina clavada en el costado de la Camarilla, o incluso, que a largo fuesen una herramienta útil en su expulsión de la zona. Sin embargo, este era un objetivo aparentemente inalcanzable, dada la estabilidad del poder del enemigo, y el Círculo pronto se dedicó a sus propios asuntos, aislados hasta cierto punto en su territorio natal, sin tener que rendir cuentas a nadie, persiguiendo sólo sus propios intereses, sin tener interferencias con la Camarilla, y llevando una existencia libre, limitada solamente por las exigencias de reconocimiento por parte del arzobispo zaragozano. A lo largo del tiempo la Camarilla y el Círculo habían llegado a una especie de acuerdo consuetudinario, según el cual la Camarilla se reservaba las grandes poblaciones y el Sabbat el resto de la provincia, lo que resultaba aceptable para todos. Es por eso que, cuando alrededor de 1950, se ordenó tomar Huesca, y los miembros del Círculo se convirtieron en los máximos responsables de las operaciones, no estaban especialmente preparados para iniciar un asedio. Para el Círculo, la orden fue una mala noticia, puesto que los situaba justo en medio del juego político de la secta, y los hacía susceptibles de ser controlados y presionados por todas las partes, lo que siempre habían intentado evitar, pero sobre todo porque consideraban y consideran que Huesca es su

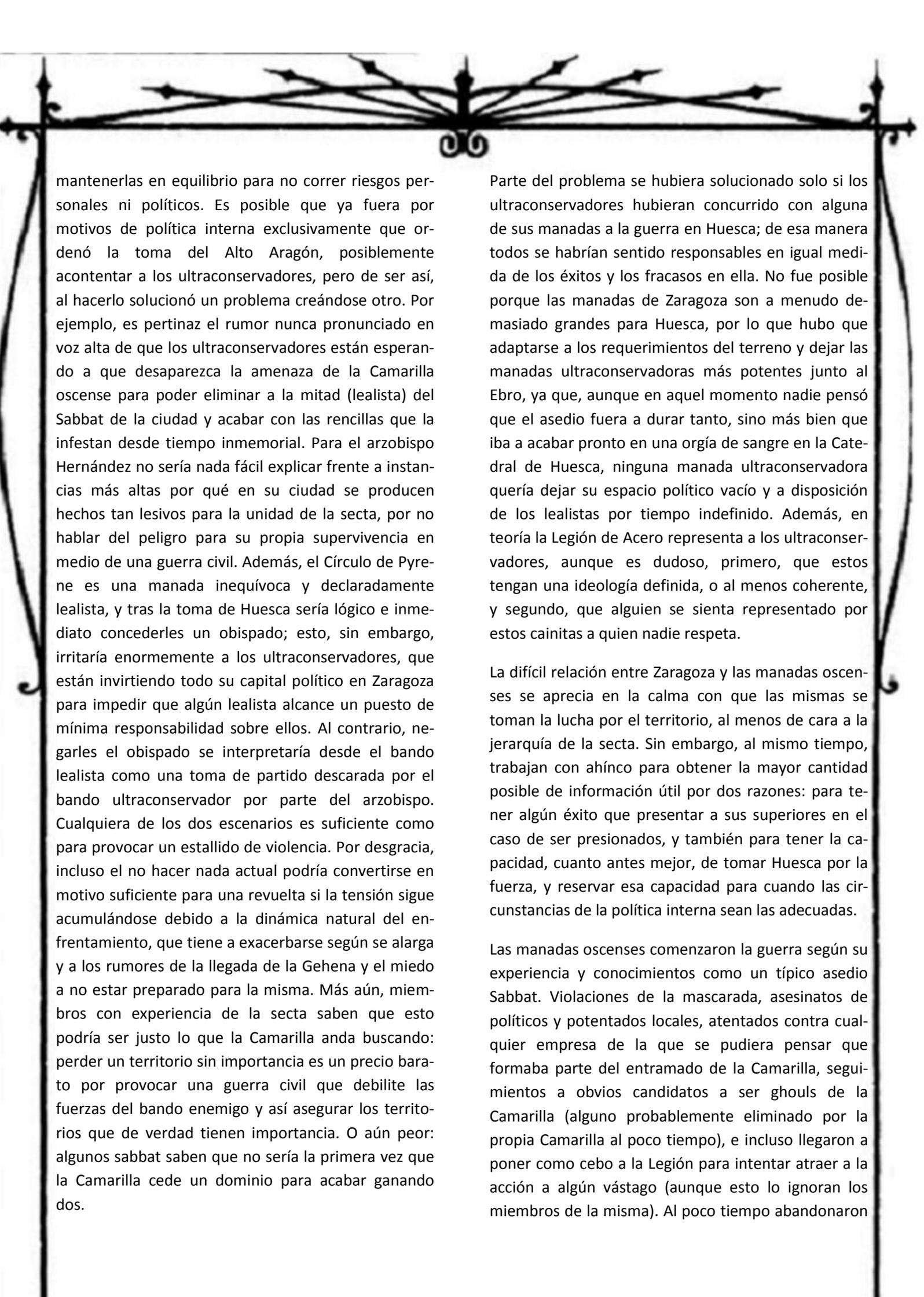


territorio, y no de Zaragoza, y que tomar las ciudades del Alto Aragón para el arzobispo será negativo para el ganado, para su propia independencia dentro del Sabbat y para sus proyectos con respecto al territorio. De siempre ha habido actitudes en los cainitas zaragozanos que juzgan como prepotentes y centralistas. Por poner un ejemplo: que las víctimas para los baños de sangre en Zaragoza se busquen con preferencia en Huesca, es visto por el Círculo como una injerencia en su territorio, y las víctimas, como ganado robado. Las otras manadas de alguna manera heredaron esta situación, puesto que como recién llegadas al principio dependían de la infraestructura que el Círculo había creado para sí; además, también en lo político las nuevas manadas tendían a rehuir la complicación y peligrosidad de la política zaragozana, cada una por sus razones, y para todos es obvio que conquistar Huesca no haría más que facilitar el control de sus vidas desde la capital del Ebro. Así pues, todas las manadas tienen razones tanto para tomar Huesca lo más pronto posible como para tomarse su tiempo y esperar una ocasión más propicia.

En el caso de la Legión de Acero, su vida es mucho más fácil en el Alto Aragón. En Zaragoza nadie los quería ni apreciaba, las circunstancias personales de sus miembros los hacen muy poco aptos para el delicado juego político junto al Ebro, y sencillamente, no estaban a la altura. Sin apoyos, eran la primera opción cuando se buscaban cabezas de turco, blancos para humillaciones varias o gente para hacer los peores trabajos. En Huesca tampoco los quiere nadie, pero están mucho mejor bajo la responsabilidad de un jefe lealista que junto al arzobispo y poderosas manadas ultraconservadoras. Los miembros de la Legión han intentado varias veces acercarse a éstas últimas para mejorar su situación, pero han sido rechazados de plano cada vez. En cuanto a la Manada del Aullido, sus experiencias en el sur de España, de donde proceden, les han llevado a hartarse de las intrigas políticas de la secta, que en una ocasión redujeron la manada, por entonces relativamente grande, a dos miembros. Estos abandonaron su ciudad natal junto con sus convicciones políticas. Antes propugnaban una meritocracia muy jerarquizada basada en los triunfos para

el Sabbat y la entrega al mismo bastante extremista que los hizo enemistarse con demasiados poderosos y tener demasiado pocos amigos. Comenzaron a vagar por España, mezclándose casi siempre sin pretenderlo en las intrigas políticas locales y sufriendo por ello, a lo que seguía indefectiblemente la búsqueda de una nueva zona donde asentarse. Han llegado a un punto en el que huyen como de la peste de todo enfrentamiento político. Al igual que el Círculo, sólo desean tener un lugar propio y que los dejen en paz. Están igual de divididos entre la posibilidad (y la necesidad) de tomar Huesca, lo que podría garantizarles un territorio propio, y el casi seguro hecho de que así tendrían al arzobispo y su corte mucho más encima que ahora. En este sentido son partidarios de la actitud del Círculo de llevar la guerra adelante, pero no demasiado rápido, a la espera de que venga una oportunidad más favorable a sus intereses. También serían seguramente los aliados más firmes del Círculo, si sus miembros, una vez tomado el Alto Aragón, quisiesen prebendas y autonomía para sí, por supuesto, a cambio de territorio y paz. Pero, al contrario que el Círculo, nadie sabe en qué bando estarían en caso de que se llegase a una contienda, y en Zaragoza no son gran cosa, pero en Huesca la escala es diferente, y allí son una fuerza temible que le provoca una cierta inseguridad a los miembros del Círculo.

Visto el conflicto desde el otro lado, en Zaragoza no se le oculta a nadie que la actitud de los dirigentes de la secta es un tanto ambigua al respecto. Sobre el tema no hay nada seguro, pero conforme va pasando el tiempo sin que se produzcan grandes avances, los cainitas, especialmente los ultraconservadores, se preguntan más y más por qué Hernández no interviene de alguna manera, sea castigando a los fracasados, invirtiendo de una vez los recursos necesarios para decidir la guerra, utilizando todo su poder militar, o alguna otra cosa, más aún si se piensa que una demostración de autoridad bien dirigida no puede más que afianzar su poder. La respuesta es desconocida, pero quien tiene suficiente experiencia en la política zaragozana apunta a la relación de fuerzas entre lealistas y ultraconservadores en la capital. Allí, las tensiones entre ambos bandos obligan al arzobispo a

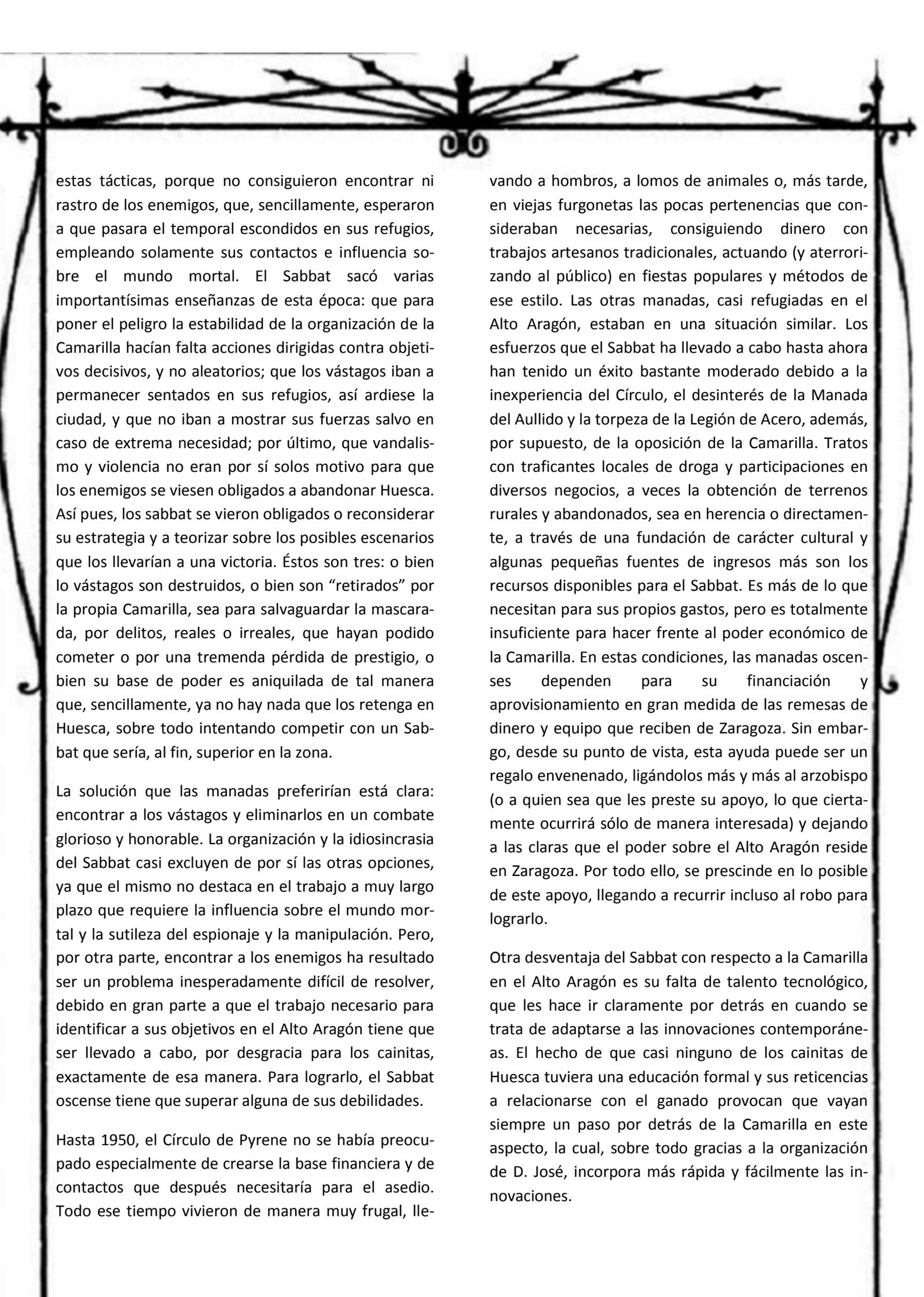


mantenerlas en equilibrio para no correr riesgos personales ni políticos. Es posible que ya fuera por motivos de política interna exclusivamente que ordenó la toma del Alto Aragón, posiblemente acontentar a los ultraconservadores, pero de ser así, al hacerlo solucionó un problema creándose otro. Por ejemplo, es pertinaz el rumor nunca pronunciado en voz alta de que los ultraconservadores están esperando a que desaparezca la amenaza de la Camarilla oscense para poder eliminar a la mitad (lealista) del Sabbat de la ciudad y acabar con las rencillas que la infestan desde tiempo inmemorial. Para el arzobispo Hernández no sería nada fácil explicar frente a instancias más altas por qué en su ciudad se producen hechos tan lesivos para la unidad de la secta, por no hablar del peligro para su propia supervivencia en medio de una guerra civil. Además, el Círculo de Pyrene es una manada inequívoca y declaradamente lealista, y tras la toma de Huesca sería lógico e inmediato concederles un obispado; esto, sin embargo, irritaría enormemente a los ultraconservadores, que están invirtiendo todo su capital político en Zaragoza para impedir que algún lealista alcance un puesto de mínima responsabilidad sobre ellos. Al contrario, negarles el obispado se interpretaría desde el bando lealista como una toma de partido descarada por el bando ultraconservador por parte del arzobispo. Cualquiera de los dos escenarios es suficiente como para provocar un estallido de violencia. Por desgracia, incluso el no hacer nada actual podría convertirse en motivo suficiente para una revuelta si la tensión sigue acumulándose debido a la dinámica natural del enfrentamiento, que tiene a exacerbarse según se alarga y a los rumores de la llegada de la Gehena y el miedo a no estar preparado para la misma. Más aún, miembros con experiencia de la secta saben que esto podría ser justo lo que la Camarilla anda buscando: perder un territorio sin importancia es un precio barato por provocar una guerra civil que debilite las fuerzas del bando enemigo y así asegurar los territorios que de verdad tienen importancia. O aún peor: algunos sabbat saben que no sería la primera vez que la Camarilla cede un dominio para acabar ganando dos.

Parte del problema se hubiera solucionado solo si los ultraconservadores hubieran concurrido con alguna de sus manadas a la guerra en Huesca; de esa manera todos se habrían sentido responsables en igual medida de los éxitos y los fracasos en ella. No fue posible porque las manadas de Zaragoza son a menudo demasiado grandes para Huesca, por lo que hubo que adaptarse a los requerimientos del terreno y dejar las manadas ultraconservadoras más potentes junto al Ebro, ya que, aunque en aquel momento nadie pensó que el asedio fuera a durar tanto, sino más bien que iba a acabar pronto en una orgía de sangre en la Catedral de Huesca, ninguna manada ultraconservadora quería dejar su espacio político vacío y a disposición de los lealistas por tiempo indefinido. Además, en teoría la Legión de Acero representa a los ultraconservadores, aunque es dudoso, primero, que estos tengan una ideología definida, o al menos coherente, y segundo, que alguien se sienta representado por estos cainitas a quien nadie respeta.

La difícil relación entre Zaragoza y las manadas oscenses se aprecia en la calma con que las mismas se toman la lucha por el territorio, al menos de cara a la jerarquía de la secta. Sin embargo, al mismo tiempo, trabajan con ahínco para obtener la mayor cantidad posible de información útil por dos razones: para tener algún éxito que presentar a sus superiores en el caso de ser presionados, y también para tener la capacidad, cuanto antes mejor, de tomar Huesca por la fuerza, y reservar esa capacidad para cuando las circunstancias de la política interna sean las adecuadas.

Las manadas oscenses comenzaron la guerra según su experiencia y conocimientos como un típico asedio Sabbat. Violaciones de la mascarada, asesinatos de políticos y potentados locales, atentados contra cualquier empresa de la que se pudiera pensar que formaba parte del entramado de la Camarilla, seguimientos a obvios candidatos a ser ghouls de la Camarilla (alguno probablemente eliminado por la propia Camarilla al poco tiempo), e incluso llegaron a poner como cebo a la Legión para intentar atraer a la acción a algún vástago (aunque esto lo ignoran los miembros de la misma). Al poco tiempo abandonaron



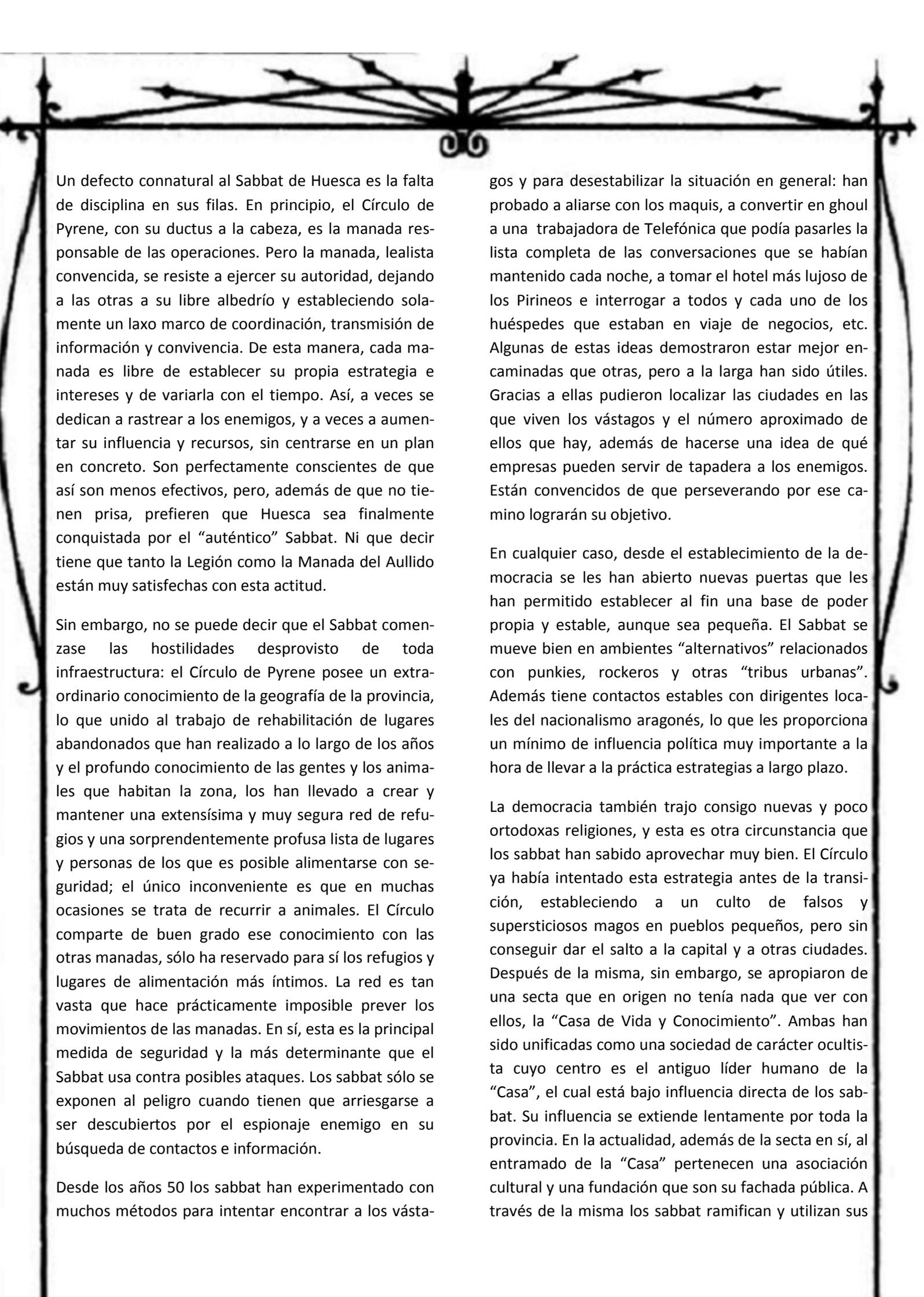
estas tácticas, porque no consiguieron encontrar ni rastro de los enemigos, que, sencillamente, esperaron a que pasara el temporal escondidos en sus refugios, empleando solamente sus contactos e influencia sobre el mundo mortal. El Sabbat sacó varias importantísimas enseñanzas de esta época: que para poner el peligro la estabilidad de la organización de la Camarilla hacían falta acciones dirigidas contra objetivos decisivos, y no aleatorios; que los vástagos iban a permanecer sentados en sus refugios, así ardiese la ciudad, y que no iban a mostrar sus fuerzas salvo en caso de extrema necesidad; por último, que vandalismo y violencia no eran por sí solos motivo para que los enemigos se viesan obligados a abandonar Huesca. Así pues, los sabbat se vieron obligados o reconsiderar su estrategia y a teorizar sobre los posibles escenarios que los llevarían a una victoria. Éstos son tres: o bien los vástagos son destruidos, o bien son “retirados” por la propia Camarilla, sea para salvaguardar la mascarada, por delitos, reales o irreales, que hayan podido cometer o por una tremenda pérdida de prestigio, o bien su base de poder es aniquilada de tal manera que, sencillamente, ya no hay nada que los retenga en Huesca, sobre todo intentando competir con un Sabbat que sería, al fin, superior en la zona.

La solución que las manadas preferirían está clara: encontrar a los vástagos y eliminarlos en un combate glorioso y honorable. La organización y la idiosincrasia del Sabbat casi excluyen de por sí las otras opciones, ya que el mismo no destaca en el trabajo a muy largo plazo que requiere la influencia sobre el mundo mortal y la sutileza del espionaje y la manipulación. Pero, por otra parte, encontrar a los enemigos ha resultado ser un problema inesperadamente difícil de resolver, debido en gran parte a que el trabajo necesario para identificar a sus objetivos en el Alto Aragón tiene que ser llevado a cabo, por desgracia para los cainitas, exactamente de esa manera. Para lograrlo, el Sabbat oscense tiene que superar alguna de sus debilidades.

Hasta 1950, el Círculo de Pyrene no se había preocupado especialmente de crearse la base financiera y de contactos que después necesitaría para el asedio. Todo ese tiempo vivieron de manera muy frugal, lle-

vando a hombros, a lomos de animales o, más tarde, en viejas furgonetas las pocas pertenencias que consideraban necesarias, consiguiendo dinero con trabajos artesanos tradicionales, actuando (y aterrizando al público) en fiestas populares y métodos de ese estilo. Las otras manadas, casi refugiadas en el Alto Aragón, estaban en una situación similar. Los esfuerzos que el Sabbat ha llevado a cabo hasta ahora han tenido un éxito bastante moderado debido a la inexperiencia del Círculo, el desinterés de la Manada del Aullido y la torpeza de la Legión de Acero, además, por supuesto, de la oposición de la Camarilla. Tratos con traficantes locales de droga y participaciones en diversos negocios, a veces la obtención de terrenos rurales y abandonados, sea en herencia o directamente, a través de una fundación de carácter cultural y algunas pequeñas fuentes de ingresos más son los recursos disponibles para el Sabbat. Es más de lo que necesitan para sus propios gastos, pero es totalmente insuficiente para hacer frente al poder económico de la Camarilla. En estas condiciones, las manadas oscenses dependen para su financiación y aprovisionamiento en gran medida de las remesas de dinero y equipo que reciben de Zaragoza. Sin embargo, desde su punto de vista, esta ayuda puede ser un regalo envenenado, ligándolos más y más al arzobispo (o a quien sea que les preste su apoyo, lo que ciertamente ocurrirá sólo de manera interesada) y dejando a las claras que el poder sobre el Alto Aragón reside en Zaragoza. Por todo ello, se prescinde en lo posible de este apoyo, llegando a recurrir incluso al robo para lograrlo.

Otra desventaja del Sabbat con respecto a la Camarilla en el Alto Aragón es su falta de talento tecnológico, que les hace ir claramente por detrás en cuando se trata de adaptarse a las innovaciones contemporáneas. El hecho de que casi ninguno de los cainitas de Huesca tuviera una educación formal y sus reticencias a relacionarse con el ganado provocan que vayan siempre un paso por detrás de la Camarilla en este aspecto, la cual, sobre todo gracias a la organización de D. José, incorpora más rápida y fácilmente las innovaciones.



Un defecto connatural al Sabbat de Huesca es la falta de disciplina en sus filas. En principio, el Círculo de Pyrene, con su ductus a la cabeza, es la manada responsable de las operaciones. Pero la manada, lealista convencida, se resiste a ejercer su autoridad, dejando a las otras a su libre albedrío y estableciendo solamente un laxo marco de coordinación, transmisión de información y convivencia. De esta manera, cada manada es libre de establecer su propia estrategia e intereses y de variarla con el tiempo. Así, a veces se dedican a rastrear a los enemigos, y a veces a aumentar su influencia y recursos, sin centrarse en un plan en concreto. Son perfectamente conscientes de que así son menos efectivos, pero, además de que no tienen prisa, prefieren que Huesca sea finalmente conquistada por el "auténtico" Sabbat. Ni que decir tiene que tanto la Legión como la Manada del Aullido están muy satisfechas con esta actitud.

Sin embargo, no se puede decir que el Sabbat comenzase las hostilidades desprovisto de toda infraestructura: el Círculo de Pyrene posee un extraordinario conocimiento de la geografía de la provincia, lo que unido al trabajo de rehabilitación de lugares abandonados que han realizado a lo largo de los años y el profundo conocimiento de las gentes y los animales que habitan la zona, los han llevado a crear y mantener una extensísima y muy segura red de refugios y una sorprendentemente profusa lista de lugares y personas de los que es posible alimentarse con seguridad; el único inconveniente es que en muchas ocasiones se trata de recurrir a animales. El Círculo comparte de buen grado ese conocimiento con las otras manadas, sólo ha reservado para sí los refugios y lugares de alimentación más íntimos. La red es tan vasta que hace prácticamente imposible prever los movimientos de las manadas. En sí, esta es la principal medida de seguridad y la más determinante que el Sabbat usa contra posibles ataques. Los sabbat sólo se exponen al peligro cuando tienen que arriesgarse a ser descubiertos por el espionaje enemigo en su búsqueda de contactos e información.

Desde los años 50 los sabbat han experimentado con muchos métodos para intentar encontrar a los vástagos

y para desestabilizar la situación en general: han probado a aliarse con los maquis, a convertir en ghouls a una trabajadora de Telefónica que podía pasarles la lista completa de las conversaciones que se habían mantenido cada noche, a tomar el hotel más lujoso de los Pirineos e interrogar a todos y cada uno de los huéspedes que estaban en viaje de negocios, etc. Algunas de estas ideas demostraron estar mejor encaminadas que otras, pero a la larga han sido útiles. Gracias a ellas pudieron localizar las ciudades en las que viven los vástagos y el número aproximado de ellos que hay, además de hacerse una idea de qué empresas pueden servir de tapadera a los enemigos. Están convencidos de que perseverando por ese camino lograrán su objetivo.

En cualquier caso, desde el establecimiento de la democracia se les han abierto nuevas puertas que les han permitido establecer al fin una base de poder propia y estable, aunque sea pequeña. El Sabbat se mueve bien en ambientes "alternativos" relacionados con punkies, rockeros y otras "tribus urbanas". Además tiene contactos estables con dirigentes locales del nacionalismo aragonés, lo que les proporciona un mínimo de influencia política muy importante a la hora de llevar a la práctica estrategias a largo plazo.

La democracia también trajo consigo nuevas y poco ortodoxas religiones, y esta es otra circunstancia que los sabbat han sabido aprovechar muy bien. El Círculo ya había intentado esta estrategia antes de la transición, estableciendo a un culto de falsos y supersticiosos magos en pueblos pequeños, pero sin conseguir dar el salto a la capital y a otras ciudades. Después de la misma, sin embargo, se apropiaron de una secta que en origen no tenía nada que ver con ellos, la "Casa de Vida y Conocimiento". Ambas han sido unificadas como una sociedad de carácter ocultista cuyo centro es el antiguo líder humano de la "Casa", el cual está bajo influencia directa de los sabbat. Su influencia se extiende lentamente por toda la provincia. En la actualidad, además de la secta en sí, al entramado de la "Casa" pertenecen una asociación cultural y una fundación que son su fachada pública. A través de la misma los sabbat ramifican y utilizan sus



contactos con mucha facilidad. Para más información sobre el Sabbat, ver el Zaragoza Nocturno.

En 1997 se establecerá en algún punto de los Pirineos (no necesariamente en Huesca) una de las bases de entrenamiento más importantes de la Sociedad de Leopoldo. No es necesario decir el peligro que para los vástagos de zonas cercanas representa una institución semejante.

Personajes de la Camacilla

Rodolfo Castillejo

Clan: brujah
Generación: décima
Conducta: vividor
Abrazo: 1872

Rodolfo Castillejo nació en Huesca capital en 1847 en una familia noble que aún basaba su riqueza en la posesión de tierras. Su padre, que había sido presidente de la Diputación Provincial, murió cuando él era un niño, y su madre cuando tenía diecinueve años. Su educación formal no fue muy exigente, puesto que tenía su futuro asegurado de cualquier manera. La orfandad, los excesivos mimos y la riqueza estropearon su carácter de manera que jamás pensó en hacer algo útil. Cuando heredó toda su fortuna estaba más que dispuesto a ser el último de su linaje, renunciando a casarse y a tener hijos (legítimos), al igual que se disponía a acabar con la fortuna familiar, dilapidándola en viajes, cacerías, queridas y caprichos. Por lo demás era joven encantador y expansivo, que mostraba a veces sincera simpatía por otras personas, pero que nunca daba la impresión de que se pudiera confiar en él. Nunca tuvo verdaderos amigos, y las personas con las que trataba eran invariablemente mayores que él.

A la edad de veintidós años conoció a Alomar González. Éste era un personaje conocido en Huesca, rico y bien relacionado, pero con fama de raro. Sólo recibía en su casa a dignatarios de la Iglesia y apenas tenía vida social, y se decía que era ferviente católico. Por eso Rodolfo se sorprendió tanto al encontrarse con un hombre joven y muy agradable. Rodolfo le preguntó cómo era posible, si él mismo había oído a su padre historias de su juventud relacionadas con Alomar, y

éste contestó con una sonrisa que el ayuno lo mantenía joven (dada la estrecha relación de los vástagos oscenses con la Iglesia, la excusa del ayuno religioso para rechazar comida y bebida, que en otras zonas podría ser inadecuada, se ha convertido en habitual en Huesca, hasta el punto de que es motivo de chistes entre los vástagos). Iniciaron una conversación y trabaron una especie de amistad que continuó durante algunos años. Durante sus conversaciones, que probablemente fueron las más profundas que Rodolfo había tenido con nadie, Alomar percibió que el hedonismo del otro no era sólo producto de un carácter desviado, sino que partía también de una visión extremadamente pesimista de la vida y de la sociedad, y que Rodolfo era capaz de razonar con gran solidez. Así, Rodolfo cumplía las tres condiciones que Alomar buscaba en su nuevo chiquillo: que fuera oscense de clase alta, que tuviera buenas aptitudes sociales y tuviera interés y capacidad filosófica.

En 1872 Alomar tomó de repente la decisión de abrazar a Rodolfo. Lo hizo inmediata e impulsivamente, sin preguntarle y sin preocuparse por obtener el permiso del príncipe. Éste, sin embargo, no tardó mucho en enterarse. Montó en cólera y parecía dispuesto a acabar con ambos brujahs. Alomar, sin embargo, sabía que el príncipe temería un enfrentamiento directo con él, y consiguió llegar a un acuerdo. Obtuvo un plazo de un año para educar a Rodolfo, al cabo del cual tendría que buscar otro lugar para vivir. Las garantías que Santiago exigía como seguridad de que se cumpliría el trato, junto con sus decididas muestras de disgusto y las intrigas de Alomar para asegurarse de que Santiago respetaría la vida de su chiquillo cuando él se fuera hicieron muy difícil el primer año de Rodolfo como vástago, que se sabía en peligro de sufrir la



muerte definitiva. Sin embargo, cuando Alomar se marchó definitivamente, Santiago empezó a tratarlo mucho más afablemente, aunque durante muchos años Rodolfo tuvo miedo de él y lo trató con extraordinario cuidado.

El nuevo vástago tuvo una típica formación de un brujah europeo. Aprendió las tradiciones, a ocultarse del ganado y a manejar a sus propios sirvientes. También aprendió todo lo necesario sobre la historia de la Estirpe y de los clanes y la Camarilla, Cartago y su caída, y estudió filosofía. Alomar le enseñó también versiones cainitas de leyendas oscenses, sobre Pyrene (quizá la primera cainita en el Alto Aragón y la primera brujah), Hércules (que según Alomar era así mismo un brujah), Atland y muchos otros. Rodolfo aprendió que los brujahs dominaban Huesca antes de que cualquier otro clan pisase esas tierras, que ellos siempre habían sido la nobleza nocturna del lugar, mientras otros clanes iban y venían según los vientos de la historia. También que siglos de dominio lasombra y ventrue habían convertido a la otrora gloriosa Huesca en un dominio de tercera clase. Rodolfo también es el único vástago en tierra oscense que conoce el relato completo del encuentro entre Marcelo y Ramiro durante el cual murió este último, contado por el único testigo existente.

La muerte cambió a Rodolfo. Donde antes sólo había hedonismo apareció una cierta seriedad y resolución. Si antes había despreciado la sociedad en que vivía, ahora se encontraba siendo parte de otra, si no mejor, al menos más trascendente, en la que se tenía acceso a información y a poder mucho más allá de lo que podía alcanzar un humano. No ha dejado de comportarse como el calavera que fue en vida, pero ahora, detrás de esa fachada, persigue objetivos a largo plazo.

En la actualidad, Rodolfo ha ganado muchísima confianza en el trato con otros miembros de la Camarilla, incluido el príncipe. Aunque Santiago se quedó con buena parte de las posesiones de Alomar cuando éste se marchó (y aprovechó para imponer que los negocios de los vástagos se llevasen a través de su organización), el resto, junto con sus propiedades de

antes de ser abrazado hacen de él un vástago muy rico. Su papel es vital en la defensa de la ciudad, con la que está muy comprometido. Con Santiago siempre ha colaborado abiertamente, a pesar de que tienen puntos de fricción. Sin embargo, hasta ahora Rodolfo parece haber hablado de ello con Santiago siempre abierta y honestamente. Por lo que a él respecta, Abelardo está por debajo de él en el escalafón, aunque lo trata con respeto, sobre todo en atención a Santiago. La rivalidad entre ambos es conocida por todos, pero Rodolfo se tiene por superior porque tiene sus propios bienes y contactos, mientras que Abelardo administra los de Santiago. Por lo que se refiere a José Miguel, Rodolfo no ve en él más que la herramienta, el informador, el sirviente. No está seguro de si se puede confiar en él o es una amenaza, pero de ninguna manera está entre sus iguales.

Rodolfo aún no ha tomado aún medidas al respecto, pero quiere que Huesca sea su propio dominio. Para lograrlo tiene que quitar de en medio a Santiago y Abelardo. Por esta razón, él es uno de los máximos interesados en que la Camarilla reconozca la valía del príncipe y lo destine a ocupaciones de mayor responsabilidad. Hará cuanto pueda en este sentido si ve que puede conducir a alguna parte; si no, tendrá que pensar en otro tipo de plan. Lleva esperando una oportunidad desde hace muchos años, pero la situación en Huesca se eterniza y Rodolfo se desespera. No le gustan las medidas de seguridad que el príncipe ha impuesto, no le gusta la manera en que lleva la guerra y no le gusta aquello en que se está convirtiendo la ciudad, proceso en el que los ventrue colaboran tanto como pueden. Cree que él podría llevar a cabo la tarea mucho mejor, y el hecho de que no haya visos de que vaya a obtener el poder alguna vez lo tiene muy frustrado. Sin embargo, Rodolfo confía en disponer de un recurso que, usado con cuidado, podría desequilibrar la balanza a su favor: su chiquilla, la arconte Miriam. Aunque la abrazó por un capricho pasajero, Miriam sobrepasó con mucho las expectativas de su sire, demostrando ser una luchadora tenaz y eficiente y una estrategia muy intuitiva. Aunque Miriam no vive en Huesca, Rodolfo sabe que, en las condiciones adecuadas, puede atraerla y convencerla de actuar en su

favor, con lo que ganaría un poderoso aliado. (Para más detalles sobre Miriam, ver [Abnoctia](#))

En su vertiente privada, Rodolfo sigue siendo simpático y juerguista, pero no producirá una sensación de confianza en nadie. Tiene un ghoul que es su asistente personal, en parte criado de alcoba, en parte factótum y en parte guardaespaldas. Sus demás sirvientes son pocos pero muy fieles. A Rodolfo le gusta llevar una vida cómoda. Tiene unos cuantos ghoules más repartidos por diversas concejalías. Posee muchos refugios en la ciudad y fuera de ella, como por ejemplo un piso en una zona poco vistosa de Huesca, un apartamento en el edificio de oficinas de una de sus empresas, su propia y lujosa, pero horriblemente anticuada mansión en el centro histórico, y otros en casa de criados ghoul o familiares lejanos. También tiene un par de refugios de emergencia: un sótano de una casa rural abandonada que está en una propiedad suya, y el edificio, también abandonado, de un transformador, del que él tiene la llave.

Cuando no está ocupándose de sus negocios y las leyes del príncipe lo permiten, Rodolfo estará de juerga, cazando en una discoteca, gastando alguna broma a algún gitano o en un burdel de su propiedad (aunque sólo la encargada sabe que es el dueño) en el casco antiguo de Huesca. Rodolfo siempre lleva consigo a su ghoul Natalio, unos guantes aunque no los use, una botella para guardar líquidos (por si hay que fingir que se bebe), un traje elegante, aunque no necesariamente actual, y mucho dinero en metálico. Si lo considera necesario, dispone de varias armas cortas muy potentes. A veces, sobre todo en ocasiones formales, lleva consigo un bastón metálico con puño de plata y muy pesado.

Rodolfo es muy moreno, mide poco más de un metro y setenta centímetros, lleva el pelo no muy corto y, según la costumbre de la época en la que fue abrazado, lleva una barba que le hace aparentar unos años más de los que tenía entonces: unos treinta. Cuando quiere cambiar radicalmente de aspecto, se afeita.

Santiago Bonet

Clan: ventrue

Generación: novena

Conducta: director

Abrazo: 1700

Santiago Bonet era el hijo primogénito de una familia zaragozana de la baja nobleza y de larga tradición militar. Su padre lo crió en los valores del temor a Dios, el honor, el valor, la disciplina y el sacrificio, al tiempo que le relataba hazañas guerreras y le leía de las *Vidas Paralelas*. Como resultado, el joven, cuando tenía apenas dieciséis años y aún no había completado su educación, se fugó para enrolarse en el ejército al oír que querían enviarlo a una escuela de jesuitas. El gesto llenó de orgullo a su padre.

La vida castrense resultó para el joven una decepción más que mediana. Las muchas miserias de la guerra, tanto morales como físicas, la mezquindad de las políticas que provocaban tanto sufrimiento, y no lo menos importante, la ininterrumpida serie de derrotas que sufrió, cambiaron a Santiago. El entusiasmo inicial dejó paso a una personalidad pragmática, fría y calculadora, y el ya oficial se volvió un fanático de la disciplina. También su superficial fe desapareció, aunque este cambio no se manifestase exteriormente. En 1696 sufrió una herida grave durante un combate menor en el Palatinado. Tardó meses en recuperarse, y cuando lo hizo, le ordenaron acuartelarse en Jaca.

En la capital pirenaica pronto llamó la atención, al principio por la ambición con la que trabajaba para recuperarse de su herida, y más tarde por la cruda eficiencia con la que cumplía las órdenes. Entre sus subordinados tenía fama de duro y de mantener siempre las distancias.

En las reuniones buena sociedad jacetana se hizo fugazmente popular por la firmeza y seriedad de su carácter y por la energía que desprendía. Santiago aprovechaba estos eventos para hacerse una idea de los movimientos ocultos y politiqueros que se ocultaban tras la fachada de la ciudad de provincias. Lo hacía por pasatiempo, y porque su naturaleza calcula-



dora lo reclamaba; sin embargo, tuvo un éxito sorprendente, puesto que averiguó la existencia de la familia de Don José, aunque sin sospechar en qué consistía su particularidad, amén de otros muchos detalles de las relaciones de poder en la Jacetania. Don José escribió a Armand relatándosele, y éste puso a Santiago bajo vigilancia.

En 1699, en una fiesta, conoció a una muchacha cuya casa comenzó a visitar. A mediados del año siguiente pidió su mano con éxito. Sin embargo, la boda nunca se llegó a celebrar. Poco después de la petición le llegó una extraña orden instándolo a viajar a Zaragoza. Nunca regresó de ese viaje.

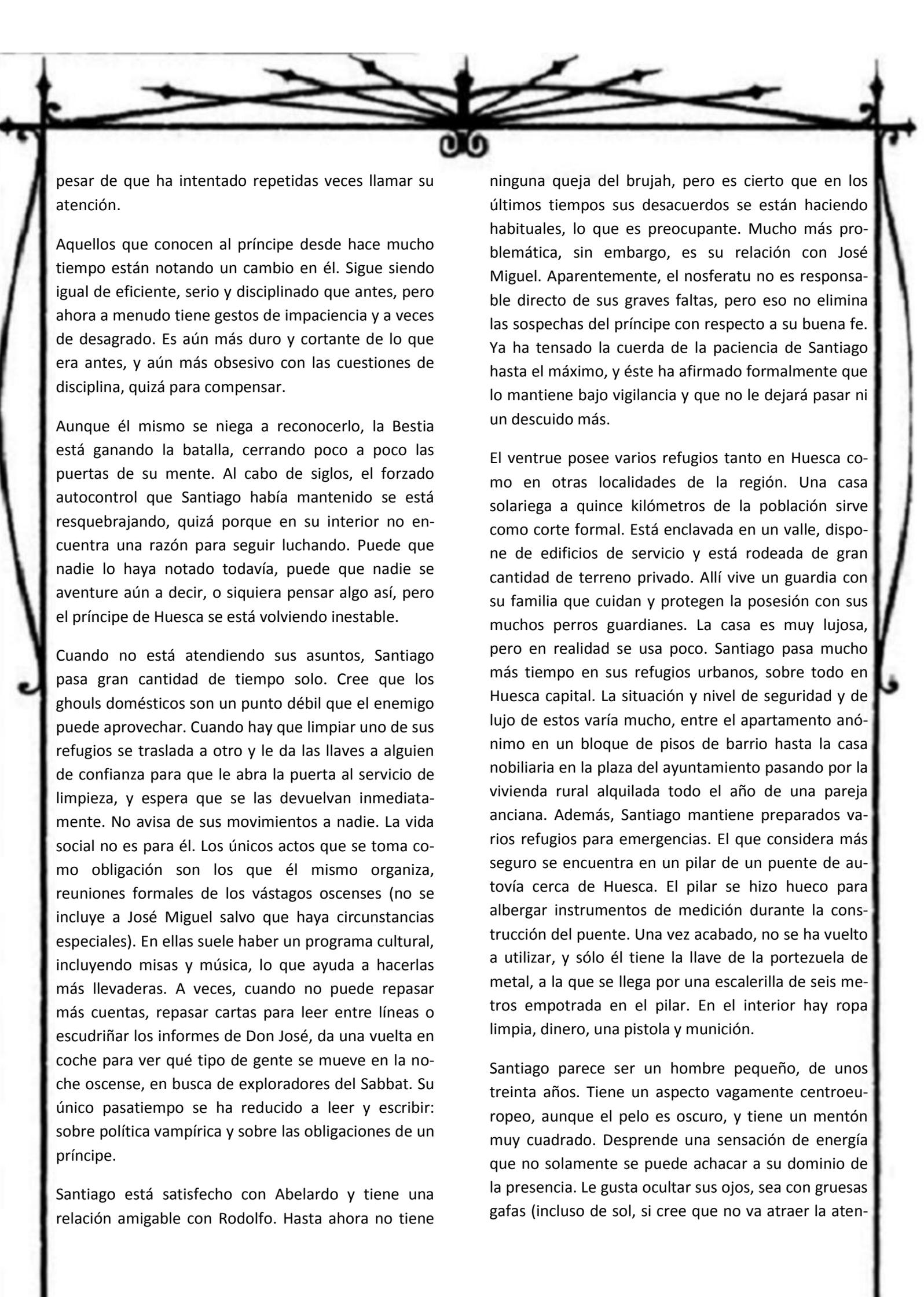
Armand se interesó por Santiago por su eficacia y su disposición a acatar órdenes. Pensaba que podría ser un óptimo ayudante, y lo abrazó. Fue en 1700, el mismo día en que murió el rey Carlos II. En ese momento, el problema principal era ocultar al neonato, que se había hecho conocido en Jaca. Armand lo hizo instalarse en Huesca, donde estuvo escondido durante algunos años mientras recibía de su sire la educación conveniente. Después, utilizando sus contactos, lo envió a pasar algún tiempo a diversas cortes francesas, incluyendo Toulouse y París, y luego a Londres. Cuando volvió habían pasado veinticinco años desde su abrazo. Durante todo aquel tiempo había cumplido escrupulosamente con la orden de su sire de escribirle una carta a la semana.

El paso al mundo de la noche fue para Santiago completamente inesperado, rompió todos sus planes. Cuando regresó de sus viajes, su única razón de vivir parecía ser cumplir con sus obligaciones para con su sire. Quizá influyó el hecho de que su antigua prometida se hubiera casado, tenido hijos, y hubiera muerto ya. No había prácticamente nada que lo atara a su vida anterior, y quizá por eso se volcó aún con más ahínco en las tareas de administración y control que le encargó Armand con resultados satisfactorios. Si ya tuvo fama de serio en vida, ahora no se le veía sonreír más que como gesto de cortesía.

Poco a poco su sire fue delegando más y más proyectos en sus manos y mezclándose en asuntos de los

que Santiago no sabía nada. Las misivas iban y venían con frecuencia desde Francia e incluso Armand se ausentó varias veces para ir a visitar a determinados personajes. Finalmente, en 1788, el antiguo abandonó Huesca para dirigirse hacia el norte dejando a su chiquillo al cargo de todo hasta que él regresara. Nunca ha vuelto. En realidad nunca hubo una transmisión de poder formal, y, aunque todos los vástagos de la zona estén acostumbrados a considerar a Santiago como el príncipe, él sabe que sólo lo es de prestado. Su situación, que muchos ancillas considerarían un regalo, es para él motivo de angustia, debido a su obsesión por la disciplina, por temer que su sire pueda desaprobador su gestión, y también porque puede ser que efectivamente venga a reclamarle un cargo que no quiere dejar. La comunicación con él se limitó al principio a enviarle informes; después, durante un tiempo pareció que Armand se había trasladado y los mensajes no le llegaban. Al cabo del tiempo llegó a Huesca una carta de él indicando una nueva dirección. Santiago contestó interesándose por el bienestar de su sire y preguntándole si podía visitarlo o necesitaba su ayuda. La respuesta llegó mucho tiempo después y fue bastante vaga. El contacto se ha ido haciendo más y más raro.

Sin embargo, Santiago tiene pocos motivos objetivos para sentirse inseguro: su gestión de los negocios y su protección de la mascarada ha sido impecable, y pocos dominios pueden presumir de haber resistido un asedio del Sabbat durante cuarenta y cinco años. Él, sin embargo, no parece capaz de disfrutar de su éxito. En su afán por asegurar el control de la provincia se ha convertido en una figura clave de la misma, y los asuntos que pasan por sus manos no tienen fin. Esto conlleva planificar aún en mayor profundidad y empeñarse más aún en la protección de la mascarada. Lo peor es que Santiago empieza a sentirse prisionero de sus propios diseños y en su propio dominio, y que ni siquiera sabe por qué lleva a cabo todo ese trabajo, cuando Armand podría regresar en cualquier momento y arrebatarse todo lo que tiene. Nunca se habló de una recompensa. Tampoco otros antiguos de la Camarilla, ventrue o no, parecen tomar nota de su éxito, a



pesar de que ha intentado repetidas veces llamar su atención.

Aquellos que conocen al príncipe desde hace mucho tiempo están notando un cambio en él. Sigue siendo igual de eficiente, serio y disciplinado que antes, pero ahora a menudo tiene gestos de impaciencia y a veces de desagrado. Es aún más duro y cortante de lo que era antes, y aún más obsesivo con las cuestiones de disciplina, quizá para compensar.

Aunque él mismo se niega a reconocerlo, la Bestia está ganando la batalla, cerrando poco a poco las puertas de su mente. Al cabo de siglos, el forzado autocontrol que Santiago había mantenido se está resquebrajando, quizá porque en su interior no encuentra una razón para seguir luchando. Puede que nadie lo haya notado todavía, puede que nadie se aventure aún a decir, o siquiera pensar algo así, pero el príncipe de Huesca se está volviendo inestable.

Cuando no está atendiendo sus asuntos, Santiago pasa gran cantidad de tiempo solo. Cree que los ghouls domésticos son un punto débil que el enemigo puede aprovechar. Cuando hay que limpiar uno de sus refugios se traslada a otro y le da las llaves a alguien de confianza para que le abra la puerta al servicio de limpieza, y espera que se las devuelvan inmediatamente. No avisa de sus movimientos a nadie. La vida social no es para él. Los únicos actos que se toma como obligación son los que él mismo organiza, reuniones formales de los vástagos oscenses (no se incluye a José Miguel salvo que haya circunstancias especiales). En ellas suele haber un programa cultural, incluyendo misas y música, lo que ayuda a hacerlas más llevaderas. A veces, cuando no puede repasar más cuentas, repasar cartas para leer entre líneas o escudriñar los informes de Don José, da una vuelta en coche para ver qué tipo de gente se mueve en la noche oscense, en busca de exploradores del Sabbat. Su único pasatiempo se ha reducido a leer y escribir: sobre política vampírica y sobre las obligaciones de un príncipe.

Santiago está satisfecho con Abelardo y tiene una relación amigable con Rodolfo. Hasta ahora no tiene

ninguna queja del brujah, pero es cierto que en los últimos tiempos sus desacuerdos se están haciendo habituales, lo que es preocupante. Mucho más problemática, sin embargo, es su relación con José Miguel. Aparentemente, el nosferatu no es responsable directo de sus graves faltas, pero eso no elimina las sospechas del príncipe con respecto a su buena fe. Ya ha tensado la cuerda de la paciencia de Santiago hasta el máximo, y éste ha afirmado formalmente que lo mantiene bajo vigilancia y que no le dejará pasar ni un descuido más.

El ventrue posee varios refugios tanto en Huesca como en otras localidades de la región. Una casa solariega a quince kilómetros de la población sirve como corte formal. Está enclavada en un valle, dispone de edificios de servicio y está rodeada de gran cantidad de terreno privado. Allí vive un guardia con su familia que cuidan y protegen la posesión con sus muchos perros guardianes. La casa es muy lujosa, pero en realidad se usa poco. Santiago pasa mucho más tiempo en sus refugios urbanos, sobre todo en Huesca capital. La situación y nivel de seguridad y de lujo de estos varía mucho, entre el apartamento anónimo en un bloque de pisos de barrio hasta la casa nobiliaria en la plaza del ayuntamiento pasando por la vivienda rural alquilada todo el año de una pareja anciana. Además, Santiago mantiene preparados varios refugios para emergencias. El que considera más seguro se encuentra en un pilar de un puente de autovía cerca de Huesca. El pilar se hizo hueco para albergar instrumentos de medición durante la construcción del puente. Una vez acabado, no se ha vuelto a utilizar, y sólo él tiene la llave de la portezuela de metal, a la que se llega por una escalerilla de seis metros empotrada en el pilar. En el interior hay ropa limpia, dinero, una pistola y munición.

Santiago parece ser un hombre pequeño, de unos treinta años. Tiene un aspecto vagamente centroeuropeo, aunque el pelo es oscuro, y tiene un mentón muy cuadrado. Desprende una sensación de energía que no solamente se puede achacar a su dominio de la presencia. Le gusta ocultar sus ojos, sea con gruesas gafas (incluso de sol, si cree que no va atraer la aten-

ción llevándolas de noche) o con el ala de un sombrero. Viste invariablemente de traje negro hecho a medida. Tiene a su disposición una amplia gama de coches, algunos discretos, y otros para causar efecto, aunque muchas veces se desplaza a pie. No suele ir armado. En cambio, suele llevar un rosario, símbolo de su afiliación cristiana, una libreta y bolígrafo para tomar notas y un teléfono móvil con un montón de números extremadamente útiles. Santiago, a causa de su defecto de clan, sólo puede alimentarse de adultos solteros.

Abelardo Romero

Clan: ventrue

Generación: décima

Conducta: bellaco

Abrazo: 1892

Era el hijo único de una pareja de comerciantes de Monzón anteriormente muy rica. Sus padres no vivieron, sin embargo, con la modestia de antepasados más lejanos, y pronto tuvieron dificultades. Abelardo creció mimado y consentido, rodeado de mujeres y sin salir de casa. De pequeño tuvo problemas para relacionarse con otros niños, pero cuando lo enviaron a estudiar a un colegio de jesuitas, aprendió rápidamente a apreciar el valor de las relaciones humanas como instrumento de poder. Acumuló gran experiencia en la manipulación, instrumento del que se servía sin el menor escrúpulo.

Llegada la edad, ingresó en el ejército. Abelardo se decidió por esta carrera porque creyó que podría ascender rápidamente. Para él el ascenso social se había convertido en el objetivo de su vida, y otras consideraciones eran secundarias. Ya oficial, se presentó voluntario para servir en Filipinas. Allí hizo muchos méritos luchando contra organizaciones independentistas. Sin embargo, llegó un punto en el que su entusiasmo en la búsqueda y castigo de criminales se hizo incómodo a sus propios superiores. Fue trasladado a España para evitar un escándalo, y destinado a su tierra.

En Huesca se dedicó fundamentalmente a cumplir sus obligaciones exhaustivamente, agrandar a sus superio-

res y establecer y expandir una red de contactos que le permitieran hacer negocios. Fue así como Santiago supo de su existencia. Buscaba a alguien capaz de administrar sus propiedades y colaborar e la seguridad, y que le diera una cierta "mayoría ventrue" a la hora de tratar con Rodolfo. Después del intento fallido de su primer chiquillo, Santiago prefirió abrazar a alguien duro, que quisiera triunfar a toda costa.

El príncipe repitió de alguna manera su propio abrazo en el de Abelardo. Tuvo que ser retirado de la circulación durante un tiempo y también viajó un poco por Francia, pero todo duró mucho menos tiempo porque Abelardo llevaba poco tiempo en Huesca y Santiago no tenía los contactos de Armand para presentar a su chiquillo en cualquier parte. Esto tampoco molestó a Abelardo, que consideraba que el tiempo invertido en el viaje era tiempo que se perdía para trabajar en los proyectos de su sire y los suyos propios.

Para el ventrue, el abrazo ha sido un regalo. Antes tenía la presión del tiempo para conseguir su preciado ascenso social; ahora, no sólo dispone de todo el tiempo del mundo, sino que forma parte de una pequeña sociedad que le da muchas facilidades y además tiene poderes inauditos para manipular las cosas a su favor. No se le escapa que Santiago a la larga puede ser más un rival que un guía, y que detrás de él hay otros más, como el famoso Armand al que nunca ha visto, pero considera que el momento de ocuparse de esos obstáculos está aún lejos. De momento, se dedica a ser tan obediente y eficiente como puede, siguiendo su costumbre de antes del abrazo.

El chiquillo, además de llevar los negocios de su sire, saca tiempo para sus propios proyectos. Muchos giran en torno a su privilegiada posición en el seno del Opus Dei. No sólo extiende su propia influencia dentro del mismo tanto como puede, sino que intenta que la Camarilla oscense se sirva siempre que es posible de sus contactos, para ganar en capacidad de decisión. Tiene proyectos con varios empresarios del Opus, y, dado que está más metido en la organización que Santiago, ha conseguido salir del círculo empresarial oscense y hacer tratos fuera.

Abelardo mantiene una disputa permanente con Rodolfo sobre el segundo puesto en la jerarquía oscense. El príncipe no toma partido por ninguno de los dos, quizá por no enemistarse con el ganador; en cualquier caso, a él le dice que es por probar sus aptitudes en lucha con un igual. La disputa se libra tanto en el terreno económico como en el de la influencia sobre el principado.

El ventrue no es una persona simpática. Su principal preocupación es la eficiencia y marcar su territorio y posición jerárquica, y esa es la vara con la que mide a todos cuantos tratan con él. Es perfectamente capaz de hacer pasar un rato agradable a cualquiera, pero sólo por razones utilitarias. No confía en nadie y no busca un trato relajado ni con sus superiores ni con sus subalternos.

Cuando no está ocupado, Abelardo no desdeña distraerse con visitas a pubs, burdeles o música, teatro u otras artes. En esas ocasiones va vestido de manera muy cuidada, informal, pero extraordinariamente elegante (razón por la que otros lo llaman “el figurín”); sin embargo, cuando es necesario, no desdeña usar el traje negro que de alguna manera se ha convertido en la marca de los ventrue oscenses. Por lo demás, tiene un par de coches elegantes que siempre conduce su ghoul guardaespaldas. Va en coche a todas partes y procura ir siempre armado; si no es posible, deja las armas en el vehículo. Siempre lleva con él algunas bolsas de sangre en una nevera y un portátil para consultar su correo. Abelardo es alto, rubio y de piel clara, y tiene poco pelo en la cara, por lo que parece aún más joven de lo que en realidad era en el momento de su abrazo. Aparenta, pues, unos veinticinco años. Es muy atractivo y tiene unos grandes ojos azules. Abelardo sólo puede alimentarse de personas sin defectos físicos evidentes (es decir, que no estén enfermas, ni lleven gafas, ni tengan acné, etc. Otros defectos no visibles o que no se traslucen en la vida cotidiana no son un obstáculo). Posee, como otros vástagos, variados refugios, tanto cómodos como de emergencia. El más característico se encuentra en el complejo de Torreciudad; allí puede entrar y salir como desee, además de que hay guardias de

seguridad e incluso los trabajadores y responsables del recinto están muy atentos a que todo marche como debe. ¡Y ni siquiera tiene que organizarlo él mismo!

José Miguel Medina

Clan: nosferatu

Generación: ?

Conducta: enigma (ver guía del Sabbat)

Abrazo: 1895?

El nosferatu, el más reciente miembro de la Camarilla oscense, ocupa una posición extraña e inestable en la misma. Su historia en la región lo convierte en sospechoso, y es motivo de preocupación para todos. Por esa misma razón, porque podría ser más de lo que aparenta, todos los vástagos de Huesca intentan, en lo privado, tener una relación amigable con él.

José Miguel se presentó ante Santiago en 1935 sin que nadie se hubiera percatado antes de su presencia. Afirmó ser un neonato abrazado en Buenos Aires que, según su relato, viajó a España por deseo de su sire para encontrar pistas sobre el paradero de un antepasado. Siempre ocultándose por miedo al Sabbat, se dedicó a investigar antiguos complejos de túneles en la península. Más o menos por aquella época oyó hablar de los de Fraga, parte de los cuales salían de cuando en cuando a la luz por obras, y se dirigió a la ciudad. Allí se enteró de que su sire había muerto en una caza de sangre por romper la mascarada. No sabiendo qué hacer o si sería bienvenido en Buenos Aires de nuevo (al fin y al cabo, la caza de sangre contra su sire demostraba el poder de sus enemigos), permaneció oculto en los túneles, pero aquel sólo podía ser un refugio temporal ya que volverían a ser sellados cuando acabasen los trabajos. A pesar de sufrir un duro castigo físico por no haberse presentado cuando correspondía ante el príncipe, José Miguel expresó su deseo de quedarse en Huesca. Los vástagos se decidieron positivamente porque Fraga no estaba ocupada y porque pensaron que un nosferatu podía ser útil para controlar mejor la provincia. Cuando a partir de 1950 llegó la primera oleada de

violencia del Sabbat, José Miguel colaboró activa y efectivamente en la defensa, por lo que muchas dudas se disiparon.

El que José Miguel perdiera Fraga, sin embargo, le ha hecho perder toda la confianza que los vástagos pudieran tener en él. Se inició una investigación que no pudo encontrar indicios de que el nosferatu tuviera relación directa con la desgracia, pero aún así el ghoul era responsabilidad suya. Recibió por parte del príncipe un castigo atroz (incluyendo, entre otras cosas, dos tragos de vida de Santiago), y desde entonces se lo mantiene apartado de todos los asuntos de la Camarilla. Después de esto, sin embargo, ha seguido manteniendo unos pocos informadores en Fraga para controlar la situación y a la manada local del sabbat, aportando datos escasos pero útiles. Se ha refugiado en Monzón, donde se ha hecho responsable de la defensa, relevando a Abelardo. Sin embargo, ya no forma parte de los planes en profundidad de la Camarilla. Por ejemplo, apenas tuvo un papel en la defensa de Huesca en los años 80. Privadamente, muchos lo desprecian por su ineptitud, pero la duda de hasta qué punto es un fracasado o cuál es su potencial, o incluso si no está simplemente llevando a cabo sus propios planes hace que todos sean en realidad más cautos con él de lo que admiten en público.

Todo el comportamiento de José Miguel es extraño, incluyendo su reacción a la malquerencia del príncipe y los muchos castigos. No muestra ningún tipo de contrariedad, resignación o rebelión. Con el ganado es a veces malvado, otras un ángel salvador. Es muy difícil encontrarlo. Aparentemente su red de espías y contactos en monzón está cambiando permanentemente. Se le conocen refugios en las alcantarillas y en cementerios, y afirma haber explorado los subterráneos del Castillo Templario como exploró los túneles de Fraga. A veces es amigable, y a veces muy territorial con los emisarios de otros vástagos. Cabe la posibilidad, se dicen todos, de que esté loco. José Miguel es un conocido cauchemar. Tiene un par de útiles ghouls animales muy bien entrenados.

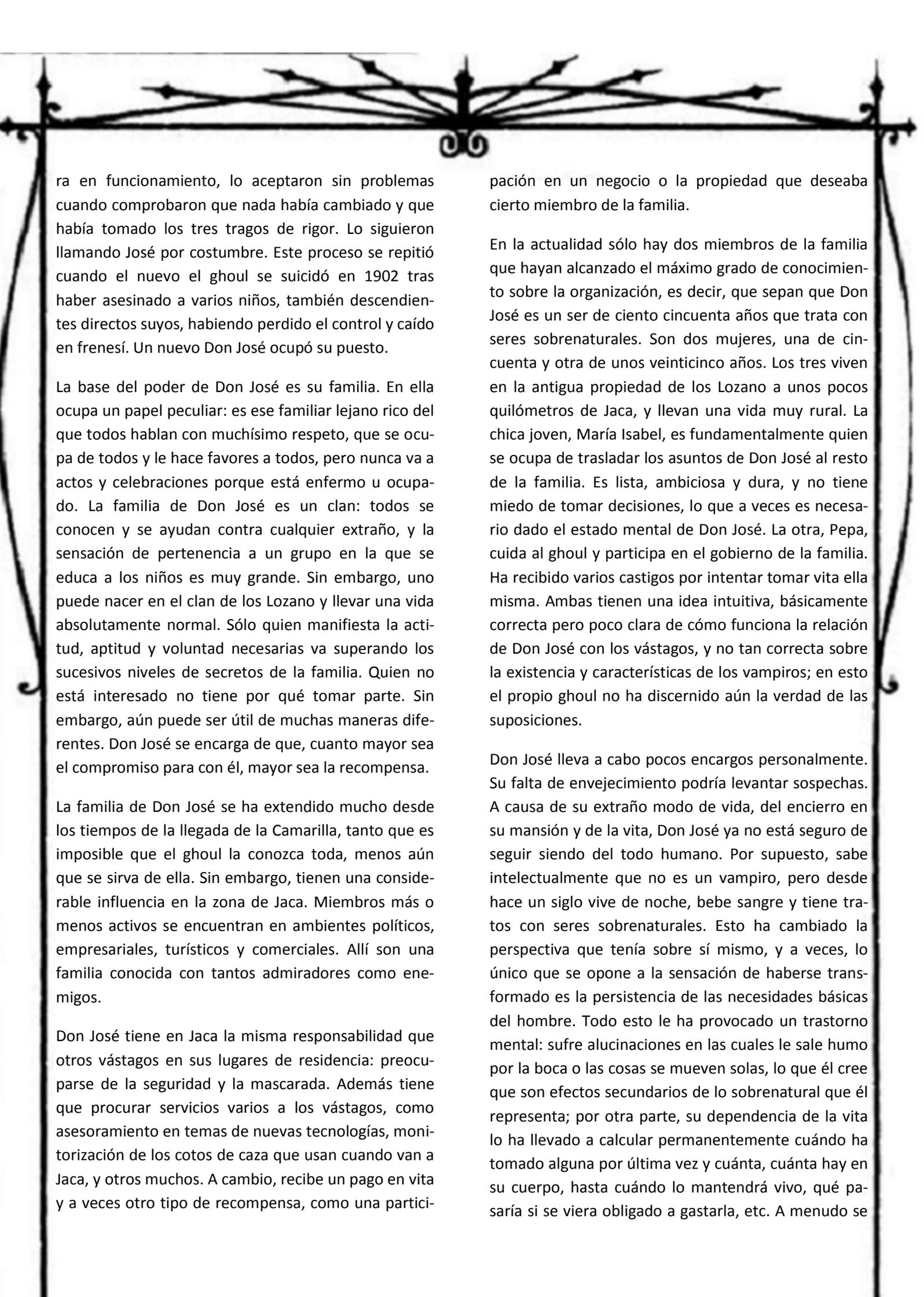
Don José Lozano

Conducta: celebrante

El de Don José es más un título que un nombre. El actual es el tercer ghoul en llevarlo desde que el primero fue descubierto por los colaboradores del justicar Schrekt. El mismo determinó que su domitor original debió ser Pipino el Jorobado antes de su desaparición, aunque José, por la forma en que el vástago se comunicaba con él, nunca lo supo identificar con seguridad. En cualquier caso, la familia era muy rica, y no se podía descartar siquiera que Pipino, suponiendo que se hubiera marchado de Huesca en vez de haber sido destruido, lo hubiera dejado al cargo de algunos asuntos. José disponía ya de una organización bien ramificada y acostumbrada a tratar con vástagos, de modo que se le utilizó para asentar la infraestructura de la Camarilla más rápidamente. El ghoul bebió tres tragos de Armand, se estableció el sistema por el cuál recibiría sangre de todos los vástagos oscenses y se le explicaron claramente cuáles eran sus obligaciones. Aún así, debido a las ventajas que tenía el aprovechamiento de la organización del ghoul para los vástagos, no sólo impusieron sus propias condiciones, sino que también tuvieron que aceptar un par de circunstancias dadas para que todo pudiese seguir funcionando como hasta entonces. Básicamente, que la familia de José era sólo asunto de él, y que no era una buena idea intentar que cambiasen su modelo de negocio.

Los vástagos se quedaron asombrados al calcular que José se había procurado vida durante unos cien años por sus propios medios. Evidentemente su riqueza era una gran ayuda. Recibía pagos por organizar viajes seguros para vástagos franceses, por facilitar contactos comerciales en España, etc. También confesó haber asaltado a neonatos en el sur de Francia para procurarse la vita por la fuerza. De mejor o peor manera, lo consiguió.

El José original murió asesinado por un pariente, descendiente directo suyo, celoso de su inmortalidad, que ocupó su puesto inmediatamente. Como el único interés de los vástagos era que la organización siguiera



ra en funcionamiento, lo aceptaron sin problemas cuando comprobaron que nada había cambiado y que había tomado los tres tragos de rigor. Lo siguieron llamando José por costumbre. Este proceso se repitió cuando el nuevo el ghoul se suicidó en 1902 tras haber asesinado a varios niños, también descendientes directos suyos, habiendo perdido el control y caído en frenesí. Un nuevo Don José ocupó su puesto.

La base del poder de Don José es su familia. En ella ocupa un papel peculiar: es ese familiar lejano rico del que todos hablan con muchísimo respeto, que se ocupa de todos y le hace favores a todos, pero nunca va a actos y celebraciones porque está enfermo u ocupado. La familia de Don José es un clan: todos se conocen y se ayudan contra cualquier extraño, y la sensación de pertenencia a un grupo en la que se educa a los niños es muy grande. Sin embargo, uno puede nacer en el clan de los Lozano y llevar una vida absolutamente normal. Sólo quien manifiesta la actitud, aptitud y voluntad necesarias va superando los sucesivos niveles de secretos de la familia. Quien no está interesado no tiene por qué tomar parte. Sin embargo, aún puede ser útil de muchas maneras diferentes. Don José se encarga de que, cuanto mayor sea el compromiso para con él, mayor sea la recompensa.

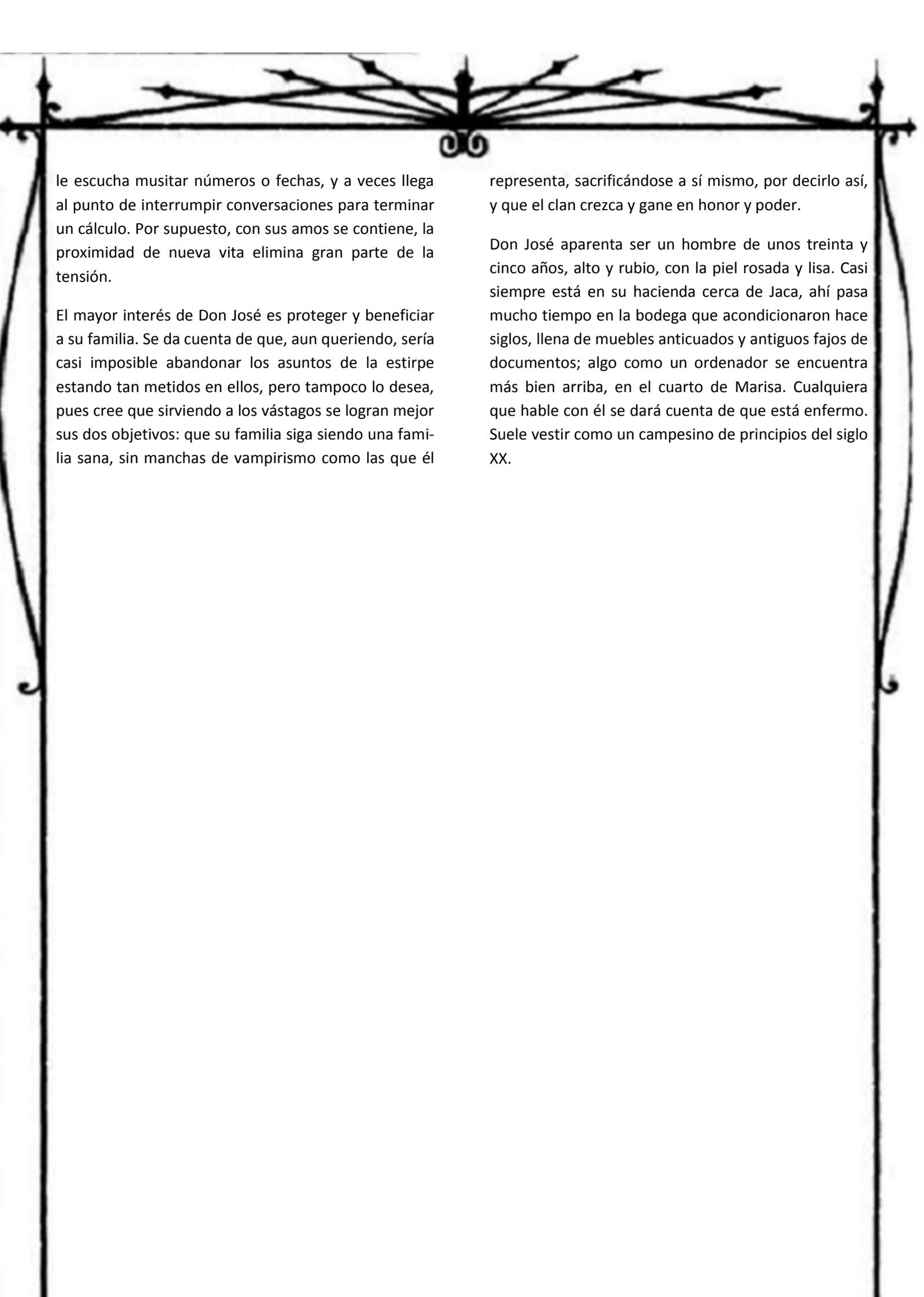
La familia de Don José se ha extendido mucho desde los tiempos de la llegada de la Camarilla, tanto que es imposible que el ghoul la conozca toda, menos aún que se sirva de ella. Sin embargo, tienen una considerable influencia en la zona de Jaca. Miembros más o menos activos se encuentran en ambientes políticos, empresariales, turísticos y comerciales. Allí son una familia conocida con tantos admiradores como enemigos.

Don José tiene en Jaca la misma responsabilidad que otros vástagos en sus lugares de residencia: preocuparse de la seguridad y la mascarada. Además tiene que procurar servicios varios a los vástagos, como asesoramiento en temas de nuevas tecnologías, monitorización de los cotos de caza que usan cuando van a Jaca, y otros muchos. A cambio, recibe un pago en vita y a veces otro tipo de recompensa, como una partici-

pación en un negocio o la propiedad que deseaba cierto miembro de la familia.

En la actualidad sólo hay dos miembros de la familia que hayan alcanzado el máximo grado de conocimiento sobre la organización, es decir, que sepan que Don José es un ser de ciento cincuenta años que trata con seres sobrenaturales. Son dos mujeres, una de cincuenta y otra de unos veinticinco años. Los tres viven en la antigua propiedad de los Lozano a unos pocos kilómetros de Jaca, y llevan una vida muy rural. La chica joven, María Isabel, es fundamentalmente quien se ocupa de trasladar los asuntos de Don José al resto de la familia. Es lista, ambiciosa y dura, y no tiene miedo de tomar decisiones, lo que a veces es necesario dado el estado mental de Don José. La otra, Pepa, cuida al ghoul y participa en el gobierno de la familia. Ha recibido varios castigos por intentar tomar vita ella misma. Ambas tienen una idea intuitiva, básicamente correcta pero poco clara de cómo funciona la relación de Don José con los vástagos, y no tan correcta sobre la existencia y características de los vampiros; en esto el propio ghoul no ha discernido aún la verdad de las suposiciones.

Don José lleva a cabo pocos encargos personalmente. Su falta de envejecimiento podría levantar sospechas. A causa de su extraño modo de vida, del encierro en su mansión y de la vita, Don José ya no está seguro de seguir siendo del todo humano. Por supuesto, sabe intelectualmente que no es un vampiro, pero desde hace un siglo vive de noche, bebe sangre y tiene tratos con seres sobrenaturales. Esto ha cambiado la perspectiva que tenía sobre sí mismo, y a veces, lo único que se opone a la sensación de haberse transformado es la persistencia de las necesidades básicas del hombre. Todo esto le ha provocado un trastorno mental: sufre alucinaciones en las cuales le sale humo por la boca o las cosas se mueven solas, lo que él cree que son efectos secundarios de lo sobrenatural que él representa; por otra parte, su dependencia de la vita lo ha llevado a calcular permanentemente cuándo ha tomado alguna por última vez y cuánta, cuánta hay en su cuerpo, hasta cuándo lo mantendrá vivo, qué pasaría si se viera obligado a gastarla, etc. A menudo se



le escucha musitar números o fechas, y a veces llega al punto de interrumpir conversaciones para terminar un cálculo. Por supuesto, con sus amos se contiene, la proximidad de nueva vida elimina gran parte de la tensión.

El mayor interés de Don José es proteger y beneficiar a su familia. Se da cuenta de que, aun queriendo, sería casi imposible abandonar los asuntos de la estirpe estando tan metidos en ellos, pero tampoco lo desea, pues cree que sirviendo a los vástagos se logran mejor sus dos objetivos: que su familia siga siendo una familia sana, sin manchas de vampirismo como las que él

representa, sacrificándose a sí mismo, por decirlo así, y que el clan crezca y gane en honor y poder.

Don José aparenta ser un hombre de unos treinta y cinco años, alto y rubio, con la piel rosada y lisa. Casi siempre está en su hacienda cerca de Jaca, ahí pasa mucho tiempo en la bodega que acondicionaron hace siglos, llena de muebles anticuados y antiguos fajos de documentos; algo como un ordenador se encuentra más bien arriba, en el cuarto de Marisa. Cualquiera que hable con él se dará cuenta de que está enfermo. Suele vestir como un campesino de principios del siglo XX.



En el claro del bosque que ocupaba el pico de la montaña había una agitación inusual. En un rincón, un monstruo con cabeza como de rana y cuerpo de mujer manipulaba la cabeza de un hombre joven y le procuraba un segundo cuerno. Al mismo tiempo un ser humanoide de aspecto demoníaco y un hombre de buen ver apilaban leña junto a un antiguo altar de piedra mientras intentaban cantar un antiguo villancico a dos voces sin conseguirlo. Estaban de buen humor.

Cuando el monstruo de cabeza de rana quedó satisfecho de su trabajo y los otros apilaron suficiente leña, algo de gasolina, un mechero y un trapo hicieron estallar en llamas una vez más aquel lugar pagano, mientras los cuatro seres huían del fuego y gritaban y aullaban de excitación. El resplandor, multiplicado por la nieve, debía ser visible desde varios kilómetros a la redonda. Ante ellos, al salir al camino, se abría un pequeño valle, y en el valle había un pueblo. Había luna llena y mucha luz. El ambiente era mágico.

Dejaron el todoterreno escondido como a un quilómetro del pueblecillo y se prepararon para caminar el resto del trayecto. El único de ellos que aún tenía aspecto humano sacó una máscara horrenda del coche y se la puso. Se acercaron a las viviendas husmeando el aire y oteando en la distancia para ver si alguien se iba a atrever a recibirlos.

No había más de doce casas y ni una sola ventana iluminada. En alguna puerta había atada una gallina, en otras un conejo que intentaba soltarse de la sogá y huir. Justo antes de entrar al pueblo el cornudo desapareció en un cúmulo de sombras. Una gallina consiguió soltarse y escapar. Tuvo suerte: otros animales no sobrevivirían a aquella noche. Los seres se separaron para regocijarse en el miedo que atenazaba la aldea. Todos los perros del lugar ladraban y aullaban como si se acercase el mismísimo demonio.

Tardaron poco en reunirse ante una de las casas, tan oscura y silenciosa como las demás. "Alguien nos está esperando", dijo el de la máscara, levantándola y dejando visible el rostro. Una sombra se introdujo en la casa y abrió la puerta desde dentro. La luz de la Luna, que caía a plomo sobre los tres seres que permanecían fuera, iluminó a una mujer joven y guapa arrodillada al otro lado del quicio, algo retirada, vestida con una blusa anticuada y una falda hasta los tobillos. Estaba pálida como la cera, temblaba y sudaba, y la luz repentina la cegó por un momento. El ser de la máscara se adelantó y dijo con sorna "¿Está el señor concejal?" mientras extraía un cuchillo de algún escondrijo de su pantalón. La mujer, bloqueada un instante por el terror, dio después un breve grito, se levantó rápidamente y huyó hacia la parte trasera de la casa. Uno de los monstruos dijo algo al entrar a buscarla, pero no se oyó porque los ladridos atronaban el estrecho valle.

Cuando los monstruos hubieron entrado, la calle quedó vacía y la puerta abierta como una boca. El grito desesperado de un hombre salió de ella, y después un disparo, pero nadie se movió. Cuando al fin, a la mañana siguiente, alguien se atrevió a ir a averiguar qué había sucedido, encontraron las paredes escritas con sangre.

Personajes del Sabbat

Manada del Aullido

Apodo: lobos

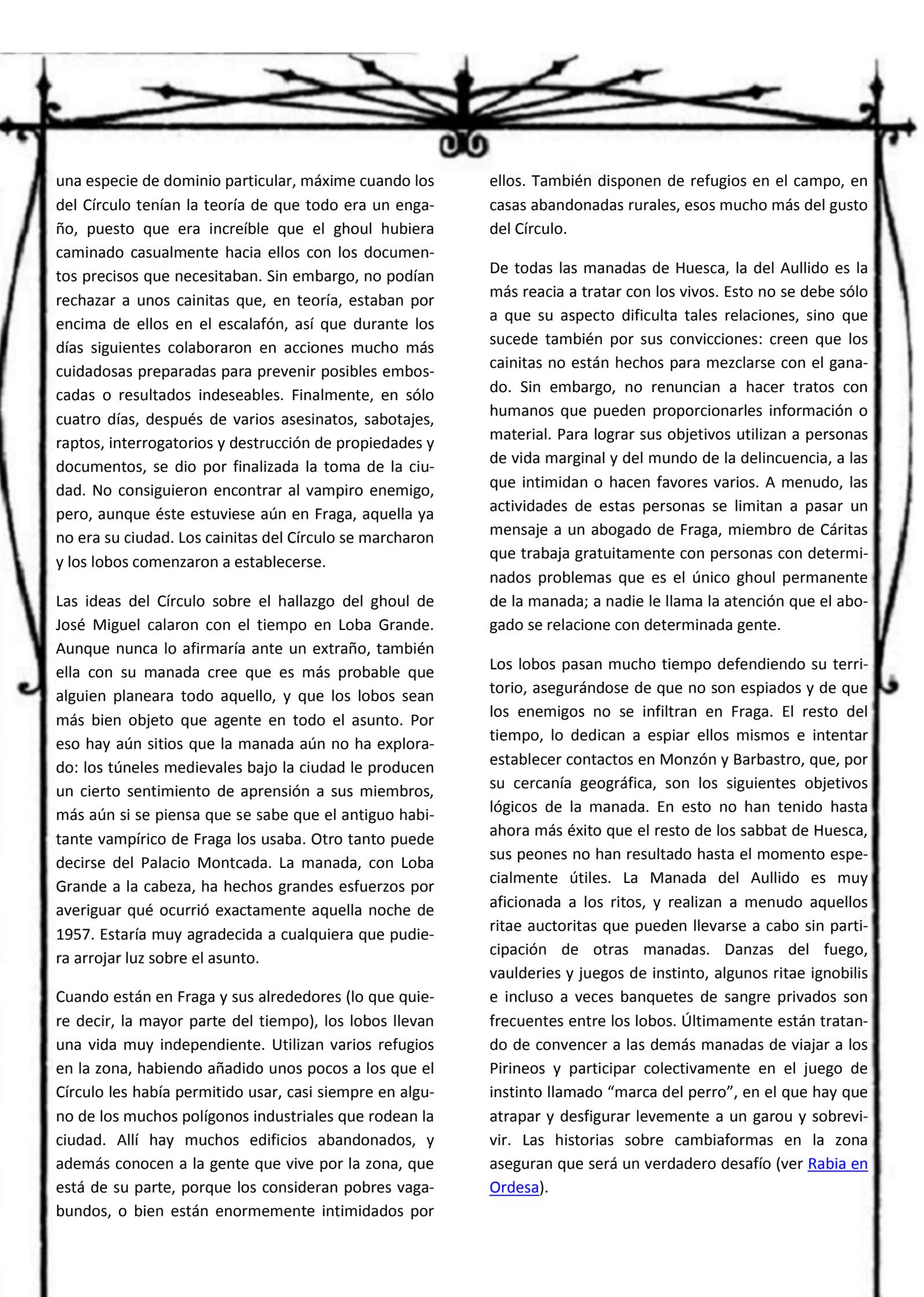
Esta manada comprendía originalmente a la mayor parte de los gangrel antitribu andaluces. Existe prácticamente desde la fundación del Sabbat, y durante mucho tiempo fue muy poderosa, contando entre sus filas con un gran número de cainitas muy capaces. A Huesca llegaron después de décadas de peregrinación por toda España en busca de un lugar seguro para establecerse. La manada es una sombra de lo que fue.

Los problemas comenzaron a principios del XIX. La reciente guerra civil en el seno del Sabbat, aunque se libró sobre todo en América, tuvo repercusiones en el territorio europeo. La manada, que tenía una filosofía difícil de encajar, sufrió mucho, puesto que no aceptaban la tesis ultraconservadora de la disciplina ni el desprecio a la meritocracia de los lealistas, y además dejó de estar cohesionada cuando se descubrió que Gran Loba y su sire presentaban la desviación de la sangre que dio lugar a los gangrel urbanos. Un par de miembros fueron perseguidos y muertos por líderes de la secta. Los lobos, que hasta entonces se habían movido sobre todo por Córdoba y Jaén, decidieron cambiar de aires. Después de probar en otros lugares, se trasladaron hacia el sur, a la costa de Málaga, donde tuvieron nuevos problemas con la política local, y fueron de nuevo traicionados cuando los dirigentes locales les dieron carta blanca a un grupo de setitas para establecerse precisamente en la zona que la manada ocupaba a cambio de ayuda en determinados proyectos, quitándoles a los gangrel prácticamente el sustento necesario. Se retiraron hacia Murcia, donde

de nuevo se mezclaron sin quererlo en la política local, esta vez con un resultado catastrófico: la muerte de todos los miembros de la manada salvo Gran Loba y su recién creado chiquillo, quienes sobrevivieron por un golpe de suerte.

La reducida manada escapó hacia el norte por Castilla, donde fueron vagando de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad. Antes de llegar a Zaragoza, en Molina de Aragón, Loba Grande abrazó a un segundo chiquillo, conformando el grupo tal y como es actualmente. Los tres se dirigieron hacia Zaragoza, a donde llegaron allá por 1930, y donde pasaron la Guerra Civil ocultándose. Aunque en Aragón llevaban una existencia mucho más tranquila de la que habían vivido anteriormente, los juegos políticos de la capital disgustaban grandemente a Loba Grande, por lo que la manada se presentó voluntaria para la toma de Huesca en cuanto se presentó la oportunidad.

No pasó mucho tiempo antes de que la Manada del Aullido protagonizara uno de los hechos más destacables de la guerra: la expulsión de un vástago de Fraga en 1957. Las circunstancias eran muy extrañas: un ghoul iba solo por la calle, a pie y con una carpeta llena de documentos que comprometían refugios y contactos de José Miguel, el vástago local. El ghoul, abogado y dirigente de la Falange local, resultaba muy sospechoso. Los lobos lo atraparon, y cuando vieron los documentos que habían encontrado, actuaron con gran decisión, destruyendo en una sola noche buena parte de la infraestructura del nosferatu. A la noche siguiente se presentó en Huesca el Círculo de Pyrene, que había acudido para ayudar en la limpieza de la ciudad. Los lobos no se alegraron de verlos, y así lo mostraron, porque pretendían quedarse Fraga como



una especie de dominio particular, máxime cuando los del Círculo tenían la teoría de que todo era un engaño, puesto que era increíble que el ghoul hubiera caminado casualmente hacia ellos con los documentos precisos que necesitaban. Sin embargo, no podían rechazar a unos cainitas que, en teoría, estaban por encima de ellos en el escalafón, así que durante los días siguientes colaboraron en acciones mucho más cuidadosas preparadas para prevenir posibles emboscadas o resultados indeseables. Finalmente, en sólo cuatro días, después de varios asesinatos, sabotajes, raptos, interrogatorios y destrucción de propiedades y documentos, se dio por finalizada la toma de la ciudad. No consiguieron encontrar al vampiro enemigo, pero, aunque éste estuviese aún en Fraga, aquella ya no era su ciudad. Los cainitas del Círculo se marcharon y los lobos comenzaron a establecerse.

Las ideas del Círculo sobre el hallazgo del ghoul de José Miguel calaron con el tiempo en Loba Grande. Aunque nunca lo afirmaría ante un extraño, también ella con su manada cree que es más probable que alguien planeara todo aquello, y que los lobos sean más bien objeto que agente en todo el asunto. Por eso hay aún sitios que la manada aún no ha explorado: los túneles medievales bajo la ciudad le producen un cierto sentimiento de aprensión a sus miembros, más aún si se piensa que se sabe que el antiguo habitante vampírico de Fraga los usaba. Otro tanto puede decirse del Palacio Montcada. La manada, con Loba Grande a la cabeza, ha hechos grandes esfuerzos por averiguar qué ocurrió exactamente aquella noche de 1957. Estaría muy agradecida a cualquiera que pudiera arrojar luz sobre el asunto.

Cuando están en Fraga y sus alrededores (lo que quiere decir, la mayor parte del tiempo), los lobos llevan una vida muy independiente. Utilizan varios refugios en la zona, habiendo añadido unos pocos a los que el Círculo les había permitido usar, casi siempre en alguno de los muchos polígonos industriales que rodean la ciudad. Allí hay muchos edificios abandonados, y además conocen a la gente que vive por la zona, que está de su parte, porque los consideran pobres vagabundos, o bien están enormemente intimidados por

ellos. También disponen de refugios en el campo, en casas abandonadas rurales, esos mucho más del gusto del Círculo.

De todas las manadas de Huesca, la del Aullido es la más reacia a tratar con los vivos. Esto no se debe sólo a que su aspecto dificulta tales relaciones, sino que sucede también por sus convicciones: creen que los cainitas no están hechos para mezclarse con el ganado. Sin embargo, no renuncian a hacer tratos con humanos que pueden proporcionarles información o material. Para lograr sus objetivos utilizan a personas de vida marginal y del mundo de la delincuencia, a las que intimidan o hacen favores varios. A menudo, las actividades de estas personas se limitan a pasar un mensaje a un abogado de Fraga, miembro de Cáritas que trabaja gratuitamente con personas con determinados problemas que es el único ghoul permanente de la manada; a nadie le llama la atención que el abogado se relacione con determinada gente.

Los lobos pasan mucho tiempo defendiendo su territorio, asegurándose de que no son espiados y de que los enemigos no se infiltran en Fraga. El resto del tiempo, lo dedican a espiar ellos mismos e intentar establecer contactos en Monzón y Barbastro, que, por su cercanía geográfica, son los siguientes objetivos lógicos de la manada. En esto no han tenido hasta ahora más éxito que el resto de los sabbat de Huesca, sus peones no han resultado hasta el momento especialmente útiles. La Manada del Aullido es muy aficionada a los ritos, y realizan a menudo aquellos ritos auctoritas que pueden llevarse a cabo sin participación de otras manadas. Danzas del fuego, vaulderies y juegos de instinto, algunos ritos ignobilis e incluso a veces banquetes de sangre privados son frecuentes entre los lobos. Últimamente están tratando de convencer a las demás manadas de viajar a los Pirineos y participar colectivamente en el juego de instinto llamado "marca del perro", en el que hay que atrapar y desfigurar levemente a un garou y sobrevivir. Las historias sobre cambiaformas en la zona aseguran que será un verdadero desafío (ver [Rabia en Ordesa](#)).

Detalles sobre la personalidad de la ductus de la Manada del Aullido, Nuestra Señora Loba Grande, se encuentran más adelante. En cuanto al resto, el sacerdote de la manada es Alejandro Benítez, un hijo segundón de un terrateniente murciano, y el tercer miembro es Antonio del Valle, un vagabundo que sólo tenía diecisiete años cuando fue abrazado.

Alejandro era un cazador empedernido. Rico de nacimiento, sin obligaciones especiales y un tanto dejado de lado por su propia familia, estaba siempre en el monte con la escopeta al hombro. Para él la caza se convirtió en una obsesión, y gastaba cantidades ingentes de dinero en perros, munición y armas. Llegó a construirse toda una filosofía en torno a la misma, afirmando que en el monte se encontraba más a su aire y más tranquilo que en su propia casa, y era conocido y admirado por los cazadores de muchos kilómetros a la redonda. Un día que salió al monte Loba Grande aprovechó para abrazarlo después de asesinar al criado que lo acompañaba. Alejandro descubrió demasiado tarde que una parte indivisible y muy placentera de la caza era la vuelta al hogar. Él ya no ha podido disfrutarla nunca más. Por lo demás, se encuentra muy a gusto en su papel de predador nocturno. Admira a Loba Grande aunque también le tiene miedo. Considera a Antonio su hermano pequeño. Sus rasgos animales son mucho menos acusados que los de Loba Grande. Es un hombre grande y fuerte, de unos veintiséis años. Suele vestir ropa de cazador y casi siempre va armado con una escopeta de caza de dos cañones.

Antonio fue antes de su abrazo huérfano, vagabundo y ladrón. Coincidió con Loba Grande y Alejandro en Molina de Aragón mientras los tres buscaban refugio para pasar el día (Antonio prefería no dejarse ver en la población). Estuvieron algún tiempo juntos y Loba Grande acabó abrazándolo, pues pensó que le convenía alguien con sus habilidades. Antonio es muy simpático y siempre parece estar de buen humor, aunque tiene una vena sádica que se manifiesta de cuando en cuando. Es locuaz y muy hábil con las manos. Tiene el aspecto de un joven muy delgado, moreno con la nariz aguileña y los hombros encorva-

dos. Como es quien en mayor medida conserva sus rasgos humanos, suele ser él quien trata con el ganado, y por eso cuida de vestirse como los jóvenes actuales, con ropa deportiva o vaqueros. Suele llevar un juego de ganzúas encima, además de otras cosas, no todas las cuales le pertenecen.

Nuestra Señora Loba Grande

Clan: gangrel antitribu (urbano)

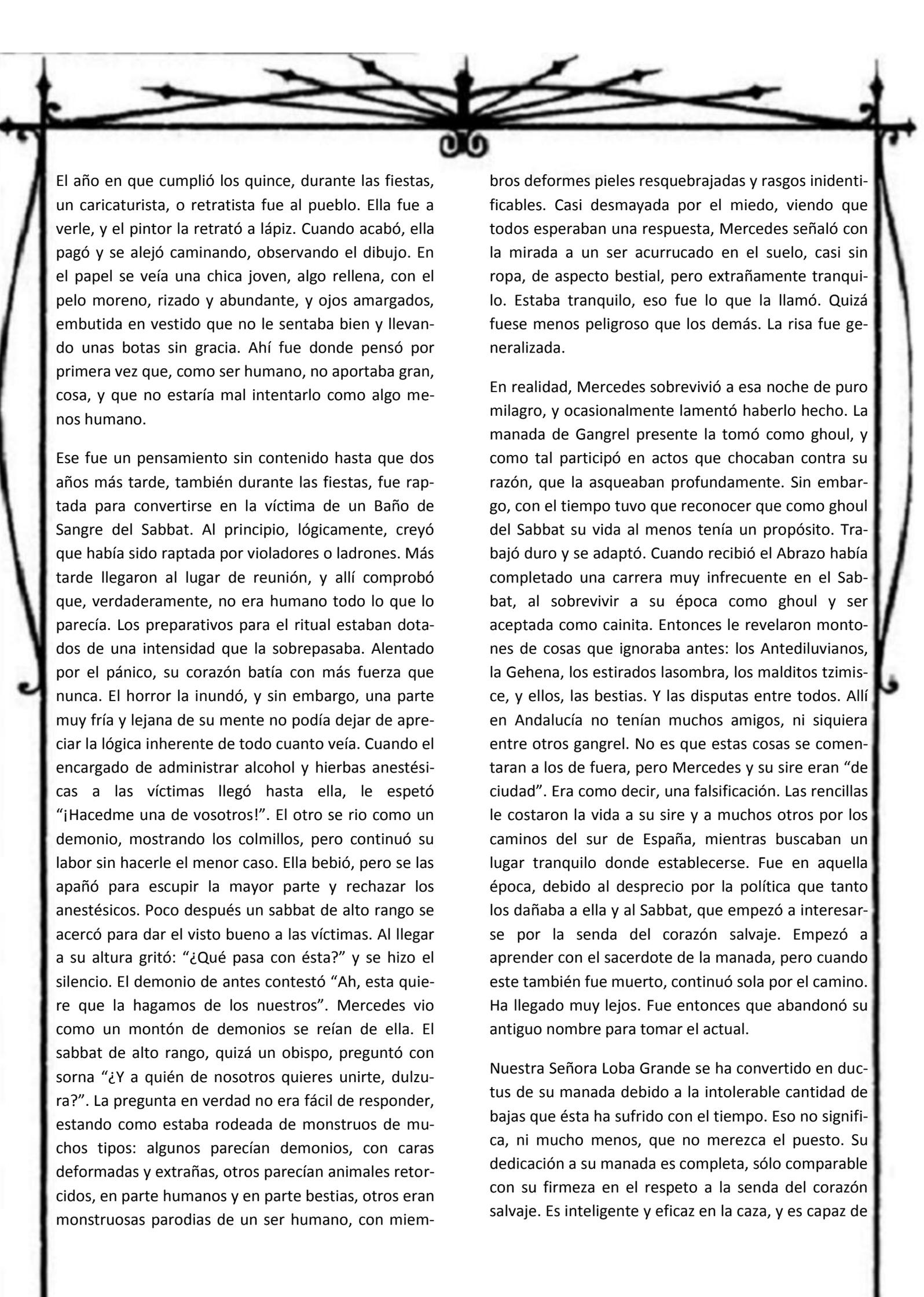
Generación: undécima

Conducta: mártir

Abrazo: 1815, Córdoba

Nuestra Señora Loba Grande es el nombre que ya hace mucho tiempo adoptó la ductus de la Manada del Aullido. Otros sabbat, cuando necesitan hablar con ella, la llaman Loba Grande; los miembros de su manada la llaman "Señora", lo que a ella le parece perfecto, puesto que es nombre que corresponde en el mundo y en el lenguaje humano a un líder. En cambio, cuando alguien quiere humillarla, usa su antiguo nombre, Mercedes. De alguna manera se filtró y ahora es conocido por todos, tanto en Zaragoza como en Huesca. Pero en verdad es raro oírlo, porque todos temen usarlo.

Mercedes nació en la provincia de Córdoba en los últimos años del siglo XVIII. Era hija de un empleado del ayuntamiento de baja estofa. Su padre no le prestó mucha atención, lo que no era del todo malo, porque se emborrachaba regularmente. Su madre, histérica e hiperactiva, tampoco le dio mucho cariño. Décadas más tarde, Mercedes se dio cuenta de que probablemente su desgraciada niñez no había sido culpa de ellos, sino que quizá sus padres habían estado simplemente enfermos. Todos sus hermanos murieron antes de cumplir el año de edad. Su educación tampoco fue demasiado cuidada, así que sus oportunidades de hacer algo con su vida eran más bien nulas. Pero ella no sentía especialmente el impulso de lograr algo. Tampoco se preocupó nunca de trabar y cuidar amistades profundas y duraderas. Todos la consideraban rara, incluso ella. Siempre había sentido que estaba viviendo la vida equivocada.



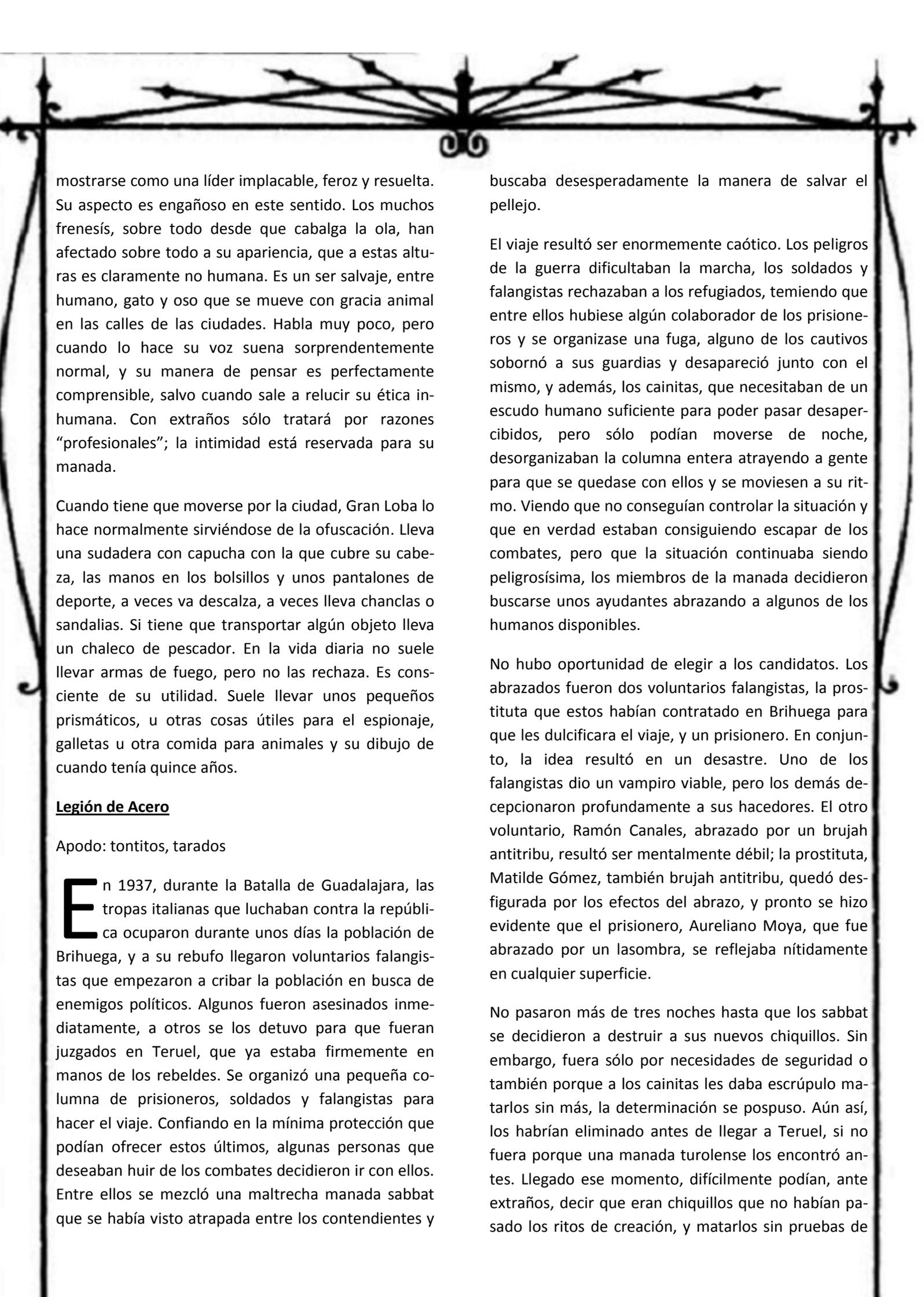
El año en que cumplió los quince, durante las fiestas, un caricaturista, o retratista fue al pueblo. Ella fue a verle, y el pintor la retrató a lápiz. Cuando acabó, ella pagó y se alejó caminando, observando el dibujo. En el papel se veía una chica joven, algo rellena, con el pelo moreno, rizado y abundante, y ojos amargados, embutida en vestido que no le sentaba bien y llevando unas botas sin gracia. Ahí fue donde pensó por primera vez que, como ser humano, no aportaba gran cosa, y que no estaría mal intentarlo como algo menos humano.

Ese fue un pensamiento sin contenido hasta que dos años más tarde, también durante las fiestas, fue raptada para convertirse en la víctima de un Baño de Sangre del Sabbat. Al principio, lógicamente, creyó que había sido raptada por violadores o ladrones. Más tarde llegaron al lugar de reunión, y allí comprobó que, verdaderamente, no era humano todo lo que lo parecía. Los preparativos para el ritual estaban dotados de una intensidad que la sobrepasaba. Alentado por el pánico, su corazón batía con más fuerza que nunca. El horror la inundó, y sin embargo, una parte muy fría y lejana de su mente no podía dejar de apreciar la lógica inherente de todo cuanto veía. Cuando el encargado de administrar alcohol y hierbas anestésicas a las víctimas llegó hasta ella, le espetó "¡Hacedme una de vosotros!". El otro se rio como un demonio, mostrando los colmillos, pero continuó su labor sin hacerle el menor caso. Ella bebió, pero se las apañó para escupir la mayor parte y rechazar los anestésicos. Poco después un sabbat de alto rango se acercó para dar el visto bueno a las víctimas. Al llegar a su altura gritó: "¿Qué pasa con ésta?" y se hizo el silencio. El demonio de antes contestó "Ah, esta quiere que la hagamos de los nuestros". Mercedes vio como un montón de demonios se reían de ella. El sabbat de alto rango, quizá un obispo, preguntó con sorna "¿Y a quién de nosotros quieres unirte, dulzura?". La pregunta en verdad no era fácil de responder, estando como estaba rodeada de monstruos de muchos tipos: algunos parecían demonios, con caras deformadas y extrañas, otros parecían animales retorcidos, en parte humanos y en parte bestias, otros eran monstruosas parodias de un ser humano, con miem-

bros deformes pieles resquebrajadas y rasgos inidentificables. Casi desmayada por el miedo, viendo que todos esperaban una respuesta, Mercedes señaló con la mirada a un ser acurrucado en el suelo, casi sin ropa, de aspecto bestial, pero extrañamente tranquilo. Estaba tranquilo, eso fue lo que la llamó. Quizá fuese menos peligroso que los demás. La risa fue generalizada.

En realidad, Mercedes sobrevivió a esa noche de puro milagro, y ocasionalmente lamentó haberlo hecho. La manada de Gangrel presente la tomó como ghoull, y como tal participó en actos que chocaban contra su razón, que la asqueaban profundamente. Sin embargo, con el tiempo tuvo que reconocer que como ghoull del Sabbat su vida al menos tenía un propósito. Trabajó duro y se adaptó. Cuando recibió el Abrazo había completado una carrera muy infrecuente en el Sabbat, al sobrevivir a su época como ghoull y ser aceptada como cainita. Entonces le revelaron montones de cosas que ignoraba antes: los Antediluvianos, la Gehena, los estirados lasombra, los malditos tzmisce, y ellos, las bestias. Y las disputas entre todos. Allí en Andalucía no tenían muchos amigos, ni siquiera entre otros gangrel. No es que estas cosas se comentaran a los de fuera, pero Mercedes y su sire eran "de ciudad". Era como decir, una falsificación. Las rencillas le costaron la vida a su sire y a muchos otros por los caminos del sur de España, mientras buscaban un lugar tranquilo donde establecerse. Fue en aquella época, debido al desprecio por la política que tanto los dañaba a ella y al Sabbat, que empezó a interesarse por la senda del corazón salvaje. Empezó a aprender con el sacerdote de la manada, pero cuando este también fue muerto, continuó sola por el camino. Ha llegado muy lejos. Fue entonces que abandonó su antiguo nombre para tomar el actual.

Nuestra Señora Loba Grande se ha convertido en ductus de su manada debido a la intolerable cantidad de bajas que ésta ha sufrido con el tiempo. Eso no significa, ni mucho menos, que no merezca el puesto. Su dedicación a su manada es completa, sólo comparable con su firmeza en el respeto a la senda del corazón salvaje. Es inteligente y eficaz en la caza, y es capaz de



mostrarse como una líder implacable, feroz y resuelta. Su aspecto es engañoso en este sentido. Los muchos frenesís, sobre todo desde que cabalga la ola, han afectado sobre todo a su apariencia, que a estas alturas es claramente no humana. Es un ser salvaje, entre humano, gato y oso que se mueve con gracia animal en las calles de las ciudades. Habla muy poco, pero cuando lo hace su voz suena sorprendentemente normal, y su manera de pensar es perfectamente comprensible, salvo cuando sale a relucir su ética inhumana. Con extraños sólo tratará por razones “profesionales”; la intimidad está reservada para su manada.

Cuando tiene que moverse por la ciudad, Gran Loba lo hace normalmente sirviéndose de la ofuscación. Lleva una sudadera con capucha con la que cubre su cabeza, las manos en los bolsillos y unos pantalones de deporte, a veces va descalza, a veces lleva chancas o sandalias. Si tiene que transportar algún objeto lleva un chaleco de pescador. En la vida diaria no suele llevar armas de fuego, pero no las rechaza. Es consciente de su utilidad. Suele llevar unos pequeños prismáticos, u otras cosas útiles para el espionaje, galletas u otra comida para animales y su dibujo de cuando tenía quince años.

Legión de Acero

Apodo: tontitos, tarados

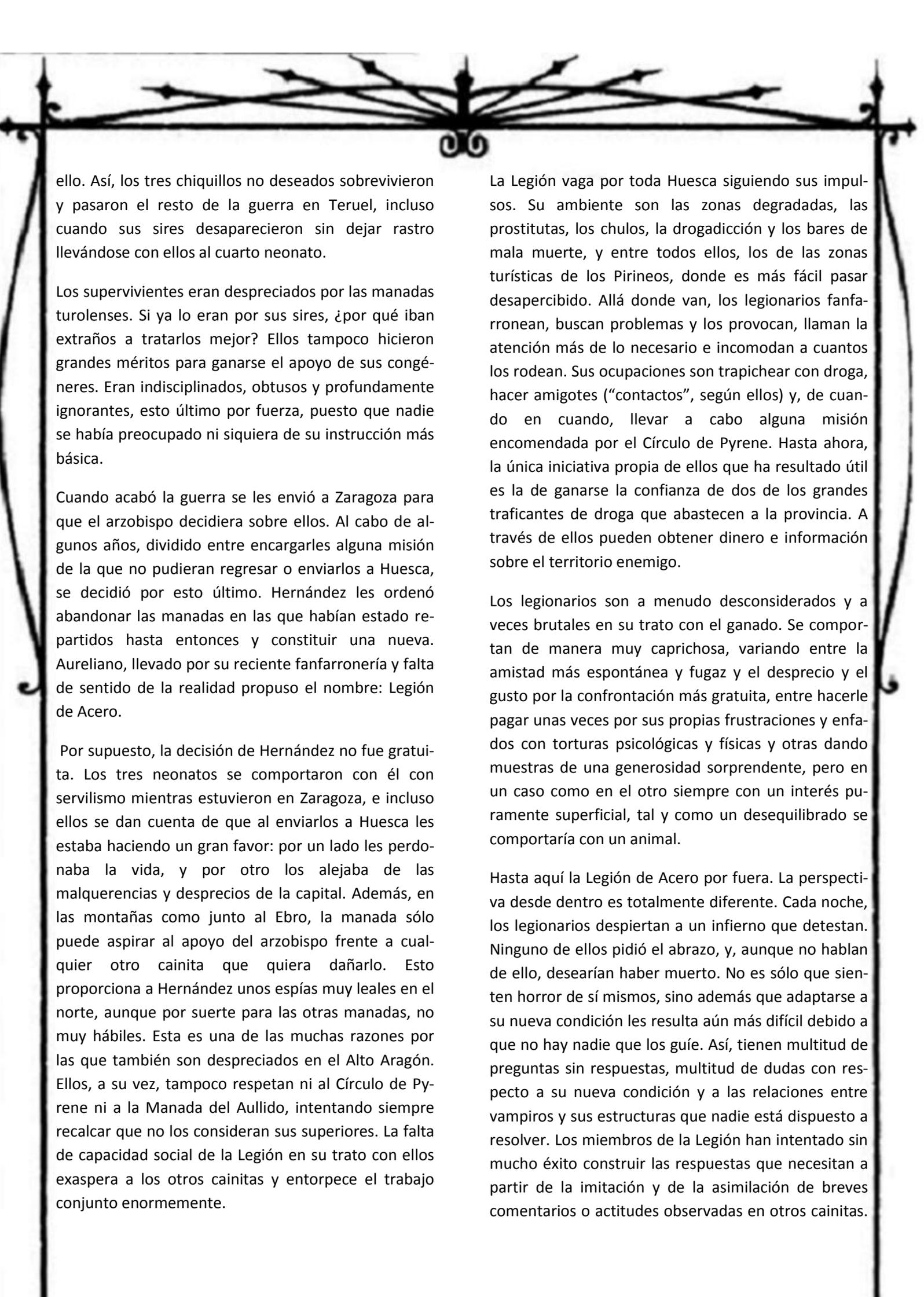
En 1937, durante la Batalla de Guadalajara, las tropas italianas que luchaban contra la república ocuparon durante unos días la población de Brihuega, y a su rebufo llegaron voluntarios falangistas que empezaron a cribar la población en busca de enemigos políticos. Algunos fueron asesinados inmediatamente, a otros se los detuvo para que fueran juzgados en Teruel, que ya estaba firmemente en manos de los rebeldes. Se organizó una pequeña columna de prisioneros, soldados y falangistas para hacer el viaje. Confiando en la mínima protección que podían ofrecer estos últimos, algunas personas que deseaban huir de los combates decidieron ir con ellos. Entre ellos se mezcló una maltrecha manada sabbat que se había visto atrapada entre los contendientes y

buscaba desesperadamente la manera de salvar el pellejo.

El viaje resultó ser enormemente caótico. Los peligros de la guerra dificultaban la marcha, los soldados y falangistas rechazaban a los refugiados, temiendo que entre ellos hubiese algún colaborador de los prisioneros y se organizase una fuga, alguno de los cautivos sobornó a sus guardias y desapareció junto con el mismo, y además, los cainitas, que necesitaban de un escudo humano suficiente para poder pasar desapercibidos, pero sólo podían moverse de noche, desorganizaban la columna entera atrayendo a gente para que se quedase con ellos y se moviesen a su ritmo. Viendo que no conseguían controlar la situación y que en verdad estaban consiguiendo escapar de los combates, pero que la situación continuaba siendo peligrosísima, los miembros de la manada decidieron buscarse unos ayudantes abrazando a algunos de los humanos disponibles.

No hubo oportunidad de elegir a los candidatos. Los abrazados fueron dos voluntarios falangistas, la prostituta que estos habían contratado en Brihuega para que les dulcificara el viaje, y un prisionero. En conjunto, la idea resultó en un desastre. Uno de los falangistas dio un vampiro viable, pero los demás decepcionaron profundamente a sus hacedores. El otro voluntario, Ramón Canales, abrazado por un brujah antitribu, resultó ser mentalmente débil; la prostituta, Matilde Gómez, también brujah antitribu, quedó desfigurada por los efectos del abrazo, y pronto se hizo evidente que el prisionero, Aureliano Moya, que fue abrazado por un lasombra, se reflejaba nítidamente en cualquier superficie.

No pasaron más de tres noches hasta que los sabbat se decidieron a destruir a sus nuevos chiquillos. Sin embargo, fuera sólo por necesidades de seguridad o también porque a los cainitas les daba escrúpulo matarlos sin más, la determinación se pospuso. Aún así, los habrían eliminado antes de llegar a Teruel, si no fuera porque una manada turolense los encontró antes. Llegado ese momento, difícilmente podían, ante extraños, decir que eran chiquillos que no habían pasado los ritos de creación, y matarlos sin pruebas de



ello. Así, los tres chiquillos no deseados sobrevivieron y pasaron el resto de la guerra en Teruel, incluso cuando sus sires desaparecieron sin dejar rastro llevándose con ellos al cuarto neonato.

Los supervivientes eran despreciados por las manadas turolenses. Si ya lo eran por sus sires, ¿por qué iban extraños a tratarlos mejor? Ellos tampoco hicieron grandes méritos para ganarse el apoyo de sus congéneres. Eran indisciplinados, obtusos y profundamente ignorantes, esto último por fuerza, puesto que nadie se había preocupado ni siquiera de su instrucción más básica.

Cuando acabó la guerra se les envió a Zaragoza para que el arzobispo decidiera sobre ellos. Al cabo de algunos años, dividido entre encargarles alguna misión de la que no pudieran regresar o enviarlos a Huesca, se decidió por esto último. Hernández les ordenó abandonar las manadas en las que habían estado repartidos hasta entonces y constituir una nueva. Aureliano, llevado por su reciente fanfarronería y falta de sentido de la realidad propuso el nombre: Legión de Acero.

Por supuesto, la decisión de Hernández no fue gratuita. Los tres neonatos se comportaron con él con servilismo mientras estuvieron en Zaragoza, e incluso ellos se dan cuenta de que al enviarlos a Huesca les estaba haciendo un gran favor: por un lado les perdonaba la vida, y por otro los alejaba de las malquerencias y desprecios de la capital. Además, en las montañas como junto al Ebro, la manada sólo puede aspirar al apoyo del arzobispo frente a cualquier otro cainita que quiera dañarlo. Esto proporciona a Hernández unos espías muy leales en el norte, aunque por suerte para las otras manadas, no muy hábiles. Esta es una de las muchas razones por las que también son despreciados en el Alto Aragón. Ellos, a su vez, tampoco respetan ni al Círculo de Pyrene ni a la Manada del Aullido, intentando siempre recalcar que no los consideran sus superiores. La falta de capacidad social de la Legión en su trato con ellos exaspera a los otros cainitas y entorpece el trabajo conjunto enormemente.

La Legión vaga por toda Huesca siguiendo sus impulsos. Su ambiente son las zonas degradadas, las prostitutas, los chulos, la drogadicción y los bares de mala muerte, y entre todos ellos, los de las zonas turísticas de los Pirineos, donde es más fácil pasar desapercibido. Allá donde van, los legionarios fanfarronean, buscan problemas y los provocan, llaman la atención más de lo necesario e incomodan a cuantos los rodean. Sus ocupaciones son trapichear con droga, hacer amigotes ("contactos", según ellos) y, de cuando en cuando, llevar a cabo alguna misión encomendada por el Círculo de Pyrene. Hasta ahora, la única iniciativa propia de ellos que ha resultado útil es la de ganarse la confianza de dos de los grandes traficantes de droga que abastecen a la provincia. A través de ellos pueden obtener dinero e información sobre el territorio enemigo.

Los legionarios son a menudo desconsiderados y a veces brutales en su trato con el ganado. Se comportan de manera muy caprichosa, variando entre la amistad más espontánea y fugaz y el desprecio y el gusto por la confrontación más gratuita, entre hacerle pagar unas veces por sus propias frustraciones y enfados con torturas psicológicas y físicas y otras dando muestras de una generosidad sorprendente, pero en un caso como en el otro siempre con un interés puramente superficial, tal y como un desequilibrado se comportaría con un animal.

Hasta aquí la Legión de Acero por fuera. La perspectiva desde dentro es totalmente diferente. Cada noche, los legionarios despiertan a un infierno que detestan. Ninguno de ellos pidió el abrazo, y, aunque no hablan de ello, desearían haber muerto. No es sólo que sienten horror de sí mismos, sino además que adaptarse a su nueva condición les resulta aún más difícil debido a que no hay nadie que los guíe. Así, tienen multitud de preguntas sin respuestas, multitud de dudas con respecto a su nueva condición y a las relaciones entre vampiros y sus estructuras que nadie está dispuesto a resolver. Los miembros de la Legión han intentado sin mucho éxito construir las respuestas que necesitan a partir de la imitación y de la asimilación de breves comentarios o actitudes observadas en otros cainitas.

El resultado es muy deficiente, de modo que son incapaces de adaptarse a las sutilezas de la sociedad en la que se mueven.

Entre ellos los legionarios están muy unidos. Su relación es completamente diferente de la que tienen con cualquier otro ser a causa de la historia común que comparten. Las debilidades e inseguridades están también presentes entre ellos, habiendo llegado en alguna ocasión a la violencia, pero nada parece ser lo bastante serio como para afectar a su unión. A menudo es con otros miembros de la manada que muestran su mejor cara.

Matilde fue una mujer sin historia, una del montón hasta el momento de su abrazo. Procedente de una familia destrozada, con poco cerebro, poca capacidad de sacrificio y poca autoestima, se vio abocada a la prostitución desde muy joven. A los falangistas no les costó mucho convencerla de irse con ellos de Brihuega, estaba deseando salir de allí, y lo ideal era hacerlo con protección armada. El abrazo llegó de manera totalmente inesperada, y sus efectos fueron horribles. Algo salió mal, porque por alguna razón la piel de su cara se separó de la carne y ahora cuelga en algunos puntos como una máscara blanda y balanceante, lo que la dejó desfigurada. Esto, sumado al trauma del abrazo y las horribles vivencias en el Sabbat que no ha podido asimilar, como asesinatos en masa (por ejemplo en baños de sangre) y otros brutales rituales, hacen que sufra el trastorno mental "histeria" tal y como viene descrito en el reglamento. El trastorno es ya muy grave, y puede que le cueste la vida de una forma u otra en breve. Cualquier mención a su aspecto puede llegar a provocar, según las circunstancias, que huya llorando o que intente matar inmediatamente a su autor. Cualquier tirada de frenesí relacionada con un insulto sobre su físico se deberá realizar a dificultad 10. Matilde es la sacerdotisa de la manada. Aprendió el oficio de alguien que le enseñó de mala gana, y hace su trabajo a duras penas. Suele ir siempre encapuchada, vestida con ropa deportiva barata y siempre va armada, sea con armas blancas o de fuego.

Ramón parece ser un hombre de unos 50 años, piel oscura, mal afeitado y poco hablador. Padece un cierto retraso mental desde niño. Esto es lo que aprovechó un primo suyo, que tenía gran ascendiente sobre él, para convencerlo de que tomase las armas. Puede ser muy obediente cuando quiere, pero de otra manera es increíblemente terco e incapaz de tomar decisiones o de aprender, como a menudo sucede con personas que se avergüenzan de su incultura. Va vestido como un hombre del campo, con prendas que no son necesariamente de su talla.

Aureliano Moya

Clan: pander

Generación: decimotercera

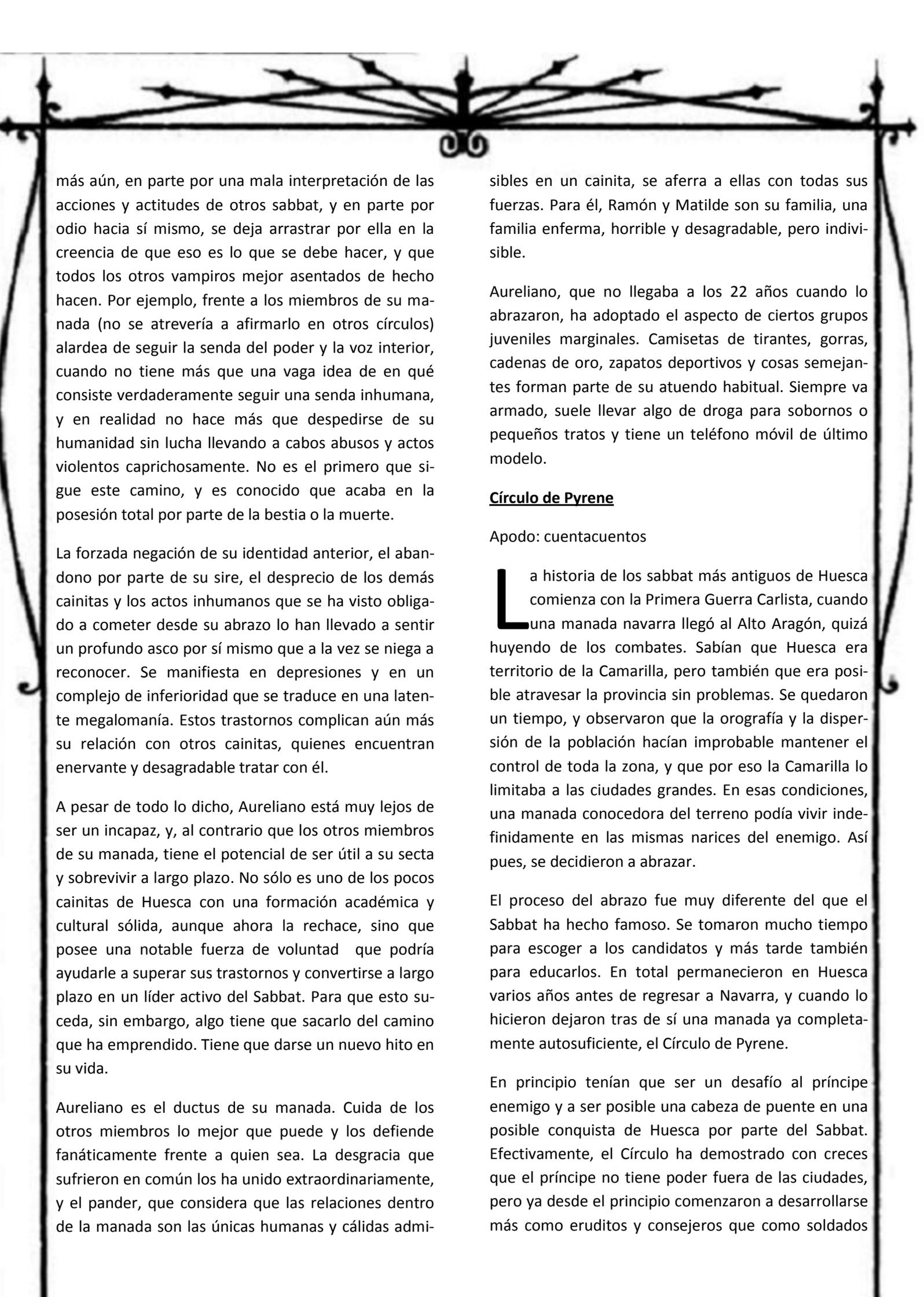
Conducta: bravucón

Abrazo: 1937, provincia de Guadalajara

Para Aureliano hubo un antes y un después del abrazo como pocas veces se da entre los cainitas. Pasó de ser un humilde maestro con cierta cultura, con un desarrollado sentido de la justicia, que tocaba un poco el piano y era un amante de las cometas a convertirse en un ser violento, megalómano, que se encuentra cómodo en los ambientes más degradados y miserables.

El abrazo fue para Aureliano más que un drama humano o un golpe psicológico: supuso su destrucción moral. Vivió el trauma del abrazo, el abandono por parte de su sire y la actitud antihumana del Sabbat como la negación de todo aquello que había sido y en lo que había creído hasta entonces. Además, considera la existencia de lo sobrenatural como una prueba de su ignorancia anterior y de la inconsistencia de sus ideas de cuando aún era humano. Obligado así a rehacer su filosofía desde la base, la falta de guía y de consejo por parte de otros cainitas se hace especialmente acuciante. Aureliano está desesperado por entender cuál es su papel en el mundo y en la sociedad sabbat, y en su prisa por encontrar un lugar, se ha lanzado por un camino que no lleva a ninguna parte.

Disponiendo sólo de la imitación de otros cainitas y de retazos de información incompleta, el pander no está debidamente preparado para enfrentarse a la bestia;



más aún, en parte por una mala interpretación de las acciones y actitudes de otros sabbat, y en parte por odio hacia sí mismo, se deja arrastrar por ella en la creencia de que eso es lo que se debe hacer, y que todos los otros vampiros mejor asentados de hecho hacen. Por ejemplo, frente a los miembros de su manada (no se atrevería a afirmarlo en otros círculos) alardea de seguir la senda del poder y la voz interior, cuando no tiene más que una vaga idea de en qué consiste verdaderamente seguir una senda inhumana, y en realidad no hace más que despedirse de su humanidad sin lucha llevando a cabo abusos y actos violentos caprichosamente. No es el primero que sigue este camino, y es conocido que acaba en la posesión total por parte de la bestia o la muerte.

La forzada negación de su identidad anterior, el abandono por parte de su sire, el desprecio de los demás cainitas y los actos inhumanos que se ha visto obligado a cometer desde su abrazo lo han llevado a sentir un profundo asco por sí mismo que a la vez se niega a reconocer. Se manifiesta en depresiones y en un complejo de inferioridad que se traduce en una latente megalomanía. Estos trastornos complican aún más su relación con otros cainitas, quienes encuentran enervante y desagradable tratar con él.

A pesar de todo lo dicho, Aureliano está muy lejos de ser un incapaz, y, al contrario que los otros miembros de su manada, tiene el potencial de ser útil a su secta y sobrevivir a largo plazo. No sólo es uno de los pocos cainitas de Huesca con una formación académica y cultural sólida, aunque ahora la rechace, sino que posee una notable fuerza de voluntad que podría ayudarlo a superar sus trastornos y convertirse a largo plazo en un líder activo del Sabbat. Para que esto suceda, sin embargo, algo tiene que sacarlo del camino que ha emprendido. Tiene que darse un nuevo hito en su vida.

Aureliano es el ductus de su manada. Cuida de los otros miembros lo mejor que puede y los defiende fanáticamente frente a quien sea. La desgracia que sufrieron en común los ha unido extraordinariamente, y el pander, que considera que las relaciones dentro de la manada son las únicas humanas y cálidas admi-

sibles en un cainita, se aferra a ellas con todas sus fuerzas. Para él, Ramón y Matilde son su familia, una familia enferma, horrible y desagradable, pero indivisible.

Aureliano, que no llegaba a los 22 años cuando lo abrazaron, ha adoptado el aspecto de ciertos grupos juveniles marginales. Camisetas de tirantes, gorras, cadenas de oro, zapatos deportivos y cosas semejantes forman parte de su atuendo habitual. Siempre va armado, suele llevar algo de droga para sobornos o pequeños tratos y tiene un teléfono móvil de último modelo.

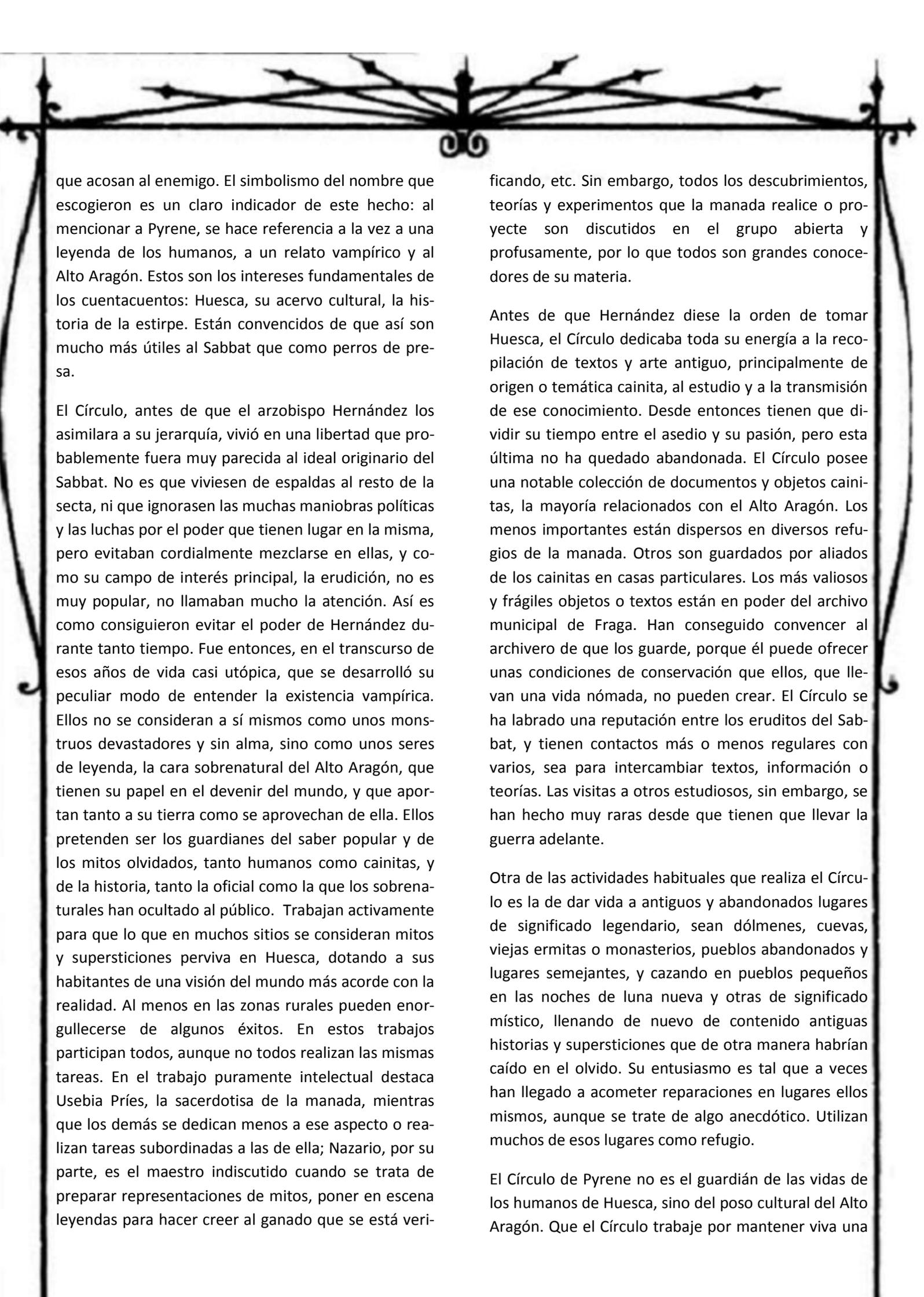
Círculo de Pyrene

Apodo: cuentacuentos

La historia de los sabbat más antiguos de Huesca comienza con la Primera Guerra Carlista, cuando una manada navarra llegó al Alto Aragón, quizá huyendo de los combates. Sabían que Huesca era territorio de la Camarilla, pero también que era posible atravesar la provincia sin problemas. Se quedaron un tiempo, y observaron que la orografía y la dispersión de la población hacían improbable mantener el control de toda la zona, y que por eso la Camarilla lo limitaba a las ciudades grandes. En esas condiciones, una manada conocedora del terreno podía vivir indefinidamente en las mismas narices del enemigo. Así pues, se decidieron a abrazar.

El proceso del abrazo fue muy diferente del que el Sabbat ha hecho famoso. Se tomaron mucho tiempo para escoger a los candidatos y más tarde también para educarlos. En total permanecieron en Huesca varios años antes de regresar a Navarra, y cuando lo hicieron dejaron tras de sí una manada ya completamente autosuficiente, el Círculo de Pyrene.

En principio tenían que ser un desafío al príncipe enemigo y a ser posible una cabeza de puente en una posible conquista de Huesca por parte del Sabbat. Efectivamente, el Círculo ha demostrado con creces que el príncipe no tiene poder fuera de las ciudades, pero ya desde el principio comenzaron a desarrollarse más como eruditos y consejeros que como soldados



que acosan al enemigo. El simbolismo del nombre que escogieron es un claro indicador de este hecho: al mencionar a Pyrene, se hace referencia a la vez a una leyenda de los humanos, a un relato vampírico y al Alto Aragón. Estos son los intereses fundamentales de los cuentacuentos: Huesca, su acervo cultural, la historia de la estirpe. Están convencidos de que así son mucho más útiles al Sabbat que como perros de presa.

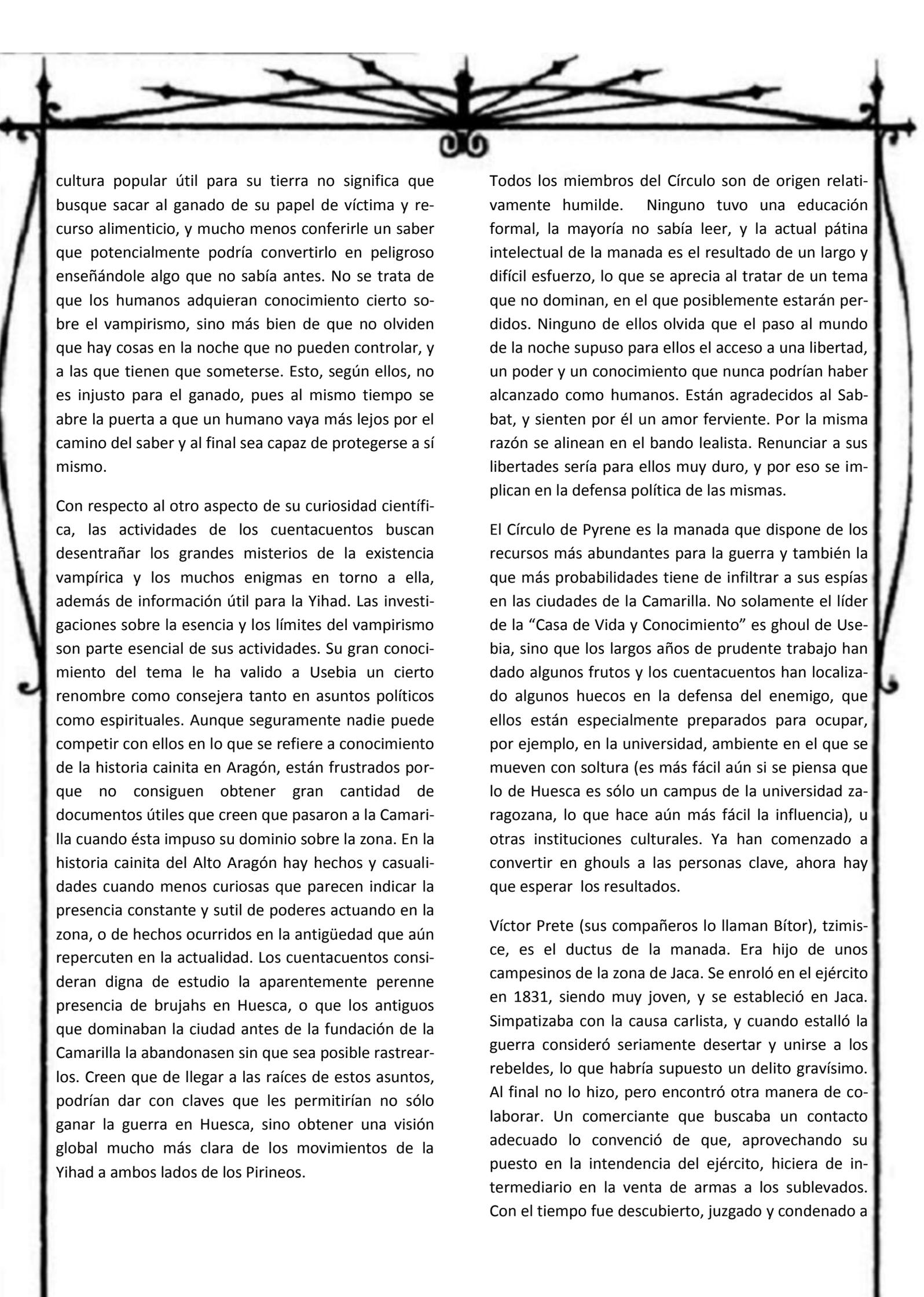
El Círculo, antes de que el arzobispo Hernández los asimilara a su jerarquía, vivió en una libertad que probablemente fuera muy parecida al ideal originario del Sabbat. No es que viviesen de espaldas al resto de la secta, ni que ignorasen las muchas maniobras políticas y las luchas por el poder que tienen lugar en la misma, pero evitaban cordialmente mezclarse en ellas, y como su campo de interés principal, la erudición, no es muy popular, no llamaban mucho la atención. Así es como consiguieron evitar el poder de Hernández durante tanto tiempo. Fue entonces, en el transcurso de esos años de vida casi utópica, que se desarrolló su peculiar modo de entender la existencia vampírica. Ellos no se consideran a sí mismos como unos monstruos devastadores y sin alma, sino como unos seres de leyenda, la cara sobrenatural del Alto Aragón, que tienen su papel en el devenir del mundo, y que aportan tanto a su tierra como se aprovechan de ella. Ellos pretenden ser los guardianes del saber popular y de los mitos olvidados, tanto humanos como cainitas, y de la historia, tanto la oficial como la que los sobrenaturales han ocultado al público. Trabajan activamente para que lo que en muchos sitios se consideran mitos y supersticiones perviva en Huesca, dotando a sus habitantes de una visión del mundo más acorde con la realidad. Al menos en las zonas rurales pueden enorgullecerse de algunos éxitos. En estos trabajos participan todos, aunque no todos realizan las mismas tareas. En el trabajo puramente intelectual destaca Usebia Prías, la sacerdotisa de la manada, mientras que los demás se dedican menos a ese aspecto o realizan tareas subordinadas a las de ella; Nazario, por su parte, es el maestro indiscutido cuando se trata de preparar representaciones de mitos, poner en escena leyendas para hacer creer al ganado que se está veri-

ficando, etc. Sin embargo, todos los descubrimientos, teorías y experimentos que la manada realice o proyecte son discutidos en el grupo abierta y profusamente, por lo que todos son grandes conocedores de su materia.

Antes de que Hernández diese la orden de tomar Huesca, el Círculo dedicaba toda su energía a la recopilación de textos y arte antiguo, principalmente de origen o temática cainita, al estudio y a la transmisión de ese conocimiento. Desde entonces tienen que dividir su tiempo entre el asedio y su pasión, pero esta última no ha quedado abandonada. El Círculo posee una notable colección de documentos y objetos cainitas, la mayoría relacionados con el Alto Aragón. Los menos importantes están dispersos en diversos refugios de la manada. Otros son guardados por aliados de los cainitas en casas particulares. Los más valiosos y frágiles objetos o textos están en poder del archivo municipal de Fraga. Han conseguido convencer al archivero de que los guarde, porque él puede ofrecer unas condiciones de conservación que ellos, que llevan una vida nómada, no pueden crear. El Círculo se ha labrado una reputación entre los eruditos del Sabbat, y tienen contactos más o menos regulares con varios, sea para intercambiar textos, información o teorías. Las visitas a otros estudiosos, sin embargo, se han hecho muy raras desde que tienen que llevar la guerra adelante.

Otra de las actividades habituales que realiza el Círculo es la de dar vida a antiguos y abandonados lugares de significado legendario, sean dólmenes, cuevas, viejas ermitas o monasterios, pueblos abandonados y lugares semejantes, y cazando en pueblos pequeños en las noches de luna nueva y otras de significado místico, llenando de nuevo de contenido antiguas historias y supersticiones que de otra manera habrían caído en el olvido. Su entusiasmo es tal que a veces han llegado a acometer reparaciones en lugares ellos mismos, aunque se trate de algo anecdótico. Utilizan muchos de esos lugares como refugio.

El Círculo de Pyrene no es el guardián de las vidas de los humanos de Huesca, sino del poso cultural del Alto Aragón. Que el Círculo trabaje por mantener viva una



cultura popular útil para su tierra no significa que busque sacar al ganado de su papel de víctima y recurso alimenticio, y mucho menos conferirle un saber que potencialmente podría convertirlo en peligroso enseñándole algo que no sabía antes. No se trata de que los humanos adquieran conocimiento cierto sobre el vampirismo, sino más bien de que no olviden que hay cosas en la noche que no pueden controlar, y a las que tienen que someterse. Esto, según ellos, no es injusto para el ganado, pues al mismo tiempo se abre la puerta a que un humano vaya más lejos por el camino del saber y al final sea capaz de protegerse a sí mismo.

Con respecto al otro aspecto de su curiosidad científica, las actividades de los cuentacuentos buscan desentrañar los grandes misterios de la existencia vampírica y los muchos enigmas en torno a ella, además de información útil para la Yihad. Las investigaciones sobre la esencia y los límites del vampirismo son parte esencial de sus actividades. Su gran conocimiento del tema le ha valido a Usebia un cierto renombre como consejera tanto en asuntos políticos como espirituales. Aunque seguramente nadie puede competir con ellos en lo que se refiere a conocimiento de la historia cainita en Aragón, están frustrados porque no consiguen obtener gran cantidad de documentos útiles que creen que pasaron a la Camarilla cuando ésta impuso su dominio sobre la zona. En la historia cainita del Alto Aragón hay hechos y casualidades cuando menos curiosas que parecen indicar la presencia constante y sutil de poderes actuando en la zona, o de hechos ocurridos en la antigüedad que aún repercuten en la actualidad. Los cuentacuentos consideran digna de estudio la aparentemente perenne presencia de brujahs en Huesca, o que los antiguos que dominaban la ciudad antes de la fundación de la Camarilla la abandonasen sin que sea posible rastrearlos. Creen que de llegar a las raíces de estos asuntos, podrían dar con claves que les permitirían no sólo ganar la guerra en Huesca, sino obtener una visión global mucho más clara de los movimientos de la Yihad a ambos lados de los Pirineos.

Todos los miembros del Círculo son de origen relativamente humilde. Ninguno tuvo una educación formal, la mayoría no sabía leer, y la actual pátina intelectual de la manada es el resultado de un largo y difícil esfuerzo, lo que se aprecia al tratar de un tema que no dominan, en el que posiblemente estarán perdidos. Ninguno de ellos olvida que el paso al mundo de la noche supuso para ellos el acceso a una libertad, un poder y un conocimiento que nunca podrían haber alcanzado como humanos. Están agradecidos al Sabbat, y sienten por él un amor ferviente. Por la misma razón se alinean en el bando lealista. Renunciar a sus libertades sería para ellos muy duro, y por eso se implican en la defensa política de las mismas.

El Círculo de Pyrene es la manada que dispone de los recursos más abundantes para la guerra y también la que más probabilidades tiene de infiltrar a sus espías en las ciudades de la Camarilla. No solamente el líder de la "Casa de Vida y Conocimiento" es ghouls de Usebia, sino que los largos años de prudente trabajo han dado algunos frutos y los cuentacuentos han localizado algunos huecos en la defensa del enemigo, que ellos están especialmente preparados para ocupar, por ejemplo, en la universidad, ambiente en el que se mueven con soltura (es más fácil aún si se piensa que lo de Huesca es sólo un campus de la universidad zaragozana, lo que hace aún más fácil la influencia), u otras instituciones culturales. Ya han comenzado a convertir en ghouls a las personas clave, ahora hay que esperar los resultados.

Víctor Prete (sus compañeros lo llaman Bítor), tzimisce, es el ductus de la manada. Era hijo de unos campesinos de la zona de Jaca. Se enroló en el ejército en 1831, siendo muy joven, y se estableció en Jaca. Simpatizaba con la causa carlista, y cuando estalló la guerra consideró seriamente desertar y unirse a los rebeldes, lo que habría supuesto un delito gravísimo. Al final no lo hizo, pero encontró otra manera de colaborar. Un comerciante que buscaba un contacto adecuado lo convenció de que, aprovechando su puesto en la intendencia del ejército, hiciera de intermediario en la venta de armas a los sublevados. Con el tiempo fue descubierto, juzgado y condenado a



penas de cárcel. Durante el juicio pronunció un discurso brillante en su defensa, y en la cárcel ayudó a escapar a otros prisioneros y protagonizó el mismo varios intentos de fuga, todos fallidos. Fue esa combatividad la que hizo que el Sabbat se fijase en él. Curiosamente, el vendedor de armas era un agente de Santiago, que hacía todo lo posible por facilitar la victoria de la facción reaccionaria, por lo que, de alguna manera, puso en movimiento los hechos que llevaron a su abrazo. Ninguno de los dos lo sabe.

Como cainita, Bitor ha conservado su capacidad de liderazgo y su carácter decidido. Sin embargo, sus ganas de acción se han atemperado bastante. Como líder del ataque Sabbat a Huesca recae sobre él la mayor responsabilidad, y es consciente de que los avances son escasos. El asedio está poniendo a prueba su paciencia, y está cada vez más frustrado. Sin embargo, se da cuenta de que una buena preparación es imprescindible para lograr el éxito, y su firmeza en el empeño se traducirá en una mayor resolución cuando llegue el momento del ataque final. Aunque él mismo es un apasionado recolector de historias y de leyendas, es menos dado al trabajo puramente científico que Usebia. En lo que se refiere al trabajo intelectual del Círculo, se ha especializado en peinar bibliotecas, buscar datos y encontrar material para el trabajo de Usebia, de la que es un excelente ayudante llegado el caso. Tiene el aspecto de un hombre joven pero con las sienes canosas, pequeño y fibroso. Al igual que sus compañeros, tiene muchos tipos de ropa repartidos por diversos refugios de la provincia, por lo que puede cambiar mucho de aspecto entre lo campesino y lo elegante; sin embargo, debido a la naturaleza nómada de la manada, lo más normal es verlo con ropa cómoda para andar por el campo. También el equipo que carga varía enormemente. Sin embargo, siempre viaja con una pequeña cantidad de tierra del patio de la iglesia en la que fue bautizado y que jugó un papel fundamental en su niñez.

Nazario López es un toreador antitribu. Es originario de Aínsa, en el Sobrarbe. Allí aprendió el oficio de alfarero con su padre. La calidad de su trabajo, su desbordante personalidad y simpatía y su enorme

éxito con las mujeres lo hicieron popular en muchos kilómetros a la redonda, por lo que su abrazo fue problemático en su momento, y debió tener cuidado de con quién hablaba durante años. En vida era una de esas personas a las que su mundo se les queda pequeño. Estaba pensando seriamente en trasladarse a la corte, pero la guerra se lo impidió. Lo perdió casi todo en la misma cuando unos carlistas saquearon y quemaron su casa. Se las apañó para salir adelante y pasó muchos meses preparándose para reclamar justicia de los que le habían perjudicado. Antes de poder realizar sus planes se vio arrastrado al mundo de la noche. Nazario se siente muy cómodo en su nueva condición, pues se adapta bien a su personalidad, que siempre tuvo algo de salvaje. Quizá esto tenga algo que ver con su interés por la parte bestial del vampirismo. Hace ya tiempo que aprendió animalismo de sus compañeros tzimisce, pero además, hace unos años se quedó admirado de la elegancia de Loba Grande durante una cacería. Desde entonces va de cuando en cuando a Fraga para recibir entrenamiento en la disciplina de protean. Con respecto a su trabajo intelectual, su conocimiento inicial de la alfarería y la cerámica lo han llevado con el tiempo a convertirse en algo parecido al arqueólogo del grupo. Además su naturaleza extrovertida se manifiesta en un gusto por el teatro y los trucos escenográficos que aplica en representaciones, por ejemplo con motivo de la Palla Grande, o también cuando es necesario hacer creer a un humano que está viendo algo fuera de lo normal sin traicionar su verdadera naturaleza. Sus trabajos de artesanía siguen siendo excelentes y es capaz de falsificar cerámicas y barro antiguos sin ningún problema. Nazario es alto, moreno, delgado, de hombros anchos y aspecto fuerte. Es muy atractivo, expansivo y agradable en el trato, tanto como puede ser desagradable durante un interrogatorio o cuando no consigue controlar su defecto de clan.

Juan Abiaga, lasombra, era un aprendiz de carpintero maltratado, explotado y miserable cuando el Sabbat se fijó en él. A su sire lo atrajo su actitud de estar luchando sólo contra todo y contra todos y su obstinación en no dejarse manejar por quien consideraba indigno de ello. Su carácter impaciente,

desmedido y atormentado se atemperó con el abrazo, pero no desapareció. Sigue siendo testarudo e impaciente, y para él todo es blanco o es negro. Le gusta solucionar las cosas de un plumazo, y puede ser muy violento. En muchos aspectos, no se parece en nada al arquetipo del lasombra: es directo y franco (otros dirían mordaz), al menos tanto como lo puede ser un cainita razonable, y no ansía poder sobre sus semejantes. Su aspecto es el de un muchacho desnutrido, por lo que el apreciable dominio de la potencia que ha alcanzado puede sorprender a más de uno.

Para sus desplazamientos y el transporte el Círculo dispone de cinco vehículos: dos turismos, un monovolumen, una furgoneta de reparto y el favorito de todos: un todoterreno con el que pueden alcanzar los valles más perdidos y las ruinas más remotas. Por lo que se refiere a vestido y equipo, tanto para Juan como para Nazario vale lo dicho para Bítor.

Usebia Príes

Clan: tzimisce

Generación: décima

Conducta: gurú (ver Guía del Sabbat)

Abrazo: 1837, Huesca

Aunque no ocupa el puesto de ductus de su manada, la tzimisce es el miembro más influyente de la misma y también el más prestigioso. Desde el primer momento se convirtió en la ideóloga del Círculo y su fuerza motriz más importante.

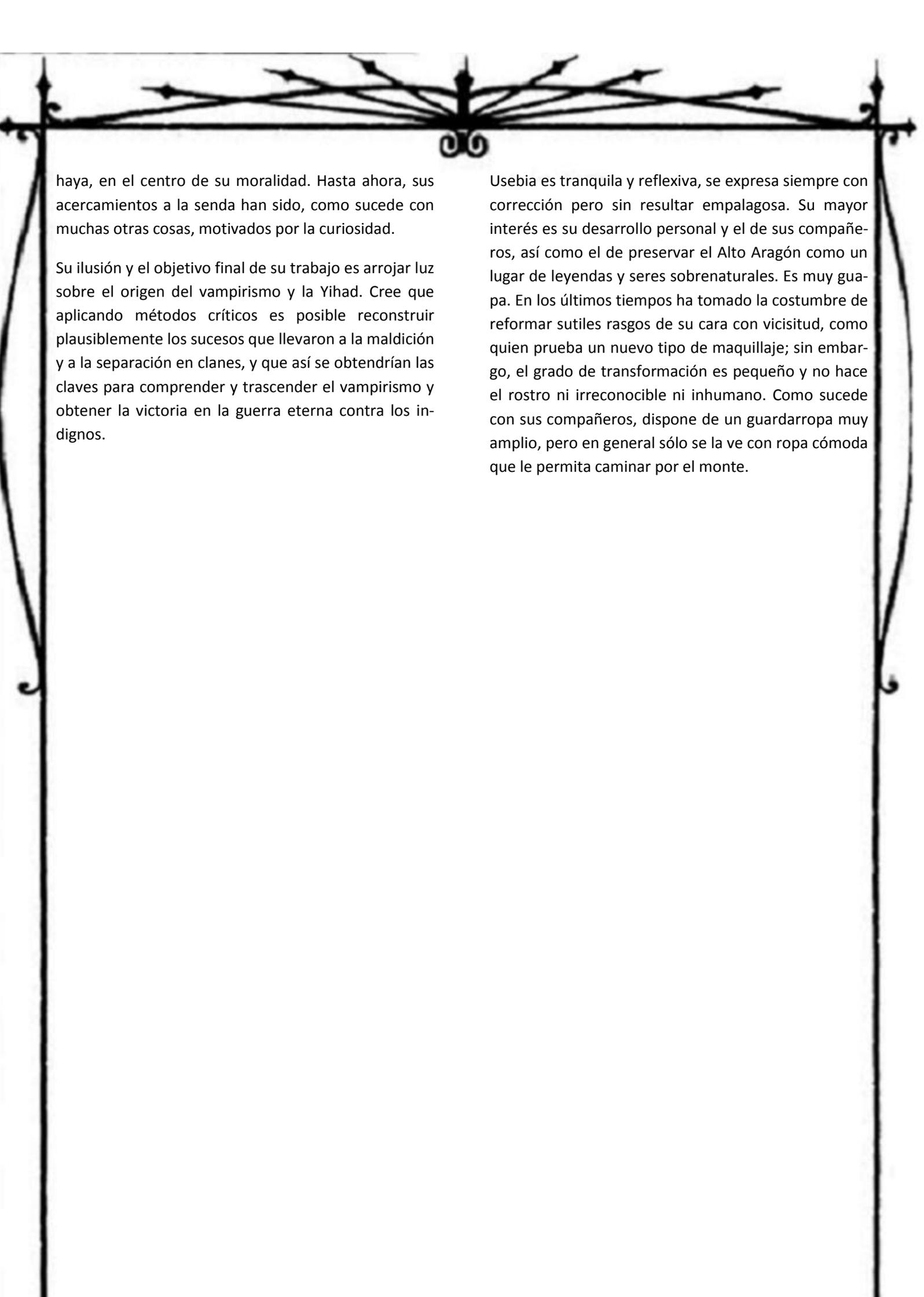
Usebia procede de una familia con carácter. Sus padres eran unos pobres jornaleros que a fuerza de trabajo y fuerza de voluntad obtuvieron la oportunidad de un ascenso social. Su padre y sus tres hermanos trabajaban en una nueva explotación minera de fluorita en Sallent de Gállego. El concesionario de la mina murió de repente, y la familia decidió dar el todo por el todo y comprar la concesión. De salir bien, se habría convertido en una familia acomodada. Por desgracia, todo salió mal. La guerra estalló y se llevó a dos hermanos. Entonces, tanto ella como su madre empezaron a trabajar en la mina. Fueron estafados dos veces, y Usebia fue víctima de las malediccias

de los pueblos porque pasaba mucho tiempo rodeada de hombres que no eran sus parientes. Por último, en la mina hubo un derrumbe y sus padres murieron, dejándola sola con su hermano menor y anegada en un mar de deudas. Cuando recibió el abrazo, Usebia no tenía ningún tipo de futuro. La tierra con la que siempre viaja fue tomada del camino que unía su casa con la mina.

Desde el primer momento, su mayor motivación fue elevarse sobre su vida anterior. De repente se vio con la oportunidad de comenzar de nuevo, y no estaba dispuesta a dejarla pasar. Pronto comenzó a buscar y a adquirir aquello que tan a menudo había echado en falta antes: una formación sólida. Su curiosidad no conoce límites, y ha descubierto que el trabajo intelectual es muy adecuado para sus capacidades. El que una chica anteriormente analfabeta haya acabado siendo una reputada nodista y experta en leyendas de todo tipo da muestra de la fuerza de voluntad, la amplitud de miras y la capacidad de pensamiento a largo plazo de que hace gala.

Usebia disfruta de cierta fama entre los eruditos del Sabbat. Recibe invitaciones de muy diversos lugares para acercarse y pronunciar Sermones de Caín, y es frecuente que la consulten con respecto a temas de historia o del libro de Nod y la antigüedad cainita. Considera un hito en su carrera el que uno de los más afamados nodistas del Sabbat, consejero de la regencia, le pidiera su opinión sobre un texto procedente de la Península Ibérica. Usebia también ha demostrado poseer una mente poderosa y una sangre densa, su constante actividad y la rapidez con la que aumentan sus poderes lo demuestran. Así, ella es el auténtico centro de poder del Sabbat en Huesca, y tiene parte como consejera espiritual y sabia en más disputas políticas, tanto en Huesca como en Zaragoza, de las que ella misma desearía.

Muchos seguidores de la Senda de Caín se han interesado por Usebia. Aunque mantiene una muy buena relación con dichos nodistas, y de hecho comparte con ellos mucho de sus métodos y objetivos, no sucede lo mismo con la ideología. No está preparada ni desea convertir a Caín, figura controvertida donde las



haya, en el centro de su moralidad. Hasta ahora, sus acercamientos a la senda han sido, como sucede con muchas otras cosas, motivados por la curiosidad.

Su ilusión y el objetivo final de su trabajo es arrojar luz sobre el origen del vampirismo y la Yihad. Cree que aplicando métodos críticos es posible reconstruir plausiblemente los sucesos que llevaron a la maldición y a la separación en clanes, y que así se obtendrían las claves para comprender y trascender el vampirismo y obtener la victoria en la guerra eterna contra los indignos.

Usebia es tranquila y reflexiva, se expresa siempre con corrección pero sin resultar empalagosa. Su mayor interés es su desarrollo personal y el de sus compañeros, así como el de preservar el Alto Aragón como un lugar de leyendas y seres sobrenaturales. Es muy guapa. En los últimos tiempos ha tomado la costumbre de reformar sutiles rasgos de su cara con vicisitud, como quien prueba un nuevo tipo de maquillaje; sin embargo, el grado de transformación es pequeño y no hace el rostro ni irreconocible ni inhumano. Como sucede con sus compañeros, dispone de un guardarropa muy amplio, pero en general sólo se la ve con ropa cómoda que le permita caminar por el monte.

El escenario

Huesca es una de las tres provincias que conforman la Comunidad Autónoma de Aragón, la más septentrional de las tres. Limita al este con la provincia de Lérida, al sur y al oeste con la de Zaragoza, al noreste con Navarra, y con Francia al norte (concretamente con los departamentos de los Pirineos Atlánticos, Altos Pirineos y Alto Garona). El término Alto Aragón se usa a menudo para referirse a la provincia de Huesca, y así se ha utilizado en este suplemento. Sin embargo, para algunos tiene un significado más restrictivo, refiriéndose solamente a la zona pirenaica.

Tiene una población de unos 200.000 habitantes y una densidad de población de aproximadamente 14 habitantes por Km cuadrado, es decir, una bastante baja en el marco español. Su capital es la ciudad de Huesca, donde vive un cuarto de la población.

El clima se caracteriza por las grandes variaciones de temperatura anuales, por los esporádicos bancos de intensa niebla y por el fuerte viento. Las precipitaciones son abundantes en los meses que comprenden de octubre hasta abril. Los meses de verano son los más secos, únicamente con alguna tormenta ocasional. Las temperaturas alcanzan los 35º en verano y alcanzan los -5º grados en los valles y -10º en las montañas en invierno. En cotas altas nieva mucho en invierno, no siendo raro alcanzar 80 cm de espesor. También en los valles y en el Prepirineo son frecuentes las nevadas, si bien son mucho más ligeras.

El paisaje está dominado por las montañas y los valles fluviales más o menos estrechos dependiendo de si se encuentran en el Prepirineo o en la zona de montaña propiamente dicha. La vegetación es abundante y los bosques son habituales. En los valles los cultivos pertenecen así mismo al paisaje, sobre todo de cereales. En paisajes más abruptos la agricultura se reduce y se vuelven más habituales las explotaciones ganaderas. En Huesca se encuentran el Parque Nacional de Orde-

sa y Monte Perdido (Ver [Rabia en Ordesa](#)) y el Parque Natural de la Sierra y Cañones de Guara.

Además del castellano, en Huesca se hablan el aragonés, que se presenta en multitud de dialectos locales, y el catalán, que se habla en la franja oriental de la provincia, con sus dialectos propios así mismo. El aragonés es una lengua minoritaria que corre el peligro de desaparecer.

Las fuerzas políticas principales son el Partido Socialista Obrero Español (en su forma local Partido de los Socialistas de Aragón) y el Partido Popular (Partido Popular de Aragón), pero existen otros, como el Partido Aragonés Regionalista, la Chunta Aragonesista e Izquierda Unida de Aragón. Los medios de comunicación locales más importantes son el Diario del Alto Aragón, de moderada tendencia conservadora y oligárquica cuyo editor está en muy buenas relaciones con muchos de los caciques; por otro lado, Radio Huesca (Cadena SER), más progresista, muy escuchada pero con menor influencia como creadora de opinión.

Sobre las mayores ciudades de la provincia se hablará más adelante en detalle. Del resto, ninguna supera los 10.000 habitantes. Aunque por supuesto hay de todo, muchas de estas pequeñas poblaciones aún tienen un aspecto muy tradicional y anticuado. Las fincas están divididas por muros de piedra, muchas casas están rodeadas por una parcela donde hay edificios secundarios como almacenes, graneros, establos, casetas para aperos, etc. Hay antenas visibles en las casas y también el cableado de teléfono y electricidad se sustenta en postes y en las fachadas de las propias casas. Una vivienda típica tradicional del Pirineo aragonés está construida en piedra gris a veces rojiza con un tejado también oscuro, es aproximadamente cuadrada y tiene dos pisos. La planta baja tiene dos entradas, una da a los establos, que pueden ocupar perfectamente la mayor parte de la planta baja. La otra puerta



da a un vestíbulo en el que se encuentran las escaleras que suben al segundo piso, y otras puertas que comunican con los establos. La parte habitable de la casa es el segundo piso, donde están las alcobas, la cocina y el salón. Sin embargo, también hay un pajar, encima del establo. Por supuesto, este esquema habitual puede variarse y ampliarse tanto como se quiera. Además, en la mayor parte de los casos los tradicionales establos y pajares habrán sido sustituidos por otro tipo de función, como cocheras, cuartos de baño, cocinas en la planta baja, etc. La casa en la que vive Don José, por ejemplo, es de este estilo. A menudo presentan un vivo contraste con construcciones más modernas, en ladrillo y cemento, que normalmente estarán pintadas. La mayor proporción de edificios modernos se da en los complejos turísticos que han surgido en los últimos años en torno a las estaciones de esquí pirenaicas.

Los recursos para la caza de que dispone un vástago en estas poblaciones son escasos. En las mayores, aún es posible que haya locales abiertos por la noche, por lo que en fin de semana la dificultad de cazar podría ser 8, pero en general la gente trabaja y va a dormir pronto. Durante la semana y en sitios aún más pequeños casi siempre debería ser mayor. En las aldeas, en muchos casos, la caza en sí sería imposible, no quedándole a un vástago necesitado más remedio que asaltar una casa o un establo. La única excepción son las discotecas. Hay varias en la provincia, incluida una muy grande a unos 15 km de Huesca en dirección norte y otras más pequeñas en las zonas turísticas de los Pirineos. Algunas serán comentadas más adelante. En ellas está prácticamente garantizado que habrá público hasta altas horas de la noche.

Huesca

La [ciudad de Huesca](#) se encuentra a orillas del río Isuela en la comarca de la Hoya de Huesca. Está a unos 70 km de Zaragoza, a unos 380 de Madrid, 310 de Toulouse, 160 de Pamplona, 115 de Lérida y 270 de Barcelona. Para ser la capital de una provincia notablemente montañosa, Huesca es muy plana. El casco antiguo está limitado por las murallas y la calle del

Coso y tiene el típico trazado urbano confuso de las ciudades antiguas. Toda la parte histórica está en la margen derecha (y occidental) del río. Tiene un aspecto lejanamente dorado por el color rojizo de la piedra de los muchos edificios antiguos que se conservan.

La primera ampliación de la ciudad más allá de su recinto medieval, hasta el siglo XIX, se hizo en dirección sur, más un pequeño barrio al otro lado del río que también tiene un trazado muy irregular. En conjunto no amplió la superficie de la ciudad en más de un 10%. Sin embargo, desde finales del XIX hasta la actualidad la ciudad creció enormemente, multiplicando su población por cuatro e incluso por cinco, lo que llevó aparejado la aparición de numerosos nuevos barrios. En su mayoría los edificios se construyeron en el estilo [romanticista](#) o vagamente modernista de principios del siglo XX que es más o menos el que en general domina el paisaje de la población. También los edificios derruidos en el casco viejo fueron sustituidos mayoritariamente por entonces. Por supuesto, en la ciudad hay construcciones de cualquier época, pero las más modernas abundan más lejos del centro. Hay que recordar que en 1996 algunos polígonos y barrios de la ciudad que aparecen actualmente en el plano no existían aún. Por el este, la ciudad acababa en el cuartel de infantería, en el oeste, algunos barrios estaban en construcción como mucho.

Hablando muy grosso modo, Huesca es una ciudad burguesa en cuyo carácter tienen mucho peso la gran cantidad de funcionarios de diversas administraciones y la gente que trabaja en el sector servicios. La poca y no muy especializada industria que existía desapareció hace tiempo y ahora la economía de la ciudad se basa en la afluencia de impuestos en forma de sueldos a los funcionarios y en convertirse en el centro comercial y de servicios (una parte importante de los cuales son los sanitarios) de las pequeñas poblaciones aledañas. La mentalidad funcionarial pequeño-burguesa es muy común en la generalidad de sus habitantes. Sin embargo, hay otros grupos, muchos de los cuales hacen vida de noche.



Zona industrial

Barrios occidentales

Casco viejo

Parque de Miguel Servet y alrededores

Barrios occidentales

Zona industrial

Barrios meridionales

-Militares: en Huesca siempre ha habido acuarteladas tropas de infantería. En esta época pertenecen al Regimiento de Cazadores de Alta Montaña "Galicia" nº 64. Su lema: *"Todo lo sufren en cualquier asalto; Sólo no sufren que les hablen alto"*. Son muchos, frecuentemente solteros y pendencieros. Habilidades típicas: atletismo, armas de fuego, esquivar, pelea, supervivencia, leyes.

-Gitanos: la proporción de gitanos viviendo en Huesca es pequeña, pero está muy agrupada en el casco viejo (sobre todo en la zona sur, la antigua judería) y en el barrio del Perpetuo Socorro. Como en otros lugares, hay entre ellos una pequeña parte, pero muy visible, formada por delincuentes habituales. Es a estos a los que se refieren las siguientes habilidades típicas: callejeo, intimidación, armas de combate cuerpo a cuerpo, subterfugio, pericias, expresión.

Para descripciones de otros grupos que también existen en Huesca recomiendo encarecidamente ver el apartado "Fauna Nocturna" en el [Abnoctia](#) Nocturno de Tzimze. Única salvedad: como se indicó anteriormente, la policía local de Huesca está mejor motivada que otras, por lo que se podría considerar mejorar ligeramente sus atributos. Además, en Huesca hay policía nacional, que cuenta con unos medios y un entrenamiento mucho mejores que otros cuerpos. Estos deberían tener un perfil más parecido al de los guardias civiles.

La fiesta mayor en Huesca es la de San Lorenzo, entre el 9 y el 15 de agosto.

Casco viejo: [aquí](#) y [aquí](#) están las dos zonas de marcha de la ciudad, una al norte y otra al sur de la calle Coso Bajo. En la del norte se encuentran militares, gitanos y ultraderechistas varios, y a veces hay peleas e inciden-

tes. Lo mismo sucede cuando alguno de estos grupos va a hacer una visita a la zona del sur, donde suelen juntarse punkies, rockeros, góticos y demás. Por supuesto, a ambas zonas acuden estudiantes y trabajadores.

Barrio del Perpetuo Socorro: ([NO](#), [NE](#), [SE](#), [SO](#)) esta es la zona de viviendas en la margen izquierda del río. Zona más peligrosa por estar menos concurrida que el casco viejo. Mucha gente vive de subsidios y pensiones. Es un barrio deprimido y popular en el que con mala suerte se puede tener un mal encuentro.

Barrios alrededor del Parque de Miguel Servet: la zona ([ésta](#) y [ésta](#)) más burguesa de Huesca. La calle del Coso, que marca el paso de esta zona al casco viejo, es la calle comercial por excelencia de la ciudad. En ella están el Teatro Olimpia, Correos, los Juzgados, etc. En Plaza de Navarra está el casino, la muestra más importante de arquitectura modernista en Huesca. En esta zona viven mayoritariamente los funcionarios y las familias antiguas de la ciudad. Es una zona cara.

Barrios occidentales y meridionales: referido a las zonas residenciales muy alejadas ya del centro histórico. Típicos bloques de pisos proletarios. ([Aquí](#), [aquí](#), [aquí](#) y [aquí](#)).

Zonas industriales: de noche están básicamente desiertas, salvo vigilantes de seguridad. Cualquier encuentro por la calle es señal de una actividad sospechosa. Se encuentran en todas direcciones en las afueras de la ciudad, pero hay zonas especialmente grandes al norte del barrio del Perpetuo Socorro y al oeste de la ciudad.

Cuartel de infantería: no hace falta decir que la caza aquí es una actividad suicida. En realidad cualquier actitud sospechosa puede traer problemas. Está [aquí](#).

Tabla de caza:

	Dificultad (fin de semana)	durante la semana
Casco viejo	7	8
Alrededor del Parque de Miguel Servet	8	9
Barrio del Perpetuo Socorro	8	9
Barrios occidentales y meridionales	8	10
Zonas industriales	10	9

Lugares importantes: el elíseo en Huesca está formado por todos los edificios públicos de la zona que va desde la plaza de la catedral (incluyendo la propia catedral, el ayuntamiento y el museo provincial) hasta la iglesia de San Pedro el Viejo, ésta incluida. Fuera de allí, sólo el teatro se considera elíseo. Aunque todos los vástagos se atienen a la regla, en realidad hoy en día casi es innecesaria, puesto que no se reúnen nunca salvo si es por necesidad o por una ocasión formal. En este último caso, lo harán en el refugio representativo de Santiago a algunos kilómetros del centro urbano. Si tienen que reunirse en Huesca, entonces preferiblemente en una sala del Museo Provincial (antigua Universidad Sertoriana).

-San Pedro el Viejo: se trata de un antiguo monasterio del siglo XII del que quedan la iglesia y el claustro, joyas románicas. En los niveles inferiores están enterrados algunos de los primeros reyes de Aragón. También bajo tierra quedan hay partes de la construcción que pertenecen a la antigua iglesia visigótica sobre la que se construyó. Uno de los espacios subterráneos se usó para realizar exorcismos y otros ritos.

-Catedral: es una catedral gótica construida sobre una iglesia románica que a su vez sustituyó a la mezquita que había en el mismo lugar. Es uno de los pocos lugares en el que se puede ver a Santiago con cierta regularidad.

-Museo provincial: es el complejo que antiguamente albergaba la Universidad Sertoriana. Cuando esta se cerró se abrió un museo con los fondos universitarios. En 1996 está cerrado y siendo renovado aún. Tiene dos partes conectadas entre sí: un edificio barroco de aspecto severo por un lado, y por otro lo que queda del antiguo [palacio real de Huesca](#): una torre hexagonal, en la que según parece sucedieron los hechos que

narra la leyenda de la [Campana de Huesca](#). Para los ventrue oscenses, usarla es un símbolo de poder tradicional.

-Casino: el "Círculo Oscense" es una institución que sólo admite gente de nivel social alto; está dirigida por una fundación en la que tanto Rodolfo como Santiago tienen representantes con poder.

Monzón

[Monzón](#) se encuentra en la encrucijada de los ríos Sosa y Cinca, en la ladera de una colina de piedra arenisca sobre la cual se asienta un castillo en ruinas. La silueta de la fortificación se cierne sobre toda la población y domina su paisaje. Monzón tiene 15000 habitantes. Se encuentra en una situación geográfica óptima que ha marcado su historia. Desde siempre ha sido un punto estratégico como cruce de importantes vías de comunicación y por ser uno de los puntos por donde se podía cruzar el río Cinca. Eso explica la presencia del imponente castillo, así como las muchas batallas y saqueos que salpican su historia. Su posición geográfica favorable es también la razón por la que actualmente es el mayor centro industrial de Huesca.

A Monzón acuden diariamente trabajadores de toda la comarca. La industria local es sobre todo alimentaria y química, aunque la variedad es grande. La oligarquía local es dueña de muchas empresas, al tiempo que está enormemente sobrerrepresentada en el ayuntamiento. Hace pocos años una multinacional farmacéutica se ha establecido en la ciudad. Sus directivos son aún más herméticos que los caciques locales tradicionales. Casi ninguno de los nuevos directivos, muchos de ellos extranjeros representantes de la casa madre, vive en la ciudad. Para ellos se ha

levantado una urbanización aparte en las afueras cerrada con verjas, barreras de golpe, seguridad las 24 horas, perros guardianes, etc.

La parte vieja de Monzón está al sur del río Sosa y al este del Cinca. Esta parte es la turística y está muy cuidada y limpia, con la excepción de la ominosa figura del castillo. Hay numerosas casas de la época renacentista e iglesias góticas y románicas. Aquí es donde viven los prebostes locales y las clases medias de profesionales, ingenieros y directivos. Al norte del Sosa están los barrios obreros. El ayuntamiento sólo se ocupa de esta zona cuando hay protestas de los vecinos. No hay espacios culturales ni parques. También es un foco de delincuencia, aunque incluso de noche hay cierto trasiego en las calles, ya que los obreros hacen turnos de tarde y noche a menudo.

Tabla de caza:

	Dificultad (fin de semana)	durante la semana
Casco viejo	8	9
Barrios obreros del norte	8	9
Polígonos	10	9
Urbanización	9	10

Edificios importantes:

-El Castillo de Monzón: en su origen fue construido por musulmanes. Más tarde, conquistada la ciudad, el castillo fue encomendado a la Orden del Temple. Fue esta la época de mayor esplendor de la fortificación. Cuando la orden fue suprimida en el siglo XIV, los templarios se negaron a acatar la decisión papal, y tuvieron que ser reducidos por las armas. La resistencia que presentaron en Monzón fue encarnizada y fue la última plaza templaria en caer.

El aspecto exterior de la fortificación es mucho más moderno, habiendo sufrido cambios durante toda la época de uso de la fortaleza. Incluso las murallas actuales fueron construidas a toda prisa durante la

Muchos jóvenes de esta zona se agrupan en tribus urbanas antisistema. Los edificios tienen un extraño color sucio que proviene de las chimeneas de las fábricas; el mayor polígono industrial linda con los barrios obreros. Más lejos de la ciudad, hacia el oeste siguiendo la carretera nacional, se encuentra el siguiente polígono, y un poco más allá, por la misma carretera, la urbanización. En Monzón no hay policía nacional, pero sí un cuartel de la Guardia Civil.

Las fiestas mayores de la población son en septiembre, en honor al patrón San Mateo; otras celebraciones importantes son la fiesta de Santa Bárbara, también patrona, y los carnavales, que no cuentan con una larga tradición pero se han hecho populares.

Guerra de la Independencia. Sin embargo, hay muchos restos antiguos. En la actualidad tiene un aspecto triste y desolado. En teoría está oficialmente cerrado y los edificios no son accesibles. El sitio no es muy popular debido a su descuido y a las muchas leyendas urbanas que circulan en torno a él. Sin embargo, de vez en cuando hay grupos de jóvenes visitantes que se toman la excursión como una aventura, y se las apañan para entrar al recinto por alguna de las partes dañadas de la muralla.

La arquitectura del lugar es típica de la época [cisterciense](#), lo que se aprecia a pesar de que muchos edificios están muy dañados. La excepción es, extrañamente, la torre del homenaje, que se alza aislada en el centro del complejo. No sólo está en perfecto estado de conservación (salvo porque está sucia de los mismos humos de las fábricas), sino que es la estructura más antigua de la fortificación, siendo anterior a

la época templaria y habiendo permanecido inalterada todo el tiempo. También es notable que los templarios destruyeron la iglesia original del recinto y construyeron un extraño templo que sólo tiene en común con otros templos de su época las altas bóvedas. Ni la planta ni el equipamiento de la iglesia son típicos, habiendo varios altares orientados en diferentes direcciones, varios en ruinas. Tampoco lo que ha quedado de la ornamentación es típico, puesto que más que ser arte religioso, parece estar dedicado a la historia de la orden. Por lo demás, quedan varios torreones, pabellones de muralla y edificios en diverso estado. Cabe destacar el refectorio, conservado muy bien en el interior. [[El castillo en la realidad](#)]

-Colegiata y Concatedral de Santa María del Robledal: consagrada en los últimos años del siglo XI, su tosco aspecto exterior no delata la grandiosidad que se observa en su interior. Incluso de día la luz artificial es necesaria para poder moverse por el templo, pues la natural es escasísima. Hay diversas cámaras colocadas en lo alto de varias columnas que encuadran el interior del edificio. En teoría sirven para que los feligreses que asisten a la misa desde las naves laterales la sigan desde unas pantallas, pues la visibilidad es nula; sin embargo, se rumorea que funcionan permanentemente.

-Discoteca Destino II: se trata de la ampliación de una discoteca anterior. Ahora está dividida en varias discotecas separadas con diferentes ambientes, desde el más brutal al suave "new age". Tiene zonas privadas, a las que sólo se accede por invitación de un socio. Es un típico lugar de venta de drogas y prostitución; eso sí, los dueños ni participan ni ganan nada en los negocios turbios.

Barbastro

La [ciudad](#) tiene unos 14000 habitantes. El enclave original estaba situado en la orilla sur del río Vero. El patrimonio arquitectónico es enorme, siendo notables muchos de los edificios por su belleza, testimonio de la capacidad económica de la ciudad en otros tiempos.

La ciudad ha sido siempre una ciudad comercial y ferial, también hoy en día. Se siguen realizando ferias, y Barbastro es el centro comercial del este de la provincia de Huesca. En los últimos años, a partir de 1990, la industria del vino ha ganado mucho en importancia tras la creación del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Somontano. Se han creado grandes bodegas y cooperativas que tienen una buena parte en la nuevamente floreciente economía local.

La mentalidad está muy marcada por la Iglesia Católica y el ejército. Barbastro es tanto sede episcopal como uno de los centros donde los jóvenes españoles deben realizar el servicio militar, en este caso como infantería ligera de montaña. Los reclutas son una imagen habitual en la población y hay muchos militares profesionales que habitan en la ciudad, fuera del cuartel (ver la sección de Huesca para sus habilidades). Sin embargo, la influencia de la Iglesia ha calado mucho más hondo y muchos niveles. La parte que controla económicamente hablando es muy grande; tanto más el control que ejerce sobre la vida pública. En Barbastro las costumbres son anticuadas y la actividad en parroquias y otros grupos religiosos algo característico de cualquier familia que quiera integrarse en la comunidad.

Aparte del popular carnaval, las fiestas principales son en septiembre en honor a la Natividad de Nuestra Señora. Muy típicos de Barbastro son las comparsas de [gigantes y cabezudos](#).

Entremuro: es la parte más antigua de la ciudad, al sur del río, y en la actualidad la más cara y con los comercios más especializados. Tiene el entramado urbano irregular y curioso típico de las ciudades antiguas. Hay muchas casas y palacios de época renacentista y barroca, y también muchas muestras de arquitectura popular. En este barrio está también la catedral, con la que forma un conjunto histórico-artístico. Todavía se conservan restos de las murallas de la ciudad.

Arrabal: la parte de la población construida extramuros. El barrio fue creciendo hacia el sureste entre los siglos XVI y XVIII (sólo el monasterio de San Francisco y edificios aledaños se situaban al otro lado del río), la

época de mayor esplendor de Barbastro. Fue habitado por campesinos y jornaleros. Arquitectónicamente resultan curiosas las muestras de arquitectura popular, con balconadas mirando uniformemente hacia el sur. La zona a orillas del río es el sitio habitual de encuentro nocturno de los jóvenes y ofrece una cierta variedad de locales. Es habitual ver grupos más o menos organizados de la ultraderecha (no del tipo skin-head, sino más bien del tipo pijo) y reclutas. Si se viene a menudo, a la larga se necesita mano izquierda para no verse implicado en las trifulcas entre ellos.

Ensanche: el poblado al otro lado del río comenzó a aparecer a partir de los años 50. Los primeros habitantes eran parejas barbastrenses que no encontraban vivienda en los barrios originales, pero pronto comenzaron a establecerse inmigrantes, sobre

todo venidos de las comarcas rurales del norte de Huesca. Evidentemente, aquí sólo hay edificios modernos y pocos son valiosos. La zona, sin embargo tiene su propia vida, gracias a los locales, supermercados y talleres que se han establecido allí. Otros barrios parecidos al ensanche han aparecido posteriormente.

Santa Bárbara: el Parque de la Mina y el aldeaño barrio de Santa Bárbara se han convertido en la zona marginal de Barbastro. Como sucede allá donde se vende droga, muchas zonas del barrio son remansos de paz, mientras que otras son peligrosas. La gente normal tiene miedo de entrar al parque por la noche.

Tabla de caza:

	Dificultad (fin de semana)	durante la semana
Entremuro	8	9
Arrabal	8	9
Ensanche y otros barrios semejantes	9	10
Santa Bárbara	8	9

Abelardo ha establecido una suerte de pseudoelíseo en el Museo Diocesano (palacio episcopal) y la catedral, a los que tiene acceso gracias a sus contactos.

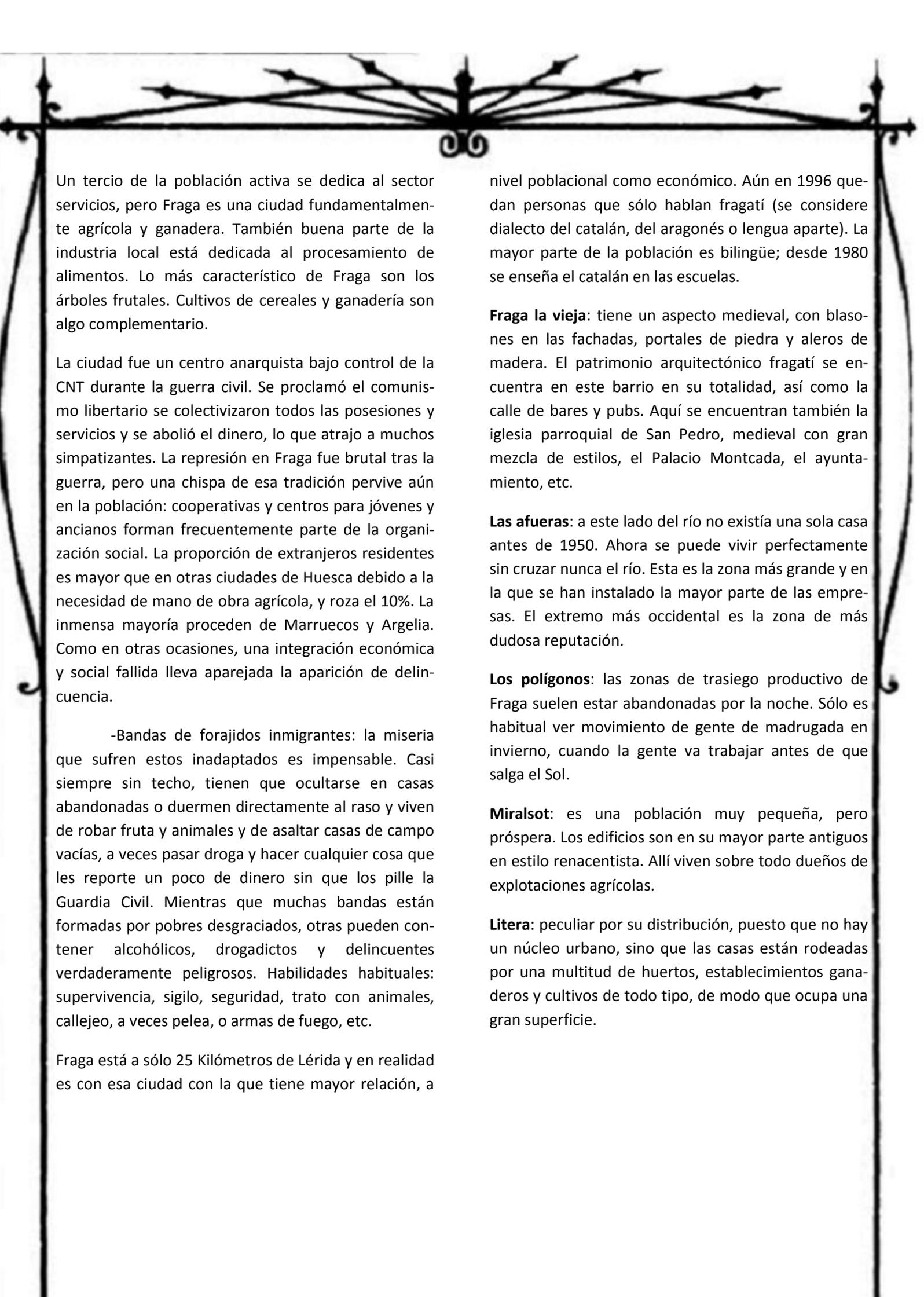
-Palacio episcopal: fue construido en época y estilo renacentista y ampliado cuando Barbastro volvió a ser sede episcopal en el siglo XVII. En una esquina posee un torreón como lo poseían muchos palacios, imitando a las construcciones que en la campiña tenían que servir a la vez de vivienda y de defensa ante un ataque: un símbolo de poder. Alberga desde hace un par de décadas el museo diocesano, pero actualmente está cerrado sin que se haya dado una razón precisa.

-Catedral: a pocos metros del palacio, una construcción que mezcla muchas épocas y estilos, si bien la estructura es gótica. Es ejemplo fantástico de templo de salón (todas las naves tienen la misma altura, por lo que se crea un espacio unitario, sin una dirección

concreta). El campanario está separado del templo por haber sido construido donde se encontraba el minarete de la mezquita.

Fraga

La [ciudad de Fraga](#) se encuentra dividida de forma clarísima por el río Cinca, que discurre de norte a sur. En la margen izquierda, "Fraga", o "Fraga la Vieja", donde están todos los edificios históricos de la ciudad; en la margen derecha, "Las Afueras" o "Fraga la Nueva", surgida a partir de 1950. Además hay dos barrios periféricos, Miralsot y Litera. El primero se encuentra hacia el norte, junto a la A-131, el segundo hacia el este, junto a la carretera de Barcelona. La ciudad tiene 12000 habitantes.



Un tercio de la población activa se dedica al sector servicios, pero Fraga es una ciudad fundamentalmente agrícola y ganadera. También buena parte de la industria local está dedicada al procesamiento de alimentos. Lo más característico de Fraga son los árboles frutales. Cultivos de cereales y ganadería son algo complementario.

La ciudad fue un centro anarquista bajo control de la CNT durante la guerra civil. Se proclamó el comunismo libertario se colectivizaron todos las posesiones y servicios y se abolió el dinero, lo que atrajo a muchos simpatizantes. La represión en Fraga fue brutal tras la guerra, pero una chispa de esa tradición pervive aún en la población: cooperativas y centros para jóvenes y ancianos forman frecuentemente parte de la organización social. La proporción de extranjeros residentes es mayor que en otras ciudades de Huesca debido a la necesidad de mano de obra agrícola, y roza el 10%. La inmensa mayoría proceden de Marruecos y Argelia. Como en otras ocasiones, una integración económica y social fallida lleva aparejada la aparición de delincuencia.

-Bandas de forajidos inmigrantes: la miseria que sufren estos inadaptados es impensable. Casi siempre sin techo, tienen que ocultarse en casas abandonadas o duermen directamente al raso y viven de robar fruta y animales y de asaltar casas de campo vacías, a veces pasar droga y hacer cualquier cosa que les reporte un poco de dinero sin que los pille la Guardia Civil. Mientras que muchas bandas están formadas por pobres desgraciados, otras pueden contener alcohólicos, drogadictos y delincuentes verdaderamente peligrosos. Habilidades habituales: supervivencia, sigilo, seguridad, trato con animales, callejeo, a veces pelea, o armas de fuego, etc.

Fraga está a sólo 25 Kilómetros de Lérida y en realidad es con esa ciudad con la que tiene mayor relación, a

nivel poblacional como económico. Aún en 1996 quedan personas que sólo hablan fragatí (se considere dialecto del catalán, del aragonés o lengua aparte). La mayor parte de la población es bilingüe; desde 1980 se enseña el catalán en las escuelas.

Fraga la vieja: tiene un aspecto medieval, con blasones en las fachadas, portales de piedra y aleros de madera. El patrimonio arquitectónico fragatí se encuentra en este barrio en su totalidad, así como la calle de bares y pubs. Aquí se encuentran también la iglesia parroquial de San Pedro, medieval con gran mezcla de estilos, el Palacio Montcada, el ayuntamiento, etc.

Las afueras: a este lado del río no existía una sola casa antes de 1950. Ahora se puede vivir perfectamente sin cruzar nunca el río. Esta es la zona más grande y en la que se han instalado la mayor parte de las empresas. El extremo más occidental es la zona de más dudosa reputación.

Los polígonos: las zonas de trasiego productivo de Fraga suelen estar abandonadas por la noche. Sólo es habitual ver movimiento de gente de madrugada en invierno, cuando la gente va trabajar antes de que salga el Sol.

Miralsot: es una población muy pequeña, pero próspera. Los edificios son en su mayor parte antiguos en estilo renacentista. Allí viven sobre todo dueños de explotaciones agrícolas.

Litera: peculiar por su distribución, puesto que no hay un núcleo urbano, sino que las casas están rodeadas por una multitud de huertos, establecimientos ganaderos y cultivos de todo tipo, de modo que ocupa una gran superficie.

Tabla de caza:

	Dificultad (fin de semana)	durante la semana
Fraga la vieja	8	9
Las Afueras	9	10
Extremo occidental	7	9
Los polígonos	9	10
Miralsot	8	10
Litera	8	10

Edificios importantes:

-Palacio Montcada: fue originalmente un palacio árabe, pasando después a ser residencia de los señores de Montcada. Tuvo funciones de palacio real y se le llamó *Palacio del Gobernador*. Fue ayuntamiento y cárcel, y en la actualidad es museo y centro cultural. Es un perfecto ejemplo de mezcla armónica de estilos, aunque su aspecto es básicamente renacentista. Se habla de que está lleno de pasadizos secretos que no se usan desde hace siglos, y que ha habido avistamientos de fantasmas.

-Iglesia de San Miguel: situada en un cerro cercano a la población llamado "Castell" por situarse en su cima una antigua fortificación árabe. Destruída esta, se construyó la susodicha iglesia, que a su vez fue adaptada más tarde para convertirse en defensa central de una pequeña fortaleza. En la actualidad está en un estado ruinoso. De día es un lugar popular para excursiones; de noche es lúgubre y tétrico.

-Los túneles bajo Fraga: la ciudad, en los primeros tiempos de Al-Ándalus, no disponía de las defensas habituales de murallas y torres, que en Fraga se construyeron sólo más tarde. En su lugar, construyeron una especie de fortaleza subterránea formada por un enorme complejo de túneles al que no se podía acceder desde la calle, sino sólo desde dentro de edificios. Los túneles contaban con las mejoras necesarias para resistir un asedio, como fuentes de agua, una infinidad de salidas, compuertas para bloquear fuego y humo, etc. Se pagaban con donaciones, puesto que allí contribuir a mantener y ampliar los túneles se consideraba obra pía.

La tierra bajo Fraga es especialmente apta para este tipo de construcciones. Las casas particulares disponían así de grandes sótanos, en ocasiones de varios niveles, que se usaban para almacenar grano, vino y otras vituallas. Era lógico conectar estos sótanos con el sistema de túneles, sobre todo en caso de ataque, aunque regularmente esos accesos se tapiasen para evitar visitas indeseadas de ladrones y animales. Es muy frecuente encontrar restos de túneles cada vez que se hace algún trabajo de excavación en Fraga la Vieja, si bien se vuelven a cerrar enseguida. No hay ningún mapa de los túneles, y no se sabe ni en qué estado están, ni si todos estaban conectados entre sí o había sistemas independientes. Sí se sabe que hay túneles que llegaban hasta la antigua fortificación árabe del Castell e incluso más lejos.

-Florida 135: se trata de una discoteca grande y con gran tradición que atrae visitantes incluso desde Zaragoza y Barcelona. Es una de las razones que ha atraído a Fraga al Monegros Desert Party, que se celebra desde hace dos años (esto es, desde 1994), y que es uno de los eventos de música electrónica más grandes de Europa.

Jaca

La [villa pirenaica](#) cuenta con unos 11000 habitantes. Tradicionalmente ha sido una ciudad típica fronteriza: la presencia de militares (ver la sección de Huesca para sus habilidades) y funcionarios es permanente en su historia, al tiempo que el paso de comerciantes por la misma aportaba mucho dinero gracias a la cercanía del paso de Somport. Estas fuentes de ingresos, sin embargo, van perdiendo importancia al convertirse el turismo, sobre todo deportivo, en el principal motor

económico de la comarca. En efecto, la Jacetania es uno de los pocos lugares de España donde se pueden practicar deportes de invierno, y las instalaciones son de primer orden, puesto que la pequeña ciudad se postulaba para la organización de los Juegos Olímpicos de Invierno de 1998. Aunque no fue seleccionada, su imagen como destino turístico mejoró mucho. En verano, por supuesto, se puede practicar senderismo o deportes de escalada, etc.

De esto es testigo el urbanismo: la ciudad antigua parecía haber nacido en torno a la ciudadela, pero posteriormente ha crecido indiscriminadamente a raíz de su candidatura olímpica de manera que recuerda al urbanismo desarrollista de los años 60 y 70 de otras zonas de España.

La ciudad siempre ha tenido prurito de cosmopolita e ilustrada. Una buena parte de la población se podría considerar burguesa al estilo de la de Huesca, pero en los últimos tiempos está apareciendo un nuevo tipo, el empresario, sea del turismo, de la construcción o de sectores semejantes que convive mejor o peor con los burgueses y militares autóctonos, y que se da en las versiones más extremas entre el caradura sin escrúpulos y el prohombre.

De entre las fiestas de Jaca, destaca la del [Primer Viernes de Mayo](#). Se conmemora una legendaria vic-

toria del conde Aznar Galíndez sobre los invasores musulmanes. La cantidad de actos culturales y tradicionales en torno al festejo es enorme.

Casco antiguo: Es la zona inmediata a la ciudadela. El patrimonio arquitectónico jaquense es muy grande y la mayor parte de los edificios medievales, renacentistas y barrocos están en esta zona. Sin embargo, muchos de los edificios de la zona no son especialmente antiguos, sobre todo en torno a la Calle Mayor. Son muestras perfectas de las construcciones de la burguesía elegante de principios del siglo XX. Sigue siendo zona de familias bien y comercial.

Barrio de la Estación y Campancian: en realidad se trata de dos zonas separadas, siendo lo segundo un polígono industrial, pero la relación entre ambas zonas es estrecha. Empresas y trabajadores se encuentran muy cerca unos de otros. Aquí los edificios son modernos, de los años 60 en adelante.

Llano de la Victoria: la parte más nueva de la ciudad ha crecido desproporcionadamente. Los edificios son altos y toscos, y recuerdan a colmenas. El hecho de que el barrio esté ligeramente separado del resto de la población le da un toque adicional de marginalidad.

Tabla de caza:

	Dificultad (fin de semana)	durante la semana
Casco antiguo	8	10
Barrio de la Estación y Campancian	8	10
Llano de la Victoria	8	9

[-Ciudadela de Jaca:](#) la obra domina el urbanismo de la población, con respecto a la que ocupa una enorme superficie. Comenzó a ser construida a finales del siglo XVI por orden de Felipe II para que fuera la piedra angular de la defensa de la frontera francesa. Se encuentra en perfecto estado de conservación.

En la construcción se aprecian claramente los cambios que la artillería había introducido en las fortificaciones

posteriores a la Edad Media: los muros son bajos y muy gruesos en comparación con los medievales. Tiene planta pentagonal con baluartes en cada uno de sus vértices. Sus defensas exteriores son un gran glacis y un profundo foso seco con taludes muy pronunciados que en la actualidad está habitado por ciervos. A la única puerta se accede por un puente que salva el foso, la última sección del cual es levadi-

za. Se llega al patio de armas, en torno al cual estaban las oficinas y barracones. La enorme ciudadela tiene una gran cantidad de pasillos, cámaras, almacenes y sótanos.

Aunque sigue perteneciendo al ministerio de Defensa, desde 1970 un consorcio se dedica al cuidado y aprovechamiento de las instalaciones para objetivos culturales; sin embargo, aún hay una guarnición militar permanente.

Otra construcción militar de Jaca, el [Fuerte de Rapitán](#), es utilizado en la actualidad sólo para fines culturales. Está situado sobre una colina que domina toda la ciudad, hacia el norte.

-[Catedral de San Pedro](#): una vez creado el Obispado de Jaca, era necesario construir una catedral para el mismo. Los trabajos comenzaron en el siglo XI, pero debido a siempre nuevos añadidos y reformas, no se llegó a completar hasta el siglo XVII. Sin embargo, la planta y la estructura son medievales.

Este templo, al contrario que el de Monzón, rebosa luz. Tiene ventanales por todas partes y la iluminación nocturna es cálida y abundante. En la fachada oeste, en el tímpano sobre la puerta de acceso, al que se accede por una auténtica “anteiglesia” abierta a la calle, se encuentra uno de los elementos más característicos y significativos de la construcción: el [crismón](#), que sería adoptado como símbolo por la monarquía aragonesa. La inscripción que recorre el dintel de la puerta dice

“VIVERE SI QVERIS QVI MORTIS LEGE TENERIS, HVC SVPLICANDO VENI RENVENS FOMENTA VENENI, COR VICIIS MVNDA, PEREAS NE MORTE SECVNDA”

Es decir, “Si quieres vivir, tu que estás sometido a la ley de la muerte, ven aquí suplicante, renunciando a los alimentos envenenados. Purifica de vicios tu corazón para que no perezcas de una segunda muerte”.

Los mejores relieves y esculturas de la catedral fueron realizados por un artesano al que se conoce como el “maestro de Jaca”. Su nombre era Bernardus.

-[Iglesia de Villar de Sarsa](#): fue la iglesia parroquial de dicho lugar, ya desaparecido, hasta que fue trasladada a Jaca para evitar su ruina completa. Le falta el techo y está [básicamente en ruinas](#), pero aún así desprende una calma y una paz que lo hace un lugar especial. Sin embargo, los vástagos suelen evitarla. En ella se puede encontrar de nuevo el símbolo del crismón.

-Iglesia de Santiago: es la más antigua de Jaca. La primera mención de la misma es una obra de restauración realizada en 1088. Curiosamente, en ella se encuentran elementos decorativos saqueados de poblaciones abandonadas de toda la provincia.

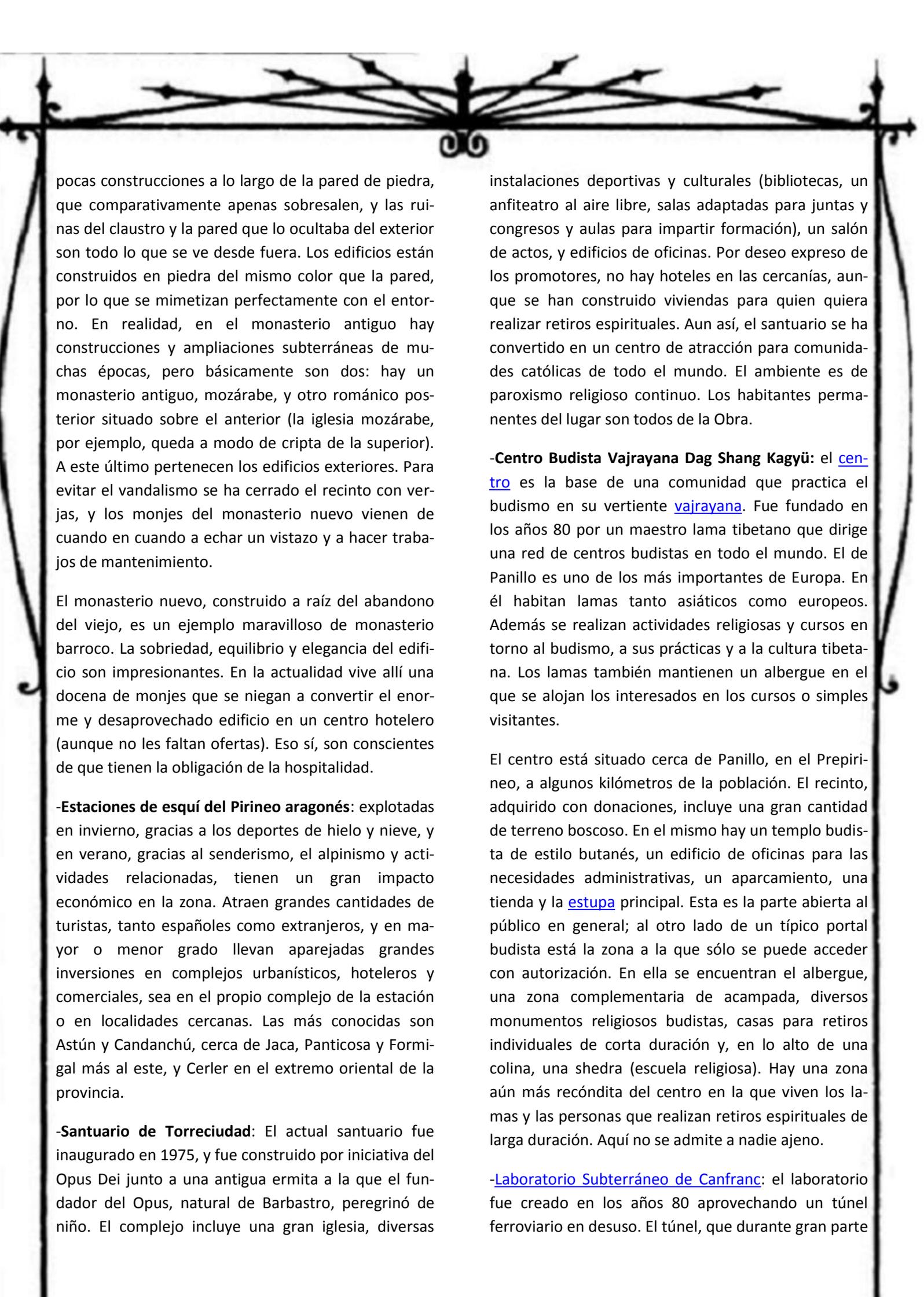
-Torre del Reloj: se trata de un resto del segundo palacio real construido en Jaca en la época en que ésta era capital del reino de Aragón. Fue comprada por el concejo en 1599 para alojar el reloj municipal y fue convertida en cárcel. En la actualidad alberga oficinas municipales y un gran archivo. El reloj sigue funcionando.

Otros lugares interesantes del Alto Aragón

-[Monasterio de San Juan de la Peña](#): a pocos kilómetros de Jaca, este monasterio es para muchos el centro espiritual del reino de Aragón. Está situado en las cercanías del río que dio nombre al reino, ha sido utilizado como panteón real y su origen como centro religioso se pierde en la bruma de los tiempos. Sólo se puede llegar a él por un camino de tierra poco fre-

cuentado, pues los visitantes son escasos y hay pocas comodidades.

En realidad hay un [monasterio viejo](#) y uno nuevo. El antiguo, abandonado, es de origen medieval aunque algunos de sus restos son incluso anteriores. Su núcleo es una cueva que se encuentra bajo una inmensa roca, lo que le da nombre al conjunto. Unas



pocas construcciones a lo largo de la pared de piedra, que comparativamente apenas sobresalen, y las ruinas del claustro y la pared que lo ocultaba del exterior son todo lo que se ve desde fuera. Los edificios están contruidos en piedra del mismo color que la pared, por lo que se mimetizan perfectamente con el entorno. En realidad, en el monasterio antiguo hay construcciones y ampliaciones subterráneas de muchas épocas, pero básicamente son dos: hay un monasterio antiguo, mozárabe, y otro románico posterior situado sobre el anterior (la iglesia mozárabe, por ejemplo, queda a modo de cripta de la superior). A este último pertenecen los edificios exteriores. Para evitar el vandalismo se ha cerrado el recinto con verjas, y los monjes del monasterio nuevo vienen de cuando en cuando a echar un vistazo y a hacer trabajos de mantenimiento.

El monasterio nuevo, construido a raíz del abandono del viejo, es un ejemplo maravilloso de monasterio barroco. La sobriedad, equilibrio y elegancia del edificio son impresionantes. En la actualidad vive allí una docena de monjes que se niegan a convertir el enorme y desaprovechado edificio en un centro hotelero (aunque no les faltan ofertas). Eso sí, son conscientes de que tienen la obligación de la hospitalidad.

-Estaciones de esquí del Pirineo aragonés: explotadas en invierno, gracias a los deportes de hielo y nieve, y en verano, gracias al senderismo, el alpinismo y actividades relacionadas, tienen un gran impacto económico en la zona. Atraen grandes cantidades de turistas, tanto españoles como extranjeros, y en mayor o menor grado llevan aparejadas grandes inversiones en complejos urbanísticos, hoteleros y comerciales, sea en el propio complejo de la estación o en localidades cercanas. Las más conocidas son Astún y Candanchú, cerca de Jaca, Panticosa y Formigal más al este, y Cerler en el extremo oriental de la provincia.

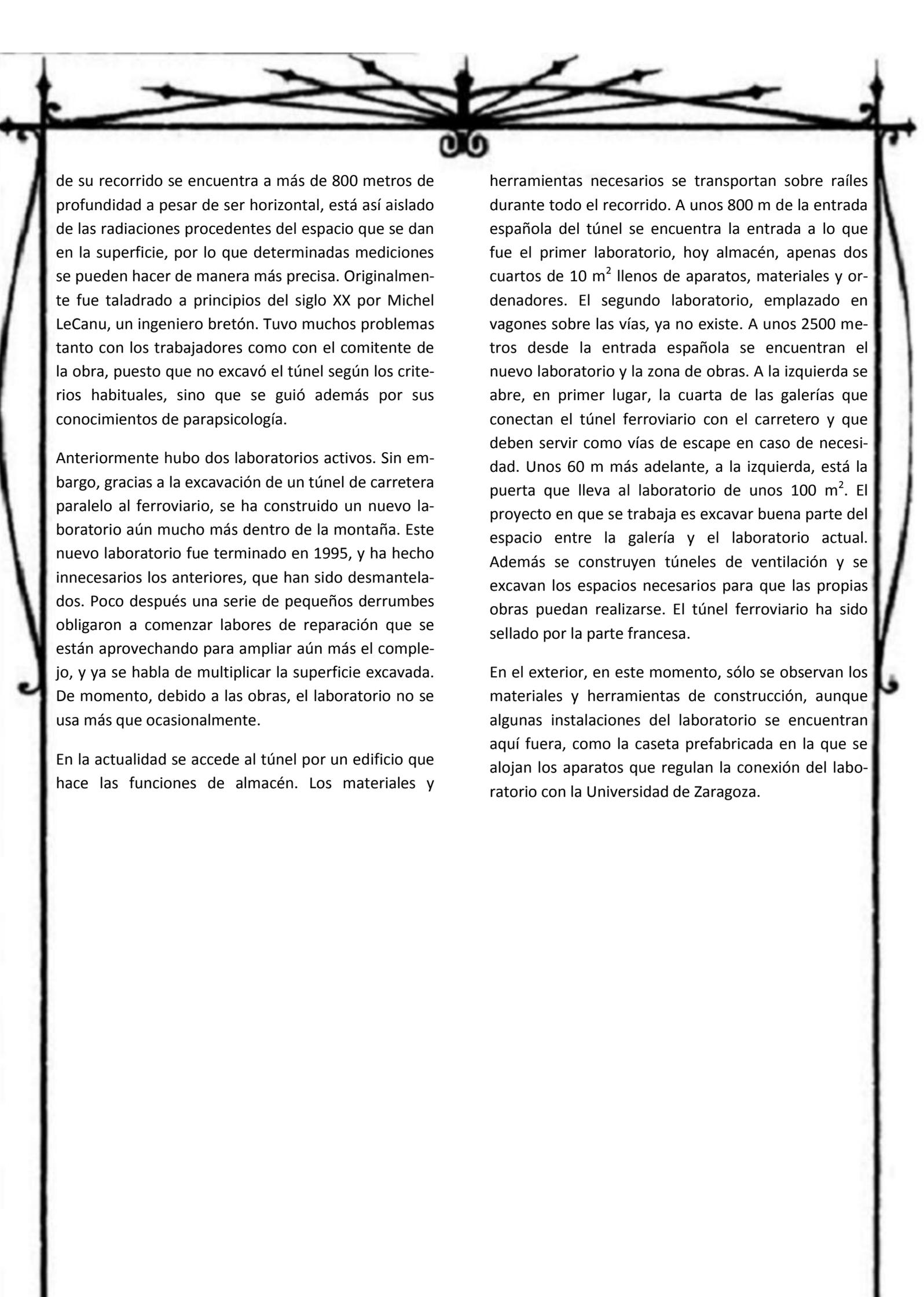
-Santuario de Torreciudad: El actual santuario fue inaugurado en 1975, y fue construido por iniciativa del Opus Dei junto a una antigua ermita a la que el fundador del Opus, natural de Barbastro, peregrinó de niño. El complejo incluye una gran iglesia, diversas

instalaciones deportivas y culturales (bibliotecas, un anfiteatro al aire libre, salas adaptadas para juntas y congresos y aulas para impartir formación), un salón de actos, y edificios de oficinas. Por deseo expreso de los promotores, no hay hoteles en las cercanías, aunque se han construido viviendas para quien quiera realizar retiros espirituales. Aun así, el santuario se ha convertido en un centro de atracción para comunidades católicas de todo el mundo. El ambiente es de paroxismo religioso continuo. Los habitantes permanentes del lugar son todos de la Obra.

-Centro Budista Vajrayana Dag Shang Kagyü: el [centro](#) es la base de una comunidad que practica el budismo en su vertiente [vajrayana](#). Fue fundado en los años 80 por un maestro lama tibetano que dirige una red de centros budistas en todo el mundo. El de Panillo es uno de los más importantes de Europa. En él habitan lamas tanto asiáticos como europeos. Además se realizan actividades religiosas y cursos en torno al budismo, a sus prácticas y a la cultura tibetana. Los lamas también mantienen un albergue en el que se alojan los interesados en los cursos o simples visitantes.

El centro está situado cerca de Panillo, en el Prepirineo, a algunos kilómetros de la población. El recinto, adquirido con donaciones, incluye una gran cantidad de terreno boscoso. En el mismo hay un templo budista de estilo butanés, un edificio de oficinas para las necesidades administrativas, un aparcamiento, una tienda y la [estupa](#) principal. Esta es la parte abierta al público en general; al otro lado de un típico portal budista está la zona a la que sólo se puede acceder con autorización. En ella se encuentran el albergue, una zona complementaria de acampada, diversos monumentos religiosos budistas, casas para retiros individuales de corta duración y, en lo alto de una colina, una shedra (escuela religiosa). Hay una zona aún más recóndita del centro en la que viven los lamas y las personas que realizan retiros espirituales de larga duración. Aquí no se admite a nadie ajeno.

-Laboratorio Subterráneo de Canfranc: el laboratorio fue creado en los años 80 aprovechando un túnel ferroviario en desuso. El túnel, que durante gran parte



de su recorrido se encuentra a más de 800 metros de profundidad a pesar de ser horizontal, está así aislado de las radiaciones procedentes del espacio que se dan en la superficie, por lo que determinadas mediciones se pueden hacer de manera más precisa. Originalmente fue taladrado a principios del siglo XX por Michel LeCanu, un ingeniero bretón. Tuvo muchos problemas tanto con los trabajadores como con el comitente de la obra, puesto que no excavó el túnel según los criterios habituales, sino que se guió además por sus conocimientos de parapsicología.

Anteriormente hubo dos laboratorios activos. Sin embargo, gracias a la excavación de un túnel de carretera paralelo al ferroviario, se ha construido un nuevo laboratorio aún mucho más dentro de la montaña. Este nuevo laboratorio fue terminado en 1995, y ha hecho innecesarios los anteriores, que han sido desmantelados. Poco después una serie de pequeños derrumbes obligaron a comenzar labores de reparación que se están aprovechando para ampliar aún más el complejo, y ya se habla de multiplicar la superficie excavada. De momento, debido a las obras, el laboratorio no se usa más que ocasionalmente.

En la actualidad se accede al túnel por un edificio que hace las funciones de almacén. Los materiales y

herramientas necesarios se transportan sobre raíles durante todo el recorrido. A unos 800 m de la entrada española del túnel se encuentra la entrada a lo que fue el primer laboratorio, hoy almacén, apenas dos cuartos de 10 m² llenos de aparatos, materiales y ordenadores. El segundo laboratorio, emplazado en vagones sobre las vías, ya no existe. A unos 2500 metros desde la entrada española se encuentran el nuevo laboratorio y la zona de obras. A la izquierda se abre, en primer lugar, la cuarta de las galerías que conectan el túnel ferroviario con el carretero y que deben servir como vías de escape en caso de necesidad. Unos 60 m más adelante, a la izquierda, está la puerta que lleva al laboratorio de unos 100 m². El proyecto en que se trabaja es excavar buena parte del espacio entre la galería y el laboratorio actual. Además se construyen túneles de ventilación y se excavan los espacios necesarios para que las propias obras puedan realizarse. El túnel ferroviario ha sido sellado por la parte francesa.

En el exterior, en este momento, sólo se observan los materiales y herramientas de construcción, aunque algunas instalaciones del laboratorio se encuentran aquí fuera, como la caseta prefabricada en la que se alojan los aparatos que regulan la conexión del laboratorio con la Universidad de Zaragoza.

Narración en Huesca

El que este nocturno trate una provincia española entera conlleva que no se pueda ceñir completamente a un solo tema, ambiente o estética. Sin embargo, hay dos aspectos que unifican hasta cierto punto el concepto en Huesca. El primero es la frustración. Prácticamente todos los personajes de Huesca están estancados en una situación insatisfactoria que se eterniza y para la que no hay una solución aparente, empezando por el príncipe Santiago, y acabando por el último sabbat. Además, se encuentran embarcados en una lucha por la que aparentemente ningún personaje importante de sus sectas tiene interés, de manera que no está claro por qué se ponen en peligro. Para reforzar esta sensación, se debería comunicar a los jugadores que dentro del Mundo de Tinieblas, el Alto Aragón es un dominio de tercera categoría, con ciudades y actitudes provincianas, tanto a nivel humano como cainita.

El segundo aspecto unificador es la omnipresencia de las [leyendas locales](#). No sólo muchos de los personajes descritos en el nocturno tienen una relación peculiar con ellas, sino que algunos podrían creerlas y vivirlas. Para representar esto, es posible que los jugadores escuchen con regularidad historias de boca de alguno de los personajes no jugadores; esto se podría usar incluso para caracterizar a los PnJ, por ejemplo, contándoles los miembros de la Legión una leyenda falsa o incompleta, y escuchando después la leyenda correcta con varias variantes de los miembros del Círculo. Estos son, en el Sabbat, la mayor fuente de conocimiento legendario, aunque cualquier manada conoce unas cuantas leyendas, aunque sea sólo por tratar con el Círculo a menudo. En la Camarilla es Rodolfo quien mejor conoce el folklore local, tanto humano como cainita, incluyendo leyendas modernas (llamadas urbanas) más en profundidad; además, para él las leyendas son una parte natural de su visión del mundo, así que está muy lejos de la relación científica con las mismas que mantienen los miembros del

Círculo. Los ventrue oscenses tienen a tratar las muchas historias que conocen como una herramienta: consideran que Huesca es “suya”, y por consiguiente, también su acervo; para ellos entrar en la tradición de conocer y servirse de la literatura popular es una manera de marcar su territorio.

Otro aspecto que puede ayudar a dar esa sensación de leyenda como pasado que se proyecta sobre el presente es la escenografía. El patrimonio arquitectónico oscense, especialmente el medieval, es inacabable, bellísimo y muy adecuado para ser introducido en las crónicas como escenario, sea por su ambiente, sea por su importancia para la historia tanto del ganado como de la estirpe (sirva como ejemplo el convencimiento de los vástagos de Huesca de que la leyenda de la Campana de Huesca debe tomarse casi literalmente y que fue el efecto de un plan orquestado por un antiguo). Las breves descripciones de este documento no incluyen ni todos los edificios interesantes de cada ciudad, ni exploran todas las posibilidades de estos escenarios, por razones de brevedad, pero si para el desarrollo de una crónica llegara a ser útil, quisiera animar a los narradores a profundizar en este aspecto. Las manadas sabbat también participan de esta característica. La Legión de Acero y la Manada del Aullido tienen en verdad un carácter más urbano, de depredadores de los bajos fondos, pero sobre todo esta última posee un toque de misticismo que la hace apta para la escenografía más antigua. El Círculo de Pyrene gusta de moverse por escenarios de este estilo, pero además es el grupo adecuado para introducir temas de brujería, cultos y lugares paganos históricos e incluso inventar algunos nuevos.

En el nocturno he intentado crear una situación que admita crónicas de argumento inmediato, que no necesite grandes invenciones, al menos al principio. Por ejemplo:

-Las manadas del Sabbat se reúnen para participar en la caza del perro. Cuentacuentos y lobos "olvidan" a la Legión de Acero en Ordesa, pero contra todo pronóstico, Aureliano logra sobrevivir. En venganza, se pasa a la Camarilla. Los jugadores son refuerzos llamados por Santiago para acabar la guerra de una vez.

-Alguno de los antiguos que ha abandonado Huesca se presenta de repente. El repentino cambio de situación puede hacer que se formen alianzas inesperadas. Una crónica que comience así tendrá un carácter diferente según quién sea el antiguo. Podría ser Alomar, que quiere volver a Huesca a despecho de Santiago, aunque quizá fuese el propio Marcelo, a quien cabe suponer un antiguo del Sabbat. Igualmente interesante podría ser el retorno de Armand al Alto Aragón, con nuevos aliados y chiquillos que pretenden desplazar a Santiago.

-Un grupo de neonatos alocados que viajan por Europa llega a Huesca. Irresponsablemente no siguen las instrucciones de Santiago y el Sabbat atrapa a algunos de ellos. Por fin obtiene el Sabbat una fuente de datos vitales sobre la organización de la Camarilla.

-Una crónica ghouls: siempre ocupados en desbancar al otro en la lucha por la influencia, Rodolfo y Abelardo averiguan que las autoridades van a conceder nuevas licencias para gasolineras en la provincia. No

sólo dan dinero, sino que son fundamentales para la defensa como puestos de vigilancia. Pero colocar a los propios peones en ellas requiere trabajo tanto de día como de noche.

-José Miguel aparenta estar loco y desaparece por un tiempo. Sus ghouls (tanto humanos como animales) empiezan a actuar a la desesperada para conseguir vida. De repente Santiago tiene que ocuparse de que no pongan en peligro a ningún vástago ni la mascarada, pero alguien se opone en secreto. Santiago necesita un grupo especializado que resuelva el problema discretamente.

-Como en 1997 se establecerá en los Pirineos un gran centro de entrenamiento de la Sociedad de Leopoldo, algunos inquisidores itinerantes peinan las zonas cercanas; es posible que intenten establecer un cenáculo en Huesca, lo que significa problemas para todos los cainitas. Es posible que Santiago o Rodolfo pidan ayuda a la arconte Miriam, quien podría reunir una pequeña tropa. Así, esta crónica podría jugarse tanto desde el punto de vista de los cazadores como de los cainitas.

¡Que os divirtáis!

beatusille

Bibliografía tanto utilizada como recomendada:

De Vampiro: la Mascarada

- Guía de la Camarilla
- Guía del Sabbat
- Asedio de medianoche
- Ghouls: adicción fatal

Sobre Huesca en general:

- [Atlas de Historia de Aragón](#)
- [Cai Turismo Aragón](#)
- [Románico Aragonés](#)

Y por supuesto, la inevitable e imprescindible Wikipedia.